Biblioteca de Patrística

# ECUMENIO

# comentario sobre el apocalipsis

Ciudad Nueva

Ecumenio
# COMENTARIO SOBRE EL APOCALIPSIS

El *Comentario* de Ecumenio al Apocalipsis es uno de los más antiguos que se conocen. Se trata de un comentario seguido y completo, desde el primer versículo hasta el último. En lengua griega, ninguna otra obra anterior a ella reúne estas dos características.

Este escrito tiene una gran importancia por dos razones: al ser el comentario griego más antiguo, ayuda a establecer el texto del Apocalipsis y es, además, un buen ejemplo de cómo se aplicaban en el siglo VI los métodos de interpretación bíblica a uno de los libros más difíciles del Nuevo Testamento.

A pesar de la importancia y de la originalidad de este libro, la personalidad de Ecumenio permanece en una discreta penumbra. Es seguro que vivió en el siglo VI; quizás redactó esta obra después del año 553, es decir, con posterioridad al II Concilio de Constantinopla.

En su comentario, Ecumenio está poseído por un gran sentido del triunfo de Cristo y de la misericordia de Dios, y, aunque no trata frívolamente ni las plagas ni la despiadada lucha del Anticristo contra los santos, destaca sobre todo el triunfo del Cordero, la belleza de la Jerusalén celestial y la novedad de los cielos nuevos y de la tierra nueva.

La presente traducción es la primera edición íntegra de la obra que se publica en lengua castellana.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

76

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Ecumenio

# COMENTARIO SOBRE EL APOCALIPSIS

Introducción, traducción y notas de
Lucas F. Mateo-Seco

UNIVERSIDAD COMILLAS
RESIDENCIA DE PROFESORES
MADRID

Ciudad Nueva

© Lucas F. Mateo-Seco

© 2008, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-151-1
Depósito Legal: M-53347-2008

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

# INTRODUCCIÓN

El lector tiene entre las manos uno de los comentarios más antiguos que se conocen al Apocalipsis: el comentario de Ecumenio. Se trata de un comentario seguido, versículo a versículo, y completo. Estas páginas de Ecumenio, como es lógico, fueron muy tenidas en cuenta por los comentarios posteriores, sobre todo en Oriente, como son los de Andrés de Cesarea[1] y Aretas de Cesarea[2], que siguieron estas páginas muy de cerca.

El comentario de Ecumenio, como subraya J. N. Suggit siguiendo a Durousseau[3], tiene gran importancia, además,

1. Cf. ANDRÉS DE CESAREA, *Commentarii in Ioannis Theologi Apocalypsim*, PG 106, 215-458. Andrés fue obispo de Cesarea a mitad del siglo VI. Escribió este comentario al Apocalipsis en el que utiliza mucho, sin citarlo, el comentario de Ecumenio. Cf. M. SIMONETTI, *Andrea de Cesarea*, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, Roma 1983, 191-192.

2. Cf. ARETAS DE CESAREA, *Ioannis Theologi ac Dilecti Apocalypsis*, PG 106, 499-786. Aretas fue obispo de Cesarea de Capadocia en la primera mitad del siglo X. Cf. L. BRÉHIER, *Aréthas*, en *Dictionnaire d'Histoire et Géographie Ecclésiastique*, vol. 3, Paris 1924, 1654.

3. Cf. J.N. SUGGIT, Oecumenius, *Commentary on the Apocalypse*, en *The Fathers of the Church* vol. 112, The Catholic University of America Press, Washington D.C. 2006, 3. C. DUROUSSEAU, *The commentary of Oecumenius on the Apocalypse of John: A lost chapter in the history on interpretation*, «Journal of the Chicago Society of Biblical Research» 1: 29 (1984) 23.

por dos razones fundamentales: porque al ser el más antiguo ayuda a establecer el texto del Apocalipsis, y porque es un buen ejemplo de cómo se aplicaban en el siglo VI los métodos de interpretación a uno de los libros más difíciles del Nuevo Testamento. El libro de Ecumenio es, además, un magnífico testimonio del pensamiento teológico de su época.

Digamos de ya entrada que el comentario de Ecumenio al Apocalipsis no es ni «tremendista» ni «apocalíptico» en el sentido que ahora tiene este término. Ecumenio está penetrado por un gran sentido del triunfo de Cristo y de la misericordia de Dios y, aunque no trata frívolamente las páginas dedicadas a las plagas que se vierten sobre los hombres al final de los tiempos o a la despiadada lucha del Anticristo contra los santos, destaca sobre todo el triunfo del Cordero, la belleza de la Jerusalén celestial, que desciende del cielo ataviada como una novia que se engalana para su esposo, la novedad de los cielos nuevos y de la tierra nueva, que nunca envejecerán, el triunfo y la gloria de los santos. La visión escatológica de Ecumenio es esperanzadora, solemne y grandiosa.

El título que ofrece Marc de Groote en su edición crítica, traducido literalmente, dice lo siguiente: «Explicación del Apocalipsis del divino Evangelista y Teólogo Juan, escrita por Ecumenio»[4]. El título apunta, ya en el comienzo, a cuatro convicciones que son como los puntos cardinales que enmarcan este comentario: 1) la admiración de Ecumenio hacia San Juan evangelista; 2) la convicción de que él es el autor del Apocalipsis y, por lo tanto, debe ser leído juntamente con el evangelio de San Juan, ya que está todo él inmerso en la teología joánica; 3) el convencimiento de que

4. *Oecumenii Commentarius in Apocalipsin editus a Marc de Groote*, Peeters, Leuven 1999.

en el Apocalipsis se narran acontecimientos pasados, presentes y futuros y, por lo tanto, que algunos de los sucesos narrados han acontecido ya, como p. e., la encarnación; 4) la seguridad de que algunas de las enseñanzas principales del Apocalipsis se encuentran contenidas en el rico simbolismo que utiliza su Autor; ésta es la razón de que Ecumenio se aplique a explicarla con tanto esmero.

## I. LA PERSONALIDAD DE ECUMENIO

A pesar de la importancia de esta obra, la personalidad de su Autor permanece en una discreta penumbra. Es seguro que Ecumenio vivió en el siglo VI, ya que sitúa la redacción de su obra «a más de quinientos años» de la redacción del Apocalipsis[5]. Como data el Apocalipsis, al final del reinado de Domiciano en el que San Juan habría sido desterrado a la isla de Patmos (ca. el 95), es claro que el *Comentario* debe haber sido redactado en el siglo VI. Según M. De Groote, no antes del año 553, año en que se celebra el II Concilio de Constantinopla[6]. Desde luego, es seguro que el *Comentario* de Ecumenio es anterior al de Aretas[7].

No se puede precisar mucho más la fecha de composición. A pesar de «los más de quinientos años» de que habla

5. Cf. ECUMENIO, *Comentario*, 1, 3, 6.

6. Cf. M. DE GROOTE, *The «Quaestio Ecumeniana»*, «Sacris Erudiri» 36 (1996) 102.

7. Cf. J. N. SUGGIT., *o. c.*, 4. Sin embargo no se puede dar por cierta la afirmación que hace Suggit en este lugar, siguiendo a J. C. LAMOREAUX (*The provenance of Ecumenius' Commentary on the Apocalypse*, «Vigiliae Cristianae» 52 (1998) 101-108) en torno a la correspondencia entre Severo, Obispo de Antioquía y Ecumenio. Según Suggit, Ecumenio sería el destinatario de dos cartas de Severo. Severo murió el año 538. M. De Groote rechaza esta hipótesis, que obligaría a adelantar mucho la composición del *Comentario* (M. DE GROOTE, *l. c.*).

Ecumenio, la datación sigue imprecisa, pues no se sabe si cuenta estrictamente desde la redacción del Apocalipsis o desde la muerte del Señor[8].

Con estos datos resulta insostenible la identificación que hace H. C. Hoskier entre el Ecumenio autor de este *Comentario* y un Ecumenio Obispo de Tricca de principios del siglo VII[9]. En la actualidad se ha abandonado esta hipótesis por dos razones: porque, como ya se ha dicho parece seguro que ha sido compuesta a mediados del siglo VI, y por la diversa personalidad de nuestro Ecumenio con la del Obispo de Tricca[10]. M. Dulaey, apoyándose en las cartas de Severo, presenta a Ecumenio como «conde de Isauria, filósofo y retórico, monofisita y partidario de Severo de Antioquía»[11].

A nuestro modesto entender, es excesivo calificar a Ecumenio de «monofisita». Es claro que Ecumenio tiene muy en cuenta la exégesis espiritual de Orígenes[12], y es un admirador de la cristología de Cirilo de Alejandría[13], pero también es evidente que Ecumenio se adhiere explícitamente a la doctrina cristológica del Concilio de Calcedonia[14] y del Concilio I de Constantinopla (a. 381)[15]. También es eviden-

8. Cf. J. N. Suggit, *o. c.*, 5.

9. Cf. H. C. Hoskier, *The Complete Commentary of Oecumenius on the Apocalypse*, en «Ann. Arbor», University of Michigan, Michigan 1928, 4.

10. Desde J. Schmid se ha tenido por un error la identificación de Ecumenio con el Obispo de Tricca. Cf. J. Schmid, *Ökumenios der Apokalypten-Ausleger und Ökumenius der Bischof von Trikka*, «Byzantiniches neugrichisches Jahrbuch», 14 (1938) 322-330. Cf. también Id., *Ökumenios*, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, 7, Fribourg de Br. 1935, 1122-1125.

11. Cf. M. Dulaey, *Oecuménius*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. IV/I, Paris 1966, 681.

12. Cf. J. N. Suggit, *o. c.*, 9-12. Ecumenio, sin embargo, no cita explícitamente a Orígenes.

13. Ecumenio cita a Cirilo en estos lugares: *Comentario*, 1, 4; 4, 15, 2; 4, 17, 7; 9, 18, 19; 10, 11, 1; 12, 9, 6.

14. Cf. Ecumenio, *Comentario*, 12, 9, 6.

15. Cf. Ibid., 12, 20, 3.

te que cuando Ecumenio pone por escrito su pensamiento en torno al modo en que se unen en Cristo las dos naturalezas –la divina y la humana– falta un siglo para el Concilio III de Constantinopla y su condenación del monotelismo (a. 681). Es un hecho que no debe olvidarse a la hora de analizar la cristología de Ecumenio.

Existe además otra razón poderosa para ser muy cautos a la hora de aplicar a Ecumenio el apelativo de «monofisita»: los autores en los que se apoya y ante los que siente una gran veneración. Ecumenio cita con reverencia a Cirilo de Alejandría, destacado exponente de la cristología alejandrina de la que se nutren Eutiques y los monofisitas, pero también cita, y con no menor reverencia, a los grandes Padres Capadocios, es decir, a San Basilio[16], San Gregorio de Nacianzo[17] y San Gregorio de Nisa[18], cuya cristología no ofrece ninguna duda sobre la perfección de la naturaleza humana de Cristo. Más aún, Ecumenio rechaza sin ambigüedades la cristología de Eutiques y cita como autoridad al Concilio de Calcedonia (a. 451), que define la existencia de las dos naturalezas en Cristo, y que cada una mantiene sus propiedades después de la unión[19]. Leyendo el modo en que Ecumenio cita a este Concilio y a estos Padres, no hay razón para dudar de la sinceridad de su adhesión a ellos. Por esta razón parece prudente afirmar que la acusación de «monofisita» no se encuentra suficientemente fundada[20].

16. Cf. Ibid., 3, 5, 7; 12, 20, 3.

17. Cf. Ibid., 1, 27, 16; 2, 3, 3; 6, 3, 12; 10, 1, 2; 12, 20, 6.

18. Cf. Ibid., 6, 19, 7.

19. Cf. DENZINGER-SCHÖNMETZER, *Enchiridion Symbolorum*, Barcelona 2000, nn. 301-302.

20. Para el análisis de las citaciones patrísticas que realiza Ecumenio, Cf. M. DE GROOTE, *Die Literatur der Kirchenväter im Apokalypsekommentar des Oecumenius*, «Zeitschrift für Antikes und Christentum» 7 (2003) 251-262.

Encontramos, sin embargo, ya al final del *Comentario*, la afirmación de que hay en Cristo «una sola energía»[21]. Teóricamente, pues, nos encontraríamos ante una cristología *monoenergeta*. Hay que decir, sin embargo, que ni el *monoenergismo* (afirmar que en Cristo, por la unión hipostática, hay una sola energía y una sola actividad) ni el *monotelismo* (decir que en Cristo hay una sola voluntad) han sido considerados reflejamente por la Iglesia como una herejía antes del siglo VII. El *monotelismo* o el *monoenergismo* de Ecumenio, pues, serían un *monotelismo* o un *monoenergismo «avant la lettre»*.

En cualquier caso, es perfectamente justa esta observación de J. N. Suggit: «No hay duda de que Ecumenio se consideraba a sí mismo como ortodoxo, no sólo porque sigue un camino intermedio entre Nestorio y Eutiques, sino porque apoya su enseñanza en la definición de Calcedonia»[22].

Poco más se puede decir de la personalidad de Ecumenio por los datos que nos llegan de él[23]. Sólo cabe sospechar cómo era su personalidad al considerar el pensamiento que nos dejó reflejado en estas hermosas páginas. Las demás obras que se le han atribuido (comentarios al libro de los *Hechos*, a las *Epístolas católicas* y a las *Epístolas paulinas*: PG 118-119) no son suyas, sino que pertenecen a *catenas* anónimas del siglo VIII[24]. El comentario al *Apocalip-*

21. ECUMENIO, *Comentario*, 12, 13, 6.

22. J. N. SUGGIT, *o. c.*, 6.

23. Sobre la vida de Ecumenio, consúltese S. PETRIDES, *Oecumenius de Tricca, ses oeuvres, son culte*, «Échos d'Orient» 6 (1903) 307-310; J. SCHMID, OIKUMENIUS, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, 7, Friboug de Br. 1935, 1222-1223; M. DULAEY, *Oecuménius*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. IV/I, Paris 1960, 681-682; A. LABATE, *Ecumenio* en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, vol. I, Roma 1983, 1063-1064; M. BIERMANN, *Ecumenio*, en *Dizionario di Letteratura Cristiana Antica*, vol. I, Roma 1984, 278.

24. Así lo ha demostrado ya K. STAAB en su *Pauluskommentare aus der griechischen Kirche*,

*sis* editado por J. A. Cramer[25], no es más que un resumen elaborado por Andrés de Cesarea.

Es precisamente el generoso uso que hace Andrés de Cesarea del texto de Ecumenio, sin citarlo, lo que ha dado pie a subrayar sus tendencias *monofisitas*[26], insinuando que esas tendencias son las causas del silenciamiento de su nombre. Quizás no esté fuera de razón insinuar la hipótesis de que ese silenciamiento llamativo se deba a sus tendencias monofisitas, sino a su clara apuesta por la *mitigación de las penas* de los condenados o a la búsqueda de una fórmula de compromiso entre los que defienden la eternidad de las penas del infierno y los que defienden la *apocatástasis*[27]. A este respecto, conviene tener presente la posición de De Groote que sitúa la composición del *Comentario* después del año 553, es decir, después de la celebración del Concilio II de Constantinopla. En este Concilio se rechaza el origenismo[28], y se incluye a Orígenes junto a Nestorio, Eutiques y el mismo Arrio[29].

Münster 1933 (pp. XXXVII-XL y 422-469. A Staab le siguen, entre otros, DULAEY, LABATE Y SUGGIT en los trabajos citados.

25. J. A. CRAMER, *Catenae Graecorum Patrum in Novum Testamentum*, t. 8, Oxford 1840, 497-582.

26. Así lo hace, p. e., Dullaey en el l. c.

27. Para un análisis más detallado de las diversas hipótesis, cf. A. MONACI CASTAGNO, *Il problema della datazione dei Commenti all'Apocalisse di Ecumenio e di Andrea di Cesarea*, «Atti dell' Accademia delle Scienze di Torino», vol. 114 (1980) 1-24; ID., *I Commenti di Ecumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergenti dell'Apocalisse*, «Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino», Serie V, vol 5 (1981) II Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche, 303-426; M. DE GROOTE, *Die Quaestio Ecumeniana*... cit., 67-105; J. C. LAMOREAUX, *The provenance of Ecumenius'*... cit., 88-108; J. N. SUGGIT, o. c., 3-13.

28. Cf. H. CROUZEL, *Origenismo*, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, Roma 1984, 2533-2538.

29. Cf. CONCILIO II DE CONSTANTINOPLA, en DENZINGER-SCHÖNMETZER, cit., n. 433.

## II. HISTORIA DEL TEXTO DEL COMENTARIO

El *Comentario al Apocalipsis* de Ecumenio fue descubierto por F. Diekamp en 1901[30], pero el texto no fue publicado hasta 1928 por H. C. Hoskier en Michigan, con el título *The Complete Commentary of Oecumenius on the Apocalypse*. Preocupaba fundamentalmente a Hoskier el establecimiento del texto del Apocalipsis, y anotó las variantes encontradas en las citas del *Apocalipsis*, muchas de ellas debidas a errores materiales de los copistas[31]. Peter Heseler encontró en esta edición numerosos errores[32]. De Groote ha anotado muchos de ellos[33]. En 1999, el mismo Marc De Groote publicó una cuidada edición crítica del Comentario de Ecumenio[34]. Se trata estrictamente de una edición del texto, sin entrar en detalles biográficos, pero atendiendo generosamente a las citas internas, tanto de la Sagrada Escritura como de los diversos autores, y comparando el texto con los de Andrés y Aretas de Cesarea. La edición viene enriquecida con unos índices utilísimos.

## III. EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE ECUMENIO

Es fácil señalar las líneas fundamentales del pensamiento teológico de Ecumenio, sobre todo en cristología, en doc-

30. Cf. J. C. LAMOREAU, *The provenance of Ecumenius'* ... cit., 88-108.

31. Cf. J. N. SUGGIT, o. c., 15.

32. Cfr P. HESELER, *Recensión al Comentario de Hoskier*, «Philologischer Wochenscrift», 50 (1930) 772-777.

33. Cf. M. DE GROOTE, *The New Edition of Oecumenius' Commentary on the Apocalypse*, en *Studia Patristica*, 34 (2001), 298-305.

34. M. De GROOTE, *Oecumenii commentarius in Apocalypsin*, Peeters, Leuven 1999.

trina trinitaria, en mariología y en escatología. A lo largo de su comentario encontramos multitud de alusiones que nos ayudan a captar el pensamiento teológico de fondo. Ecumenio lo vierte en su comentario, muchas veces como de pasada, pero siempre con una gran claridad. Esbocemos algunos de los rasgos más destacados.

## 1. *Cristología*

Ya se han señalado algunos de los rasgos fundamentales del pensamiento de Ecumenio, que necesariamente inciden en su cristología, concretamente, su admiración por la cristología alejandrina y su deseo de adherirse a la fe proclamada por el Concilio de Calcedonia, algunos de cuyos célebres adverbios encontramos citados literalmente[35]. El lector podrá comprobar cómo a lo largo de toda su obra Ecumenio no sólo afirma con claridad la perfecta divinidad del Verbo, sino también la perfecta humanidad de Cristo y la unidad existente entre ambas naturalezas. Más aún: para Ecumenio, el Apocalipsis es el libro en que San Juan subraya la humanidad de Cristo en forma parecida a como ha subrayado su divinidad en el Evangelio.

Merece la pena reseñar el hecho de que Ecumenio, para referirse al misterio de la encarnación, utiliza casi siempre –con una mayoría abrumadora– el término «humanación», (*enanthropésis*), frente al término «encarnación» *sárkosis*. Es decir, de los dos términos griegos existentes para referirse a este misterio (*sárkosis*, encarnación, y *enanthropésis*, huma-

35. Nos referimos a los cuatro adverbios con que en la definición dogmática se califica el modo de la unión hipostática: «sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación» (Conc. de Calcedonia, *Definición*, DENZINGER-SCHÖNMETZER, cit., n. 302.

nación), elige aquél término que pone de relieve el hecho de que Jesús de Nazaret no sólo es Dios, sino también hombre, con una naturaleza humana perfecta y completa.

Fue precisamente Apolinar de Laodicea el que utilizó el término «encarnación» como contrapuesto al término de «humanación», precisamente para subrayar así que el Verbo se había unido a una carne carente de alma humana, para hacer así las veces del alma humana. Apolinar pertenecía a la línea cristológica alejandrina; en su ataque a Arrio, para proteger la unicidad de la Persona en Cristo, imaginó la unión entre lo divino y lo humano como una *mezcla* en la que lo divino hacía las veces de la mente y de la inteligencia humana[36].

La herejía de Apolinar no tuvo mucho éxito. Gregorio de Nisa la refutó por extenso en su *Adversus Apollinarem*, en cuyo comienzo pone de relieve la torcida intención de Apolinar en su intento por desnaturalizar la palabra *encarnación* para enfrentarla al término *humanación*[37]. Según esta oposición artificial, *encarnación* significaría que el Verbo se habría unido a la carne, no a un hombre completo. El hecho de que Ecumenio utilice preferentemente el término *humanación* puede entenderse como una muestra más de que intenta compensar cualquier tendencia monofisita con la constante advertencia de que el Verbo no sólo *se ha hecho carne* (Jn 1, 14), sino que se ha hecho hombre, se ha *humanado*.

Por nuestra parte, aunque en castellano no se utiliza la palabra *humanación*, sino la palabra *encarnación* para referirse

36. Cf. F. Ocáriz, L. F. Mateo-Seco, J. A. Riestra, *El misterio de Jesucristo*, Pamplona 2004, 186-189.

37. Cf. Gregorio de Nisa, *Adversus Apolinarem*, en *Gregorii Nyseni Opera* (GNO) III/I, Leiden 1958, 133-135. Cf. L. F. Mateo Seco, *Sárkosis and enanthrópesis. The Christological Hymns in Gregory of Nyssa*, en Elías Moutsoulas (ed.) *Jesus Christ in St. Gregory of Nyssa's Theology*, Atenas 2005, 197-216.

al hecho que el Verbo *se ha hecho carne*, como dice San Juan, hemos preferido traducir literalmente a Ecumenio utilizando la palabra *humanación*, aunque desde el punto de vista literario la lectura pueda resultar un poco más difícil. Tiene la ventaja de que el lector palpe hasta qué punto Ecumenio tiene en el primer plano de su pensamiento que Jesucristo es un perfecto y verdadero hombre. Sólo hemos traducido *enanthropésis* por encarnación en dos lugares en los que la palabra humanación podría no entenderse referida a la encarnación.

Resulta muy sugerente el modo en que Ecumenio, en el mismo frontispicio de su libro, como introducción a todo su *Comentario,* considera la cristología del Apocalipsis. Para Ecumenio, el apóstol Juan subrayó la divinidad de Cristo en su Evangelio, mientras que en el Apocalipsis subraya su humanidad[38]. Una teología pura, dice Ecumenio, consiste en creer que el Logos es engendrado por Dios Padre antes de todos los siglos y, por tanto, es «coeterno y consustancial» con el Padre y el Espíritu, y gobierna junto con ellos los siglos y todas las criaturas espirituales y materiales[39].

Al mismo tiempo, prosigue Ecumenio, una teología pura consiste en creer que Cristo «en los últimos tiempos, por nosotros y por nuestra salvación, se ha hecho hombre, no por despojamiento de la divinidad, sino por tomar carne humana, animada espiritualmente», de modo que el Emmanuel está compuesto en unidad de dos naturalezas, la divina y la humana, sin que estén confundidas o alteradas por la unión, es decir, cada una según su «propia cualidad natural» y manteniendo su propia «diferencia», pero sin que tampoco estén separadas después de la unión hipostática a la que Ecumenio califica de «inefable y real»[40].

38. ECUMENIO, *Comentario,* 1, 3, 1.
39. ECUMENIO, *Comentario,* 1, 3, 2.
40. ECUMENIO, *Comentario,* 1, 3, 3.

Por esta razón, concluye, se ha de rechazar por igual a Nestorio y a Eutiques, es decir a quienes predican o una unidad superficial, que no toca el ser de Nuestro Señor (Nestorio), y a Eutiques, que dice que en Cristo sólo hay una naturaleza, pues la humana ha sido absorbida por la naturaleza divina, que es infinitamente más poderosa. El hecho de que Ecumenio califique a la unión hipostática como «real» es ya de por sí un claro rechazo de la forma en que Nestorio concebía la unión de naturalezas en Cristo. Para Nestorio se trataría sólo de una unión moral, no de una unión «física»[41].

Ecumenio se adhiere, pues, y refleja conscientemente la enseñanza del Concilio de Nicea (a. 325) y la del Concilio de Calcedonia (a. 451). En este contexto se ha de considerar lo que dice en el capítulo 12 de su *Comentario* sobre la *energía* del Señor, es decir, sobre su actividad: Cristo es el *Emmanuel* en su divinidad y en su humanidad, ya que ambas naturalezas están completas, unidas sin confusión, sin cambio, sin mutación, sin que esto sea una fantasía. Por la unión hipostática, hay en Cristo una sola persona, una sola hypóstasis, una sola energía (actividad), ya que no se puede hacer una división de las naturalezas, concluye Ecumenio citando «las palabras de nuestro venerable padre Cirilo»[42].

La afirmación de una sola *energía* en Cristo no resulta fácil de precisar, entre otras razones, porque se encuentra escrita más de un siglo antes de la condenación del mono-

41. Cf. F. Ocáriz, L. F. Mateo-Seco, J. A. Riestra, *El misterio de Jesucristo*, cit., 196-211.

42. Ecumenio, *Comentario*, 12, 13, 6. La cita de San Cirilo es precisamente de una carta escrita al Obispo Juan de Antioquía (*Epistola* 39 *(ad Iohannem antiochenum)*, 8), el representante de la cristología antioquena. En esta carta Cirilo se muestra conciliador, buscando subrayar lo que le une a los antioquenos.

telismo. La cita de la *Carta* 39 de Cirilo, escrita en la primavera del a. 433, es quizás el documento más conciliador con la cristología antioquena de todos los autores alejandrinos; en ella se recoge la alegría por la unión del año 433 entre Cirilo y Juan de Antioquía[43]. El término *enérgeia* utilizado en esta carta no tiene por qué ser entendido en el sentido más rígido del concepto griego de *enérgeia*. Se le puede entender también como el hecho de que, por la unión hipostática, las acciones de la naturaleza humana de Cristo son acciones de su única Persona, es decir, son acciones del Verbo a través de su naturaleza humana.

## 2. *El misterio trinitario*

La presencia del Dios-Trinidad en el *Comentario* es constante, hasta el punto de que puede decirse que la Trinidad Santa es el marco en que se mueve toda la visión de la historia de la salvación que ofrece Ecumenio. Se trata de una visión dinámica y unitaria, muy parecida a la de Ireneo: todo procede de Dios Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo, y llega a su consumación al ser llevado a Dios Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo[44].

En Ecumenio encontramos una doctrina trinitaria clara y explícita, también en sus formulaciones, como corresponde a alguien que sigue de cerca no sólo los concilios de Nicea (a. 325) y Constantinopla I (a. 381), sino también las enseñanzas de los grandes autores trinitarios de la teología Oriental: Ireneo de Lyón, Atanasio de Alejandría, Basilio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa.

43. Cf. J. P. MIGNE, PG 77, 173-182. Cf. A. GRILLMEIER, *Cristo en la tradición cristiana*, Salamanca 1997, 735-748, esp. 144.

44. Cf. IRENEO DE LYÓN, *Demostración de la fe apostólica*, 6-7.

He aquí un ejemplo elocuente, tomado del comentario doxología que dicen los cuatro seres vivos según Ap 4, 8: *Santo, santo, santo, es el Señor, el Dios Todopoderoso, el que era, el que es, el que va a venir.* Aquí se encuentra, comenta Ecumenio, una clara alusión al misterio trinitario: *el que es* se refiere al Padre, *el que era* al Hijo, *el que vendrá* al Espíritu Santo, pues el Padre es llamado *el que es* en la teofanía de la zarza ardiendo (cfr. Ex 3, 14); *el que era* está referido al Hijo, pues Juan dijo de Él: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios* (Jn 1, 1); *el que ha de venir* es una alusión al Espíritu Santo, pues él es enviado a las almas para santificarlas[45].

Parecida exégesis encontramos más adelante en el comentario a la adoración de los ancianos (Ap 11, 16), donde subraya la unidad de Dios. Los ancianos dirigen su acción de gracias al Dios omnipotente, *el que es y el que era.* Esta acción de gracias, dice Ecumenio, se dirige al único Dios en su unicidad. Ecumenio refiere aquí la expresión *el que es* a la Trinidad Santa, y también *el que era*, aunque *el que es* se dice especialmente del Padre, y *el que era* se dice especialmente del Hijo, porque el ser se refiere al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y decimos rectamente *Tú eras* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por lo tanto, la acción de gracias de los ancianos se dirige a la Santa Trinidad[46].

Igual exégesis encontramos al canto del Aleluya. Con el triple canto del *aleluya*, los ángeles ofrecen «la doxología a la santa y muy alabada Trinidad. Pues esta Trinidad es Dios»[47]. Ecumenio no duda en recurrir al lenguaje ya clási-

45. ECUMENIO, *Comentario*, 1, 7, 2-3.
46. ECUMENIO, *Comentario*, 6, 17, 3.
47. ECUMENIO, *Comentario*, 10, 7, 3.

co entonces en teología trinitaria: propiedades, personas, sustancia. Cuando según el profeta Isaías, recuerda Ecumenio, el Serafín dice *santo* (Is 6, 3) por tres veces; dirige esta triple confesión de la santidad de Dios a un solo señorío, significando que aquéllos a los que dirige el himno «son tres en sus propiedades (*idiótesin*) o personas (*prosópois*), si se puede hablar así, pero son uno en la sustancia (*ousía*) de la divinidad»[48]. Así como los ángeles han cantado por tres veces el *aleluya*, dirigiendo su adoración «a cada una de las tres santas hypóstasis», ellos cantan *santo* tres veces en honor de la Santa Trinidad poniendo de manifiesto que la santa y muy alabada Trinidad «subsiste en una sola sustancia (*ousía*) y divinidad»[49].

Tres Personas que son una sola esencia o sustancia. He aquí el misterio de la intimidad divina. La vida eterna es concebida como una gloriosa sinfonía que toda la creación, especialmente las criaturas inteligentes, dirige al Dios que es Trinidad: «Estas palabras muestran la sinfónica doxología de toda criatura celestial y terrena ofrecida a Dios: al Padre, al Verbo que se hizo hombre y se encarnó, y al Espíritu Santo, que indudablemente también es honrado juntamente con ellos»[50].

Ecumenio utiliza el término consustancial (*homousios*), que utilizó por primera vez el Concilio de Nicea (a. 325) para confesar la igualdad existente entre el Padre y el Hijo[51], para referirse a la Trinidad en su conjunto[52], y para referirse también a la igual dignidad y gloria del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo[53].

48. Ibid., 10, 9.1.
49. Ibid., 10, 9.1.
50. Ibid., 5, 1.
51. CONCILIO DE NICEA (19-V-325), *Símbolo*, DENZINGER-SCHÖNMETZER, cit., n. 125.
52. ECUMENIO, *Comentario*, 11, 16, 10.
53. Ibid., 11, 3, 9.

## 3. *La pneumatología*

La presencia del Espíritu Santo en la obra de Ecumenio no sólo es constante, sino de gran hondura teológica y espiritual. Se participa del Espíritu Santo ya en el sacramento del bautismo[54]. El Espíritu Santo es fuego; por esta razón es contrario a la tibieza, de modo que quien recibe sinceramente al Espíritu Santo vive con perfección la vida cristiana[55]. Y es que el Espíritu Santo no vino sólo el día de Pentecostés, sino que viene a las almas[56]. Nuestra unión con Cristo es obra del Espíritu Santo, hasta el punto de que incluso nuestro conocimiento y nuestra futura visión del Hijo tienen lugar en el Espíritu Santo[57].

Finalmente, Ecumenio utiliza las mismas palabras del Símbolo del I Concilio de Constantinopla para describir la «propiedad» de el Espíritu Santo: Él es el Espíritu que da vida y asiste física y sustancialmente a Cristo[58]. A él se debe la concepción virginal de Santa María[59]. Él habló por los profetas y habla en sueños a José advirtiéndole de la virginidad de Santa María[60].

## 4. *La mujer vestida de sol*

En el terreno mariológico, Ecumenio llama la atención por su decidida afirmación de la virginidad de Santa María, de su total santidad, de su maternidad divina, de su padecimiento y de su victoria junto a la Cruz. Siguiendo al Concilio de Éfeso (a. 431), Ecumenio llama a Santa Maria *Theotokos*, *Deigenitrix*[61]. Pero quizás lo más *personal* de Ecumenio en el terre-

54. Ibid., 3, 3, 5.
55. Ibid., 3, 3, 7.
56. Ibid., 1, 6, 3.
57. Ibid., 10, 15, 3.
58. Ibid., 9, 19, 1.
59. Ibid., 6, 19, 8.
60. Ibid., 6, 19, 8.
61. Ibid., 8, 17, 1.

no mariológico sea precisamente su comentario a los capítulos 12 y 13 del Apocalipsis, y todo lo relativo a la mujer vestida de sol, coronada de doce estrellas y a la lucha del dragón contra ella. Para Ecumenio, la mujer del Apocalipsis es imagen la Iglesia y de Santa María, o mejor dicho, es imagen de la Iglesia, porque es antes que nada imagen de Santa María en cuanto que es Madre de Dios y madre nuestra.

El comentario a los capítulos 12-13 del Apocalipsis, lleno de honda piedad hacia Santa María, no puede considerarse un *aerolito* caído inesperadamente en el *Comentario* de Ecumenio. El libro de Ecumenio conjuga armoniosamente lo que podría calificarse en un lenguaje actual como mariología *cristotípica* y mariología *eclesiotípica*, es decir, una mariología que pone en primer plano la relación de Santa María con Cristo o su relación con la Iglesia. Así se ve, por ejemplo, en el comentario a las doce estrellas que coronan a la mujer del Apocalipsis: esas estrellas son los Apóstoles que rodean a la Virgen; sobre ellos está edificada la Iglesia. Más aún, «la Virgen está coronada por los doce apóstoles que predican a Cristo, ya que ella es predicada juntamente con él»[62], añade Ecumenio, mostrando que, desde un comienzo, la predicación sobre la Madre forma parte de la predicación sobre el Hijo.

Por esta razón, Ecumenio tiene muy presente que Cristología y Mariología son inseparables. Nótese que el error de fondo de Nestorio no fue primordialmente mariológico, sino cristológico: Nestorio negó la maternidad divina de Santa María, porque previamente negaba la unidad de Cristo. Ahora bien, como se ha visto, Ecumenio acepta explícita y cordialmente la enseñanza del Concilio de Calcedonia (a. 451). Es lógico que, siguiendo esa enseñanza, ponga en primer plano la maternidad divina de María.

62. Ibid., 6, 19, 6.

El Apóstol Juan, comenta Ecumenio, al hablar de la mujer vestida de sol, está hablando de la *Madre de Dios*[63], de la *Madre de nuestro Salvador*[64]. Ecumenio llama a Santa María «mi señora dueña, la santa Madre de Dios»[65]. Esta maternidad es virginal. Ecumenio insiste en este asunto con toda claridad y detenimiento, hasta el punto de que esta virginidad parece incluir la total ausencia de María de toda clase de pecado. Ecumenio describe a la Virgen como «pura de alma y cuerpo, igual a un ángel, como ciudadana del cielo, como a quien abrazó y dio carne a Dios, que mora en el cielo, que no tiene nada en común con el mal»[66].

Esto quiere decir que la argumentación patrística en torno a la Inmaculada Concepción –Santa María es una santidad tan plena que nunca ha tenido nada que ver con el mal en ningún momento de la existencia– está presente, al menos como sugerencia, en la pluma de Ecumenio. De hecho estaba ya presente claramente, por ejemplo, en la pluma de San Gregorio de Nisa, al que cita explícitamente Ecumenio en sus homilías al *Cantar de los Cantares*, precisamente para hablar de la virginidad en la concepción y en el parto[67].

Para captar en toda su hondura la exégesis de Ecumenio en torno a la mujer vestida de sol, hay que tener presente que, para Ecumenio, el capítulo 12 no está presentando algo futuro –la Mujer que aparece triunfante en la lucha final entre el bien y el mal–, sino que presenta algo que ya ha pasado: la Mujer aparece triunfante y gloriosa en el momento en que concibe a Cristo, acontecimiento que, como es obvio, ha tenido lugar mucho antes de la visión narrada.

63. Ibid., 6, 19, 1.
64. Ibid., 6, 19, 2.
65. Ibid., 6, 19, 9.
66. Ibid., 6, 19, 2.
67. Ibid., 6, 19, 7. Son expresiones que encontramos, p. e., en San Gregorio de Nisa. Cf. G. MASPERO, *El misterio de la toda limpia en Gregorio de Nisa*, «Scripta de Maria» II/I (2004), 183-204, esp. 196-200.

La Mujer está vestida de sol, dice Ecumenio, porque Cristo la envuelve con su luz, aunque también podría decirse que es Ella la que arropa y envuelve a Cristo; ella refleja la luz de Cristo, como la luna refleja la luz del sol. La identificación de las doce estrellas con los doce Apóstoles es de gran importancia: no sólo se dice que la Mujer está coronada por los discípulos del Mesías, sino que esto es así porque Ella es *predicada juntamente con* Cristo. Y en medio de toda esta grandeza, Ecumenio nos habla de la tentación de la Virgen al pie de la cruz.

En Ap 12, 2, se dice que la mujer grita al sufrir los dolores de parto. En la tradición anterior a Ecumenio se ha recalcado con fuerza que el nacimiento del Señor fue un acontecimiento prodigioso, afirmando, entre otras cosas, la ausencia de los dolores del parto. Al llegar aquí, lo lógico hubiera sido que Ecumenio refiriese este versículo a la Iglesia, que sufre dolores al engendrar a sus hijos, o sencillamente que hablase de las privaciones de la Virgen en Belén. En cambio, Ecumenio interpreta estos dolores como la preocupación de la Virgen, su vergüenza, por lo que pudiera pensar San José antes de la visión nocturna en la que se le dice que lo que María lleva en el seno es fruto del Espíritu Santo[68].

La breve oración final del capítulo sexto del *Comentario* es de una gran ternura. Ecumenio utiliza, además, un término de gran importancia y que ya había sido utilizado para referirse a Santa María: la llama inmaculada: *áchrantos*[69]. Es un término que también utiliza Gregorio de Nisa para referise a la pureza sin mancha de Santa María, y que conlleva la total ausencia de mancha en Santa María[70].

68. ECUMENIO, *Comentario*, 6, 19, 8.

69. ECUMENIO, *Comentario*, 6, 19, 9.

70. Como escribe G. Maspero, «se puede captar, a estas alturas, la profundidad de la afirmación nisena de la pureza virginal

Ecumenio prosigue en el capítulo séptimo explicando la lucha del dragón contra la descendencia de la mujer (Ap 12, 4), aplicando sus asechanzas al nacimiento del Señor: el dragón quiere devorar al Niño a través de Herodes; el Niño es llevado al desierto, esto es, a Egipto[71]. Así pues, la exégesis de Ecumenio a Ap 12, 4 se orienta en forma mariana –la Mujer es la Virgen–, y hacia la vida terrena del Señor. El dragón lucha contra la Virgen en la tierra, y Ella huye al desierto, es decir, a Egipto. Incluso el número de días de que se habla en Ap 12, 6, mil doscientos sesenta, es aplicado a la duración de la estancia de la Sagrada Familia en Egipto[72].

La lucha del dragón contra la mujer llega a su momento culminante en el Calvario, al aplicar a la vida terrena de Santa María el río que sale de la boca de la serpiente para ahogar a la mujer (Ap 12, 14-16). La Mujer vuela al desierto con las alas que se le han dado, se dice en estos versículos. El dragón arroja agua de su boca, como un río, para que sea arrastrada la mujer, pero la tierra sale en defensa de la mujer. Ese río significa, comenta Ecumenio, la tentación que el enemigo arroja contra la Mujer en el momento más doloroso de su existencia: cuando está al pie de la Cruz. Allí padeció y venció una gran tentación.

El Apocalipsis, comenta Ecumenio, llama *río* a la tentación con motivo de la Pasión del Señor, pues el dragón ahogaba a la Virgen a través de esa tentación. El momento del supremo dolor se convierte también en el momento de la gran tentación. Pero la tierra, dice el Apocalipsis, vino en ayuda de la mujer. ¿Cómo? El hecho de que la tierra se tragase al río significa que la tierra recibió la tentación, esto

de María. Un término interesante en este estudio es *áchrantos*, que aparece sólo siete veces en las obras de Gregorio, pero en contextos muy significativos» (G. MASPERO, art. cit., 196).

71. ECUMENIO, *Comentario*, 7, 3, 7.

72. Ibid., 7, 3, 10.

es, que aceptó el cuerpo muerto del Señor y lo devolvió de nuevo a los tres días. Así es como la tierra ayudó a la mujer, devolviendo el cuerpo resucitado del Señor[73].

En este lugar, Ecumenio utiliza exageradamente la exégesis alegórica para hacerla coincidir con su plateamiento. Sin embargo no carecen de interés mariológico los detalles que se refieren a la Madre del Mesías. El dragón intenta destruir a la Mujer con la tentación ocasionada por la muerte del Señor y por el sumo dolor de la Virgen. Ecumenio parece estar pensando en la fe y en la esperanza de Santa María. Según esto, las tinieblas que envuelven la cruz habrían envuelto también el alma de la Virgen como una angustiosa noche oscura, pero la Virgen vence la tentación y permanece fiel. La serpiente, entonces, frustrada, dirige su persecución contra los cristianos que son también descendencia de la Mujer.

La sencillez con que Ecumenio afirma que los cristianos son descendencia de la Mujer es un buen testimonio de que Santa María era ya explícitamente venerada como Madre de todo el pueblo cristiano.

## 5. *Temas escatológicos*

Un libro dedicado a la exégesis del Apocalipsis, por el propio texto comentado, necesariamente ha de estar lleno de temas escatológicos. Estos temas aparecen en Ecumenio en una perspectiva personalísima desde el momento en el que, como hemos visto en el apartado anterior, el Apocalipsis se considera como una síntesis de toda la historia de la salvación, y los sucesos narrados en él no sólo pueden ser acontecimientos futuros, sino también pasados y presentes.

73. Cf. Ibid., 7, 9, 4-5.

Buen ejemplo de esto es el modo en que Ecumenio aplica las imágenes de los capítulos 12 y 13 del Apocalipsis a sucesos pasados –la huida a Egipto, el sufrimiento de María al pie de la Cruz–, a sucesos presentes como la guerra contra los santos, o a sucesos futuros como la resurrección de los muertos, la lucha final del Anticristo, o la consumación de los tiempos.

Entre los temas escatológicos tratados por Ecumenio, destaca el modo en que Ecumenio entiende los «mil años». Para Ecumenio, el tiempo de los hombres, si se compara con la vida que no tiene fin, siempre es pequeño hasta el punto de que a mil años se les puede llamar «un día». Por esta razón, cuando el Apocalipsis habla de que todo esto sucederá «pronto» (Ap 1, 1), Ecumenio no tiene inconveniente en comentar que aquí no se está diciendo que lo que se anuncia vaya a suceder inmediatamente, sino que se está indicando «el poder y la eternidad de Dios»[74]. Y al mismo tiempo, cuando se dice que el demonio va a ser atado durante «mil años», no se está hablando de un milenarismo, sino que se está hablando del «día» que duró la vida humana del Señor en la tierra, pues durante ese tiempo el demonio estuvo «atado» a causa de la presencia del Señor y de su dominio sobre los poderes diabólicos. Esos mil años son el tiempo intenso de la vida del Señor. Por lo tanto, concluye Ecumenio, cuando el Apocalipsis dice que el Demonio será atado durante *mil años*, que será desatado de nuevo y que engañará a las naciones, no presenta aquí ningún *milenarismo* propio de los ateos Griegos, ni habla de la transmigración de las almas, sino de lo que ya ha acontecido (suprimir: en) durante la vida del Señor[75].

Con respecto a la retribución de los impíos, Ecumenio está muy atento no sólo a la misericordia de Dios, sino tam-

74. Cf. Ibid., 1, 3, 6.

75. Cf. Ibid., 10, 17, 1-10.

bién a concretar el modo en que actuará esa misericordia. De ahí que busque una *apocatástasis* atemperada, proponiendo la hipótesis de que, pasado el tiempo, se mitigarán las penas del infierno. Así lo encontramos en su comentario a Ap 9, 5-6. Indiscutiblemente, Ecumenio depende aquí de Orígenes, cuya teoría intenta salvar. Algunos, dice, hablaron de la restauración de los pecadores (la *apocatástasis*)[76], pero ¿qué se puede hacer cuando la mayoría de los Padres y las Escrituras hablan de una pena eterna de los que entonces (tras la resurrección de los muertos) sean castigados? Es conveniente –prosigue Ecumenio– armonizar estas opiniones.

A este respecto, Ecumenio propone una *hipótesis*, no sin antes dejar fuera de dudas que él se adhiere «a la enseñanza de la Iglesia, la cual (suprimir: que) dice que, en el [siglo] futuro, los castigos serán eternos»[77]. La hipótesis que propone Ecumenio es ésta: que hasta cierto tiempo, al que llama *cinco meses* el Apocalipsis (9, 5), tomando el presente número en sentido místico, los pecadores serán castigados con más fuerza, como si el escorpión estuviese picándoles; después de esto, serán atormentados con suavidad[78].

También resulta de interés cuanto Ecumenio dice en torno a la resurrección de la carne. Ecumenio insiste en la resurrección sin ambigüedades, tomando como punto de partida y como modelo la resurrección de Jesucristo. Cristo es *el primogénito de los muertos* en sentido fuerte, argumenta Ecumenio uniendo Ap 1, 5 y Col 1, 18. El Señor es llamado así –primogénito–, comenta, porque él es el co-

76. He aquí la forma en que describe Ecumenio la *apocatástasis* que le parece exagerada: «¿Acaso algunos Padres no dedujeron de aquí la restauración (*apocatástasis*) de los pecadores diciendo que serían castigados hasta ahora, pero no más allá, como si ya hubiesen quedado purificados por el castigo?» (Ibid., 5, 19, 1).

77. Cf. Ibid., 5, 19, 1-2.

78. Ibid., 5, 19, 3.

mienzo y la causa de la verdadera resurrección; el pórtico del despertar de los hombres[79]. La resurrección de Cristo y su fecundidad en nuestra resurrección es parte esencial del triunfo del Señor sobre los enemigos de Dios.

Así se ve en la forma en que describe cómo se manifiesta el triunfo de Cristo en su descenso a los infiernos. Lo hace comentando la apertura del sexto sello (Ap 6, 12). La apertura de este sello, dice Ecumenio, llevó a plenitud nuestra salvación, pues destruyó la muerte, trajo de nuevo la vida, y desposeyó de su corona al demonio, que había vencido al hombre. La rotura de este sello es la cruz del Señor y su muerte a las que siguieron la resurrección y la ascensión. Él realizó esta buena obra no sólo para los vivos, sino también para lo muertos, porque el Señor *predicó a quienes estaban en el Hades y habían sido desobedientes* (1 P 3, 19-20) y salvó allí a los que creyeron, como es también el parecer de Cirilo[80].

Siguiendo al Apocalipsis, Ecumenio habla de dos resurrecciones. La «primera resurrección» es la resurrección de la fe; la segunda, es la resurrección universal que tendrá lugar al final de los tiempos. Según Ecumenio, el Apocalipsis da por supuesta esta segunda resurrección cuando dice: *Vi a los muertos, en pie ante el trono* siendo juzgados y recibiendo *según sus obras* (Ap 20, 12). Según él, el vidente vio a los muertos, ya resucitados, recibiendo su recompensa.

Como era inevitable, también en la época de Ecumenio la resurrección de la carne tenía sus detractores argumentando que, en la descomposición del compuesto humano, cada elemento se confunde con los elementos más simples de la naturaleza. Quienes no creen en la resurrección de los cuerpos, advierte Ecumenio, se ríen de nosotros y de nuestra enseñanza, que dice que estos cuerpos resucitarán de nuevo, como

79. Ibid., 1, 11, 3-4.

80. Ibid., 4, 15, 1-2.

si esto no sólo fuese improbable, sino también totalmente imposible. Argumentan que todo cuerpo terreno está compuesto de cuatro elementos: fuego, agua, tierra, aire; que los cuerpos disueltos por la muerte vuelven hacia los elementos de los que fueron hechos en un comienzo: lo ígneo vuelve hacia el fuego puro; lo húmedo, al agua; y los otros elementos hacia lo que es de su naturaleza. Una vez que se han mezclado con las sustancias de su misma naturaleza, ¿cómo es posible que lo que por la mezcla se ha hecho indistinguible sea dado de nuevo a cada de uno de nuestros cuerpos?

Ecumenio responde a esta objeción llamando la atención sobre el poder creador de Dios. (suprimir la ,) ¿Qué es más fácil, argumenta, traer a los seres a la existencia desde la nada, o separarlos una vez que han sido traídos a la existencia y se han mezclado consigo mismos o con otros seres, y asignar a cada uno a lo que le es propio? Es imposible para ti y para mí separar lo que ha sido mezclado, mientras que para Dios es posible y fácil[81].

Tras la resurrección, también la muerte es destruida, es decir, la resurrección implica el no poder volver a morir. «Fue destruida la muerte y la existencia incorpórea y carente de forma de las almas cuando de una vez para siempre tuvo lugar la resurrección, y cada alma recibió su propio cuerpo»[82].

La destrucción de la muerte y la resurrección de la carne son entendidas en un contexto de total renovación de la creación. Los cielos, la tierra y el mar serán renovados, es decir, serán purificados, como si «les hubieran quitado un viejo y sucio vestido con la suciedad que tiene adherida», es decir, «la creación será limpiada de toda la corrupción que le fue introducida por la transgresión de los hombres»[83].

81. Cf. Ibid., 11, 10, 1-9.
82. Ibid., 11, 10, 10-11.
83. Ibid., 11, 10, 13.

Ecumenio relaciona Ap 21, 1 con Rm 8, 2.19-21, la renovación de la creación como manifestación plena de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. En esta creación renovada, tiene lugar la morada de los hombres en la nueva Jerusalén. Por medio de Jerusalén, dice Ecumenio, se significa la feliz suerte y la morada de los santos. Allí es enjugada toda lágrima de los ojos de los santos. Todo lo negativo ha desaparecido. Y todo se ha hecho nuevo. A los ojos de Ecumenio, esta novedad no tendrá envejecimiento. El envejecer pertenece al mundo que pasó. «Si, pues, son nuevos el cielo y la tierra y el mar, más aún, incluso los hombres, también son nuevas su alegría y su gloria, no interrumpidas por lágrimas, por aflicciones o por cosas deshonrosas. Entonces todas las cosas serán nuevas»[84].

## IV. ESTRUCTURA DEL COMENTARIO

La estructura del *Comentario* es bien sencilla. El Comentario está dividido en 12 capítulos de una extensión idéntica. Comienza con un prólogo en el que el Autor defiende la autenticidad joánica del Apocalipsis y su armonía con los demás escritos de San Juan; cada capítulo comienza (del 2 al 12) con una síntesis del anterior y con un anuncio de lo que sigue, y termina con una doxología. En el capítulo 12, esa doxología es seguida con una nueva defensa de la canonicidad del Apocalipsis.

## V. NUESTRA EDICIÓN

En nuestra traducción hemos seguido fielmente el texto griego ofrecido por M. De Groote. También ofrecemos la

84. Ibid., 11, 12, 4.

numeración marginal que establece M. De Groote en su edición. Es decir, numeramos en capítulos, subcapítulos y párrafos. Así, por ejemplo, Ecumenio, *Comentario*, 1, 2, 3, quiere decir capítulo 1, subcapítulo 2, párrafo tercero.

A la hora de traducir, hemos tenido delante la traducción inglesa de J. N. Suggit. Es bastante fiel al texto griego y, además, es la única que conocemos. También él sigue la división del texto ofrecida por M. De Groote.

En la traducción del texto del Apocalipsis hemos seguido la traducción de la Sagrada Biblia realizada por Profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra[85]. Se trata de una traducción verdaderamente fiel al texto griego y con un castellano no sólo cerrecto, sino elegante, que permite captar mejor la gran belleza literaria del Apocalipsis. Como es lógico, nos apartamos de esta traducción cada vez que el texto de Ecumenio se aparta del texto usual del Apocalipsis. En esos casos, si la variante es de cierto relieve, lo advertimos en nota.

85. FACULTAD DE TEOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE NAVARRA, *Sagrada Biblia*, Pamplona 1999.

Ecumenio

# *COMENTARIO SOBRE EL APOCALIPSIS*

# CAPÍTULO I

**1.1.** *Toda Escritura* [es] *inspirada y provechosa*[1], dice en algún lugar el texto sagrado. En efecto, en el Espíritu recibieron sabiduría todos los que nos han proclamado la palabra salvadora: los profetas, los apóstoles y los evangelistas. El divino Juan [es] más santo que todos los predicadores y más espiritual que todo hombre espiritual puesto que *reposó sobre el pecho del Señor*[2], e hizo brotar por medio de sus besos[3] una más abundante gracia del Espíritu. De ahí que también fuese llamado *hijo del trueno*[4], pues con sus divinas enseñanzas *hizo retumbar lo que está bajo el cielo*[5].

**2.** Así pues, alguien podría considerar con todo derecho este tratado suyo como el más místico en cuanto que contiene misterios sencillos y sublimes. Pues él no nos habla sólo de los acontecimientos presentes, sino también de los que ya han sucedido y de los que van a suceder[6]. Esto es

1. 2 Tm 3, 16.
2. Jn 13, 25; Cf. Jn 21, 20.
3. Ecumenio evoca aquí el beso de paz usual entre los primeros cristianos. Así lo insinúa De Groote (p. 64), que remite a los siguientes lugares del Nuevo Testamento: Rm 16, 16; 1 Co 16, 20; 2 Co 13, 12; 1 Ts 5, 26; 1 P 5, 14.
4. Mc 3, 17.
5. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Expositio in Psalmum 76*, 19.
6. Como se ha dicho en la introducción, esta afirmación es una de las líneas de fuerza del comentario de Ecumenio: en el Apocalipsis no sólo se habla del futuro, sino también del pasado y del presente.

lo propio de una profecía plena: abarcar los tres tiempos[7]. Por esta razón, también los no cristianos[8] tomaron como adivinos a los que entre ellos eran conocedores de *los sucesos del presente, del futuro y del pasado*[9], para desdeñar –pienso– a los profetas que había entre nosotros. Pues ni los oráculos que había entre ellos tenían el conocimiento de cada cosa, ni los demonios que actuaban en ellos.

**3.** Es necesario que quien intenta interpretar cosas espirituales sea también espiritual y sabio en las cosas divinas, pues según el divino apóstol *corresponde a los espirituales discernir las cosas espirituales*[10]. Yo, sin embargo, me encuentro tan lejos de la acción del Espíritu como de la divina y celestial sabiduría. Por esta razón he realizado esta obra con humildad y no con arrogancia, pues *la sabiduría no entrará en un alma llena de maldad, ni habitará en un cuerpo sometido a los pecados*[11], como es el parecer de Salomón y de la verdad. He tomado sobre mí la tarea de refutar lo que se dice irreflexivamente sobre él (sobre este escrito). **4.** En efecto, es sabido cómo algunos han intentado decir sobre el presente escrito que no es auténtico y que no es coherente con los demás escritos de Juan. Yo, en cambio, afirmo que ha nacido de él por las cosas que dice, que son provechosas para las almas, porque no contiene nada que no sea divino y digno del autor, y porque los que son estimados como Padres de la Iglesia así lo han mostrado y lo han ratificado. **5.** El gran Atanasio en la *Exposición de los libros canónicos del Antiguo y del Nuevo*

7. Es decir abarcar el presente, el pasado y el futuro. Cf. HIPÓLITO DE ROMA, *Commentarii in Danielem*, 3, 12, 3.

8. Literalmente: *los que son de fuera*. Ecumenio utiliza esta expresión muy frecuente en los Padres para referirse a los no cristianos.

9. HOMERO, *Ilíada*, II, A 70: Cf. HESÍODO, *Theogonia*, 38.

10. 1 Co 2, 13.

11. Sb 1, 4.

[Testamento][12]; el bendito Basilio en su breve investigación *En torno al Hijo*[13]; Gregorio el Teólogo en su tratado *Sobre la venida de los obispos*[14]; el sapientísimo Metodio en su tratado *Sobre la resurrección*[15]; Cirilo, grande en obras y en palabras, en su sexto libro sobre *La adoración en espíritu y verdad*[16]. Junto a éstos, el bendito Hipólito en la *Exégesis de Daniel*[17].

**6.** No se habría encontrado mención alguna en unos Padres tan esmerados, si hubiera en ese libro algo falso o rechazable. También me sería posible aducir a otros santos que apoyan este libro, si yo no supiese que la moderación es apreciada por los discretos. Pues si, según el Eclesiastés, *la cuerda de tres hilos difícilmente se rompe*[18], la cuerda de seis hilos apenas es rompible.

**7.** ¿Qué nos dice, pues, por medio del Apocalipsis el sagrado discípulo de Cristo, que exalta el amor divino? Volvamos sobre las palabras divinas invocando su ancianidad como socorro.

**2.1.** *Revelación de Jesucristo, que Dios le ha comunicado para manifestar a sus siervos lo que va a suceder pronto, y que, enviando a su ángel, dio a conocer a su siervo*

12. Cf. ATANASIO ALEJANDRINO, *Epistola* 39; PS.-ATANASIO, *Synopsis Scriptorum Sacrorum*, 3.

13. Cf. BASILIO DE CESAREA, *Adversus Eunomium*, 2, 14, o mejor PS.-BASILIO, *Contra Eunomium*, 4, 2, esto es, DÍDIMO DE ALEJANDRÍA, *De dogmatibus et contra Arianos*.

14. Cf. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso* 42, 1 y 9. Cf. también *Discurso* 39, 17.

15. Cf. METODIO DE OLIMPO, *De resurrectione*, 2, 28, 5; Cf. también *Convivium decem virginum*, 1, 5, 25-28; 5, 8, 131; 6, 5, 146; 8, 4-13, 179-210.

16. Cf. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *De adoratione et cultu in spiritu et veritate*, 6.

17. Cf. HIPÓLITO DE ROMA, *Commentarius in Danielem*, 3, 9, 10; 4, 22, 3; 23, 5-6; 34, 1-2; 49, 2. Cf. ID., *De Christo et Antichristo*, passim.

18. Qo 4, 12.

*Juan,* **2.** *quien ha dado testimonio de todo lo que vio: la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo*[19].

**3.1.** En la introducción, es oportuno indicar que en todos sus escritos el divino Juan amaba las palabras apropiadas para la divinidad de nuestro Salvador Jesucristo, pero en el presente escrito utiliza palabras convenientes a su humanidad, para no parecer conocerle [sólo] por sus atributos divinos, y no también por los humanos.

**2.** Pues es señal de una teología pura creer que el Logos, Dios, es engendrado del Dios y Padre antes de todos los siglos y de todo intervalo temporal[20]. [Es] coeterno y consustancial con el Padre y el Espíritu, y gobierna junto con ellos los siglos y todas las criaturas espirituales y materiales, conforme dice el sapientísimo Pablo en la *Carta a los Colosenses*: *En él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, las visibles e invisibles. Bien sean los tronos, bien sean las dominaciones, los principados y las potestades. Todo ha sido creado por él y para él, y él es también la cabeza del cuerpo y de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo*[21]. **3.** Y también [es señal de una teología pura] creer que él en los últimos tiempos, por nosotros y por nuestra salvación[22], se ha hecho hombre, no por despojamiento de la divinidad, sino por tomar carne humana, animada espiritualmente, de modo

19. Ap 1, 1-2.

20. Estas palabras de Ecumenio son una clara evocación de los conocidos Símbolos conciliares: Cf. *Symbolum Nicaenum* (a. 325); *Symbolum Constantinopolitanum* (a. 381); *Concilium oecumenicum Chalcedonense*: *Actio* V, 34 (a. 451), cf. DS 125, 150 y 301-303.

21. Col 1, 16 y 18. Suggit (p. 21, n. 14) hace notar que Ecumenio lee en forma distinta a la usual el versículo 18: mientras que la usual es «él es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia», Ecumenio introduce una conjunción copulativa (*kaí*): por eso hemos traducido: «él es la cabeza del cuerpo *y* de la Iglesia».

22. Cf. *Symbolum Nicaenum*, DS 125.

que se entendiese que el Emmanuel[23] está compuesto en unidad de dos naturalezas, la divina y la humana, cada una completa según el Logos que la habita y según la propia cualidad natural y diferencia, sin que estén confundidas o alteradas por concurrir a la unión, ni sin que tampoco se mantengan separadas después de la unión, inefable y real[24]. Se ha de rechazar por igual a ambos, a Nestorio[25] y a Eutiques[26] [que mantienen] males opuestos diametralmente.

23. Mt 1, 23.

24. Ecumenio está parafraseando el Símbolo de Calcedonia. He aquí el párrafo en el que parece estar pensando: «Se ha de reconocer un solo y mismo Cristo, Hijo, Señor unigénito, en dos naturalezas sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, sin suprimir la diferencia de las naturalezas a causa de la unión, al contrario, sino que salvada la propiedad de ambas naturalezas, y concurriendo en una Persona y subsistencia, sin estar partido o dividido en dos personas, sino un mismo y solo Hijo Unigénito Dios Verbo Señor Jesucristo: como dijeron antes los profetas de Él y el mismo Jesucristo nos enseñó, y como nos transmitió el Símbolo de los Padres. Habiendo tratado de estas cosas con toda escrupulosidad y diligencia, el santo y universal Concilio ha definido que a nadie le es lícito exponer, o escribir, o tratar, o pensar, o enseñar una fe distinta»: *Concilium oecumenicum Chalcedonense*, DS 302).

25. Nestorio (ca. 381-450). Monje y después Patriarca de Constantinopla, rechazó que se llamase a Santa María con el título de Madre de Dios (*Theotokos*). El problema de fondo era la unidad de Cristo. Según Nestorio, entre la naturaleza humana y la divina de Cristo hay una unión moral, no física. Por esta razón llamaba a Santa María Madre de Cristo, pero no quería que se le diese el título de Madre de Dios. Fue condenado por el Concilio de Éfeso (a. 431). Cf. F. Ocáriz, L. F. Mateo-Seco, J. A. Riestra, *El misterio de Jesucristo*, Eunsa, Pamplona 2004, 196-208.

26. Eutiques (ca. 378-454). Era amigo de San Cirilo de Alejandría. En su apasionado intento por combatir a los nestorianos, incluyó en sus ataques incluso a los ortodoxos, es decir, aquellos que confesaban que hay en Cristo dos naturalezas: la divina y la humana. Según Eutiques, estas dos naturalezas se han mezclado de tal forma que, después de la unión hipostática, constituyen una sola natura-

**4.** Por esta razón, [Juan] para expresar una enseñanza exacta y precisa sobre nuestro Salvador, después de haberse entretenido en los demás escritos en las cosas divinas del Señor, como se ha dicho, ahora utiliza aquí palabras y pensamientos humanos. Si embargo, ni en aquellos [escritos] presentó las cosas divinas del Señor sin tener en cuenta las humanas, ni aquí [presenta] las humanas sin tener en cuenta las divinas; sólo pone un mayor o menor énfasis en sus escritos.

**5.** Esta es la razón por la que dice *Revelación de Jesucristo que Dios le dio a Él*[27], como si estuviese diciendo: «Aunque la presente revelación ha sido dada por el Padre al Hijo, ella nos ha sido dada ahora por el Hijo a nosotros», *sus siervos*[28]. Al llamar a los santos *siervos* de Cristo, él (el autor del Apocalipsis) le reservó la divinidad. En efecto, ¿a quién pertenecerían los hombres sino al Creador y Hacedor de los hombres? ¿Y quién es el Hacedor de los hombres y de toda la creación? Nadie fuera del Unigénito de Dios, Palabra e Hijo. Pues dice este autor en los Evangelios: *Todo fue hecho por Él*[29].

**6.** Pero ¿qué significa el añadir que *debe tener lugar pronto*[30], aunque estos acontecimientos, que tendrán lugar, todavía no hayan ocurrido a pesar de haber pasado un considerable espacio de tiempo, más de quinientos años, desde que fueron dichas estas palabras[31]? Y es que todas las eda-

leza. De ahí el nombre que se da a su herejía: *monofisismo*. Esta doctrina fue rechazada por el papa San León Magno (*Epístola* 134) y por el Concilio de Calcedonia (a. 451). Cf. F. Ocáriz, L. F. Mateo-Seco, J. A. Riestra, *ibid.*, 219-221.

27. Ap 1, 1.

28. Ap 1, 1b.

29. Jn 1, 3.

30. Ap 1, 1b.

31. Esta observación de Ecumenio sirve para calcular la fecha de composición de su Comentario: al menos, quinientos años después de la fecha en que supone escrito el Apocalipsis.

des a los ojos del Dios infinito y eterno son consideradas como nada, pues dice el profeta: *Mil años a tus ojos, Señor, son como un día que pasó, o una vela nocturna*[32]. Por esta razón añadió *pronto*[33], no para indicar la medida de tiempo que debe pasar antes del cumplimiento de lo que debe acontecer, sino para indicar el poder y la eternidad de Dios. Porque de hecho cualquier extensión temporal, aunque sea tan larga y prolongada como es posible es corta, cuando se le compara con lo que no tiene fin.

**7.** Jesucristo, dice, me *dio a conocer lo que va a suceder*[34], no apareciéndose él y hablando, sino iniciándome en el misterio *por medio de su ángel*[35]. Estás viendo el completo amor a la verdad de este hombre de Dios al confesar cómo ha recibido la revelación por medio de un ángel, y no la ha oído de la boca del Señor. **8.** El cual, dice Juan, *ha dado testimonio de todo lo que vio: la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo*[36]. También tiene esta actitud en los Evangelios, protegiendo la credibilidad de su enseñanza, cuando dice: *Éste es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito. Y sabemos que su testimonio es verdadero*[37]. Y ahora, dice, es testigo de la palabra divina que ha sido vista por él –se refiere a la presente Revelación[38] y al testimonio dado por Cristo–, esto es: por el testimonio [del ángel] soy testigo y escritor.

32. Sal 89, 4. Como ya se ha dicho, las referencias a los Salmos están dadas por el texto griego de los LXX.

33. Ap 1, 1b.

34. Ap 1, 1b.

35. Ap 1, 1c.

36. Ap 1, 2.

37. Jn 21, 24. Ecumenio omite la palabra *discípulo* (*este es el discípulo que da testimonio...*), usual en la lectura de este versículo.

38. Ecumenio juega aquí con el doble significado de Apocalipsis. Esta palabra sirve para hablar al mismo tiempo de Revelación, y para referirse al libro que está comentando.

**4.** *Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y los que guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca*[39].

**5.1.** No llamó bienaventurados a los que sólo leen –así serían muchos los bienaventurados, pues son más los que leen–, sino a los que oyen y obedecen a las exhortaciones contenidas en él y cumplen y guardan las cosas que están dichas [aquí] como mandatos divinos. *El tiempo*, dice, *está cerca*[40].

**2.** En efecto, para todo el que guarda los preceptos de Dios está cerca el tiempo de la bienaventuranza. O quizás dijo que estaba *cerca* el tiempo del cumplimiento de las cosas que se dicen. Qué significa *cerca* se ha explicado en lo que se ha dicho antes.

**6.** *Juan, dice, a las siete iglesias que están en Asia: la gracia y la paz estén con vosotros, de parte de Dios, el que es el que era, y el que va a venir*[41].

**7.1.** Es lo mismo que si dijese: «Gracias a todos vosotros de parte del Dios de todos nosotros»[42]. Pues el Padre se llama a sí mismo *El que es* al responder al sapientísimo Moisés desde la zarza diciendo: *Yo soy el que soy*[43]. **2.** Este bendito evangelista dice *el que era*[44] refiriéndose al Hijo, al afirmar: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios*[45]. Y de nuevo en la primera de sus epístolas católicas: *Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos con-*

39. Ap 1, 3.
40. Ap 1, 3c.
41. Ap 1, 4.
42. En la lectura de Ap 1, 4 que ofrece, Ecumenio ha añadido la palabra *Dios*, que no está presente en la lectura usual.
43. Ex 3, 14. Nótese que Ecumenio refiere la teofanía del Sinaí a Dios Padre.
44. Ap 1, 4a.
45. Jn 1, 1.

*templado y han palpado nuestras manos a propósito del Verbo de la vida*[46]. **3.** *El que viene*[47] lo refirió al Espíritu Santo. Pues no sólo se hizo presente en el día de Pentecostés, como se narra en los *Hechos de los Apóstoles*[48], sino que está siempre presente para las almas dignas de acogerle.

**8.** *Y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono*[49].

**9.1.** Los siete espíritus son siete ángeles. Sin embargo, ellos no deben ser considerados como de igual honor y coeternos con la Santa Trinidad, de ninguna manera, sino como genuinos servidores y esclavos fieles. Pues el profeta dice a Dios: *Todas las cosas son siervas tuyas*[50], y entre *todas las cosas* se incluyen los ángeles. Y en otro lugar dice refiriéndose a ellos: *Bendecid al Señor todas sus milicias, servidores suyos, que cumplís su voluntad*[51]. Y el mismo Apóstol usó también este modo de hablar al escribir a Timoteo la primera carta: *Te conjuro,* dice, *delante de Dios y de Jesucristo y sus ángeles elegidos*[52]. **2.** Y cuando dice: *Que están delante de su trono*[53], añade un testimonio más sobre su rango como ministros y servidores, pero no dice que tengan igual honor.

**10.** *Y de parte de Jesucristo, dice, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra*[54].

**11.1.** Antes ha escrito sobre el Verbo de Dios aún no encarnado, diciendo de él: *El que era.* Ahora habla de él en cuanto encarnado, diciendo: *Y de Jesucristo,* sin dividirlo en

46. 1 Jn 1, 1.
47. Ap 1, 4a.
48. Cf. Hch 2,1-41.
49. Ap 1, 4.
50. Sal 118, 91.
51. Sal 102, 21.
52. 1 Tm 5, 21.
53. Ap 1, 4b.
54. Ap 1, 5.

dos, sino testimoniando de él esto y aquello, es decir, que es el Logos del Padre y que se ha hecho carne. **2.** El cual es *testigo fiel*. Pues según el Apóstol, *él dio solemne testimonio ante Poncio Pilato*[55]. Pero él dice *el que era*, porque es Dios y Señor de todas las cosas, incluso cuando se ha encarnado. Este testimonio es, pues, verdadero[56]. Por esta razón llama *fiel* a aquél que es la verdad y digno de fe.

**3.** *El primogénito de los muertos*. También Pablo da testimonio de él diciendo que es *primicias, primogénito de entre los muertos*[57]. Le llaman *primogénito de entre los muertos*, porque él es el iniciador de la resurrección general y el que *inauguró para nosotros un camino nuevo y viviente*, la resurrección de entre los muertos, *a través del velo, es decir, a través de su carne*, como está escrito[58]. Pues todos los que resucitaron antes de la venida del Señor fueron entregados de nuevo a la muerte, pues aquélla no era la verdadera resurrección, sino una temporal dispensa de la muerte[59]. Ésta es la razón por la que ninguno de ellos fue llamado *primogénito de entre los muertos*, pero el Señor es llamado así, porque él se ha convertido en comienzo y causa de la verdadera resurrección y como un pórtico del despertar de los hombres, hecho uno de ellos y saliendo de la muerte a la vida como quien sale de una cámara nupcial[60]. Sólo del Señor escribió el divino Pablo en la Carta a los Romanos: *Sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más: la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque lo que murió, murió de una vez para siempre al pecado; pero lo que vive, vive para Dios*[61].

55. 1 Tm 6, 13.
56. Cf. Jn 8, 14; 21, 24; 19, 35.
57. Col 1, 18.
58. Hb 10, 20.
59. Cf. 1 R 17, 17-24; 2 R 4, 18-37; Mt 9, 18-19.23-26; Mc 5, 21-24.35-43; Lc 7, 11-17; 8, 40-52.49.56; Jn 11, 1-44.
60. Cf. Metodio de Olimpo, *De resurrectione*, 3, 5, 1-18.
61. Rm 6, 9-10.

**4.** Y [el Apocalipsis] le llama también el príncipe de los reyes de la tierra. Esto mismo dijo Daniel al rey de Babilonia: *Hasta que conozcas que el Altísimo es señor del reino de los cielos, y se lo da a quien le place*[62]. Cristo es, pues, rey de todas las cosas que están en los cielos, pero ahora [el Apocalipsis] habla de las cosas que están en la tierra, tras mostrar que él reina también sobre las legiones santas que están en los cielos.

**12.1.** *Al que nos amó* –dice– *y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,* **2.** *e hizo un reino para nosotros, sacerdotes de Dios y profetas suyos: a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos, amén*[63].

**13.1.** El orden de las palabras va desde el final al principio. *A él*, dice, *la gloria y el poder, al que nos amó.* ¿Cómo no habría de amarnos *aquel que se entregó a sí mismo como rescate* para la vida del mundo[64]? **2.** *Y nos lavó de nuestros pecados en su sangre.* Él, en efecto, *apartó el acta escrita contra nosotros con sus prescripciones*, y la clavó en el árbol de su *cruz*[65], pagando por nuestros pecados con su propia muerte y haciéndonos libres de nuestras culpas con su propia sangre, curando nuestra desobediencia con su obedien-

62. Dn 5, 21.

63. Ap 1, 5-6. Señala Suggit (p, 25, nt 30) que Ecumenio lee aquí *hemín* (para nosotros) siguiendo algunos manuscritos del Apocalipsis, en vez del usual *hemás* (a nosotros). Se pueden señalar algunas variantes más: Ecumenio lee nos *amó* (en pretérito) en vez del presente que suelen utilizar las ediciones griegas del Apocalipsis, con lo que está claro que se refiere a la pasión del Señor; lee *loúsanti* (nos lavó de nuestros pecados), en vez de *lýsanti* (nos libró de nuestros pecados); además, junto a *sacerdotes de Dios*, añade la expresión *profetas suyos*, que tampoco viene en el texto, mientras omite la palabra *Padre*, que sí viene. Ecumenio apoya su comentario en estas variantes.

64. 1 Tm 2, 6.

65. Col 2, 14.

cia *hasta la muerte y muerte de cruz*[66]. **3.** *E hizo un reino para nosotros.* ¿Quién vería que es en beneficio suyo *el hacernos sacerdotes para Dios y profetas suyos*? El hecho de que los hombres sean dignos de estas cosas nos confirma el reino futuro, y nos procura la gloria en el presente. Pues más allá de lavar nuestros pecados con la propia sangre, es mejor, más paradójico y más digno del don divino, el hacer sacerdotes de Dios y profetas a aquellos que no han ofrecido previamente ningún don.

**14.** *Mirad, él viene sobre las nubes del cielo, y todos los ojos le verán, incluso los que le traspasaron, y se lamentarán por él todas las tribus de la tierra. Sí. Amén*[67].

**15.1.** El venir sobre las nubes del cielo, también el mismo Señor lo dijo de sí mismo, en el Evangelio según Marcos, expresándolo así: *Y las potestades de los cielos se conmoverán. Y entonces verán al Hijo del hombre que viene en las nubes con gran poder y gloria*[68]. Pienso que como, al subir al cielo en el día de la Ascensión, *una nube lo arrebató de los ojos de ellos,* según está escrito en los Hechos[69], así también vendrá de nuevo en una nube. **2.** Yo creo que la divina Escritura llama a los ángeles nubes por su luminosidad, por estar levantados sobre el espacio y por pasear sobre los aires, como está dicho: «Vendrá el Señor traído y escoltado por los santos ángeles»[70]. Así lo describe el profeta diciendo: *Y subió sobre los querubines y voló; voló sobre las alas de los vientos*[71].

**3.** *Lo verán todos los ojos* –dice–, *incluso aquellos que le traspasaron*, pues su segunda y gloriosa venida no tendrá

66. Flp 2, 8.
67. Ap 1, 7.
68. Mc 13, 25-26.
69. Hch 1, 9.
70. Ps.-Dionisio, *De coelesti hierarchia*, 15, 6.
71. Sal 17, 11.

lugar en un rincón, ni de forma oculta, como su primera venida, cuando visitó en carne a este mundo. Refiriéndose a esa venida oculta, dijo el profeta: *Que descienda como la lluvia sobre el césped y como aguaceros que riegan la tierra*[72]. Pero él vendrá abierta y señorialmente hasta el punto de ser visto por todo ojo y por los pecadores e impíos, incluso por los muy [pecadores] entre los cuales deben colocarse los que le maltrataron y le traspasaron.

**4.** *Y se lamentarán por él*, dice, *todas las tribus de la tierra*, es decir, los pueblos que han permanecido en la infidelidad y no han elegido poner su cuello bajo su yugo salvador. Las palabras *por él* las entenderás en su venida y manifestación. **5.** Después, para manifestar que es claro que esto sucederá, añadió: *Sí. Amén*, diciendo de algún modo: «Estas cosas sucederán de modo preciso y claro». Pues de igual forma que, entre los griegos, el *sí* muestra la confirmación de las cosas que van a suceder, así también la palabra *amén* entre los hebreos[73].

**16.** *Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, y el que viene, el Todopoderoso y Señor de toda criatura*[74].

**17.1.** La alfa significa el comienzo y la omega el final. Así pues, dice: Yo soy el primero y el último, significando por medio de «primero» que Dios no tiene principio, y por medio de «último» que no tiene fin. Puesto que no existe entre los hombres nada que no tenga principio ni fin, Dios se sirvió del comienzo y del fin que hay en nosotros como punto de referencia de lo que es sin principio ni fin. Esto es también lo que dijo Dios por medio del Isaías: *Yo, Dios,*

72. Sal 71, 6.
73. Cf. 2 Co 1, 20.
74. Ap 1, 8. Nuevamente Ecumenio añade al texto la expresión: *Señor de toda criatura*.

*soy el primero, y seré en los siglos venideros*[75]. **2.** Llama a Dios *Todopoderoso y Señor de la creación*, no sólo de la material, sino de la espiritual.

**18.** *Yo, Juan, vuestro hermano, que comparte con vosotros la tribulación, el reino y la paciencia*[76].

**19.** Escribía a creyentes que por la palabra y la predicación de Cristo han padecido mucho por parte de los que persiguen a los piadosos. Se llama a sí mismo copartícipe *en Cristo* no sólo a causa de las aflicciones y de la paciencia, sino también a causa del reino de Dios al que encaminan las aflicciones de aquí a causa del Verbo.

**20.** *Yo estuve en la isla que se llama Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús*[77].

**21.1.** A causa de Jesús, dice –pues esto es lo que significa *de Jesús*–, y *a causa de su palabra y del testimonio* que yo di al predicar su Evangelio. Yo estaba, dice, desterrado *en Patmos*. Eusebio narra en su *Crónica Pascual*[78] que él padeció esto en el tiempo del rey Domiciano. **2.** Después, dice, vivió en la isla mencionada.

**22.** *Caí en éxtasis en el día del Señor*[79].

**23.** Al decir *caí en éxtasis*, indica que vio una visión que no era material, ni perceptible con oídos ni ojos de carne,

75. Is 41, 4.

76. Ap 1, 9. El texto de Ecumenio contiene diversas variantes con los manuscritos del Apocalipsis y es de difícil lectura, aún teniendo en cuenta las variantes que ofrece el aparato crítico de De Groote. Sin embargo, el sentido del versículo no es alterado sustancialmente (p. 74). (Cf. Suggit p. 27, n. 39).

77. Ap 1, 9.

78. EUSEBIO, *Chronicon Paschale*, 250C.

79. Ap 1, 10.

sino proféticos. Isaías dijo sobre este oír espiritual: *Cada mañana me hace conocer, cada mañana despierta mi oído, y la disciplina del Señor abre mis oídos*[80].

**24.1.** *Y oí una gran voz como de trompeta,* **2.** *que me decía: «Juan, escribe lo que ves en un libro y envíalo a las siete iglesias, a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea»*[81].

**25.** Hay más ciudades en Asia, pero él recibe el mandato de escribir a las que han sido convertidas por él y ya han recibido la fe de Cristo. A las que no han creído y están fuera de la palabra salvadora, ¿qué y quién predicaría?

**26.1.** *Y me volví para ver quién me hablaba; y al volverme, vi siete candelabros de oro,* **2.** *y en medio de los siete candelabros como un Hijo de hombre, vestido con una túnica y ceñido en el pecho con una banda de oro.* **3.** *Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como nieve, sus ojos como llama de fuego,* **4.** *sus pies semejantes al metal precioso cuando está en un horno encendido, su voz como el estruendo de muchas aguas.* **5.** *En su mano derecha tenía siete estrellas, de su boca salía una espada tajante de doble filo, y su rostro era como el sol cuando brilla en su esplendor*[82].

**27.1.** Los siete candelabros, como ha explicado antes, son las siete iglesias a las que se le manda que escriba. Las llamó *candelabros* como *portadoras de la iluminación de la gloria*[83] de Cristo. No las llamó lámparas, sino *candelabros*, pues el candelabro mismo no ilumina, sino que lleva lo que

80. Is 50, 4-5.
81. Ap 1, 10-11.
82. Ap 1, 12-16.
83. 2 Co 4, 4.

puede iluminar. Cristo ilumina espiritualmente a sus iglesias. **2.** De igual manera exhorta el santo apóstol a quienes han recibido la fe: *Sed como estrellas en el mundo manteniendo en alto la palabra de la vida*[84]. La estrella no tiene luz por sí misma, pero es capaz de [recibir] luz exterior, así que en este lugar el Evangelista vio a las iglesias como candelabros, no como lámparas. **3.** Pues se dijo de Cristo: *Brillas gloriosamente desde los montes eternos*[85], quizás significando las potestades angélicas, y de nuevo [dirigiéndose] al Padre: *Envía tu luz y tu verdad*[86]. Y allí mismo: *La luz de tu rostro, Señor*[87]. Quienes participan de la luz divina son descritos a veces como *luceros*[88], a veces como *candelabros*[89]. **4.** Dice que los candelabros son *de oro* para mostrar el honor y la excelencia de quienes han sido hechos dignos de recibir la luz divina.

**5.** *Y en medio de los siete candelabros*, dice, *como un Hijo de hombre*. Pues si el Señor promete que *habitará* y pasceará con las almas que lo reciben[90], ¿cómo no va a ser visto *en medio de los candelabros*? **6.** Llama *Hijo del hombre* a aquél que *se abajó por nosotros hasta tomar la forma de siervo*[91], Cristo, convertido en *fruto del vientre* según el divino Salmista[92], es decir, [fruto] del vientre de María, siempre virgen y desconocedora de la obra de las bodas. Puesto que María es un ser humano y hermana nuestra, el Verbo de Dios, que ha sido engendrado por ella virginalmente según la carne, se llama con toda propiedad *Hijo del hombre*. Habla con exactitud al no llamarle *Hijo del hombre*, sino *como Hijo del hombre*, pues también es Dios y Señor de todas las cosas y *Emmanuel*[93].

84. Flp 2, 15-16.
85. Sal 75, 5.
86. Sal 42, 3.
87. Sal 43, 4.
88. Flp 2, 15.
89. Za 4, 2.11.
90. Lv 26, 12; 2 Co 6, 16.
91. Flp 2, 7-8.
92. Sal 126, 3.
93. Is 7, 14; Mt 1, 23.

**7.** La visión muestra su diverso modo de ser describiendo su condición[94] a través de sus acciones y de sus poderes. En primer lugar lo presenta con vestidura sacerdotal, pues la ropa hasta los pies y el cinturón son vestimenta sacerdotal. Pues le ha sido dicho por parte de Dios Padre: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*[95]. También el apóstol llama a Cristo *Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe*[96], como a quien ejerce el sacerdocio y ofrece nuestra confesión de fe en él, en el Padre y en el Espíritu. **8.** Lo rodea con cinturón de oro, ya que, según la ley, los sacerdotes tenían un cinturón de tela de colores. Tenía también que destacarse la diferencia entre el señor y los siervos, entre la sombra de la ley y la verdad existente en la nueva.

**9.** *Su cabeza*, dice, *y sus cabellos eran blancos como la lana, como la nieve*. Pues el misterio de Cristo es nuevo en su manifestación, pero en el beneplácito divino es anterior a los siglos. El divino apóstol escribió sobre él: *El misterio que estuvo escondido durante siglos y generaciones y que ahora ha sido manifestado a sus santos a los que quiso*[97]. La antigüedad del misterio del divino beneplácito, anterior a los siglos, es representada por la blancura de la cabeza y por su comparación con la lana y la nieve.

**10.** *Y sus ojos*, dice, *como una llama de fuego*, significa que Cristo es luz (así se llamó a sí mismo, al decir: *Yo soy la luz y la verdad*[98]), o muestra algo temible y amenazador contra las siete iglesias a las que son enviadas las cosas [que

94. Ecumenio utiliza la palabra *forma* en clara evocación del himno de Filipenses (Cf. Flp 6-7). La hemos traducido por «condición». En cualquier caso está claro que está diciendo que Cristo posee la «condición» divina y la «condición» humana.

95. Sal 109, 4; Cf. Hb 5, 6.

96. Hb 3, 1.

97. Col 1, 26-27.

98. Jn 8, 12; 14, 6. Cf. Jn 9, 5; 12, 46.

se dicen] en el Apocalipsis por no haber seguido perfectamente sus preceptos.

**11.** *Sus pies semejantes al metal precioso cuando está en un horno encendido.* Se refiere al cobre enterrado en el monte Líbano que, siendo puro en sí mismo, se vuelve aún más puro cuando, en la fragua, es purificado de la pequeña suciedad existente en él. Por medio de esto significa la firmeza y la seguridad, la luminosidad y la gloria de la fe en Cristo cuando ha alcanzado la estabilidad. Pues Cristo es llamado *piedra* por el Apóstol[99], y por Isaías *roca preciosa* en los cimientos *de Sión*[100]. **12.** O llama *metal precioso* al incienso parecido al cobre al que los siervos de los médicos suelen denominar macho. Éste es de buen olor cuando arde; la fragua que arde es símbolo del incienso que se quema, esto es, del fundamento de la predicación evangélica –los pies, en efecto, son la base del resto del cuerpo–, que es Cristo. Porque él tiene una fragancia que llena de un buen olor las cosas que están en el cielo y en la tierra.

**13.** También Pablo llama fundamento a Cristo cuando en la Carta a los Corintios, dice: *Yo puse los cimientos como sabio arquitecto; otro edifica sobre él. Que cada uno mire cómo edifica. Nadie puede poner otro cimiento fuera del que ya está puesto, Jesucristo*[101]. **14.** Que Cristo es espiritualmente de buen olor, lo testifica en el Cantar la esposa, que tiene experiencia de este buen olor, cuando dice: La fragancia de tus ungüentos está sobre todos los aromas[102], y *ungüento derramado es tu nombre*[103]. Incluso el mismo Cristo se presenta a sí mismo como de buen olor en las palabras que dirige a la esposa, cuando dice: *Yo soy flor del campo, lirio de los valles*[104]. ¿Qué, pues?

99. Cf. 1 Co 10, 4.
100. Is 28, 16.
101. 1 Co 3, 10-11.
102. Cf. Ct 1, 2.
103. Ct 1, 2.
104. Ct 2, 1.

¿Acaso Pablo no se tornó de buen olor por su participación de Cristo, pues dice, *somos buen olor de Cristo*[105], y de nuevo, nos descubre *la fragancia de su conocimiento*[106]?

**15.** *Y su voz*, dice, *como el estruendo de muchas aguas.* Y con razón, pues ¿cómo podría haber llegado su voz *a toda la tierra* y *hasta los límites del orbe*[107] la predicación en torno a Él, si no hubiese sido oída con claridad, no por la fuerza perceptible de la voz, sino por el poder de la predicación?

**16.** *Y en su mano derecha*, dice, *tenía siete estrellas.* Él mismo pasa a interpretar estas siete estrellas diciendo que ellas son los ángeles de las siete iglesias sobre los que dijo San Gregorio en presencia de los obispos: «Con respecto a los ángeles que presiden, estoy convencido de que cada uno es guardián de una iglesia, como enseña Juan en el Apocalipsis»[108]. Yo pienso que llama *estrellas* a los santos ángeles en atención a la abundante luz de Cristo que hay en ellos. **17.** Ellos están en su mano derecha, porque fueron dignos de la más honrosa posición ante Dios, y por esto descansan en la mano de Dios.

**18.** Dice: *De su boca salía una espada tajante de doble filo.* El divino David dice al Señor: *Cíñete tu espada sobre el muslo, ¡oh héroe!*[109]. No nos prescribía entonces guardar las leyes evangélicas, cuya transgresión fuese mortal. Por esta razón el lugar donde estaba la espada indicaba un retraso del castigo, porque no estaba pronta para matar. **19.** Ahora la espada sale de la boca. Esta metáfora significa que quienes desobedecen los preceptos evangélicos corren en su vida el peligro de ser partidos en dos por la espada.

105. 2 Co 2, 15.
106. 2 Co 2, 14.
107. Sal 18, 5; Rm 10, 18.
108. GREGORIO DE NACIANZO, *Oratio* 42, 9.
109. Sal 44, 4.

A esto se refiere el Señor en los Evangelios[110]. Esto es lo que manifiesta el Apóstol cuando dice: *La palabra de Dios es viva y eficaz y más tajante que una espada de doble filo*[111], esto es, mantiene una amenaza contra los desobedientes. Ésta es descrita por Juan como *aguda*, que es lo mismo que dice Pablo: *Muy cortante.*

**20.** *Y su rostro,* dice, *era como el sol cuando brilla en su esplendor.* Justamente [dijo] como el sol. Pues el Señor es sol de justicia, según el propio Malaquías[112]. Para que no pienses que *la iluminación del rostro de Cristo*[113], que *ilumina a todo hombre que viene a este mundo*[114], es un cuerpo diáfano y una luz material, añadió *en su esplendor,* como diciendo «la luz de Cristo es espiritual, que obra con poder; no ilumina la mirada corporal, sino los ojos del alma».

**28.1.** *Al verle, dice, caí a sus pies como muerto. Él entonces puso su mano derecha sobre mí, diciendo: Yo soy el primero y el último,* **2.** *el que vive, estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades.* **3.** *Escribe, pues, lo que has visto, tanto lo presente, como lo que va a suceder después*[115].

**29.1.** Es usual en los santos profetas que tienen una visión, el asustarse y mostrar la debilidad humana y cómo las cosas divinas están por encima de las de los hombres y las superan con una diferencia que va más allá de toda comparación. Esto es lo que hemos visto sentir a Josué, hijo de Nun, cuando vio al general en jefe de la batalla del Señor, y al *varón de deseos,* Daniel, en las visiones que tuvo[116].

110. Cf. Mt 24, 51; Lc 12, 46.
111. Hb 4, 12.
112. Ml 4, 2.
113. 2 Co 4, 6.
114. Jn 1, 9.
115. Ap 1, 17-19.
116. Cf. Jos 1, 9; Dn 9, 23; 10, 11.19.

**2.** Así pues, dice el evangelista: *Caí a sus pies como muerto*, asustado por la visión. *Él entonces puso su mano derecha sobre mí, diciendo: no temas.* San Juan no habría sido lo suficientemente fuerte para sobrevivir a su asombro, si no le hubiese tocado la diestra del Salvador Hijo de Dios, que había hecho tantas maravillas con su solo contacto.

**3.** *Y me dijo: Yo soy el primero y el último*, que es como si dijese: «Yo soy el que por la salvación de todos vosotros he vivido con vosotros en carne al final de los tiempos. Por esta razón soy *el primero* y el *primogénito de toda criatura*»[117]. Por lo tanto, ¿cómo puede sobrevenirte algún mal por mi aparición? Si estando vivo y siendo la fuente de la vida, me convertí en muerto por vosotros y resucité de nuevo venciendo la muerte, ¿cómo tú, que vives, puedes convertirte en muerto por mi causa y a causa de mi visión?
**4.** Si también *yo tengo las llaves de la muerte y del Hades*, de modo que hago vivir y morir a quienes quiero, y puedo enviarlos al Hades y sacarlos de nuevo según lo que está escrito de mí, y son míos, como dice el profeta *los caminos de salida de la muerte*[118], Yo no enviaré a mis adoradores y discípulos a una muerte prematura.

**5.** Y puesto que él [Juan] no va a morir, le dice: *Escribe lo que has visto, tanto lo presente, como lo que va a suceder después.* Al decir *lo presente*, se refiere a las cosas pasadas y presentes; al decir *lo que va a suceder* se refiere al futuro. Algunas de las cosas contempladas en la visión por el santo han sucedido ya. Esas cosas, aunque vuelva atrás cuanto le sea posible, no han sucedido antes del comienzo. Por esta razón se refiere a ellas diciendo: *Lo presente.* La palabra [del Apocalipsis] mostrará cosas que han pasado y algunas que sucederán.

117. Col 1, 15.

118. Sal 67, 21.

**30.** *En cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y al de los siete candelabros de oro, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias*[119].

**31.1.** Puesto que le ha dejado claro quiénes son las estrellas y quiénes los candelabros, dice a continuación lo que debe testimoniar contra cada una de las iglesias, y muestra al bienaventurado evangelista cómo debe presentar la acusación contra la que camina fuera del cumplimiento de la voluntad divina, recomendar cuidado a las que en parte guardan la ley divina y, en otros casos, enderezar a las que tropiezan. Cristo, *que quiere que todos los hombres se salven*[120], que desea que reciban en heredad los mismos bienes y quiere que sean partícipes de ellos, le ha ordenado que envíe una enseñanza y una palabra que sea medicina apropiada a cada una de las iglesias. **2.** A él sea la gloria por los siglos de los siglos, amén.

119. Ap 1, 20.

120. 1 Tm 2, 4.

# CAPÍTULO II

**1.** El primer objetivo de mis palabras e interpretaciones está cumplido. Ahora el próximo objetivo es mostrar cómo es la exhortación a las iglesias. Así por ejemplo, en la primera se le manda escribir a la iglesia que está en Éfeso como a la que preside en el resto de Asia, diciendo esto:

**2.1.** *Al ángel de la iglesia en Éfeso, escríbele: «Esto dice el que tiene las siete estrellas en la mano derecha, el que anda por en medio de los siete candelabros de oro:* **2.** *Conozco tus obras, tu fatiga y tu constancia, y que no pudiste soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se dicen apóstoles y no lo son, y los encontraste mentirosos,* **3.** *que tienes paciencia, y que has sufrido por mi nombre sin desfallecer.* **4.** *Pero tengo contra ti que has perdido la caridad que tenías al principio.* **5.** *Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepiéntete y practica las obras de antes en justicia. De lo contrario vendré a ti y desplazaré tu candelabro de su sitio, a no ser que te conviertas.* **6.** *Sin embargo, tienes esto en tu favor: que aborreces las obras de los nicolaítas que yo también aborrezco.* **7.** *El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de mi Dios»*[1].

1. Ap 2, 1-7. Entre los cambios que encontramos en Ecumenio, señala Suggit (p. 35, n. 1 y 2) que el v. 6 introduce la palabra

**3.1.** Él habla traslaticiamente al *ángel de la iglesia de Éfeso*[2] como si fuese la iglesia de Éfeso. En efecto, no fue el ángel guardián de la iglesia de Éfeso el que pecó de modo que se le pueda decir *conviértete*[3]. Él es santo y por esta razón está en la mano derecha del Señor dando así prueba de la pureza de su naturaleza y de su luz resplandeciente. **2.** Para quien conversa con el evangelista, ¿qué necesidad habría de decir *escríbele*[4]? El divino ángel estaba presente y oía cuanto se decía, puesto que estaba en la derecha de quien hablaba. Y cuando finalmente el santo explica la visión que había visto, dice: *Quien tenga oídos que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*[5]. Así pues, no habló a los ángeles de las iglesias, sino a las iglesias. De la misma forma, cuando encuentres *escribe* estas cosas *al ángel* de esta *iglesia*[6], debes entender que dice estas palabras no del ángel, sino de las iglesias.

**3.** ¿Qué manda que se escriba a la iglesia que está en Éfeso? *Esto dice el que tiene las siete estrellas en la mano derecha, el que anda por en medio de los siete candelabros de oro*[7]. Es como si dijese: «Esto dice quien cuida y mantiene y abraza a los santos ángeles que están en el cielo –éstos son las siete estrellas–, y a los hombres que están en la tierra –estos son los siete candelabros como se ha dicho antes–. Él pasea en medio de los que le dan culto, y dice por medio del profeta: *Yo habitaré entre ellos y caminaré en medio de ellos*»[8].

**4.** *Conozco,* dice, *tus obras, tu fatiga y tu constancia*[9], *y ninguna de las obras buenas que practicas me ha estado ocul-*

*bueno* (sin embargo tienes *esto de bueno*), y concluye el v. 7 añadiendo *mi* (en el paraíso de *mi* Dios).

2. Ap 2, 1.
3. Ap 2, 5.
4. Ap 2, 1.
5. Ap 2, 7.
6 . Ap 2, 1. 8. 12. 18; 3, 1. 7. 14.
7. Ap 2, 1.
8. Lv 26, 12; 2 Co 6, 16.
9. Ap 2, 2.

*ta a mí*[10], *el único que ha plasmado vuestros corazones y conoce a fondo todas vuestras obras*[11]. **5.** Dice: *Y que no pudiste soportar a los malvados*[12], porque has adquirido la costumbre de odiar el mal. *Y has tentado a los que se llaman a sí mismos apóstoles y no lo son, y los encontraste mentirosos*[13]. Los de Éfeso cumplían el divino mandato: No creer a cualquier espíritu, sino discernir los espíritus, si son de Dios[14]. Por esta razón habían tentado a los que predicaban el Evangelio entre ellos y, al tentarles, encontraron algunos pseudoapóstoles que transmitían enseñanzas falsas. Se refiere a los de Cerinto, que eran contemporáneos con el Evangelista, y eran predicadores de doctrinas profanas[15].

**6.** *Y que tienes paciencia,* dice, *que has sufrido por mi nombre sin desfallecer*[16] y de modo muy honroso. Pues está dicho: *Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Dios*[17]. **7.** Pero tengo contra ti, dice, que has perdido la caridad que tenías al principio. *Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepiéntete y practica las obras de antes en justicia*[18]. *Como no se me ocultan, dice, tus buenas acciones*[19], tampoco [se me oculta] que no has abandonado la caridad hacia los necesitados. Vuelve, pues, a tu primer buen hacer, avisada por mí de en qué cosa has fallado.

**8.** Pero, dice, si no vuelves al lugar del que has caído, *vendré a ti y desplazaré tu candelabro de su sitio a no ser*

10. Jb 34, 21.
11. Sal 32, 15.
12. Ap 2, 2.
13. Ap 2, 2.
14. Cf. 1 Jn 4, 1.
15. Cerinto pertenecía a una secta gnóstica. Según San Ireneo de Lyón, vivió a finales del siglo I en el Asia Menor occidental, y afirmaba que Jesús era hijo natural de María y de José, es decir, era un simple hombre (Cf. IRENEO DE LYÓN, *Adversus haereses*, 1, 26, 1; 3, 34; 3, 11, 1).
16. Ap 2, 3.
17. Ga 6, 2.
18. Ap 2, 4-5.
19. Jb 34, 21.

*que te conviertas*[20]. *Yo vendré a ti*[21] no indica movimiento que implique cambio de posición, pues Dios llena todas las cosas, sino que indica un cambio, como así fue, de su paciencia hacia el castigo. Con remover el candelabro, esto es la iglesia, se refiere a su abandono de lo que se sigue que los pecadores se ven envueltos en toda clase de temor y agitación, como también dice: *Se conmueven en la tristeza mis ojos*[22], y *Se turbó mi corazón dentro de mí*[23].

**9.** Pero dice: *Tienes esto de bueno: que aborreces las obras de los nicolaítas que yo también aborrezco*[24]. Puso su pecado entre dos obras buenas, para que por las alabanzas a las cosas que están en los extremos se atemperase la reprimenda por lo que está en medio, y así nadie se abatiese con una tristeza excesiva. El tal Nicolás del que se habla ahora fue un heresiarca blasfemo y desvergonzado[25]. Los de Éfeso, al rechazar a los que estaban poseídos por los errores [de Nicolás], recibían alabanza por parte de Cristo.

**10.** Después, el evangelista, tras el oráculo, añade sus propias palabras diciendo: Quien *tiene oído*, esto es, quien es obediente y sumiso a las leyes divinas, *oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias*[26]. Dice *el Espíritu*[27], o bien porque las cosas del Apocalipsis son operadas por el Espíritu, o bien porque llama *Espíritu* a Cristo, que de hecho es Dios y así es reconocido, como también es llamado *Hijo del hombre* y de hecho es hombre y es reconocido como hombre. Pues la Di-

20. Ap 2, 5.
21. Ap 2, 5.
22. Sal 30, 10; Cf. Sal 6, 8.
23. Sal 54, 5; 142, 4; Cf. Sal 37, 11; 108, 22.
24. Ap 2, 6.
25. Faltan datos para saber quiénes eran Nicolás y los nicolaítas. Si nos atenemos a la noticia de Ireneo de Lyón, los nicolaítas permitían comer la carne sacrificada a los ídolos después de bendecirlas, y decían que la fornicación no es pecado (Cf. *Adversus haereses*, 1, 26, 3). Es la misma que hace aquí Ecumenio.
26. Ap 2, 7.
27. Ap 2, 7.

vinidad es llamada toda ella espíritu, como dijo el mismo Jesús a la samaritana cuando hablaba con ella: *Dios es Espíritu y los que le adoran deben adorarle en Espíritu y verdad*[28].

**11.** Ahora bien, ¿qué dice el Espíritu? *Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de mi Dios*[29]. Es una expresión figurada: llama *árbol de la vida* a la vida bienaventurada y sin fin de la que disfrutarán los santos en el reino de Dios, al que ahora ha llamado *paraíso*. Son dignos de ella, dice, los que ahora salen vencedores de las tentaciones del maligno y se han defendido de él.

**12.** Que nadie se escandalice de las palabras del Señor, cuando dice *mi Dios*, porque todas las palabras que significan cosas humildes se refieren a la economía de la carne. También dijo [Cristo] en el Evangelio: *Voy a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*[30]. Esto es lo que ha enviado a la iglesia de Éfeso.

**4.1.** *Y al ángel de la iglesia de Esmirna, dice, escríbele. Esto dice el primero y el último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida.* **2.** *Conozco tu tribulación, tu pobreza –aunque eres rico– y la blasfemia de los que dicen de sí mismos que son judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas por lo que vas a padecer.* **3.** *He aquí que el diablo va a encarcelar a algunos de vosotros para que seáis tentados, y sufriréis tentación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.* **4.** *El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: El que venza no será dañado por la muerte segunda*[31].

**5.1.** El Señor se llama a sí mismo *primero*[32] a causa de la sustancia de la Divinidad, *último*[33] a causa de la humana-

28. Jn 4, 24.
29. Ap 2, 7.
30. Jn 20, 17; Cf. 14, 28; 16, 28.
31. Ap 2, 8-11.
32. Ap 2, 8.
33. Ap 2, 8.

ción y de la economía de la salvación. **2.** *Que estuvo muerto*, dice, y *ha vuelto a la vida*[34]: que llegó hasta la experiencia de la muerte, y en la muerte mató a la muerte.

**3.** *Conozco tu tribulación y tu pobreza*[35]. No está hablando como los infieles judíos, que dicen: *Ayunamos, y tú no lo ves; humillamos nuestras almas, y tú no te das por enterado*[36], **4.** sino que dice: *Eres rico*[37], como quien tiene a Cristo, el rico protector, aunque *se hizo pobre*[38] por nosotros *tomando la forma de siervo*[39] y [recibió] la blasfemia de los falsos judíos. **5.** En efecto, Judas es interpretado como «confesión», e Israel como «aquellos que ven a Dios espiritualmente». En consecuencia, los verdaderos judíos y el Israel espiritual son aquellos que confiesan a Cristo. Pues *el judío no consiste en lo que se ve, ni da gloria a Dios la circuncisión en la carne que se ve*, como dice Pablo, *sino que el judío está en lo interior y la circuncisión del corazón*[40], no de la carne. Los judíos que permanecen en la incredulidad se convierten en la sinagoga blasfema capitaneada por Satanás.

**6.** *No temas, dice, por lo que vas a padecer. He aquí que el diablo va a encarcelar a algunos de vosotros para que seáis tentados, y sufriréis tentación durante diez días*[41]. Pues los hombres harán mal a los justos con la fuerza del diablo. Y Dios lo permite haciéndoles más aceptables por las tentaciones. Pero añade: «Tened confianza. Vuestra aflicción pasará pronto y será breve». **7.** *Sé fiel hasta la muerte*, dice, *y te daré la corona de la vida*[42]. Esto es verdad, pues también está dicho: *Quien persevere hasta el fin se salvará*[43], no quien se haya echado atrás y se haya acobardado en las batallas.

34. Ap 2, 8.
35. Ap 2, 9.
36. Is 58, 3.
37. Ap 2, 9.
38. 2 Co 8, 9.
39. Flp 2, 7.
40. Rm 2, 28-29.
41. Ap 2, 10.
42. Ap 2, 10.
43. Mt 10, 22; 24, 13. Mc 13, 13.

**8.** *Quien tenga oídos oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias. Quien venza no será dañado por la muerte segunda*[44]. Lo que se dice es muy exacto: todos, tanto justos como pecadores, son partícipes de la muerte primera, que consiste en la separación del alma del cuerpo, para que encuentre cumplimiento la sentencia divina: *Eres polvo y en polvo te convertirás*[45]. Pero la muerte segunda, la del pecado, que el Señor menciona cuando dice: *Deja a los muertos que entierren a sus muertos*[46], no herirá a los que hayan vencido las tentaciones.

**6.1.** *Y al ángel de la iglesia de Pérgamo, dice, escríbele: Esto dice el que tiene la espada tajante de doble filo.* **2.** *Sé dónde habitas; allí donde el trono de Satanás; que mantienes mi nombre y no has negado mi fe, ni en los días en que Antipas, mi testigo fiel, sufrió la muerte entre vosotros, allí donde habita Satanás.* 3. *Pero tengo algo: que admites ahí a los que sostienen la doctrina de Balaán, que enseñaba a Balac a seducir a los hijos de Israel para que comieran de los sacrificios idolátricos y fornicaran.* **4.** *También tienes tú seguidores de la doctrina de los nicolaítas.* **5.** *Conviértete. De lo contrario voy en seguida a donde estás tú y lucharé contra ellos con la espada de mi boca.* **6.** *El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré una piedrecita blanca, y escrito en la piedrecita un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe*[47].

**7.1.** Dice: «Escribe al ángel de la iglesia de Pérgamo. Yo te lo digo; Yo, que llevo en mi boca la espada para castigar a quienes transgreden mis preceptos». La espada en la boca simboliza el peligro para quienes desobedecen los mandatos divinos. «Habitas, dice, en el trono de Satanás».

44. Ap 2, 11.
45. Gn 3, 19.
46. Mt 8, 22; Lc 9, 60.
47. Ap 2, 12-17.

**2.** Toda Asia está llena de ídolos, especialmente Pérgamo. Pero añade: «Aunque estás viviendo en un lugar así, has mantenido mi fe sin mancilla, sin seguir la determinación de la mayoría hacia el mal, sino que hablaste en contra [de la idolatría] en los días y en las fiestas de los ídolos *como mi testigo fiel*[48] que, en mi nombre, habla con *libertad de palabra*[49]. Tú te mantuviste unido a mí hasta la muerte[50], guardando la verdad, cuanto iba contra los conspiradores». **3.** Pero puesto que la corrección alcanza también a los muy santos, y todos tropezamos en muchas cosas, como dice la Escritura[51], os dice a pesar de ser como sois: «Tengo una queja»: *Admites ahí a los que sostienen la doctrina de Balaán, que enseñaba a Balac a seducir a los hijos de Israel para que comieran de los sacrificios idolátricos y fornicaran. También tienes tú seguidores de la doctrina de los nicolaítas*[52]. Al decir que enseñó a Balac, pone de relieve qué clase de maestro tenía. La historia de Balaán y de Balac está escrita con claridad en los *Números*[53]. *Números* es un libro escrito por el sapientísimo Moisés. Josefo cuenta que por instigación de Balaán, las madianitas fueron enviadas a Israel para conducirlos a la fornicación y a la apostasía de Dios[54].

Tienes, dice, a los que hacen las cosas de Nicolás y no los apartas de ti. Por esta razón añade: **4.** Conviértete. De lo contrario voy en seguida a donde estás tú y lucharé contra ellos con la espada de mi boca[55]. *¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la bondad de Dios!*[56]: porque no dijo «voy a donde estás tú y lucharé contra ti», sino lucharé contra ellos[57], contra los nicolaítas. A los que estaban

48. Ap 2, 13.
49. Cf. Hch 9, 28.
50. Cf. Flp 2, 30.
51. St 3, 2.
52. Ap 2, 14-15.
53. Nm 22, 2-24, 25.
54. Flavio Josefo, *Antiquitates Judaicae*, 4, 126-140 (6, 6-9); Nm 25, 6.
55. Ap 2, 16.
56. Rm 11, 33.
57. Ap 2, 16.

en Pérgamo los trató con miramiento, ya que eran fieles y buenos.

**5.** Y dice: *El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré maná del misterio escondido*[58]. Dice de forma simbólica: «Yo le daré el que se llene de bienes espirituales y futuros». **6.** *Y le daré una piedrecita blanca*[59], esto es, a quien ha vencido y brilla en la gloria. *Y escrito en la piedrecita un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe*[60]. Pues está dicho: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni pasó por corazón del hombre las cosas que preparó Dios para los que lo aman*[61].

**8.1.** *Y al ángel de la iglesia de Tiatira escríbele: «Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llama de fuego y los pies como el metal precioso.* **2.** *Conozco tus obras, tu caridad, tu fe, tu servicio, tu paciencia, y que tus últimas obras son mayores que las primeras.* **3.** *Pero tengo contra ti que toleras a la mujer, Jezabel, que se llama a sí misma profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a fornicar y a comer lo sacrificado a los ídolos.* **4.** *Y le he dado tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.* **5.** *He aquí que la voy a arrojar en el lecho y a los que adulteran con ella, a una gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras,* **6.** *y entregaré a la muerte a sus hijos, y conocerán todas las iglesias que yo soy el que escudriña los riñones y los corazones, y daré a cada uno de vosotros según vuestras obras.* **7.** *Pero a los demás que estáis en Tiatira, los que no seguís esta enseñanza y no habéis conocido las pro-*

58. Ap 2, 17. Como anota Suggit (p.41, nt. 23), la expresión *del misterio* no está en el texto del Apocalipsis, y la frase *le daré a comer del maná escondido* es omitida por Ecumenio en el texto que ha presentado como base para su comentario.

59. Ap 2, 17.

60. Ap 2, 17.

61. 1 Co 2, 9.

*fundidades de Satanás, como ellos dicen, no pondré sobre vosotros otra carga,* **8.** *pero conservad con firmeza lo que tenéis hasta que yo venga.* **9.** *Y al que venza y guarde hasta el fin mis obras, le daré potestad sobre las naciones* **10.** *y los apacentará con cetro de hierro y los romperá como vasijas de barro,* **11.** *como yo también recibí esa potestad de mi Padre, y le daré la estrella de la mañana».* **12.** *El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*[62].

**9.1.** El que se dirige al evangelista hace un desarrollo más claro de su propio nombre, diciendo: *Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como una llama de fuego*[63] indicando con esto lo terrible y amenazador contra los pecadores; y *los pies como el metal precioso*[64], simbolizando la constancia y estabilidad de la fe en él, o la fragancia espiritual de las enseñanzas evangélicas conforme a lo que se ha dicho antes.

**2.** *Conozco,* dice, *tus obras, tu caridad, tu fe, tu servicio*[65], como si dijese. «apruebo toda tu devoción». Puso conozco en vez de «apruebo» del mismo modo que se dijo a Moisés: *Te conozco más allá de todos los hombres*[66] y *El Señor conoce el camino de los justos*[67]. Él llama servicio a la ayuda a los necesitados. **3.** Y dice: *Y tus últimas obras, mayores que las primeras*[68], significa que los que progresan se hacen mejores en el cumplimiento de los mandamientos.

**4.** *Pero tengo contra ti*[69]. Para mostrar que el estar por completo libre de pecado sólo pertenece a Dios. ¿Y qué *tengo? Que toleras a esa mujer, Jezabel, que se llama a sí misma profetisa*[70], y no la echas. Con la Jezabel que fue es-

62. Ap 2, 18-29.
63. Ap 2, 18.
64. Cf. Ap 2, 18.
65. Ap 2, 19.
66. Ex 33, 12-17.
67. Sal 1, 6.
68. Ap 2, 19.
69. Ap 2, 20.
70. Ap 2, 20.

posa de Acab[71] muestra la maldad de la que hay ahora. Ésta, dice, *que se llama a sí misma profetisa, enseña y seduce*[72] a muchos para que cometan fornicación *y coman lo sacrificado a los ídolos*[73]. Él habla o de fornicación física, o de apostasía de Dios conforme a lo que está dicho: *Y fornicaron con sus acciones*[74]; y en otro lugar: *Cometieron adulterio con un árbol*[75].

**5.** Pero el Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino la conversión y la vida, dice: *Le he dado tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere arrepentirse de su fornicación*[76]. Haré estas cosas a ella y a los que adulteran con ella para *que todos conozcan*, dice, que *yo soy Dios*[77] –y es propio de Dios escudriñar los riñones y el corazón–, pues está dicho: *Dios escudriña el corazón y los riñones*[78].

**6.** Pero a aquellos que no tienen nada en común con la mujer adúltera, es decir, los que son más sencillos y no conocen los sinuosos caminos del mal, les dice esto: «No pondré sobre vosotros otra carga, pero guardad la enseñanza que se os ha entregado hasta mi segunda venida».

**7.** Y al que venza al maligno, dice, *le daré potestad sobre las naciones y las apacentará con cetro de hierro y las romperá como vasijas de barro, como yo también recibí esa potestad de mi Padre*[79]. Esto está dicho en los Evangelios: A quienes administran bien las minas y los talentos que se les han confiado, se le confían diez ciudades, y al otro cinco ciudades[80]; y en Daniel: *Y se dará el reino a los santos de Dios*[81]. Muestra así que es conveniente que se dé cierta po-

71. 1 R 16, 31.
72. Ap 2, 20.
73. Ap 2, 20.
74. Sal 105, 39.
75. Cf. Jr 3, 9 (Como señala De Groote en el aparato crítico [p. 92], se trata de una cita no textual).
76. Ap 2, 21.
77. Ap 2, 23.
78. Sal 7, 10; 1 Cro 28, 9; 29, 17; Jr 17, 10.
79. Ap 2, 26-28.
80. Cf. Lc 19, 17. 19.
81. Dn 7, 22. 27.

testad a los santos sobre los que son inferiores y sobre los que están necesitados de corrección. Por esta razón dice que los apacentará con autoridad severa y a los incrédulos los romperá como vasos de barro.

**8.** *Y le daré*, dice, *la estrella de la mañana*[82]. El profeta se refiere al asirio, esto es, a Satán: *¿Cómo cayó del cielo la estrella de la mañana, la que se levanta temprano?*[83] Él lo llama ahora estrella de la mañana, pues dice: «Pondré a Satanás bajo mis siervos». Es algo parecido a lo que dice el Apóstol: *Dios aplastará rápidamente a Satanás bajo vuestros pies*[84], y *Pisarás sobre el áspid y el basilisco y hollarás al león y al dragón*[85].

**10.1.** *Y al ángel de la iglesia de Sardes escríbele: «Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: "Conozco tus obras, que estás vivo de nombre, pero de hecho estás muerto.* **2.** *Mantente alerta y consolida lo que queda y está a punto de morir, pues no he encontrado tus obras perfectas delante de mi Dios.* **3.** *Acuérdate, por tanto, de cómo has recibido y has oído, y guarda [la palabra] y arrepiéntete. Pues si no estuvieses vigilante, vendré a ti como ladrón, sin que sepas a qué hora vendré a ti.* **4.** *Sin embargo tienes en Sardes unos pocos que no han manchado sus vestidos y que caminarán conmigo con vestidos blancos, porque son dignos.* **5.** *El vencedor será revestido con vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida; confesaré su nombre en presencia de mi Padre y delante de sus ángeles".* **6.** *El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias»*[86].

**11.1.** De las siete estrellas, que ahora llama *los siete espíritus de Dios*[87], ya se ha hablado en lo que antecede; ahora

82. Ap 2, 28.
83. Is 14, 12.
84. Cf. Rm 16, 20.
85. Sal 90, 13.
86. Ap 3, 1-6.
87. Ap 3, 1.

conviene escuchar lo que dice a los que viven en Sardes. **2.** *Conozco*, dice, *tus obras*[88], que tu nombre es como el de alguien que vive una vida virtuosa según Dios, pero estás muerto por tus pecados. La Santa Escritura acostumbra a llamar muertos a los que están en pecado, como muestra lo escrito por el sabio Pablo sobre los que se han convertido desde la infidelidad a la fe en Cristo: *Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros pecados, os hizo vivir en Cristo*[89]. Y el *Pastor* dice que quienes bajaron como muertos al agua de la piscina han vuelto a subir como vivos[90].

**3.** Pero dice: Despiértate del sueño del pecado, *y consolida lo que queda y está a punto de morir*[91]. De hecho, dice, tienes pocas obras que sobreviven, y prácticas que no han muerto del todo. Así pues, protege a las que viven y se inclinan a la muerte. *Consolida*[92] significa: haz firme y fuerte lo que es flojo y está a punto de caer. Pues nada de lo tuyo, dice, está lleno de atención, sino que unas cosas han muerto y otras están a punto [de hacerlo]. **4.** Por esta razón dice: *Acuérdate de cómo has recibido*[93] la fe *y has escuchado*[94] la palabra sobre ella, y *mantén*[95] vivas esas obras tuyas que aún están vivas; *arrepiéntete*[96] de las que ya han muerto.

**5.** *Pues si no estuvieses vigilante*[97], dice, y no te levantases del sueño de tu pereza, *vendré* a ti como ladrón cuando no lo esperas. El divino Apóstol dice también sobre otros: *Cuando digan paz y seguridad, entonces, de repente, se precipitará sobre ellos la ruina, como los dolores de parto de la que está encinta*[98].

88. Ap 3, 1.
89. Ef 2, 5; Cf. Ef 2, 1; Col 2, 13.
90. Cf. HERMAS, *Pastor*, 93; ID., *Semejanza* 9, 16. 4. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* 2, 9, 44, 2; 6, 6, 46, 5.
91. Ap 3, 2.
92. Ap 3, 2.
93. Ap 3, 3.
94. Ap 3, 3.
95. Ap 3, 3.
96. Ap 3, 3.
97. Ap 3, 3.
98. 1 Ts 5, 3.

**6.** *Sin embargo,* dice, *tienes en Sardes unos pocos que no han manchado sus vestidos y que caminarán conmigo con vestidos blancos, porque son dignos*[99], por los que, dice, ahora estoy difiriendo mi rechazo, y tengo paciencia con vosotros. Llama vestidos no manchados[100] a los cuerpos de los santos conforme a lo dicho por el patriarca Jacob: *Lava en vino su vestido*[101]. Isaías dice lo mismo: *¿Por qué están rojos tus vestidos como los del que viene de pisar el lagar, completamente lleno de lo pisado?*[102]. Así pues, el vestido blanco significa la pureza del cuerpo.

**7.** *El vencedor*[103] de las pasiones, dice, *vestirá*[104] vestiduras blancas en el siglo futuro, porque él promete en los Evangelios que *los santos brillarán como el sol y como la luna*[105]. **8.** Él dice que los puros estarán escritos en el libro de quienes viven vida bienaventurada y eterna. El Señor hace mención de esto en los evangelios, cuando dice a sus discípulos: *No os alegréis de que los demonios os obedecen,* sino de que *vuestros nombres están escritos en los cielos*[106].

**9.** Y yo *confesaré su nombre,* dice, *delante de mi Padre y delante de sus ángeles*[107]. Los confesará como siervos fieles y esclavos diligentes. Dice también en los evangelios: *Si alguien me confiesa delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos*[108]. Lo que dice del Padre y de sus ángeles no se opone a que los santos ángeles sean también de él. En algún lugar dice que son del Padre y en otros que son suyos. Pues dice en Mateo: *Entonces enviará el Hijo del hombre a sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a sus elegi-*

99. Ap 3, 4.
100. Ap 3, 4.
101. Gn 49, 11.
102. Is 63, 2-3.
103. Ap 3, 5.
104. Ap 3, 5.
105. Mt 13, 43.
106. Lc 10, 20.
107. Ap 3, 5.
108. Mt 10, 32; Cf. Lc 12, 8.

*dos de los cuatro vientos de un extremo a otro de los cielos*[109].

**12.1.** *Y al ángel de la iglesia de Filadelfia, dice, escríbele: «Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y cierra y nadie puede abrir:* **2.** *"Conozco tus obras. He aquí que he puesto ante ti una puerta abierta –nadie puede cerrarla–, porque aunque tienes poca fuerza guardaste mi palabra y no rechazaste mi ley.* **3.** *Mira que te doy a algunos de la sinagoga de Satanás, de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. He aquí que haré que ellos vengan y se postren ante tus pies, y conocerán que yo te he amado.* **4.** *Porque has guardado mi mandato de perseverancia, yo también te guardaré a la hora de la tentación que va a venir sobre todo el mundo, para probar a los habitantes de la tierra.* **5.** *Vengo enseguida. Conserva lo que tienes, para que nadie arrebate tu corona.* **6.** *Al vencedor le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, de la nueva Jerusalén que desciende del cielo desde mi Dios, y un nombre nuevo"».* **7.** *El que tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias*[110].

**13.1.** A los de Filadelfia, dice, escríbeles: *«Esto dice el Santo, el Veraz*[111]*»*. El *Santo* es el Hijo de Dios, pues los serafines testimonian esto al unir las tres aclamaciones de «santo» en un único señorío[112], como que aquel que no tiene nada terreno o pecaminoso, aunque *el Verbo se hizo carne*[113]. Porque *él no cometió pecado, ni se encontró engaño en su boca*[114], conforme a lo que dijo el profeta Isaías. **2.** Porque

109. Mt 24, 31; Cf. Mc 13, 27.
110. Ap 3, 7-13.
111. Ap 3, 7.
112. Cf. Is 6, 2-3.
113. Jn 1, 14.
114. Is 53, 9.

él es llamado verdadero, y lo es en verdad; él es llamado Dios, y no es engañosa esta afirmación, porque es Dios verdaderamente, *Emmanuel*[115], aunque no quiera esto el perverso Nestorio[116]. Se hizo hombre sin dejar de ser Dios, y es también hombre verdaderamente, aunque rechace esto Eutiques, hombre odiado por Dios[117]. Lo que él es, lo es verdaderamente, y no lo es por mera atribución, como dicen los nestorianos, ni por una mera apariencia o fantasía, como dicen los eutiquianos y la despreciable y desvergonzada ralea de los maniqueos[118].

**3.** Dice: *El que tiene la llave de David*[119]. Él llama autoridad a la *llave*. Pues a quien se le ha confiado la llave, se le ha confiado la potestad de abrir y cerrar. Esto se muestra con mayor claridad en los evangelios en las promesas a Pedro, cuando dice: *Te daré las llaves del reino de los cielos*, e inmediatamente añade, *lo que atares en la tierra que-*

115. Is 7, 14.

116. Ecumenio está defendiendo con toda claridad que en Cristo hay una sola Persona; que las acciones, como el nacer y el morir, cosas propias de la naturaleza humana, pertenecen a esa Persona. Por esta razón se dice que «Dios nace de Santa María» y que «Dios muere en la cruz».

117. Efectivamente, el monofisismo de Eutiques le llevaba a negar que Cristo es hombre verdadero y perfecto. Nótese que Eutiques es el que recibe el más fuerte epíteto por parte de Ecumenio. Esto tiene importancia dado que doctrinalmente se suele incluir a Ecumenio entre los que tienen simpatía por el monofisismo.

118. Los maniqueos, para explicar la existencia del mal, hablaban de dos principios de la creación: uno bueno del que procedería el bien, y otro malo, del que procedería el mal. Desde un comienzo, los Padres lucharon contra este planteamiento, defendiendo que la existencia del mal no contradice ni la existencia de un único de todas las cosas (Dios), ni la bondad de ese principio. En la lucha contra el maniqueísmo destaca San Agustín, convertido del maniqueísmo al cristianismo por San Ambrosio (Cf. L. F. MATEO-SECO, *Dios Uno y Trino*, cit., 265-267).

119. Ap 3, 7.

*dará atado en los cielos, y lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos*[120].

**4.** Puesto que la llave simboliza la potestad, al decir que *tiene la llave de David*[121], es claro que así como David reinó sobre el Israel visible, de la misma manera también yo soy rey sobre el Israel visible y el espiritual, aunque la diferencia de autoridad es distinta con una incomparable superioridad. Pues ¿qué igualdad de dignidad existe entre el hombre y Dios? El ángel de Dios, Gabriel, anunció a la Virgen esta buena nueva en torno al Señor al decir: *Y le dará el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de David por los siglos, y su reino no tendrá fin*[122]. Puesto que Cristo tuvo cierta semejanza con el señorío de David, se dice con razón que *tiene la llave de David*[123]. A continuación, prosiguiendo con la metáfora de la llave, añade: **5.** *Que abre y nadie puede cerrar, y cierra y nadie puede abrir*[124]. Pues *Dios es el que justifica; ¿quién condenará?*[125]. Dios es el único que condena; ¿quién justificará? Llama abrir y cerrar a justificar y a condenar.

**6.** *Conozco,* dice, *tus obras,* que dan gloria a Dios, y he puesto ante ti, abierta, la puerta[126] de los bienes. Antes ha dicho: *El que abre y nadie cierra*[127]. Por lo tanto, *la puerta* que he puesto *abierta ante ti*[128], nadie la cerrará. **7.** Y añade: Tienes poca fuerza y has guardado mi palabra y no negaste mi nombre[129]. Filadelfia era una ciudad pequeña, por esta razón era también pequeña su fuerza. Pero, al guardar la fe

120. Mt 16, 19.
121. Ap 3,7.
122. Lc 1, 32-33.
123. Ap 3,7.
124. Ap 3, 7.
125. Rm 8, 33-34.
126. Ap 3, 8.
127. Ap 3, 7.
128. Ap 3, 7.
129. Nuevamente Ecumenio cambia el texto cuando ofrece el párrafo completo, y aquí vuelve al texto usual: antes decía: «no rechazaste mi ley»; ahora dice: «no negaste mi nombre».

de Cristo más allá de su fuerza habitual, se levantó hasta el punto de mantenerse impávida ante los que atacaban a los creyentes. **8.** Entonces, como recompensa a su lealtad para con él, le anuncia que muchos de la lista de los judíos correrán hacia ella y aceptarán la fe de Cristo. Esto es lo que significa el postrarse a sus pies[130]: ser elegido en los últimos días para ser introducido en la Iglesia, sencillamente para ser una parte de la Iglesia. Esto es lo que el profeta dijo gozosamente: *He preferido habitar en la casa de mi Dios antes que habitar en las tiendas de los pecadores*[131].

**9.** Y puesto que *has guardado*[132] con paciencia mi fe, *también yo te guardaré en la hora de la tentación del maligno*[133]. Se refiere a la persecución contra los cristianos que tuvo lugar bajo el emperador Domiciano, que fue el segundo perseguidor después de Nerón, como narra Eusebio en su *Historia Eclesiástica* y en su *Crónica Canónica*[134], durante la cual también el bendito evangelista fue condenado a vivir en Patmos, un islote desierto y desolado.

**10.** *Vengo enseguida*[135], dice, para apoyarte. *Consolida lo que tienes, para que nadie arrebate tu corona*[136]. ¿Qué [debe] consolidar? Es claro que el genuino amor al Señor; si permaneces en él hasta el final, recibirás la corona de la vida, pues el premio de la victoria es de aquellos que aguantan.

**11.** Y dice: *A quien venza*[137] las tentaciones le haré gozar para siempre con la contemplación de Dios, pues esto es [lo que significa] convertirse en columna del templo de Dios. Pues con toda seguridad la columna no será removida del lugar en el que se encuentra, ni siquiera con un buen propósito. **12.** *Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el*

130. Ap 3, 9.
131. Sal 83, 11.
132. Ap 3, 10.
133. Ap 3, 10.
134. Eusebio de Cesarea, *Historia ecclesiástica*, 3, 17; Id., *Chronicon Paschale*, 250C.
135. Ap 3, 11.
136. Ap 3, 11.
137. Ap 3, 12.

*nombre de la ciudad de mi Dios, la Jerusalén* celestial, *y un nombre nuevo*[138]. Describe el gozo total de Dios y la posesión de todos los bienes, y la bienaventuranza que ellos tendrán en el siglo futuro. Este *nombre nuevo*, dice, es el que no ha sido oído hasta ahora, y que recibirán los santos que reinarán con Cristo, llamados amigos, hermanos y siervos. Pero el nuevo nombre supera también a estos [nombres] en todas las cosas, pues éstos se encuentran escritos en la sagrada Escritura y han llegado hasta los oídos de los hombres. El nuevo, en cambio, permanece totalmente impronunciado. **13.** Y el haberle dicho *de mi Dios*[139] no significa desdeñar las limitaciones de la kénosis, ni la humildad de la naturaleza humana. Pues si desdeñase estas cosas, ¿quién le habría forzado a unirse hipostáticamente a la carne y tejer así nuestra salvación? **14.** A él la gloria por los siglos de los siglos, amén.

138. Ap 3, 12.

139. Ap 3, 12.

# CAPÍTULO III

**1.1.** Tras realizar las profecías que mandó que se enviasen a las seis ciudades sobre las que traté en el segundo capítulo, a la de Éfeso y Esmirna, Pérgamo y Tiatira, a las de Sardes y Filadelfia, ahora es necesario escribir estas cosas a esta otra:

**2.1.** *Y al ángel de la iglesia en Laodicea, escríbele: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios:* **2.** *«Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!* **3.** *Así, porque eres tibio, y no caliente ni frío, voy a vomitarte de mi boca.* **4.** *Porque dices: "soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada", y no sabes que eres un infeliz y miserable, y ciego, y desnudo, y pobre.* **5.** *Te aconsejo que me compres oro acrisolado por el fuego para que te enriquezcas, y nuevas túnicas blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y colirio con que ungirte los ojos para que veas.* **6.** *Yo, a cuantos amo, los reprendo y castigo. Por tanto, ten celo y arrepiéntete.* **7.** *Mira, estoy a la puerta, y llamo: si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo.* **8.** *Al que venza, le daré el sentarse en mi trono, igual que yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.* **9.** *El que tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias»*[1].

1. Ap 3, 14-22.

**3.1.** *Estas cosas dice el Amén*[2]. Esto tiene la misma fuerza que *estas cosas dice el Verdadero*[3], como se ha explicado anteriormente. Pues *amén* significa *sí*. El *sí*, pues, está en él y no hay ningún *no* en las cosas que se dicen de él[4]. Ya se ha hablado en lo que antecede del *Testigo fiel*. Sería, pues, una repetición incidir dos veces en estas cosas.

**2.** *El principio de la creación de Dios*[5], dice. El taller de los arrianos[6], que lucha contra Cristo, quizás haya utilizado mucho esta frase como si se afirmase en ella la creaturalidad del Hijo. Pero no aceptamos sus impías palabras. Hay que considerar si hay algo de esto en otra [parte de la] Escritura para que cada uno pueda formarse un juicio comparando las cosas semejantes con las semejantes.

**3.** Dice el sabio Apóstol escribiendo a los colosenses: *El cual es primicia* y *primogénito de toda la creación*[7], no «primer creado». Y el profeta dice: *Te engendré del vientre antes de la estrella de la mañana*[8], no [dice] te creé. Y también Salomón: *Antes que los montes fui engendrado*[9]. Pues *el Señor me creó como comienzo de sus caminos*[10], se refiere al cuerpo del Señor animado con un alma racional. El santo Gregorio interpreta [este pasaje] en su *Discurso en torno al Hijo*[11]: lo de ser engendrado se refiere a su divinidad, **4.** pues todos han decidido [utilizar el término] generación y no creación para referirse al Verbo Unigénito e Hijo. ¿Qué se quiere decir en

2. Ap 3, 14.
3. Ap 3, 7.
4. 2 Co 1, 19.
5. Ap 3, 14.
6. Arrio († 336), de donde viene el arrianismo, negó la divinidad del Verbo, concibiéndolo como una criatura del Padre. Al negar esto, no sólo negaba que el Hijo es Dios, sino que negaba también la verdadera paternidad de Dios Padre. Es una de las herejías más poderosas de toda la historia. Fue condenado en el Concilio de Nicea (a. 325). Cf. L. F. MATEO-SECO, *Dios Uno y Trino*, pp. 202-207.
7. Col 1, 15; 1 Co 15, 23.
8. Sal 109, 3.
9. Pr 8, 25.
10. Pr 8, 22.
11. GREGORIO DE NACIANZO, *Oratio* 30, 2.

el presente [texto], *el principio*[12] *de la creación de Dios*?[13]. Solamente que [es] el jefe de la creación de Dios, y que tiene el primado en todas las cosas. Puesto que el Padre hizo todas las cosas a través del Hijo, con justicia el hacedor y demiurgo de todas las cosas, el que ha traído todas las cosas del no ser al ser, tiene el primado sobre todo lo que ha hecho.

**5.** *Conozco tus obras*, dice; *que no eres ni frío ni ardiente*[14]. Ardiente es quien se abrasa en el Espíritu. Pues el divino Apóstol habla de aquellos que *son ardientes en el Espíritu*[15]; frío es quien está privado de la acción y de la visita del Espíritu. *Pues tú*, dice, *eres tibio*[16]. Llama tibio a quien ha recibido la participación del Espíritu Santo a través del bautismo, **6.** pero extingue el don por la indiferencia y por la preocupación por las cosas temporales. De ahí esta divina advertencia: *No apaguéis el Espíritu*[17]. *Ojalá fueses frío o caliente*[18], pues eres tibio. **7.** Quiere decir: «si tú estuvieses, ardiendo con la fuerza del Espíritu, o totalmente frío y completamente privado de la gracia del Espíritu y no bautizado, en vez de ser tibio». En efecto, quien tiene el fuego espiritual del Espíritu es perfecto en madurez, *pues tiene sus sentidos ejercitados para discernir lo bueno de lo malo*[19], y es *espiritual*; quien no ha recibido la gracia del Espíritu, tiene la esperanza de recibirla en algún momento, y no se cuenta en el número de los rechazados; pero el tibio es un moribundo, y ya no puede bautizarse de nuevo y arder.

**8.** *Voy a vomitarte de mi boca*[20], dice. Él ha usado apropiadamente la metáfora de la tibieza, pues todo lo que es

12. Como anota Suggit (p. 50, n. 2), la palabra *arché*, «principio», tiene un doble significado: comienzo y primado. Ecumenio juega aquí claramente con este doble significado.
13. Ap 3, 14.
14. Ap 3, 15.
15. Rm 12, 11.
16. Ap 3, 16.
17. 1 Ts 5, 19.
18. Ap 3, 15.
19. Hb 5, 14.
20. Ap 3, 16.

tibio, como dicen los ayudantes de los médicos, al producir náuseas, provoca el vómito a quien lo toma. De ahí que hagan gustar un poco de agua tibia a quienes no vomitan, para provocar el vómito[21]. Y dice: Voy a hacer que seas vomitado de mi intimidad. **9.** ¿Cuál es la causa de este comportamiento? Esperas, dice, en lo incierto de la riqueza[22] y has ahogado como con espinas[23] el don [del Espíritu], desoyendo a quien dice: *Si afluyen las riquezas, no pongáis el corazón en ellas*[24], pues la riqueza es terrena y pasajera.

**10.** No sabes, dice, que eres *pobre y desnudo*[25], es decir, de las cosas espirituales y permanentes. *Te aconsejo*, por tanto, *que me compres oro acrisolado por el fuego para que te enriquezcas*[26]. El profeta enseña qué significa el *oro acrisolado* por el fuego espiritual, cuando dice: *Los dichos del Señor son limpios, plata acrisolada, probada en la tierra, purificada siete veces*[27], refiriéndose así a la predicación evangélica. **11.** Esto exige *comprarme*[28] el poder de instruirte y acercarte a Dios. El que ha conseguido esto brilla en la virtud y purificará el alma y el cuerpo. Esto es [lo que significan] los *vestidos nuevos y blancos*[29]. **12.** *Y*, dice, *colirio con que ungirte los ojos para que veas*[30]. Dirigiéndose a algunos de aquellos que ven confusamente la luz espiritual del Señor, la acusadora palabra de Jeremías dice: *Mira, ni tus ojos ni tu corazón son buenos*[31]. Por esta razón les aconseja abrazar una penitencia liberadora de semejante deterioro, como la higuera estéril [vence] con el estiércol una existencia acusadora y deshonrosa[32].

21. Cf. Gregorio de Nisa, *De deitate adversus Evagrium*.
22. Cf. 1 Tm 6, 17.
23. Cf. Mt 13, 22; Mc 4, 18-19; Lc 8, 14.
24. Sal 61, 11.
25. Ap 3, 17.
26. Ap 3, 18.
27. Sal 11, 7.
28. Ap 3, 18.
29. Ap 3, 18.
30. Ap 3, 18.
31. Jr 22, 17.
32. Cf. Lc 13, 6-9.

**13.** Dice: *Yo, a cuantos amo, los reprendo y castigo*[33]. ¡Cómo sobrepasa a todo la grandeza del amor de Cristo[34]! A los que son como los ha descrito el texto, a esos les promete amarlos. Por esta razón reprende y castiga: para que se esfuercen en obras mejores y se arrepientan de aquello en lo que pecaron.

**14.** *Mira*, dice, *que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre, entraré a él y cenaré con él y él conmigo*[35]. Aquí muestra el Señor su propia humildad y mansedumbre. El Diablo ataca *con hacha y cincel* las puertas de los que no le reciben, como dice el profeta[36]; el Señor, en cambio, ahora y en los *Cantares* dice a la esposa: *Ábreme, hermana mía, esposa*[37]. Y si alguien le abre, entra; si no, pasa de largo. La cena con el Señor designa la participación en los santos misterios.

**15.** Y dice: *Al que venza, le daré el sentarse en mi trono*[38], esto es, reinará conmigo. Pues dice el sapientísimo Pablo: Si padecemos con él, reinaremos con él[39]. *Del mismo modo*, dice, *que yo he vencido y reino juntamente con mi Padre*[40]. Pues el Señor ha dicho en los evangelios: *Confiad, yo he vencido al mundo*[41].

**4.1.** *Y después tuve una visión: una puerta abierta en el cielo, y la voz que había oído antes, como una trompeta que hablaba conmigo diciéndome: Sube aquí y te mostraré lo que tiene que suceder después.* **2.** *Al instante, caí en éxtasis: vi un trono en el cielo y el que estaba sentado en el trono semejante al aspecto de la esmeralda*[42].

33. Ap 3, 19.
34. Cf. Ef 1, 19; 3, 19.
35. Ap 3, 20.
36. Cf. Sal 73, 6.
37. Ct 5, 2. 1.
38. Ap 3, 21.
39. Cf Rm 8, 17; 1 Co 4, 8. La cita de San Pablo no es textual.
40. Ap 3, 21.
41. Jn 16, 33.
42. Ap 4, 1-3. El texto de Ap. 4, 2-3 esta mutilado aquí, como

**5.1.** No es que haya en el cielo una puerta algunas veces cerrada y otras abierta, sino que se le mostró así al evangelista, para que viese las cosas que están sobre los cielos, pues cuando se abre un puerta, necesariamente se ve lo que está dentro. **2.** Y dice: Oí una voz que sonaba como una trompeta y me dijo estas cosas: *Sube aquí*[43], para que veas las cosas que van a suceder. **3.** Y fui arrebatado *en espíritu*[44], dice, pues la ascensión no tuvo lugar ni corporal ni sensiblemente; vi un trono, y a Dios y a un Espíritu sobre él semejante al jaspe y a la cornalina. Dios no es semejante a estas cosas –¡por supuesto!–, ni a nada sensible, ni a nada corporal, pues es invisible, incorpóreo y sin forma. Los serafines muestran su invisibilidad al cubrirse el rostro con las alas[45]. Hablando Dios con Moisés, dijo: *Nadie que vea mi rostro vivirá*[46]. También el Evangelista afirma esto mismo diciendo: *Nadie ha visto jamás a Dios*[47]. Por lo tanto, Dios no es visto por nada que le sea parecido, sino que su visión es descrita en el Apocalipsis por las acciones de Dios.

**4.** En efecto, el jaspe, que es una piedra preciosa, parece una esmeralda y es de un verde pálido cercano al óxido de un escudo, de donde deriva su nombre[48]; la cornalina es otra piedra preciosa, y es como fuego brillante y color de sangre. **5.** El jaspe significa para nosotros el poder de Dios para dar la vida y atender a nuestras necesidades, pues todo el ali-

opina Suggit (p. 52, n. 23), por un error del copista causado por la repetición en el comienzo de cada frase de la palabra *homoios*, semejante. Esto da como resultado que se lea: quien está sentado en el trono es «como una esmeralda». La frase es corregida a continuación y el mismo Ecumenio es consciente de las palabras omitidas en su comentario a los vv. 3-5 sobre el jaspe y la cornalina.

43. Ap 4, 1.
44. Ap 4, 2.
45. Cf. Is 6, 2.
46. Ex 33, 20.
47. Jn 1, 18; 1 Jn 4, 12.
48. Cf. EPIFANIO DE SALAMINA, *De duodecim gemmis*, 6; para la esmeralda, cf. ibid., 3.

mento de los seres humanos, de los cuadrúpedos, de los pájaros y de las fieras que reptan, tiene su fuente y como su causa, en la hierba verde, originándose de ella. Dice el profeta: *El que hace surgir la hierba para el ganado y el heno para el servicio del hombre; da así el alimento de la tierra y el vino que alegra el corazón del hombre, y hace lucir su rostro con el aceite*[49]. Y también, al crear el mundo, dijo Dios: *Produzca la tierra hierba para el ganado, dando cada una semilla según su especie*[50]. **6.** El jaspe significa estas cosas.

La cornalina describe lo tremendo de Dios, pues dice el hierofante[51] Moisés: *Nuestro Dios es fuego devorador*[52]. Y también el profeta grita a Dios: *Tú eres terrible, ¿quién se mantendrá en pie ante tu rostro?*[53] De acuerdo con esto, escribe el sabio Apóstol: *Es terrible caer en las manos del Dios vivo*[54]. **7.** Pues aunque la bondad de Dios es pura y por tanto incompatible con quienes aman el pecado y son arrogantes, no les lleva al arrepentimiento sino a un sentimiento de impunidad en el pecado[55]. Por esta razón, Dios, junto con la bondad por su beneficencia, es descrito también justamente como temible. De ahí que Pablo, viendo que la disposición de los que están aprendiendo necesita de estímulo y no sólo de suavidad, dice escribiendo a los de Corinto: *¿Qué queréis? ¿Qué vaya a vosotros con vara o bien con amor y espíritu de mansedumbre?*[56]. Y un santo exclama, diciendo: «La gehenna no te asusta; el reino no te convence; estamos dialogando con un corazón de piedra»[57].

49. Sal 103, 14-15.
50. Gn 1, 11-12.
51. Hemos traducido literalmente la palabra griega por «hierofante» que, según el Diccionario de la Real Academia Española, tiene entre otros significados el de «maestro de nociones recónditas».
52. Dt 4, 24; Dt 9, 3; Hb 12, 29.
53. Sal 75, 8.
54. Hb 10, 31.
55. Cf. Rm 2, 4.
56. 1 Co 4, 21.
57. Basilio de Cesarea, *Homilía in divites*, 6.

En esta situación se subrayó a los que estaban educándose [mediante] lo temible de Dios y su prontitud al castigo. Pero la cornalina no se aplica a Dios en primer lugar; el primero es el jaspe. **8.** Puesto que su naturaleza es la bondad misma, el amor al hombre y la dulzura, quiere ser nuestro padre antes que nuestro dueño; pero, si es lícito hablar así, nosotros lo forzamos a ser terrible y dispuesto a castigar, de forma que muchas veces, prescindiendo de su natural bondad, asume una severidad que no está de acuerdo con su naturaleza[58].

**9.** *Y*, dice, *rodea el trono un arco iris de aspecto semejante a la esmeralda*[59]. El arco iris visible al que la sagrada Escritura llama *arco* de Dios[60], que tiene lugar por la reflexión de la luz del sol, cuando es interceptada e impedida por la densidad de las nubes, posee múltiples y variados colores. Pero este arco iris espiritual que circunda el trono de Dios es de un solo color; es como de esmeralda[61], **10.** y designa a todos los santos espíritus ministeriales que están en torno a Dios. Por esta razón lo llama arco iris, aunque tiene un solo color, para que nos hagamos cargo, por la variedad de colores del arco iris, de los muchos y diversos órdenes de los ángeles de Dios. Todos están descritos con un solo color, pues todos han sido igualmente beneficiados y son portadores de la imitación de su propio Señor. El color de esmeralda les atestigua los beneficios que han recibido de la providencia, de igual modo que el color del jaspe da testimonio de la providencia divina.

**11.** Que a ninguno de los lectores le preocupe por qué razón los santos escuadrones de criaturas incorporales que están en torno a Dios son comparados con la esmeralda, que

58. Cf. Rm 11, 22.
59. Ap 4, 3.
60. Gn 9, 13.
61. Cf. EPIFANIO DE SALAMINA, *De duodecim gemmis*, 3.

es una piedra más preciosa, mientras que Dios es comparado con una menos preciosa, el jaspe o la cornalina, pues la comparación no está hecha por el valor de las cosas que se comparan, sino por el color. En efecto, si alguien preguntase ruinmente por el valor, no se encontraría nada que se pudiese comparar con Dios. **12.** Y no es reprochable que el Señor sea comparado con una piedra, pues refiriéndose al Señor dice Isaías: *He aquí que he puesto en Sión una piedra angular*[62]. Y el profeta: *La piedra que rechazaron los edificadores*[63]. Los escuadrones perversos de demonios son llamados alegóricamente *montes*. El mismo David habla de que *se conmueven los montes en el seno del mar y se agitaron las montañas por su gran poder*[64]; no es posible encontrar algo que los supere en grandeza.

**6.1.** *Y alrededor del trono vi veinticuatro tronos, y sentados sobre los veinticuatro tronos veinticuatro ancianos vestidos con túnicas blancas, y sobre sus cabezas, coronas de oro.* **2.** *Del trono salen relámpagos, voces, truenos. Y siete lámparas de fuego que arden ante el trono; son los siete espíritus de Dios.* **3.** *Y delante del trono un mar transparente parecido al cristal*[65].

**7.1.** Sólo Dios, el único que conoce las cosas ocultas, y aquel a quien se las ha revelado[66], pueden conocer a los veinticuatro ancianos sentados en los tronos. Mi opinión es que ellos eran Abel, Enoch y Noé; Abrahán, Isaac y Jacob; Melquisedec y Job; Moisés y Aarón; Josué el de Nun y Samuel; David, Elías y Eliseo; los doce profetas menores descritos como uno; Isaías y Jeremías; Ezequiel y Daniel; Zacarías[67] y

62. Is 28, 16; Rm 9, 33; 1 P 2, 6; Ef 2, 20.
63. Sal 117, 22; Mt 21, 42; Mc 22, 10; Lc 20, 17; 1 P 2, 7.
64. Sal 45, 3-4.
65. Ap 4, 4-6.
66. Cf. Mt 11, 27; Lc 10, 22.
67. Cf. Mt 23, 35; Lc 11, 51.

Juan; Santiago el de José y Esteban, mártires del Nuevo Testamento; **2.** podría hablarse de Pedro y Pablo y de Santiago el hermano de Juan a quien Herodes *mató a espada*[68], y del coro restante de los santos apóstoles, si no hubieran recibido la promesa del Señor de que ellos se sentarían, no ahora, sino en el siglo futuro, sobre doce tronos, que son claramente distintos de estos de los que se ha hablado. Así lo dijo el Señor en el evangelio según Mateo: *En verdad os digo que vosotros, que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo de Dios se siente en el trono de su gloria, os sentaréis también sobre doce tronos, para juzgar las doce tribus de Israel*[69].

**3.** Las vestiduras blancas son un signo de la pureza durante el tiempo de su vida; las coronas [son signo] de haber vencido las pasiones y los enemigos espirituales; **4.** el que salgan del trono relámpagos y truenos simboliza de nuevo lo terrible de Dios. Pues la bondad divina no produce la felicidad en el disfrute del esparcimiento y el placer, sino en la admiración con temor. Sabedor de esto, dijo el profeta: *Servid al Señor con temor y aclamadle con temblor*[70].

**5.** Y dice: *Y siete lámparas de fuego que arden ante el trono; son los siete espíritus de Dios*[71]. Siete son los arcángeles, dice Clemente en el sexto libro de los *Stromata*[72], quizás dejándose llevar por lo que se está diciendo aquí. Dice que estos siete espíritus son semejantes a lámparas de fuego. Pues sobre los ángeles se dice en algún sitio: *Que haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes tus ministros*[73]; la Sagrada Escritura se refiere a aquellos de los que ahora se está hablando.

68. Hch 12, 2.
69. Mt 19, 28.
70. Sal 2, 11.
71. Ap 4, 5.
72. Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6, 16, 143, 1. Cf. *Ibid.*, 1, 141; 3, 404-414.
73. Sal 103, 4. Ecumenio juega obviamente con el doble significado de la palabra ángel: espíritu divino y mensajero.

**6.** *Y delante del trono*, dice, *un mar transparente parecido al cristal*[74]. La visión del mar designa plenitud; el vidrio y el cristal designan la pureza y la ausencia de toda mancha en los santos espíritus que están en torno a Dios, que son una multitud como el mar. En efecto, dice Daniel que *miles de millares estaban ante Él y millones y millones le servían*[75]. Y todos éstos, siendo tantos, eran puros, parecidos al vidrio y al cristal.

**8.1.** *Alrededor del trono hay cuatro seres vivos llenos de ojos delante y detrás.* **2.** *El primer ser vivo se parece a un león, y el segundo ser vivo se parece a un toro, y el tercer ser vivo tiene el rostro como el de un hombre, y el cuarto ser vivo se parece a un águila en vuelo.* **3.** *Cada uno de los cuatro seres vivos tienen seis alas y están llenas de ojos por fuera y por dentro, y no descansan diciendo día y noche: Santo, santo, santo es el Señor, el Dios todo poderoso, el que es, el que era y el que ha de venir*[76].

**9.1.** Esto no es decir que estos seres vivientes son aquellos de cuya visión fue estimado digno el profeta Ezequiel. En efecto, cada uno de aquellos [seres vivientes], aunque tenía muchos ojos como éstos, tenía cuatro rostros y ocho alas y caminaba sobre ruedas que eran llamadas *gelgel*[77]; aquí cada uno tiene un rostro, aunque diferente, y seis alas; aquellos eran querubines –así son llamados por Ezequiel[78]–, estos creo que son los serafines mostrados al bendito Isaías[79], aunque Isaías no menciona si tienen algunos rostros, sino sólo que cubrían sus rostros con las alas, ni que estaban llenos de ojos, sino sólo que tenían seis alas.

74. Ap 4, 6.
75. Dn 7, 10.
76. Ap 4, 6-8.
77. Ez 10, 13.
78. Cf. Ez 10, 20.
79. Cf. Is 6, 2.

**2.** Es oportuno explicar el significado de las cosas que se han mostrado al Evangelista. Entre algunos judíos corría este error: que mientras que Dios ejercía su providencia en el cielo sobre los santos órdenes [de los ángeles] y prefería morar entre ellos solos a causa de la transgresión de Adán, se apartaba y se despreocupaba de quienes están sobre la tierra. De ahí que dijesen con las palabras de Isaías: *¿Por qué hemos ayunado y no lo has visto? ¿Por qué hemos humillado nuestras almas y no te has dado cuenta?*[80]. Este error surgió de un texto de la Escritura, que dice: *Señor, tu misericordia está en el cielo y tu verdad alcanza hasta las nubes*[81], como si la divina providencia no se dignase atender, a causa de los pecados que se cometen en la tierra, a lo que está abajo.

**3.** Ahora bien, la visión muestra al Evangelista que la providencia de Dios alcanza a todas las cosas, proveyendo a las que están en el cielo y atendiendo a las que están en la tierra. Esto es lo que significan los cuatros animales vivientes que están ante el trono de Dios. Puesto que todo cuerpo sensible y terreno está compuesto de los cuatro elementos –fuego, tierra, aire, agua–, cada uno de los vivientes significa uno de éstos: el león [significa] el fuego, a causa del ardor y la pasión del animal; el buey [significa] la tierra, porque el trabajo del buey se dirige a la tierra; el hombre [significa] el aire, pues el hombre es fruto celestial y sublime a causa de la sutileza de la mente; el águila [significa] el agua, porque el agua es el origen de las aves. **4.** Están en torno al trono de Dios, porque las cosas de la tierra significadas por estos vivientes son dignas de atención y de providencia. El que tengan muchos ojos significa la completa providencia de Dios sobre todas las cosas.

80. Is 58, 3.

81. Sal 35, 6.

**5.** *Y no descansan día y noche*[82]. No dice esto porque lleven una vida penosa o desdichada por no poder cesar en el afán o en la obligación impuesta, sino porque jamás se cansan de dar gloria a Dios y de disfrutar con el canto dirigido a él. **6.** Ellos dicen *santo* siete veces, cosa que muchas veces significa incesantemente[83]. Muchas veces el número siete es utilizado por la Sagrada Escritura para decir muchos, como *la estéril dio a luz siete hijos, y la que tenía muchos quedó baldía*[84], y *Siete son los ojos del Señor que observan toda la tierra*[85], y *El justo* necesariamente *cae siete veces*[86].

**7.** Dice: *El que es, el que era y el que ha de venir*[87]. Por medio de esto se alude a la santa y augusta Trinidad, como se ha dicho antes, y no hay ningún inconveniente en decirlo de nuevo, pues el divino Apóstol decía: *Para mí no es molesto escribir las mismas cosas, y es saludable* para quienes las leen[88]. El Padre es llamado *el que es* por Moisés, pues le dijo: *Yo soy el que soy*[89]. *El que era* lo dice del Hijo el mismo Evangelista cuando escribe: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios*[90]. Dice *el que ha de venir* del Espíritu Santo, pues siempre visita a las almas dignas de recibirlo.

**10.1.** *Cada vez que aquellos seres vivos tributan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,* **2.** *los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, y adoran*

82. Ap 4, 8.

83. Anota Suggit (p. 58, n. 52), que Ecumenio sigue aquí el texto de Ap 4, 8 existente en algunos manuscritos que añaden *siete veces*. No lo hizo, sin embargo, en el texto que ha propuesto arriba para comentarlo.

84. 1 S 2, 5.

85. Za 4, 10.

86. Jb 5, 19; Pr 24, 16.

87. Ap 4, 8.

88. Flp 3, 1.

89. Ex 3, 14; Jn 1, 1.

90. Jn 1, 1.

*al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono diciendo:* **3.** *«Eres digno, Señor Dios nuestro de recibir la gloria, y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existían y fueron creadas»*[91].

**11.1.** Tras los seres vivientes, dice, los ancianos dan gloria a Dios. El arrojar sus coronas ante Dios significa esto: la corona es símbolo de la victoria y del reino; al arrojarlas ante el trono de Dios, ellos ponen a Dios por encima de todo, le atribuyen el reino real y verdadero y la victoria sobre todos, diciendo: «A ti, Señor se debe la gloria por parte de todos, porque tú has traído todas las cosas de la nada al ser y con tu voluntad diste fundamento a lo que no era».

**12.1.** *Y también vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.* **2.** *Y vi a un ángel poderoso proclamar con gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro [y romper sus siete sellos? Y nadie ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro] ni mirarlo.* **3-4.** *Y lloraron muchos, porque no se encontró a nadie digno de abrir el libro ni mirarlo.* **5.** *Y uno de los ancianos me dice: No llores, porque el león de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir sus siete sellos.* **6.** *Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivos y en medio de los ancianos un Cordero erguido, como sacrificado, con siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra.* **7.** *Se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono*[92].

91. Ap 4, 9-11.

92. Ap 5, 1-7. Lo que va entre corchetes es una laguna en el texto de Ecumenio señalada con puntos suspensivos por De Groote (p. 112). Inmediatamente, en el texto se dice: *Yo lloraba mucho, porque no se encontró...* Ecumenio cita de otra forma: «Y lloraron muchos...».

**13.1.** La Sagrada Escritura nos describe cierto libro en el cual están inscritos todos los hombres, llamando libro en forma simbólica a la memoria de Dios, aunque el profeta la llame *libro* al decir: *Tus ojos han visto lo inacabado de mí*; y *todos serán inscritos en tu libro*[93]. Por otro lado, Moisés, el más sabio, aplacando [a Dios] por Israel que había pecado, llorando ante Dios y clamando, dice: *Y ahora, si quieres apartar de ellos su pecado, quítalo; si no, bórrame de tu libro, el que has escrito*[94]. **2.** El santo Evangelista ve este libro *escrito por dentro y por fuera*[95]. Por dentro quizás sean aquellos de Israel que están inscritos como piadosos por su observancia de la Ley; en el reverso (por fuera), con peor suerte, aquellos gentiles que antes de creer en Cristo han sido idólatras.

El libro estaba en la mano derecha de Dios. Se refiere, pienso, a los caminos de los santos que actuaron rectamente en la Ley Antigua. **3.** El libro estaba cerrado y sellado con *siete sellos*. El *siete*, al ser un número perfecto, indica que el libro está cerrado y sellado muy fuertemente. **4.** ¿Qué significa que el libro esté cerrado? Que nadie fue considerado digno de la visión de Dios fuera de muy pocos, pues ¿cómo podría verse lo que está cerrado a causa de la transgresión de Adán? La mayoría, a causa de sus pecados, ha dado pie a que fuese cerrado el libro –su número era incontable–, mientras que los que agradaban a Dios, eran muy pocos para que se abriese, y así se ha impedido todo libre acceso a Dios a los que están escritos en él, ya que, según el profeta, *todos se han descarriado y se han corrompido*[96].

Y, aunque unos pocos en número han triunfado en el Antiguo Testamento, puesto que eran hombres, no han sido considerados dignos de ganar para todos la libertad perdida por el pecado, **5.** el profeta ha entendido esto; por eso

93. Sal 138, 16.
94. Ex 32, 32.
95. Ap 5, 1.
96. Sal 13, 3.

dijo a Dios: *En la mañana, tú oirás la voz*, de mi súplica, y *en la mañana estaré de pie ante ti, y tú me cuidarás*[97]. Por mañana espiritual entiende la aparición de Cristo, *sol de justicia*[98], que pone fin a la oscuridad de la ignorancia para que por este camino, y no de otra forma, la humanidad pueda conseguir la libertad de modo que Dios pueda oír su plegaria, y encontrarlos dignos de que le vean, una vez que Cristo ha abolido el muro del pecado que nos separaba de Dios[99]. Antes de su venida a la humanidad, *toda boca* ha sido cerrada, y *el mundo entero ha estado puesto bajo el juicio de Dios*[100], según la Escritura. Así pues, el hecho de que el libro esté cerrado y sellado indica, como se ha dicho, el obstáculo para libre aproximación [a Dios] de aquellos que están escritos en el libro.

**6.** *Y vi*, dice, *a un ángel poderoso proclamar con gran voz: ¿quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?*[101] Nadie, ciertamente, ¡oh ángel de Dios!, le respondió alguien; sólo el Dios que se ha hecho hombre, que ha quitado el pecado, y *ha cancelado el pliego de cargos contra nosotros*[102], y que ha curado con su *obediencia* nuestra *desobediencia*[103]. **7.** Y añade: *Y nadie ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro*[104]. Ni siquiera un ángel enderezaba estas cosas en nuestro favor, como dice Isaías: *Ni un anciano, ni un ángel, sino él mismo los salvó porque los amaba*[105], ni un hombre vivo, ni uno de entre los muertos. *El hermano no es rescatado; no es rescatado el hombre*, está escrito en algún lugar[106].

**8.** Y dice: ¿por qué habló de que se abra el libro cuando ningún hombre pudo ni siquiera mirarlo? En efecto,

97. Sal 5, 4.
98. Ml 4, 2.
99. Cf. Ef 2, 14.
100. Rm 3, 19.
101. Ap 5, 2.
102. Col 2,14.
103. Rm 5, 19.
104. Ap 5, 3.
105. Is 63, 9.
106. Cf. Sal 48, 8.

¿cómo podría alguien de los que están llenos de la tiniebla del pecado mirar frente a frente al trono de Dios, en el que está colocado el libro? La indignidad de todos ellos me hizo dar lamentos. Pero uno de los ancianos me animó mostrándome al que lo había abierto. Me dijo: *He aquí que venció el león de la tribu de Judá, la raíz de David, para abrir el libro y sus siete sellos*[107]. Aquél, dice, que ha vencido a nuestro vencedor, el Diablo, ése abrió el libro y los sellos.

**9.** ¿Quién es el león de la tribu de Judá? Ciertamente, Cristo, del cual dice el patriarca Jacob: *Él se agachó, tumbándose como un león y como un cachorro; ¿quién se atreverá a despertarlo?*[108]. De que el Señor, en su humanidad, brotó de Judá, el santo Apóstol da testimonio, diciendo: *Es notorio que nuestro Señor Jesucristo brotó de Judá*[109]. **10.** ¿Se extrañará alguien de que no le llame *vara de la raíz de Jesé*, o *flor que brotó de la raíz*, como dijo Isaías[110], sino *raíz de David*? Dijo esto para mostrar que según su naturaleza humana era una vara brotada de la raíz de Jesé y de David; según su naturaleza divina, Él mismo es la raíz no sólo de David, sino de toda la creación sensible y espiritual como causa primera de todas las cosas, como se ha dicho antes.

**11.** *Y vi*, dice, *en medio de todos los que estaban alrededor del trono de Dios un Cordero erguido, como sacrificado, con siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Se acercó y tomó*, esto es, *el libro, de la mano derecha del que estaba sentado en el trono*[111]. Llamó cordero al Señor por su inocencia y por su providencia. Justamente, pues así como el cordero es proveedor con su producción anual de lana, así el Señor *abre su mano y llena de bendición a todo ser viviente*[112]. Así es

107. Ap 5, 5.
108. Gn 49, 9.
109. Hb 7, 14.
110. Is 11, 1.
111. Ap 5, 6-7.
112. Sal 144, 16.

como lo llama la profecía, pues dice por medio de Isaías: *Fue llevado como oveja al matadero, como oveja muda ante el que la trasquila*[113]. Y por medio de Jeremías, dice: *Yo era como un cordero inocente que, sin saberlo, era llevado a la muerte*[114].

**12.** Pero [en la visión] no es un cordero sacrificado, sino *como si hubiese sido sacrificado*[115]. Porque Cristo, resucitando, pisoteó la muerte despojando al Hades de las almas que estaban retenidas en él. Por esta razón, la muerte de Cristo no es definitivamente una muerte, sino *como muerte* por haber sido interrumpida por la resurrección. Pero el Señor, tras su resurrección, continuaba llevando los símbolos de la muerte, la señal de los clavos[116], el tener revestido de púrpura su cuerpo vivificante por la sangre conforme dice Isaías hablando en la persona de los santos ángeles: *¿Por qué están tus vestidos teñidos de rojo y tus vestiduras como las de quien viene de haber pisado el lagar, lleno de lo que han pisado?*[117]. Por esta razón es visto en la visión *como sacrificado.*

**13.** Los siete cuernos manifiestan su gran poder, pues el número siete, por ser perfecto, indica plenitud, como se ha dicho más arriba. Los cuernos son símbolos del poder conforme dice el profeta: *Romperé todos los cuernos de los malvados y exaltaré el cuerno del justo*, y [como dice] Habacuc: *Sus cuernos están en sus manos*[118]. **14.** *Los siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra*[119], nos los interpreta Isaías al decir: *Y descansará sobre él el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de inteligencia y de piedad; lo llenará el espíritu de temor de Dios*[120].

113. Is 53, 7.
114. Jr 11, 19.
115. Ap 5, 6.
116. Cf. Jn 20, 25.
117. Is 63, 2-3. Cf. Sal 74, 11.
118. Ha 3, 4.
119. Ap 5, 6.
120. Is 11, 2-3.

Estos espíritus, es decir, estos dones espirituales, son enviados por Dios a todo hombre, pero ninguno de ellos, al trabajar un poco en su acción sobre todos [los hombres], ha sido recibido del mismo modo que descansó sobre Cristo. *Éste crecía fortaleciéndose en la palabra y en el conocimiento*[121]. Los espíritus que él mismo en cuanto Dios envío desde arriba, ésos los recibió él mismo abajo en cuanto hombre, ya que él era ambas cosas. **15.** A él pertenece la gloria por los siglos de los siglos, amén.

121. Lc 2, 40.

# CAPÍTULO IV

**1.** Ninguno de los que estaban en el cielo, ni sobre la tierra, ni debajo de la tierra fue capaz de abrir el libro o de ver en su interior, según la visión precedente; sólo Cristo, el Hijo de Dios, el que por nuestra causa se hizo uno de nosotros permaneciendo lo que era, tomó el libro.

**2.1.** *Y cuando recibió el libro, los cuatro seres vivos y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, con una cítara cada uno y con copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. Y cantan un cántico nuevo, diciendo:* **2.** *Eres digno de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado y con tu sangre compraste para Dios gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.* **3.** *Y los hiciste reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra.* **4.** *Y vi, y oí un clamor de muchos ángeles que rodeaban el trono, y de los seres vivientes y de los ancianos. Su número de miríadas de miríadas, que decían con una gran voz:* **5.** *Digno es el cordero inmolado de recibir el poder, y la sabiduría y la riqueza, y la fuerza, y el honor, y la gloria y la alabanza*[1].

**3.1.** Todos adoraron al Señor cuando recibió el libro, al conocer la salvación que él iba a realizar en los hombres y el castigo en los impuros demonios. **2.** El hecho de que los

1. Ap 5, 8-12.

ancianos tengan cítaras indica la armonía y la concordia de su glorificación de Dios, conforme está escrito: *¡Cantad a nuestro Dios; cantadle!*[2]. **3.** El incienso designa la ofrenda de todas las gentes. Pues dice Malaquías hablando en nombre de Dios al desobediente Israel: *No aceptaré un sacrificio de vuestras manos, porque desde la salida del sol hasta el ocaso mi nombre es alabado entre las gentes, y en todo lugar se ofrece incienso en mi nombre y un sacrificio puro*[3], profetizando la fe de las naciones y su ofrenda.

**4.** *Y cantan un cántico nuevo*[4]. Es nuevo el cántico que se canta a Dios hecho hombre, pues nunca ha sido cantado antes de la encarnación. **5.** ¿Qué dice ese cántico? *Eres digno*[5], dice, de realizar esta salvación en los hombres, tú, que has sido sacrificado por nosotros, y con *tu sangre*[6] nos has adquirido de entre la multitud [de hombres] que está bajo los cielos. **6.** Con toda justeza dijo *de toda tribu, lengua, pueblo y nación*[7]. Pues no los ha adquirido a todos –muchos murieron en la increencia–, sino a los que de entre ellos eran dignos de salvación. El profeta dijo algo parecido: *Levántate,¡oh Dios!, juzga la tierra, porque tu tienes tu heredad en todas las gentes*[8]; no dijo simplemente [juzga] a todas las gentes.

**7.** Y los hizo *reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra*[9]. Puedes entender esto literalmente, pues los reyes y los que están al frente de las iglesias son fieles siervos de Cristo; también puede entenderse por *reyes* a los que dominan las pasiones y no son dominados por ellas, y *sacerdotes*[10] a los que ofrecen sus propios cuerpos como *ofrenda viva, santa, agradable a Dios*[11], como está escrito.

2. Sal 46, 7; 67, 34; 146, 7.
3. Ml 1, 10-11.
4. Ap 5, 9.
5. Ap 5, 9.
6. Ap 5, 9.
7. Ap 5, 9.
8. Sal 81, 8.
9. Ap 5, 10.
10. Ap 5, 10.
11. Rm 12, 1.

**8.** Y dice que no sólo los ancianos, sino también las incorpóreas potestades cantaban un himno de victoria a Cristo. Daniel también profetizó el número de ellos que ahora se dice[12]. El cántico de los ángeles tributa siete diferentes honores a Cristo, significando con el número siete que es propio de Cristo ser coronado con miles de alabanzas.

**4.1.** *Y toda criatura que existe en el cielo, y en la tierra, y en el mar, es tuya; y oí cantar a todo cuanto existe en ellos, diciendo: al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.* **2.** *Y los cuatro seres vivos respondían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron*[13].

**5.1.** Estas palabras muestran la sinfónica doxología de toda criatura celestial y terrena ofrecida a Dios: al Padre, al Verbo que se hizo hombre y se encarnó, y al Espíritu Santo, que indudablemente también es honrado juntamente con ellos.

**6.1.** *Dice: Y entonces vi que el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí como una voz de trueno procedente de los cuatro seres vivos que decían: ¡Ven!* **2.** *Y vi, y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona, y salió con el ademán victorioso del que va a vencer.* **3.** *Y cuando abrió el segundo sello, oí decir al segundo ser viviente: ¡Ven!* **4.** *Y salió otro caballo, rojo, y al que estaba sentado en él se le concedió arrebatar la paz de la tierra, para que se matasen entre sí, y se le entregó una gran espada*[14].

**7.1.** Que el libro estuviese cerrado y sellado simboliza la falta de confianza de los hombres inscritos en él, y que

12. Cf. Dn 7, 10.
13. Ap 5, 13-14.
14. Ap 6, 1-4.

sus bocas estaban cerradas para abogar en su propia defensa ante Dios, conforme se ha dicho antes. La sucesiva ruptura de los sellos significa el volver a adquirir poco a poco la confianza y la familiaridad [con Dios] que el Unigénito adquirió para nosotros al hacerse hombre, corrigiendo nuestros pecados con sus propias acciones justas. Debemos conocer que la apertura de cada sello simboliza algo de las cosas que ha obrado nuestro Señor para nuestra salvación y de las cosas que ha hecho contra nuestros enemigos espirituales, pues la providencia del Señor para con nosotros implica el librarnos de su poder.

**2.** Que nadie se extrañe de que el Cordero sea visto en el Apocalipsis como sacrificado antes de que [apareciese] la encarnación del Unigénito, pues, en la visión, las obras y las acciones [de Cristo] han sido mostradas al bendito evangelista antes de su encarnación. La profecía contiene habitualmente las predicciones de los profetas sobre aquellas cosas que van a suceder. Así el hombre luchando con Jacob[15], que era tipo de Cristo; así también Isaías vio a la profetisa que concebía y daba a luz a un hijo cuyo nombre es: *Apresúrate, saquea; coge el botín con rapidez*[16]; también Daniel vio a un Hijo de hombre, al Dios Verbo todavía no encarnado, que se acercaba *al anciano de días*[17].

**3.** Por eso el primer beneficio de Cristo nuestro Salvador para con nosotros, cuando rompió el primer sello del libro y dio comienzo a nuestra vuelta [al lugar] de donde fuimos desterrados por la caída de Adán, es decir, [cuando dio comienzo] la recuperación de la familiaridad perdida con Dios y el cambio de nuestra falta de confianza en confianza, consistió en el nacimiento corporal de Cristo. Porque [su nacimiento] santificó nuestro nacimiento, para que ya

15. Cf. Gn 32, 24.
16. Is 8, 3.
17. Dn 7, 13.

no fuésemos concebidos en transgresiones, ni fuésemos dados a luz por nuestras madres en pecados[18], sino [que tuviésemos] un nacimiento santo, porque Cristo bendijo el nacimiento humano mediante su propio nacimiento. Y el santo Apóstol es testigo de este amor al hombre cuando escribe: *antes vuestros hijos eran impuros, ahora son santos*[19].

**4.** Roto el primer sello, dice, vi a uno montado en un caballo blanco que venía de entre aquellos santos seres vivientes espirituales con un arco, *y le fue dada una corona, y salió con el ademán victorioso del que va a vencer*[20]. El caballo blanco es símbolo del Evangelio y de los beneficios que se darán a los hombres. La corona simboliza el poder y la victoria. Salió, pues, llevando la corona para Cristo[21], como quien ha comenzado a vencer al diablo que había esclavizado a nuestra raza. *Salió*, dice, *para que el vencedor venciese*[22]: Cristo era el vencedor de modo que venció completamente, y le fue dada la corona como signo de la victoria.

**8.1.** Este es el primer beneficio; el segundo beneficio de Cristo para con nosotros tuvo lugar al romper el segundo sello del libro, y consistió en borrar nuestra vergüenza y llevarnos de nuevo a la visión de Dios. Tuvo lugar al haber sido tentado el Señor y haber vencido al tentador para mostrarse no sólo como vencedor, sino también [para que se viese] que el tentador estaba vencido[23]: en vez de *morder el talón del jinete* y *poner la zancadilla a nuestros pasos* hacia Dios, él ha *caído hacia abajo*[24] y ha sido expulsado como un esclavo. Oyó del hombre al que antes había vencido, si

18. Cf. Sal 50, 7.
19. 1 Co 7, 14.
20 . Ap 6, 2.
21. Jn 19, 5.
22. Ap 6, 2.
23. Cf. Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13.
24. Gn 3, 15; Sal 139, 5; Gn 49, 17.

bien es verdad que Dios estaba en él: *apártate, Satanás*[25]. Se fue con vergüenza y conoció ahora por primera vez su debilidad, él que se había ensoberbecido *hasta poner su trono sobre las nubes* y se había imaginado que sería *como el Altísimo*, según lo describió Isaías[26].

**8.2.** Después de esto, *salió otro caballo rojo*[27] montado por uno de los santos seres vivientes. Y dice: *al que estaba sentado sobre el caballo se le dio el poder de arrebatar la paz de la tierra para que se matasen unos otros y se le entregó una gran espada*[28]. El caballo rojo es símbolo de sangre. Por esta razón, al que está sentado sobre él se le entrega una espada para disolver y romper la unanimidad para el mal de quienes están en la tierra. Existía unanimidad entre ellos para la idolatría. Y dice: *para que se matasen unos a otros*[29], esto es, para que cada uno consiga destruir el ansia del otro hacia el mal. En efecto, no vino el Señor a traer la paz sobre la tierra, sino la espada, y alzar al hijo contra el padre y a la nuera contra la suegra[30], esto es, las cosas nuevas y piadosas contra lo que es antiguo y está condenado.

**9.1.** *Cuando abrió el tercer sello* –dice–, *oí decir al tercer ser: ¡Ven! Y vi entonces un caballo negro. Y el que estaba sentado sobre él tenía una balanza en la mano.* **2.** *Y oí una voz en medio de los cuatro seres, que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario, pero al aceite y al vino no les hagas daño.* **3.** *Y cuando abrió el cuarto sello, oí al cuarto ser que decía: ¡Ven! Vi,* **4.** *y he aquí un caballo macilento. Su jinete se llamaba «Muerte», y le seguía el «Hades»; se les dio poder sobre la*

25. Mt 4, 10.
26. Is 14, 13-14.
27. Ap 6, 4.
28. Ap 6, 4.
29. Ap 6, 4.
30. Cf. Mt 10, 34-35; Lc 12, 51-53.

*cuarta parte de la tierra para matar a espada, de hambre, de peste y con las fieras de la tierra*[31].

**10.1.** La tercera merced de Cristo para con nosotros rompió el tercer sello, y nos ganó el retorno al Dios y Padre, a nosotros, que habíamos sido condenados. Esta (merced) consiste en su enseñanza salvadora y en los beneficios de sus milagros, pues éstos realizaron un avance en la liberación del Diablo. En efecto, conocimos por ellos quién es el verdadero Dios por naturaleza para que *ya no fuésemos niños que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina*[32], y no diésemos culto a las cosas que hicieron nuestras manos, cambiando a los destructivos demonios por la gloria de Dios. Pues la divina enseñanza del Señor atrajo hacia ella como la levadura a la masa[33] a los que habían sido enseñados por la palabra del Señor y habían sido beneficiados por los milagros, que curaban sus almas más que sus cuerpos.

**2.** Después de estos acontecimientos, vino *un caballo negro, y el que estaba sentado sobre él tenía una balanza en la mano*[34]. El caballo negro simboliza vergüenza y arrepentimiento al aumentar la destrucción del Diablo con las divinas enseñanzas; a causa de esto él se lamenta de su destrucción, que se ha diferido hasta estos tiempos. **3.** La balanza simboliza igualdad y justicia, pues *se ha sentado sobre el trono el que juzga la justicia, reprimió a las tribus*[35] de los demonios, y el impío que los lideraba fue destruido. La balanza es signo del justo juicio del Señor sobre nosotros, de forma que podemos decirle con confianza: *hiciste mi juicio y mi justicia* de modo que conozcamos los gentiles que somos hombres, y que no podemos ser arrastrados,

31. Ap 6, 5-8.
32. Ef 4, 14.
33. Cf. Mt 13, 33; Lc 13, 21.
34. Ap 6, 5.
35. Sal 9, 5-6.

como las bestias, *con la brida y el freno*[36], y ser extraviados por los destructivos tiranos.

**4.** Y, dice, oí una voz en medio de los cuatro seres, que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario, pero al aceite y al vino no les hagas daño[37]. En la Escritura santa, la palabra y la enseñanza son llamadas simbólicamente semilla. Está escrito en Mateo: *Salió el sembrador a sembrar*[38]. Y de nuevo los más fieles siervos dijeron al señor: Señor, ¿no has sembrado buena semilla en el campo? ¿Cómo tiene cizaña?[39] De la semilla [procede] el trigo, esto es, la predicación evangélica, que es alimentación apropiada para los hombres perfectos, que tienen los sentidos ejercitados en discernir lo bueno de lo malo[40].

¿Qué es la cebada? Es la enseñanza según la ley de Moisés, porque la cebada es menos fuerte que el trigo, y brotó como alimento adecuado para el Israel niño. **5.** Por esta razón dice Dios, que está *en medio de los cuatro vivientes*: *Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario*[41]. Con estas palabras se significa que, en los hombres de entonces, habrá hambre y escasez de la enseñanza evangélica, la del Señor y la de la Ley, conforme está escrito: *No les daré hambre de pan, ni sed de agua, sino hambre de oír la palabra del Señor*[42]. **6.** Y si bien es conveniente que una mayoría de aquellos que desprecian toda enseñanza y alimento padezca estas cosas, dice: *No le hagas daño al aceite y al vino*; perdónales y no los castigues. Tendré misericordia de ellos, dice Dios, pues para ellos hay esperanza de alegrarse con las predicaciones de mi Unigénito: esto es lo que significa *el vino que alegra* espiritualmente

36. Sal 31, 9.
37. Ap 6, 6.
38. Mt 13, 3; Lc 8, 5.
39. Cf. Mt 13, 27.
40. Hb 5, 14.
41. Ap 6, 6.
42. Am 8, 11.

*el corazón del hombre*[43]. **7.** En efecto, el que salía contra la antigua desobediencia podría dañar la piedad que iba serles mostrada por Dios y la alegría espiritual que vendría con la fe. ¿Y cómo sólo digo *espiritual*? Las enseñanzas del Señor tienen también una gracia sensible. El profeta es testigo de esto cuando dijo refiriéndose al Señor: *La gracia se ha derramado en tus labios*[44].

**8.** El judío Josefo, presionado por la verdad, escribió sobre él lo siguiente en el libro dieciocho de las *Antigüedades*: «Hubo en este tiempo un hombre sabio, Jesús, si se le puede llamar hombre. Hacía obras maravillosas, maestro de hombres que hablaban con alegría la verdad, y guió a muchos judíos y a muchos griegos. Él era el Cristo. Cuando Pilato por instigación de algunos hombres principales entre nosotros lo condenó a la cruz, los que primero le amaron no dejaron de amarle. Se les apareció vivo al tercer día, pues los profetas de Dios habían profetizado de él estas cosas maravillosas y muchas otras cosas más. Y la tribu de los cristianos, llamados así después de él, no ha perdido continuidad»[45].

**11.1.** La rotura del cuarto sello es también el comienzo de la rotura de los demás, que provienen del pecado de Adán. La rotura de éste [sello] es claramente acercarse a Dios, pues si *nuestros pecados nos separan de Dios*[46], como dice Isaías, su destrucción acerca [a Dios]. ¿Qué es la *destrucción*? **2.** Las bofetadas de Cristo por las que hemos sido librados[47]. Porque, puesto que fuimos condenados por el placer del gusto, hemos sido curados por su contrario. Las

43. Sal 103, 5.

44. Sal 44, 32.

45. Es lo que se conoce con el nombre de «Testimonio Flaviano»: FLAVIO JOSEFO, *Antiquitates Iudaicae*, 18, 63-64.

46. Cf. Is 59, 2.

47. Mt 26, 67-68; 27, 2-30; Mc 14, 65; 15, 15.19; Lc 22, 63; Jn 18, 22; 19, 13.

bofetadas son lo contrario al placer, porque causan una sensación de dolor. Cristo ha pagado por nosotros todas las cosas por las que habíamos caído en la corrupción de la muerte. Y el pago se hizo con las cosas contrarias: con la obediencia[48] [se pagó] la desobediencia; con la sumisión dolorosa, el placer[49]; con las manos extendidas en la cruz, las manos que se habían abalanzado imprudentemente al árbol [del paraíso][50].

**3.** Una vez que sucedió esto, dice, a la llamada del cuarto de los santos vivientes, vino un *caballo macilento, y el que estaba sentado encima tenía por nombre Muerte, y le seguía el Hades. Y se les dio potestad sobre una cuarta parte de la tierra*[51]. El caballo macilento es símbolo de la cólera, porque la palidez es el color de la bilis, y así es llamada por los médicos. **4.** La Muerte y el Hades han sido enviados para derrocar espiritualmente a los malvados demonios y para vengar la perdición de los hombres. Pero puesto que la pasión salvadora de Cristo con la que pagó por todos nuestros pecados, aún no ha tenido lugar en el discurrir de la visión, tampoco ha tenido lugar una completa destrucción de los demonios, sino sólo de una cuarta parte. **5.** De ahí que llame figuradamente a esta destrucción matanza y hambre[52] de aquellos que antes los adoraban, y muerte al fin de la tiranía de quienes [los demonios] despojaban por medio de la muerte, y destrucción por *las bestias de la tierra*[53]. Él llama bestias de la tierra a las pasiones de la arrogancia y de la vanagloria que existen en los demonios. Estas pasiones los consumen y devoran, ya que han sido expulsados de su dominio sobre los seres humanos. Pues aunque

48. Mt 26, 39; Mc 14, 36; Lc 22, 42.

49. Cf. Mt 27, 11-13; Lc 23, 2-5. 13-25; Jn 18, 29-19, 16.

50. Mt 27, 33-34; Mc 15, 22-32; Lc 23, 35-43; Jn 19, 17-29. Cf. Gn 3, 3.

51. Ap 6, 9.

52. Ap 6, 7.

53. Ap 6, 8.

han recibido una naturaleza incorporal, los demonios son terrenos en el hecho de que ellos se revuelcan en las pasiones terrenas.

**12.1.** *Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar a las almas de los inmolados a causa de la palabra de Dios y de la iglesia de Dios que tuvieron*[54]. **2.** *Y clamaron con gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor santo y veraz, dejarás de juzgar y de vengar nuestra sangre contra los habitantes de la tierra?* **3.** *Entonces se les dio a cada uno una túnica blanca, y se les dijo que aguardaran todavía un poco, hasta que se completase el número de sus compañeros de servicio y hermanos, que iban a ser inmolados como ellos*[55].

**13.1.** La quinta salvación del Señor, dada al género humano, la que rompió el quinto sello del Señor y alcanzó para nosotros la liberación de los pecados y la cercanía a Dios [son] las ataduras y las llagas con las que fue revestido el Señor y llevado a Pilato, y las que soportó de buen grado recibidas del mismo Pilato a causa de su miedo[56]. Acerca de estas llagas, dijo Isaías que, al ser preguntado el Señor por los ángeles de Dios *¿qué son esas heridas que tienes en las manos*?, dijo: *Las que recibí en casa por mi amado*[57].

Ellas curaron las heridas, las que recibimos al bajar desde Jerusalén a Jericó y caer en manos de ladrones, los cuales nos desnudaron, nos hirieron y nos abandonaron medio muertos según la parábola de Lucas[58]. **2.** Pero él desató nuestras

54. Anota Suggit (p. 70, n. 31) que todos los manuscritos leen *martyrían*, «testimonio», y que Ecumenio lee en cambio *ekklesíam*, «iglesia».

55. Ap 6, 9-11.

56. Cf. Mt 27, 26; Mc 15, 15; Jn 19, 1.

57. Za 13, 6. Advierte De Groote (p. 127) en el aparato crítico que aunque Ecumenio habla de Isaías, la cita es de hecho de Zacarías.

58. Cf. Lc 10, 30.

ataduras, las ataduras del pecado con las que fuimos aprisionados. Pues dice el profeta: *La cuerdas de los pecadores me rodearon*[59]. El perverso diablo no sabía que iba directamente contra sí mismo y que con sus escandalosas violencias contra el Señor estaba clavando la espada en sí mismo hasta el punto de caer de su dominio, adquirido perversamente[60].

**3.** Después de esto [cuando el quinto sello fue abierto], los santos que antes, en la Antigua Alianza, habían dado su testimonio, estaban en silencio, y no veían nada que les afectase a ellos (estas cosas no se habían hecho todavía contra Cristo, y aunque él hubiese sido escupido, abofeteado y herido, eso ocurrió en un rincón, en la ilegítima reunión de los sumos sacerdotes [del sanedrín], donde los únicos testigos fueron los sirvientes que estaban sometidos a su voluntad). Pero cuando vieron al Salvador atado y públicamente insultado por Pilato en presencia de todo el pueblo de los judíos, se levantaron juntos, y recordaron el intolerable trato dado a su Señor y a ellos mismos. **4.** Por esta razón dice: *Vi bajo el altar las almas de aquellos que han sido muertos a causa de la palabra de Dios*[61] y de la iglesia que tenían. Él dice: «Vi las almas de los mártires que tenían el lugar más alto, porque ellos estaban bajo el altar que está sobre los cielos». **5.** Después dice quiénes son estos mártires: los que han sido muertos por la santa palabra de Dios de la Antigua Alianza y de la Iglesia que ellos tenían, es decir de la Sinagoga[62]. Porque los mártires no mueren sólo para sí mis-

59. Sal 118, 61.

60. Ecumenio sintetiza aquí dos pensamientos de gran raigambre patrística: 1) el demonio venció al hombre con engaño, es decir, «perversamente»; 2) al atacar al Señor, sin saberlo, pues no sabía que Cristo era Dios, se estaba «clavando la espada a sí mismo». En efecto, al conseguir que Cristo muriese en la cruz, estaba dando pie a la redención y, por lo tanto, a su propio destronamiento.

61. Ap 6, 9.

62. Como anota Suggit (p. 73, n. 36), en el Antiguo Testamento

mos, sino que hacen un beneficio a toda la comunidad. Porque su valor se convierte en un estímulo para los demás, y el conocimiento de Dios se cimienta sobre la sangre de los santos.

**6.** Y clamaron con gran voz diciendo: *¿Hasta cuándo, Señor santo y veraz, dejarás de juzgar y de vengar nuestra sangre contra los habitantes de la tierra?*[63]. Ellos no hacían su súplica contra los hombres, sino contra los demonios que habían puesto su morada en la tierra. Porque no es propio del amor de los santos el levantarse contra sus congéneres, sino contra los que conducen a los hombres hacia su perdición. **7.** Tras haber dicho estas cosas, ellos reciben primero estolas blancas[64]. **8.** Ellas son el símbolo de su lavado con su propia sangre, y de la remoción de toda suciedad. A continuación, ellos oyen que descansen por breve tiempo hasta que se completen sus consiervos y sus hermanos que van a ser muertos como lo fueron ellos[65]. Pues no sería justo que aquellos que han mostrado el mismo valor que ellos sean privados de sus coronas de mártires por haber sido destruidos antes de tiempo los demonios que luchaban contra ellos.

**14.1.** *Y cuando abrió el sexto sello, vi cómo se produjo un gran terremoto. El sol se volvió negro como tela de saco y toda la luna se volvió como si fuera sangre.* **2.** *Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer los higos agitada por el vendaval.* **3.** *El cielo se replegó lo mismo que se enrolla un libro y todos los montes e islas fueron desplazados de su sitio.* **4.** *Y los reyes de la tierra, los magnates y los tribunos, los ricos y los poderosos, todos los hombres, es-*

también se llama iglesia *–ekklesía–* a la reunión de Israel (Cf. Ex 17, 1).

63. Ap 6, 10.
64. Ap 6, 11.
65. Ap 6, 11.

*clavos y libres, se escondieron en las cuevas y en las rocas de los montes.* **5.** *Y les decían a los montes y a las rocas: Precipitaos sobre nosotros y ocultadnos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,* **6.** *porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá resistir?*[66].

**15.1.** La apertura del sexto sello llevó a plenitud nuestra salvación: destruyó la muerte, trajo de nuevo la vida, desposeyó de su corona al que había vencido al hombre, triunfando abiertamente, según lo que está escrito: El Unigénito *subió a lo alto, llevó cautiva a la cautividad y recibió dones de los hombres*[67]. **2.** ¿Qué es la rotura del sexto sello? La cruz del Señor y su muerte a las que siguieron la resurrección suplicada por toda criatura espiritual y material, y la ascensión[68], *renovando para nosotros un camino nuevo y lleno de vida*: la vuelta de la muerte a la vida *a través del velo de su carne*[69]. Él realizó esta buena obra no sólo para los vivos, sino también para los que ya se habían marchado, porque el Señor *fue* también y *predicó a quienes estaban en el Hades y habían sido desobedientes*[70], según el santo apóstol Pedro, y salvó allí a los que creyeron, como es también el parecer de Cirilo[71].

**3.** Después de esto, dice: *vi cómo se produjo un gran terremoto. El sol se volvió negro como tela de saco y toda la luna se volvió como si fuera sangre. Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer los higos agitada por el vendaval*[72]. La visión describe claramente los

66. Ap 6, 12-17.
67. Sal 67, 19; Ef 4, 8.
68. Mt 27, 33-37; 45-54; 28, 1-10; Mc 15, 22-26. 33-39; 16, 1-11. 19; Lc 23, 33-34. 44-48; 24, 1-25. 51; Jn 19, 17-30; 20, 1-18.
69. Hb 10, 20.
70. 1 P 3, 19-20; Cf. 1 P 4, 6.
71. Cf. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmenta in Acta Apostolorum et in Epistolas catholicas* (aquí *In Epistolam I Petri*, 3, 19-20).
72. Ap 6, 12-13.

signos acontecidos en la cruz: el terremoto y el fragor de la tierra[73], el oscurecimiento del sol y la transformación de toda la luna en sangre. **4.** Con toda exactitud dijo *toda*[74] al hablar de la luna, pues la luna era totalmente visible, no parcialmente visible, en el día de la crucifixión (era luna llena), y así [la luna] mostró la pasión en su plenitud. Esto es lo que sucede en la parte iluminada durante un eclipse. El profeta Joel anunció que estas cosas sucederían, cuando dijo: *El sol se cambiará en tinieblas y la luna en sangre, antes de que llegue el día del Señor grande y manifiesto*[75]. **5.** El hecho de caer las estrellas del cielo, quizás sucedió realmente, pero en caso contrario, el pasaje significa simbólicamente que cesó el resplandor celestial y que todo se oscureció[76].

**6.** *El cielo se replegó lo mismo que se enrolla un libro*[77]. Con la palabra *cielo* designa las celestiales potestades de los ángeles, que estaban también conmocionados, sin poder soportar la insolencia contra su Señor hasta el punto de que también allí se agitaban como un rollo desenrollado que volvía a enrollarse.

**7.** Dice: *Y todo, los montes e islas fueron desplazados de su sitio*[78]. Llama *montes* e *islas* a los escuadrones de los arrogantes demonios, conforme a lo que está escrito sobre ellos: *Y se conmoverán las montañas en el seno del mar*[79]. De nuevo los llama *islas* como a ensoberbecidos y levantados en la vacua vanidad de su mente en las cambiantes y amargas tentaciones de esta vida presente.

**8.** *Y los reyes de la tierra, los magnates y los tribunos, los ricos y los poderosos, todos los hombres, esclavos*

73. Cf. Mt 27, 51; Mc 15, 33; Lc 33, 44-45.
74. Ap 6, 12.
75. Jl 2, 31.
76. Mt 24, 29; Mc 13, 25; Lc 21, 26.
77. Ap 6, 14.
78. Ap 6, 14.
79. Sal 45, 3.

*y libres, se escondieron en las cuevas y en las rocas de los montes. Y les decían a los montes y a las rocas: Precipitaos sobre nosotros y ocultadnos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá resistir?*[80] Llama reyes y también magnates, tribunos, ricos y poderosos a los malvados demonios puesto que tiranizan a los que están en la tierra mediante el engaño y el dolo; siervos y libres está referido a los demonios que tienen poder y a los (demonios) que les están sometidos. **9.** Lo de esconderse en las cavernas y entre las piedras de las montañas, y gritar también: caed y ocultadnos, es simbólico. Simboliza sus esfuerzos por escapar de lo que se les viene encima por parte de Cristo. Pues si no hubiese sobrevenido algún castigo no conocido sobre ellos y alguna retribución, ¿cuál sería la enseñanza de lo que se dice en el profeta Isaías hablando en la persona de Cristo: *He pisado en el lagar yo solo, y no había conmigo nadie de las gentes. Los he pisado en mi furor y los he hollado en mi ira y derramé su sangre sobre la tierra?*[81]. ¿Y qué significa lo que dicen los demonios en Mateo: *¿Qué hay entre nosotros y Tú, Hijo de Dios? ¿Has venido para atormentarnos?*[82].

**10.** También alguien podría entender que estas cosas narradas en el Apocalipsis no son sólo los padecimientos de los demonios, sino también los de los judíos sin ley que levantaron una cruz para el Señor, que padecieron la guerra contra los romanos y que se convirtieron en prófugos en las montañas, en las cuevas y en los agujeros de la tierra, y que en todos los lugares estuvieron oprimidos por la penuria y por la deportación.

80. Ap 6, 15-17.
81. Is 63, 2-3.
82. Mt 8, 29; cf. Mc 1, 24; 5, 7; Lc 4, 34; 8, 28.

**16.1.** *Después de esto, dice, vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra [...]*[83] *para que no soplara el viento ni sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno.* **2.***Y vi otro ángel que subía del oriente del sol, y llevaba el sello del Dios vivo. Y gritó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se había encargado hacer daño a la tierra y al mar y a los árboles, diciendo [...]*[84] **3.** *ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en la frente a los siervos de nuestro Dios.* **4.** *Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel*[85]**,5.** *y dice a continuación la lista de los doce mil sellados de cada tribu.*

**17.1.** Aquí se muestran al Evangelista con claridad las cosas que sucedieron a los judíos en su guerra contra los romanos. Estas cosas les sucedieron a causa de la cruz y de su maldad contra el Señor. **2.** Los cuatro ángeles que guardan los cuatro ángulos de la tierra de los judíos hacían guardia para que no huyese ninguno de los judíos que merecían morir, quizás metiéndoles miedo de la huída, o algunas contiendas entre ellos, o dándoles un amor intempestivo a su tierra, o a sus esposas y amadas. Estas cosas son significadas simbólicamente en el *guardar*[86] los cuatro ángulos de Judea. **3.** Lo de controlar los cuatro vientos, de donde se seguía que *no soplaban ni sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol*[87], significa que no encontraron ningún descanso en la guerra, ningún consuelo en sus desastres, ni los que peleaban a pie, ni los que luchaban en el mar –pues

83. Hay una laguna en este texto. Faltan las palabras «que retenían los cuatro vientos de la tierra» (Ap 7, 1), que, sin embargo, aparecen después.

84. También aquí hay una laguna. Faltan las palabras «No hagáis daño a la tierra».

85. Ap 7, 1-4.

86. Ap 7, 1.

87. Ap 7, 1.

según Josefo hubo muchas batallas en el mar–, ni aquellos que se afanaban en la agricultura y en el cuidado de los frutos. A todos alcanzaron indistintamente los males, pues las ciudades fueron tomadas a fuego, la tierra fue devastada y los frutos saqueados. Josefo cuenta estas cosas con exactitud en la historia de la conquista de Jerusalén[88].

**4.** *Y vi un ángel que subía del oriente del sol y llevaba el sello del Dios vivo. Y gritó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se había encargado hacer daño a la tierra y al mar diciendo: No hagáis daño*[89], dice, hasta que hayan sido sellados los siervos de nuestro Dios. El hecho de que el ángel de Dios aparezca [subiendo] desde el nacimiento del sol y no desde la caída de la tarde, insinúa un mensaje feliz y es un anuncio de bienes. El profeta, previendo en espíritu este sello, dijo: *La luz de tu semblante brilló sobre nosotros, Señor*[90]. **5.** Con sabiduría manda que nadie sea castigado hasta que hayan sido sellados aquellos judíos que sean dignos de ser salvados para que nadie de entre los justos padezca mal alguno junto con los pecadores[91].

**6.** *Y fueron sellados*, dice, *ciento cuarenta y cuatro mil*[92]. Eran muchos más en número los judíos que habían creído en Cristo a los que convenía salvar de la matanza general, y así lo testifican los que dicen a Pablo que está en Jerusalén: *Ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos han creído*[93]. **7.** Era natural que escapasen no sólo los que habían creído, sino también los que habían cooperado por ignorancia y error en la cruz de Cristo. De éstos, dijo: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen*[94] (aunque Cirilo diga en su libro trece *Contra Juliano* que esta plegaria del

88. Cf. Flavio Josefo, *Bellum Iudaicum*, 5, 567-569; 6, 420-425; Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, 3, 5, 1-2.
89. Ap 7, 2.
90. Sal 4, 7.
91. Cf. Gn 18, 23.
92. Ap 7, 4.
93. Hch 21, 20.
94. Lc 23, 34.

Señor no se encuentra en los Evangelios, sin embargo sí se dice entre nosotros[95]), y no sólo éstos, sino también aquéllos que no estaban en ese momento en Jerusalén o no vivían [en ella], y por esta razón no participaron en la impía determinación de los malditos sumos sacerdotes en torno a la cruz, o aquéllos que, aún estando presentes, no habían contraído ninguna culpa, ya que también él bendijo todo lo que había bajo el cielo en contra de lo que quería el concilio de los transgresores rechazado por Dios. Por esta razón, a todos estos se les sella más tarde en la fe de Cristo; en caso contrario, el ángel no les habría llamado siervos de Dios. **8.** Cuando éstos se salvaron por la fuga y por haberse ocultado de los romanos, los malos, que eran los que quedaban, fueron destruidos de mala manera, convirtiéndose en *espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres*[96], de modo diverso a como Pablo lo dijo de los bienaventurados apóstoles. De nuevo es testigo de esto Josefo, calculando por miles de miles a los que murieron por el hambre[97].

**9.** El que sea el mismo el número de los que han sido sellados de cada tribu y se han convertido en creyentes, simboliza la igualdad del celo y de la comprensión de [su] fe, aunque hayan sido de hecho más de una tribu y menos los de otras tribus aquellos que se han salvado y han creído en Cristo, que fue deshonrado por los judíos, **10.** pero que es adorado por nosotros y por todas las criaturas de los cielos ahora y siempre y por los siglos de los siglos, amén.

95. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Contra Julianum*, 13.

96. 1 Co 4, 9.

97. Cf. FLAVIO JOSEFO, *Bellum Iudaicum*, 5, 567-569; 6, 420-425; EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Ecclesiastica*, 3, 5, 4-7.

# CAPÍTULO V

**1.1.** Estos acontecimientos que describe el discurso concernientes a aquellos del pueblo de Israel que han sido sellados y, en consecuencia, se han salvado después de haber creído, han sido mostrados al bienaventurado Evangelista; pero para que no faltase nada a su visión, después de estas cosas, el oráculo de Dios le muestra también las incontables miríadas de gentiles, que han recibido la fe, que rodean al Señor y están ante el trono de Dios. **2.** Puesto que el Señor aún no ha sido descrito en la introducción a la visión viniendo en su segunda parusía, cuando, según el divino Apóstol, los santos en ese momento *serán arrebatados en las nubes al encuentro*[1] del Salvador, la visión los muestra por adelantado como arrebatados y que ya han recibido la felicidad que les espera. Pues, ¿qué mayor felicidad que ser tenido digno de estar con Cristo y de velar ante el trono divino? Mira lo que dice:

**2.1.** *Después de esto, en la visión apareció una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en las manos.* **2.** *Y gritan voz fuerte, diciendo: ¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono!* **3.** *Y algunos san-*

1. 1 Ts 4, 17.

*tos de los presbíteros*[2] *estaban de pie alrededor del trono y de los presbíteros y de los cuatro seres vivos,* **4.** *y cayeron sobre sus rostros ante el trono y adoraron a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.* **5.** *Y entonces intervino uno de los ancianos y me dijo: Éstos que están vestidos con túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? Y le dije: Señor mío, tú lo sabes.* **6.** *Y me dijo: Éstos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado*[3] *sus túnicas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.* **7.** *Por eso están ante el trono de Dios y le sirven de día y de noche en su templo, y el que se sienta en el trono se sentará en medio de ellos.* **8.** *Ya no pasarán más hambre, ni tendrán sed, ni les agobiará el sol, ni calor alguno,* **9.** *pues el Cordero, que está en medio del trono, es su pastor y los conducirá a las fuentes de las aguas de la vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos*[4].

**3.1.** Las innumerables miríadas de las naciones que han recibido la fe de Cristo y que han sido agraciadas con la bendita elección tienen parte en el glorioso coro que está ante el Señor y ante el trono de su Padre, como se ha dicho antes. **2.** El que se les haya *revestido de vestiduras blancas*[5] es una muestra de su pureza durante su vida; las palmas, que son símbolo de victoria, ponen de manifiesto que ellos se glorían en la victoria de Cristo contra sus enemigos espirituales y materiales.

2. Anota Suggit (p. 79, nt. 2) que en algunos manuscritos del texto de Ecumenio se lee «todos los santos ángeles», en vez de «algunos santos de los presbíteros» como ofrece el texto de De Groote. El texto del Nuevo Testamento dice: «Todos los ángeles».

3. El texto de De Groote lee «eplátynan», «ensancharon», en vez de «éplynan», «lavaron». El texto del Nuevo Testamento lee *«éplynan»;* también el comentario de Ecumenio, según el texto de De Groote (p. 137, lín. 25) utiliza el verbo *«éplynan»,* «lavar».

4. Ap 7, 9-17.

5. Ap 7, 9.

**3.** Y ellos clamaron con gran voz: *La salvación pertenece a nuestro Dios y al Cordero*[6], confesando que la salvación viene de ellos, porque salvaron de la destrucción del mundo a quienes habían sido sellados como siervos de Dios. **4.** Terminada la acción de gracias, los coros litúrgicos que hay en el cielo, junto con los ancianos, respondieron *Amén*, dando su aprobación a las cosas que se habían dicho. **5.** Entonces, también los ángeles de Dios ofrecieron su propia alabanza a Dios, dándole honor siete veces, cosa que como se ha dicho antes, muestra lo inefable de la doxología de los ángeles, pues el número siete es perfecto.

**6.** Uno de los ancianos preguntó al Evangelista quiénes eran aquellos que había venido de los gentiles y que vestían vestiduras blancas. [No era la pregunta propia] de un ignorante, sino de quien le animaba a conocer lo que hay sobre estas cosas. Por esta razón dijo: *Éstos son los que vienen de la gran tribulación*[7], pues los justos no mantuvieron un combate pequeño, sino muy grande durante la dominación del Anticristo.

**7.** *Y lavaron,* dice, *sus vestiduras y las blanquearon en la sangre del Cordero*[8]. Debiera seguirse consiguientemente que las vestiduras lavadas en sangre se hubiesen tornado rojas en vez de blancas. ¿Cómo, pues, se han convertido en blancas? Porque el bautismo, realizado en la muerte del Señor, como piensa Pablo en su gran sabiduría[9], tiene la propiedad de limpiar de toda suciedad proveniente del pecado y volver blancos y limpios a los que se bautizan en él. También la participación en la vivificante sangre de Cristo otorga este don, pues el Señor dijo que su sangre sería derramada *por los muchos y a favor de los muchos para remisión de los pecados*[10].

6. Ap 7, 10.
7. Ap 7, 14.
8. Ap 7, 14.
9. Cf. Rm 6, 3.
10. Mt 26, 28; Mc 14, 24. Cf. Lc 22, 20; 1 Jn 1, 7.

**8.** Éstos, ciertamente, *sirven*[11] a Dios por siempre, ya que Dios inhabita en ellos. Uno de los santos llamó inhabitación de Dios a esta constante memoria [de Dios] que permanece en las almas de los santos. Realmente Dios inhabita *en quienes le adoran de día y de noche*[12].

**9.** *Ya no tendrán más hambre, ni tendrán ya más sed*[13], pues los que proceden de los gentiles vinieron primero atravesando de toda tentación; ahora, en cambio, son saciados con bienes incontables. *Ni el sol*[14], dice, caerá sobre ellos. **10.** El sol es tomado simbólicamente como tentación por la Sagrada Escritura, como cuando dice el profeta: *El sol ya no te abrasará de día, ni la luna de noche*[15], o cuando escribió el Evangelista: *cuando brilló el sol se secaron las semillas que brotaron en las piedras*[16], entendiendo el sol como tentación. En el presente pasaje dice que la tentación ya no les atormentará más, pues han sido encontrados dignos de ser pastoreados por Cristo y ser alimentados con las aguas de la vida.

**11.** *Y Dios*, dice, *enjugará toda lágrima de sus ojos*[17]. Pues para quienes han vivido así y han luchado no hay necesidad de arrepentimiento inútil, ni de *lágrimas*, ni de *llanto y de rechinar de dientes*[18], sino que todo es bueno y maravilloso.

**4.1.** *Y cuando abrió el séptimo [sello], se hizo un silencio en los cielos de una media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban de pie delante de Dios,* **2.** *y se les entregaron siete trompetas*[19].

11. Ap 7, 15.
12. Ap 7, 15.
13. Ap 7, 16.
14. Ap. 7, 16.
15. Sal 120, 6.
16. Mt 13, 5; Mc 4, 5-6.
17. Ap 7, 17.
18. Mt 8, 12; 13, 42-50; 22, 13; 24, 51; 25, 20; Lc 13, 28.
19. Ap 8, 1-2.

**5.1.** Quizás alguno de los que suelen observar atentamente, considerando las cosas que se han dicho, me diga algo así: «¿Qué haces tú? ¿Te has olvidado de las cosas que se han dicho en el comienzo de la presente Revelación? Se dice en efecto: *Y la voz primera que oí era como de una trompeta que me hablaba diciendo: Sube aquí, y te mostraré lo que tiene que suceder después*[20]. Pero tú te has hecho intérprete, para nosotros, de lo que ha sucedido –no de las cosas que van a pasar–, explicando el nacimiento del Señor, la tentación, sus enseñanzas y sus signos, las bofetadas y las ataduras, y los azotes que recibió de Pilato, su cruz, su muerte, su resurrección y su subida o retorno al cielo». A uno así, le contestaría: **2.** Ciertamente, amigo mío, también has oído algunas de las cosas que van a pasar cuando hemos descrito a los justos de entre los gentiles que, junto con Israel, se hallaban con Cristo en torno al trono de Dios. Y las oirás también ahora en la apertura del séptimo sello. Pues el oráculo divino, al decir al Evangelista: *Sube aquí y te mostraré las cosas que tienen que suceder después*[21], no ha invalidado su visión de las cosas que ya han sucedido, sino que, junto con ellas, le ha mostrado también las que van a suceder.

**3.** Oye, pues: La rotura del séptimo sello operó en nosotros la gloria perfecta. Pues ahora [no causa] como antes la destrucción de los pecados y la conversión [de los hombres] a Dios y de Dios hacia nosotros, sino bienes incontables: llegar a ser hijos de Dios, *herederos de Dios y coherederos con Cristo*[22], hermanos, amigos, e hijos de Cristo, *co-reinar con él*[23] y ser *conglorificados juntamente con él*[24]; *el ojo no vio, ni el oído oyó, y* estos bienes superan *el corazón del hombre*[25].

20. Ap 4, 1.
21. Ap 4, 1.
22. Rm 8, 16-17.
23. 2 Tm 2, 12.
24. Rm 8, 17.
25. 1 Co 2, 9.

**4.** ¿Qué es la apertura del séptimo sello? La segunda venida de Cristo y la consiguiente donación de beneficios. Pues, aunque algunos de los que habían pecado fueron entregados al castigo, la intención de Cristo y el fin de su humanación consiste en que todos lleguen a ser coherederos del reino. **5.** Por consiguiente, roto el séptimo sello, dice que *se hizo un silencio como de media hora*, pues llegaba el rey de la creación, y toda potestad angélica y supracósmica estaba asombrada por la grandeza de la gloria de quien venía: por eso guardaba silencio.

**6.** *Entonces*, dice, *se dieron siete trompetas a los siete ángeles*[26] para que tocasen las trompetas como ante el entronizamiento del Rey. Estas trompetas deben despertar también a los muertos. Pues también el sabio Apóstol, escribiendo cosas divinas a los tesalonicenses, dijo en la primera carta que *el mismo Señor bajará con poder, a la voz del arcángel y al son de la trompeta de Dios*[27]. Y de nuevo: *Pues sonará la trompeta, y los muertos se levantarán incorruptibles*[28].

**6.1.** *Y vino otro ángel, dice, y se quedó en pie junto al altar con un incensario de oro; y se le entregaron muchos perfumes para que los ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que está ante el trono.* **2.** *Y ascendió el humo de los perfumes, con las oraciones de los santos, desde la mano del ángel hasta la presencia de Dios.* **3.** *Tomó el ángel el incensario y lo llenó con las brasas del altar y las arrojó a la tierra. Entonces se produjeron voces, truenos, relámpagos y un terremoto.* **4.** *Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas*[29].

26. Ap 8, 2.
27. 1 Ts 4, 16.
28. 1 Co 15, 52.
29. Ap 8, 3-6.

**7.1.** Llama incensario al altar, ya que recibe incienso[30]. Cuando Cristo aparezca, las oraciones de los santos, como primicias y como preciosa primera ofrenda, le serán ofrecidas a él por nuestros ángeles guardianes; ofrendas que son en sí mismas de suave olor, y que se tornan de un olor aún más suave con la cooperación de los santos ángeles. Por eso está dicho que *se le dieron muchos perfumes*[31]. Evidentemente se dio a los ángeles por parte de Dios [la misión] de proteger a los hombres y hacer aceptables sus oraciones. Los que recibieron [el incienso] dieron suave olor a las oraciones de los santos. **2.** *Y subió*, dice, *el humo de los perfumes con las oraciones de los santos de la mano del ángel*[32]. Ves cómo, por el ángel, las oraciones de los santos se hacen de suave olor y dignas de ser presentadas *delante de Dios*.

**3.** Dice: *El divino ángel tomó* y *llenó* el incensario con *fuego* divino *y lo arrojó a la tierra, y se produjeron truenos, voces, relámpagos y un terremoto*[33]. De la misma forma, uno de los ángeles arrojó algo de este incienso divino sobre el monte Sinaí *y se produjeron truenos, voces, trompetas, y relámpagos y la montaña echó humo*[34], al visitarla Dios. Así como entonces los truenos y los espantos precedieron [la venida de Dios], así ahora estas cosas preceden la venida del Señor en gloria. **4.** Entonces los ángeles tocaron también las trompetas anunciando la venida del Señor. Entonces las trompetas sonaron con fuerza.

**8.1.** *Y el primer [ángel] tocó la trompeta. Entonces hubo granizo y fuego, mezclados con sangre, que fueron*

30. Suggit (p. 83, n. 17) anota que «libanótos» significa al mismo tiempo «incienso» e «incensario». En el texto de Ap 8, 3, la palabra utilizada para hablar de incienso es «thymiámata», pero Ecumenio, en su comentario, utiliza la palabra «líbanos».

31. Ap 8, 3.

32. Ap 8, 4.

33. Ap 8, 5.

34. Cf. Ex 19, 16-19.

*arrojados a la tierra, y se abrasó la tercera parte de la tierra*[35].

**9.1.** Una vez que los justos han sido hallados dignos de la bienaventurada elección, como dije al final de la apertura del sexto sello, y de ser arrebatados *en las nubes en el aire* ante la venida del Señor, para que salgan *al encuentro del Señor* que viene[36], conforme al testimonio del Apóstol aducido por mí, la visión llega por último al fin de los demás hombres y al castigo de los pecadores.

**2.** Cuando la total destrucción esté a punto de suceder, habrá necesariamente diversas clases de muerte y de retribución a los impíos. La mayor parte pasarán por el fuego, porque *aquél día se revelará en el fuego*, dijo el divino Apóstol al escribir su primera carta a los corintios[37]. Pues, si como dijo el Señor, *hay muchas moradas* de descanso[38], también hay diversos lugares de castigo. Las mismas trompetas que anuncian la muerte a los que están en la tierra, despiertan después de esto a los muertos.

**3.** ¿Por qué dijo al tocar la trompeta el primer ángel que *el granizo y el fuego*[39] quemarían la tercera parte de lo que está en la tierra? Quien piense que esto sucederá literalmente no capta el recto significado que tiene esta frase; pero si lo entiende como dicho metafóricamente, no encontrará nada extraño que la palabra fuego signifique la profundidad de la aflicción y de la pena de los pecadores al ver que los justos son *arrebatados en las nubes al encuentro del Señor*[40], y que ellos permanecen en la tierra, sin honor y sin ser dignos de una palabra. **4.** El pasaje llama figuradamente a los pecadores *árboles* y *heno* que se quema, a causa de la necedad e insensibilidad de su alma como leña lista para el fuego.

35. Ap 8, 7.
36. 1 Ts 4, 17.
37. 1 Co 3, 13.
38. Jn 14, 2.
39. Ap 8, 7.
40. 1 Ts 4, 17.

**10.1.** *Y el segundo ángel, dice, tocó la trompeta. Entonces fue arrojado al mar como un gran monte que ardía en llamas, y se convirtió en sangre la tercera parte del mar,* **2.** *y murió la tercera parte de las criaturas vivas que hay en el mar y también quedó destruida la tercera parte de los barcos*[41].

**11.1.** El divino Apóstol, escribiendo a los romanos, dice: *La creación fue sometida a la vanidad no por propia voluntad, sino a causa del que la sometió, en esperanza, porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para la libertad de la gloria de los hijos de Dios*[42]. ¿Cuándo será liberada? Cuando haya cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, como Pedro nos anuncia al escribir su segunda carta[43]. **2.** Una vez transformada la tierra para que sea liberada de la corrupción y se haga nueva, es necesario que también el mar sufra esto, pues el mar está en la tierra. ¿Cómo será purificado el mar, si no es por medio de un fuego purificador? Por esta razón, el fuego, cayendo sobre él, lo cambiará en sangre y matará la tercera parte de los que están en él. Esto, si se toma literalmente y en sentido físico. **3.** Pero podrías entender el mar[44] de modo analógico, siguiendo las leyes de la metáfora, referido a la vida presente a causa de su agitación y de la diversidad de tentaciones; los peces y las naves[45] [designan] a los hombres revolcándose en sus pecados amargos y salados, y que se consumirán de tristeza a causa del remordimiento por la vanidad de las cosas que han vivido.

**12.1.** *Y el tercer ángel tocó la trompeta. Entonces cayó del cielo una gran estrella que ardía como una antorcha, y cayó sobre un tercio de los ríos, y las fuentes de las aguas, y el nombre de la estrella es Ajenjo,* **2.** *y una tercera parte de*

41. Ap 8, 8-9.
42. Rm 8, 20-21.
43. 2 P 3, 13.
44. Ap 8, 8.
45. Ap 8, 8.

*las aguas se convirtió en ajenjo, y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se habían vuelto amargas*[46].

**13.1.** Noemí, que vivió antiguamente, fue llamada *amarga*[47] por las muchas calamidades [que tuvo] en sus hijos y en otros sucesos[48]. La amargura, pues, es señal de castigos extraordinarios. Nosotros los pecadores debemos sufrir algún día semejante amargura cuando nos apenemos por la gloria de los santos, pues, dados los bienes preparados para los hombres, nosotros habríamos cambiado los [bienes] presentes por los futuros. Pienso que esto es lo que significa que caiga la estrella: cierta ira de Dios que amarga las aguas. **2.** Llama figuradamente aguas a los hombres, conforme a lo dicho por el profeta: *Por la voz de muchas aguas, son admirables los oleajes del mar*[49]; y de nuevo: *Se alzaron los ríos, Señor, elevaron los ríos sus voces, elevaron los ríos su estrépito*[50]. **3.** Estas cosas están dichas simbólicamente, pero no debemos rechazar la posibilidad de que estas cosas y otras parecidas vayan a tener lugar realmente entonces.

**14.1.** *Y tocó la trompeta el cuarto ángel. Entonces fue herida una tercera parte del sol, una tercera parte de la luna, y una tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureció una tercera parte de las estrellas, y no hubo luz un tercio del día ni, igualmente, de la noche. Y, en la visión, oí un águila que volaba en lo alto del cielo, diciendo con voz fuerte: ¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra cuando suenen las otras trompetas que van tocar los otros tres ángeles!*[51].

**15.1.** Sabemos por el profeta Joel que *el sol se convertirá en tiniebla, y la luna en sangre antes de que llegue el día*

46. Ap 8, 10-11.
47. Ap 8, 11.
48. Cf. Rt 1, 20.
49. Sal 92, 4.
50. Sal 92, 3.
51. Ap 8, 12-13.

*del Señor grande y glorioso*[52], como significando que en ese día tendrán lugar todas estas cosas. Y Pedro dijo en la segunda de sus cartas: *Vendrá*, dice, *el día del Señor como un ladrón, y en él pasarán los cielos con estrépito, y los elementos, abrasados, se disolverán*[53]. Más aún, el mismo Señor, según Mateo, en el título ciento nueve, dijo: *Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y los astros caerán del cielo*[54]. Y ahora sabemos por el Apocalipsis que estas cosas sucederán en la consumación del siglo presente.

**2.** ¿Qué quiere decir que no todas las cosas que están en la tierra, y en el mar, y en los ríos, y además los elementos que están en el cielo, estarán sometidas a los padecimientos ya dichos, sino sólo una tercera parte de ellos? Esto es también una clara prueba del amor de Dios a la humanidad: llamar a la conversión a los hombres que vivan entonces con un castigo dirigido a una parte y no a la totalidad de los elementos[55]. Después hará una destrucción total de los que no se arrepientan. **3.** Esto es lo que dice también el profeta: *Abrió camino a su ira y no apartó sus almas de la muerte*[56]. Lo de marchar poco a poco la ira de Dios y como quien avanza por un camino, es una puerta abierta a la conversión, que junto con el miedo que habrá, llama a los hombres a la penitencia. Pero con respecto al que, de entre ellos, no se arrepienta y haga progresos, *no apartó sus almas de la muerte*[57].

**4.** En el águila que sobrevuela en medio del cielo entristeciéndose con los sufrimientos que hay en la tierra, reconocerás a un ángel de Dios compadeciéndose del castigo de los hombres.

52. Jl 2, 31.
53. 2 P 3, 10.
54. Mt 24, 29.
55. ORÍGENES, *In Mattheum commentariorum series*, 37.
56. Sal 77, 50.
57. Sal 77, 50.

**16.1.** *Y tocó la trompeta el quinto ángel. Entonces vi una estrella caída del cielo caída en la tierra, y se le dio la llave del pozo del abismo. [...]* **2.** *y subió del pozo una humareda como el humo de un gran horno que arde.* **3.** *Se oscurecieron el sol y el aire por la humareda [...] saltaron a la tierra langostas, y se les dio un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra.* **4.** *Se les dijo que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a nada verde, ni a ningún árbol, sino sólo a los hombres que no tienen en la frente el sello de Dios*[58].

**17.1.** Hasta ahora la visión nos describía de qué modo y con cuáles plagas serían consumadas o cambiadas las cosas que están en la tierra y en el cielo y, con ellas, los hombres. Ahora, sin embargo, como ya acontecida la consumación y operada la resurrección, describe los tormentos de los pecadores. **2.** *Vi,* dice, *una estrella que caía del cielo a la tierra*[59]. A causa de su luminosidad, llama estrella al ángel de Dios que baja a la tierra, pues en ella tendrá lugar el juicio de los pecadores, en un lugar que uno de los santos profetas llamó *valle de Josafat*[60].

**3.** Y *se le dio*, dice, *la llave de lo profundo del abismo*[61]. Llama *lo profundo del abismo* a la Gehenna. Por esta razón *subió humo del abismo*[62], como de un gran fuego que, evidentemente, estaba encerrado en el abismo. El humo no sólo significa [la existencia] de fuego, sino también de oscuridad. Lo que dice el profeta –*la voz de Dios divide las llamas de fuego*[63]— es interpretado por los santos como si hubiese qui-

58. Ap 9, 1-4. El texto que ofrece Ecumenio tiene dos lagunas que hemos puesto entre corchetes: en la primera faltan las palabras del v. 2: «Abrió el pozo del abismo»; en la segunda, faltan las palabras «del pozo. Y de la humareda», del mismo versículo.

59. Ap 9, 1.

60. Jl 3, 2. 12.

61. Ap 9, 1.

62. Ap 9, 2.

63. Sal 28, 7.

tado lo luminoso del fuego de la Gehenna y sólo quedasen en él el calor que quema y la oscuridad.

**4.** Y *se oscureció*, dice, *el sol y el aire a causa del humo del abismo*[64], no porque estos elementos se oscurecieran, sino porque los que estaban arrojados en el abismo estaban llenos de tinieblas a causa del castigo, y no podían ver el aire y el sol. Así dijo uno de los santos profetas: *Se oscurecerá el sol a mediodía*[65], refiriéndose a las penalidades de los judíos, no porque el sol se hubiese de oscurecer, sino porque ellos padecerían esto en su aflicción y no verían el sol. Pues la magnitud de los sufrimientos era como estar rodeado de tinieblas.

**5.** *Y de la humareda*, dice, *saltaron a tierra langostas*[66]. Pienso que llama *langostas* a estos gusanos de los que dice Isaías: *Y su gusano no morirá, y su fuego no se apagará*[67], quizás llamando *gusano* al remordimiento del alma y a la pena serpeante y que no cesa.

**6.** Y, dice, *se les dio un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra. Y se les dijo que no hiciesen daño a la hierba de la tierra ni a nada verde, ni a ningún árbol, sino sólo a los hombres que no tuviesen en la frente el sello de Dios*[68], ya que la tierra había sido renovada por la transformación. Pues se dice sobre ella en algún lugar: *Enviarás tu espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra*[69].

**7.** No habría sido oportuno dañar alguna de las cosas que adornaban la tierra, ni ningún árbol, ni las plantas, sino sólo a los hombres y, de entre los hombres, a aquellos que no tuvieran *el sello de Dios en sus frentes*[70]. Porque aquellos hombres que son totalmente santos y puros han recibido ya el lugar mencionado antes, y están siempre con Cristo y asisten al altar de Dios. En cambio, aquellos que son menos

64. Ap 9, 2.
65. Am 8, 9.
66. Ap 9, 3.
67. Is 66, 24.
68. Ap 9, 3-4.
69. Sal 103, 30.
70. Ap 9, 4.

santos pero están igualmente bautizados y llevan el signo de Cristo en sus frentes[71], que no han sido rechazados totalmente y no se han manchado profundamente ni a sí mismos ni a su bautismo por lo absurdo de sus obras, ésos, por haber estado en medio, entre la virtud y el vicio, permanecen en la tierra, pero escapan al castigo.

**8.** Pues si esto no fuera así, ¿cómo habría dicho el Señor a los que negociaron bien con las minas que se les confiaron: *Ten potestad sobre diez ciudades,* y al otro*: sobre cinco*[72], como si fueran a mandar sobre lo inferior, mientras que quienes iban a estarles sujetos quedaban totalmente impunes? ¿Quién habría elegido mandar sobre aquellos que están siendo castigados, y rechinan constantemente sus dientes, y se lamentan de sus indecibles sufrimientos? Por supuesto que no me estoy refiriendo a los santos, ni a gente como ellos, que merece igualmente nuestra simpatía. ¿Quién habría elegido mandar sobre ellos, a no ser que fuese a sufrir una cosa semejante a la incurable condición de quiénes estaban siendo castigados?

**9.** La tercera parte de los hombres es entregada al castigo, ya que son pecadores, impíos y no han recibido la fe de Cristo. Por esta razón se dice que son castigados aquellos que no están sellados con el sello de Dios.

**18.1.** *Y no se les concedió, dice, que los matasen, sino que los atormentasen durante cinco meses. Su tormento es como el tormento del escorpión cuando pica a un hombre.* **2.** *En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán; desearán morir, pero la muerte huirá de ellos*[73].

**19.1.** ¿Acaso algunos Padres no dedujeron de aquí la restauración (*apocatástasis*) de los pecadores diciendo que se-

71. Ap 9, 4.
72. Lc 19, 17. 19.
73. Ap 9, 5-6.

rían castigados hasta ahora, pero no más allá, como si ya hubiesen quedado purificados por el castigo? Pero, ¿qué se puede hacer cuando la mayoría de los Padres y las Escrituras recibidas hablan de una pena eterna de los que entonces sean castigados? ¿Qué se puede decir, o cómo se pueden conciliar estos dos modos de ver? Es conveniente armonizar las opiniones de ambos. **2.** Digo esto como en hipótesis, no como una afirmación. Pues yo me adhiero a la enseñanza de la Iglesia que dice que, en el [siglo] futuro, los castigos serán eternos, pues también el Señor afirmó esto en el evangelio de Mateo, diciendo que *serán arrojados fuera a un castigo eterno*[74]. E Isaías: *Su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá*[75].

**3.** Así pues, digo esto en hipótesis, tomando un camino intermedio entre las partes: que hasta cierto tiempo, al que llama *cinco meses* el Apocalipsis, tomando el presente número en sentido místico, los pecadores serán castigados con más fuerza, como si el escorpión estuviese picándoles; después de esto, serán [atormentados] con suavidad, aunque no estarán fuera del castigo ya que buscan la muerte sin alcanzarla. ¿Qué necesidad tendrían de buscar la muerte aquellos que no son castigados? **4.** *La muerte*, dice, *huirá de ellos*[76], pues conviven eternamente con el castigo[77].

74. Mt 25, 46.

75. Is 66, 24. Cf. Mt 8, 12; 13, 42. 50;22, 13; 25, 30; Lc 19, 17.

76. Ap 9, 6.

77. Ecumenio se está refiriendo aquí a la teoría origeniana de la apocatástasis, es decir, a la teoría de la «salvación universal» o de la «restauración universal». Según esta teoría, al final de los tiempos, tras largos años de castigos, también los condenados entrarían en el cielo, con lo que el infierno no sería eterno. Orígenes fue condenado por esta teoría (Cf. *Edictum Iustiniani imperatoris ad Menam patriarcham Constantinopolitanum publicatum in Synodo Constantinopolitanum*, a. 543, DS 411). Ecumenio busca un camino intermedio entre los «origenistas» y los que rechazan el planteamiento de Orígenes. Lo hace con prudencia. Por esta razón, después de decir

**20.1.** *Y el aspecto de las langostas se parecía al de caballos dispuestos para el combate. Sobre las cabezas tenían una especie de coronas que parecían de oro, y sus rostros eran como rostros humanos.* **2.** *Tenían cabellos como los de las mujeres, y sus dientes eran como los de los leones.* **3.** *También tenían corazas, semejantes a corazas de hierro, y el ruido de sus alas era como el estruendo de carros de muchos caballos que corren a la batalla.* **4.** *Y tenían colas y aguijones semejantes a los escorpiones, y en las colas el poder de dañar a los hombres durante cinco meses.* **5.** *Tienen por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddón y en griego Apolión.* **6.** *El primer ¡ay! ha pasado. Mira, después de esto, vienen todavía otros dos ayes*[78].

**21.1.** Después de esto, el bienaventurado Evangelista nos describe de modo agudo, y que da miedo, la naturaleza de los gusanos. En cada una de las cosas que dice sobre ellos es admirable la exactitud de su palabra. En efecto, no dijo «tenían dientes de leones, colas de escorpiones y rostros de hombres», sino que al poner un *como*[79] delante de cada uno de ellos, mostraba que se trata una palabra figurada, una parábola, no la realidad. **2.** Con estas palabras, o ha dibujado su forma real o significa lo temible y sorprendente de ellos.

**3.** Y dice: *Tienen por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddón y en griego Apolión*[80]. El nombre, o ha sido inventado, para que sea coherente con lo terrible de la visión, o quizás no sólo haya *espíritus destinados al servicio, enviados para asistir a los que tienen que heredar la salvación*[81], según el divino Apóstol, sino también es-

que «se adhiere a la enseñanza de la Iglesia», añade que los que estén en el infierno no saldrán de él, pero sí, pasado el tiempo, recibirán una mitigación de sus penas.

78. Ap 9, 7-12.
79. Ap 9, 7.
80. Ap 9, 11.
81. Hb 1, 14.

píritus enviados para castigo a los que son acreedores de castigo, como era aquel que en una noche mató a ciento ochenta y cinco mil[82], y los que castigaron con fuego las cinco ciudades de Sodoma[83].

**4.** *El primer ¡ay!*, dice, *ha pasado. Mira, después de esto, vienen todavía otros dos ayes*[84]. ¡Ay! es una interjección, un lamento que designa los males que ahora padecen y los que les sobrevendrán. Pues, dice, no se ha hablado de un único castigo, sino que se hablará de dos más.

**22.1.** *Y el sexto ángel tocó la trompeta. Y entonces oí una gran voz procedente de los cuernos del altar de oro que está ante Dios,* **2.** *que decía al sexto ángel, el que tenía la trompeta. Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.* **3.** *Y fueron desatados los cuatro ángeles, preparados para la hora, el día, el mes y el año en que iban a matar un tercio de los hombres.* **4.** *El número de la tropa de caballería era de doscientos millones. Yo oí su número.* **5.** *Y en la visión vi a los caballos y a los que los montaban: llevaban corazas de fuego, de jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo, y azufre.* **6.** *A causa de estas tres plagas, murió una tercera parte de los hombres, por el fuego, el humo y el azufre que salía de sus bocas,* **7.** *pues el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas, ya que las colas, igual que serpientes, tienen cabezas y con ellas hieren*[85].

**23.1.** Al tocar el ángel la trompeta, dice, *oí una gran voz procedente de los cuernos del altar*[86]. Los *ángulos del altar*[87] designan a aquellos ángeles que son superiores y presiden a

82. Cf. 2 R 19, 35; Is 37, 36.
83. Cf. Gn 19, 2.
84. Ap 9, 12.
85. Ap 9, 13-19.
86. Ap 9, 13.
87. Ap 9, 13.

los demás. Él dice que el altar es *de oro*[88] por ser precioso y santo, describiéndolo como admirable por medio de una materia estimada entre nosotros. Al entender por *ángulos del altar* a los príncipes de los ángeles, es lógico que entendamos por altar todos a los *espíritus ministeriales*[89], pues ofrecen a Dios un *sacrificio espiritual*[90].

**2.** ¿Qué es la voz que se oye salir de los cuatro ángulos del altar? *Desata*, dice, *a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates*[91]. **3.** La Sagrada Escritura nos ha dicho en un lugar que el ángel rebelde –me refiero a Satanás y a los que se rebelaron con él—*fue atado en las tinieblas con cadenas eternas*[92]. Y en otro lugar [dice] cómo fueron condenados al abismo del mar. **4.** En la segunda carta de Pedro, dice: *Pues si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitados en el tártaro, los entregó a las cavernas tenebrosas reservándolos para el juicio*[93], y en la epístola de Judas se dice: *A los ángeles que no guardaron su principado y abandonaron su propio domicilio los reservó con vínculos eternos para el juicio del gran día*[94].

**5.** El libro de Job dice que el rebelde fue arrojado al mar tratando de muchas maneras, figuradamente, la forma, el tamaño y la pequeñez de su condición, diciendo también que *los ángeles de Dios se burlaban de él*[95]. Isaías dijo a voz en grito sobre él: *La espada de Dios se extenderá sobre el dragón, la serpiente que huye, contra el dragón, la serpiente tortuosa, y destruirá al dragón en aquel día, al que está en el mar*[96]. **6.** Y también el profeta, hablando de él, después de haberse detenido en todos los seres de la creación, dice esto con respecto a los que habitan en el mar: *y el* dragón, *que*

88. Ap 9, 13.
89. Hb 1, 14.
90. Rm 12, 1.
91. Ap 9, 14.
92. Judas, 6.
93. 2 P 2, 4.
94. Judas, 6.
95. Jb 40, 19; 41, 25.
96. Is 27, 1.

*hiciste para jugar con él*[97]. De acuerdo con esto, el bienaventurado Ezequiel, discurriendo sobre Egipto, dijo: *Eres como el león de las naciones, y como el dragón en el mar, y corneabas en tus ríos*[98].

**7.** Nadie nos ha transmitido por tradición que serían atados *en el río Eufrates*, que serían soltados, ni que los hombres serían castigados por ellos mismos. Pues cuando Judas dijo que ellos serían atados con *ataduras eternas*[99], anunciaba que nunca serían desatados. Y cuando Isaías dijo que, *en el día* del juicio, sería destrozado el dragón *que está en el mar*[100], no dijo que serían destrozados otros, sino él mismo. Así también el Señor, en los evangelios, al enviar a los pecadores *al fuego preparado para el diablo y sus ángeles*[101], omitió el que los utilizaría como verdugos y vengadores, sino más bien [dio a entender] que ellos iban a estar bajo castigo.

**8.** ¿Cómo, pues, podría entenderse lo que ahora se dice que serán atados *en el río Eufrates*[102] y que serán soltados y que atormentarán a los pecadores? Pienso que lo que se dice pertenece al lenguaje figurado como es normal en toda visión. Estimo que él quiere decir que los ángeles están atados espiritualmente para una contemplación gozosa de Dios, pues lo divino es llamado río alegóricamente en Isaías: *He aquí que vuelvo hacia ellos como un río de paz e inundaré como torrente la gloria de las naciones*[103]. Y el profeta dice: *Los brazos del río alegran la ciudad de Dios*[104]. Y el mismo Señor en San Juan, en la sección veintidós, refiriéndose al Espíritu Santo, dijo: *Quien cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre saldrán ríos de agua viva*[105].

97. Sal 103, 26.
98. Ez 32, 2.
99. Judas, 6.
100. Is 27, 1.
101. Mt 25, 41.
102. Ap 9, 13.
103. Is 66, 12.
104. Sal 45, 5.
105. Jn 7, 38.

**9.** Él dice: «Soltó de la visión de Dios a éstos [a los ángeles], y los envió a castigar a los pecadores». Dice que éstos son los que han sido colocados aparte para el día de su venida. Ahora bien, ¿a cuáles llamó los cuatros ángeles? Quizás a aquellos que son mencionados por la Escritura: a Miguel, a Gabriel, a Uriel y a Rafael. **10.** Después de esto, salieron con un ejército innumerable de caballería. Dijo esto significando la invencible fuerza de los ángeles de Dios, comparándola con una gran caballería.

**11.** Y dice: *Vi en la visión a los caballos y a los que los montaban: llevaban corazas de fuego, de jacinto y de azufre*[106]. El fuego es símbolo de ira y de castigo; el jacinto muestra que los enviados son celestiales, porque el cielo es parecido al jacinto; el azufre indica que ellos agradan a Dios, porque cantan a Dios, ya que cantar es agradar[107]. ¿Quién mejor que los santos ángeles agradarán a Dios? **12.** Después, la visión gira y exalta la fuerza de los santos ángeles comparándolos con los leones, el fuego, el humo, el azufre y las serpientes: por medio de todas estas cosas se significa lo temible e irresistible de ellos.

**24.1.** *Los demás hombres, los que no murieron en estas plagas, ni se arrepintieron de las obras de sus manos –dejando de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, ni oír, ni caminar–,* **2.** *y tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de sus robos*[108].

**25.1.** El profeta, pulsando su lira espiritual, nos ha hablado de los que son castigados en el hades, diciendo a Dios: *En la muerte no hay nadie que se acuerde de ti; ¿quién te confe-*

106. Ap 9, 17.

107. Anota Suggit (p. 93, n. 54), que Ecumenio hace aquí un juego de palabras: *theiôdes* significa «como azufre», mientras que *theoadéis* significa «cantando a Dios».

108. Ap 9, 20-21.

*sará en el hades?*[109]. Dice de ellos que carecen de estas dos cosas: de alegría y de conversión a Dios, pues la alegría espiritual viene del acordarse de Dios, ya que él mismo escribe en otro lugar cómo *se acordó de Dios y se alegró*[110]. Carecen de conversión por no hacer la confesión, pues la confesión que proviene de la conversión y del cambio surgido en el alma por la compunción, consiste en la declaración de todos los pecados.

**2.** Dios ha puesto ante nosotros dos clases de vida: la presente y la futura. Ahora bien, en la presente se nos ha concedido que dirijamos nuestra forma de vivir según nuestro sentir y nuestro poder; en la futura tiene lugar la retribución de lo que se ha vivido. La [vida] presente no es [tiempo] de juicio, sino de que cada uno, teniéndolo presente saludablemente, se sienta estimulado a la conversión; la vida futura es de un tenor tal que nosotros no podremos cambiar desde una vida vituperable a una vida mejor. **3.** Siendo esto así, ¿qué se dice ahora de los que allí son atormentados? *Los demás hombres, los que no murieron por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos*[111]. No se está refiriendo a aquellos que no se arrepintieron durante esta vida de aquí, sino a aquellos que ahora viven y que, al considerar las cosas futuras, no se arrepintieron de tantas cosas que son contrarias a la obediencia [a Dios].

Quizás con esta plaga ya mencionada ellos no morirán con muerte espiritual –ya que al castigo lo llama muerte–, porque han de vivir eternamente con los malos, a menos que vayan a ser castigados con un castigo aún más cruel, que él prudentemente ha pasado en silencio. **4.** Que todos nosotros estemos libres de estas cosas, por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, al cual sea la gloria para siempre junto con el Padre y el Espíritu Santo, amén.

109. Sal 6, 6. Cf. Is 38, 18.
110. Sal 76, 4.
111. Ap 9, 20.

# CAPÍTULO VI

**1.1.** En el presente capítulo, el bienaventurado Juan explica todavía las cosas que suceden al tocar la trompeta el sexto ángel. Yo no me he dedicado en un capítulo a cada una de estas cosas, ya que veo que es largo el quinto [capítulo]. ¿Qué otro acontecimiento escribe que tendrá lugar?

**2.1.** *Y vi a otro ángel poderoso descender del cielo, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.* **2.** *En la mano derecha tenía abierto un pequeño libro. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra,* **3.** *y gritó con voz fuerte, como el rugido del león. Cuando gritó, los siete truenos hicieron oír sus propias voces.* **4.** *Y al hablar los siete truenos, me disponía a escribir. Y oí una voz del cielo que decía: Sella lo que han dicho los siete truenos, y no los escribas*[1].

**3.1.** Así pues, los que viven, los que han oído o incluso los que, al contemplar los castigos de los pecadores, no se han arrepentido, sino que se han mantenido en sus pecados, como ya se ha dicho antes, contra ésos dice que *vio al ángel que bajaba del cielo*[2] transportando los símbolos de los tormentos.

1. Ap 10, 1-4.

2. Ap 10, 1.

**2.** Su apariencia y su atuendo era éste: estaba *envuelto en una nube*[3]. La nube designa la incorporalidad y la invisibilidad de los santos ángeles. La nube, en efecto, es símbolo de invisibilidad, pues para significar la invisibilidad de Dios, dice el profeta: *Nube y oscuridad en torno a Él*[4].

**3.** *Y el arco iris sobre su cabeza*[5], como si dijese que, en los ángeles, el resplandor es el capital y primero de los bienes. Porque ellos son ángeles de luz[6]. **4.** Y *su rostro*, dice, *como el sol*[7]. Esta es la prueba del resplandor de su pureza. Ahora bien, la magnificencia natural del arco iris es símbolo de las virtudes, pues no es monocolor, sino multicolor, simbolizando así todas las virtudes de los ángeles,, mientras que el sol designa su esplendor natural. Por esta razón, lo envolvía el arco iris, pues las virtudes nos envuelven, y tenía el rostro parecido al sol, cosa que en nosotros [designa] toda excelencia.

**5.** *Y sus pies como columnas de fuego*[8]. El fuego simboliza el castigo que trae contra los pecadores. **6.** Dice: *Y tenía en su mano un librito abierto*[9]. Daniel menciona libritos así cuando dice: *El tribunal tomó asiento, y fueron abiertos los libros*[10]. Había un *pequeño librito*[11] en el cual estaban escritos a la vez los nombres y los pecados de los más impíos que iban a ser castigados. Por esta razón lo llamó *pequeño librito*, en diminutivo, porque hay un libro o un librito,

3. Ap 10, 1.
4. Sal 96, 2.
5. Ap 10, 1.
6. Cf. 2 Co 11, 14.
7. Ap 10, 1.
8. Ap 10, 1.
9. Ap 10, 2.
10. Dn 7, 40. Cf. Dn 7, 26.
11. Como anota Suggit (p.96), en el texto se utilizan tres palabras para hablar de libros: *biblos* (libro), el diminutivo *biblion* (librito), y un mayor diminutivo *bibliarion* (pequeño librito). En este capítulo traducimos literalmente, utilizando el diminutivo cuando lo utiliza Ecumenio. Así se entiende mejor el texto de Ecumenio. De Groote (p. 156), remite para *biblos* a Ex 32, 32.33; Sal 68, 29; Flp 4, 3; para *biblion* a Sal 138, 61; Dn 12, 21.

ambos son mencionados en la Escritura, en el cual están escritos los nombres de todos los hombres, como ya he dicho, mientras que en el *pequeño librito* están los de los más impíos. No es probable que se trate de los que han adorado a los ídolos, están marcados por crímenes y hechicerías, y han enfermado con los otros males que él enumera, que son tan numerosos, como para llenar totalmente un *pequeño librito*.

**7.** *Y puso*, dice, *su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra*[12]. Esto es prueba de la grandeza de los santos, pero también indica que trae el castigo a los que han pecado en la tierra y en el mar, como los piratas; y a los demás que han obrado el mal.

**8.** *Y gritó*, dice, *con voz fuerte, como el rugido del león*[13]. El que el santo ángel ruja como un león es signo de su ira contra los impíos. Dice: **9.** *Y cuando gritó, hablaron los siete truenos con sus siete voces*[14]. Llama *siete truenos* a los siete espíritus ministeriales de los que ha hecho mención antes[15]. Por esta razón utiliza el artículo determinado. Dice *los siete truenos*, como teniendo una analogía con los siete espíritus. ¿Qué significa el que griten los siete espíritus? **10.** Significa que dan completamente su asentimiento a los castigos de los pecadores. Ofrecen un himno de acción de gracias a Dios, porque todas sus obras son justas. Al mismo tiempo que gritan, hacen ver claramente las formas de los castigos.

**11.** *Me disponía a escribir*, dice, las cosas dichas por los siete espíritus. *Y oí una voz del cielo que decía: Sella lo que han dicho los siete truenos, y no lo escribas*[16]. [La expresión] *sella* significa: «Conserva el recuerdo grabado en tu mente»; pero haber recibido el mandato de no confiarlo a la escri-

12. Ap 10, 2.
13. Ap 10, 3.
14. Ap 10, 3.
15. Cf. Hb 1, 14.
16. Ap 10, 4.

tura implica una causa que Dios conoce. Quizás los castigos, como corresponde a la bondad del que castiga, son más suaves de lo que se piensa y, por lo tanto, no impresionarían a los hombres[17]. **12.** ¿Qué dicen sobre estas cosas el bienaventurado Gregorio y el sapientísimo Evagrio? El primero dice: «Para la descendencia de Adán el castigo se torno amor al hombre; así pienso que es como Dios castiga». Y en otro lugar: «No hay premio sin juicio, ni juicio sin premio»[18]. Evagrio dice: «Esté oculto a los jóvenes y a los mundanos un discurso más profundo sobre el castigo, porque ellos desconocen» el remordimiento, «ya que su alma racional está condenada a la ignorancia»[19].

**4.1.** *Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó mano derecha hacia el cielo* **2.** *y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, y el mar y cuanto hay en él: Ya no habrá mas tiempo,* **3.** *sino en los días del séptimo ángel cuando empiece a tocar la trompeta...*[20].

**5.1.** Esto está dicho de modo elíptico, pues dice que, cuando el séptimo ángel *toque la trompeta*[21], se completará todo el castigo de los impíos, diverso y variado. Pero él no dice que esto tenga lugar ahora, cuando toque en la visión, puesto que aún no han ocurrido los otros acontecimientos (de que se habla), sino cuando la toque en el tiempo fijado.

17. Cf. GREGORIO DE NISA, *In inscriptiones psalmorum*, 2, 14; St 2, 13.

18. Cf. GREGORIO DE NACIANZO, *Orationes* 38, 12 y 45, 8.

19. EVAGRIO PÓNTICO, *Gnostica*, 36.

20. Ap 10, 5-7. El texto que ofrece Ecumenio queda en suspenso. El texto del Apocalipsis es así: «... sino que en los días en que se oiga la voz del séptimo ángel, cuando empiece a tocar la trompeta, se consumará el misterio de Dios, tal y como se lo anunció a sus siervos los profetas» (Ap 10, 7).

21. Ap 10, 7.

**2.** Cuando haya sucedido esto, dice, se consumará el *misterio de Dios, como anunció a sus siervos los profetas*[22]. Pues los profetas profetizaron hasta el juicio y la retribución de los buenos y de los malos, pero no [profetizaron] después de esto. Cuando en ese tiempo toque la trompeta el séptimo ángel, se habrá consumado todo el misterio, y toda profecía se habrá cumplido.

**6.1.** *Entonces la voz que había oído en el cielo me habló de nuevo, y me dijo: Ve, toma el librito abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.* **2.** *Me acerqué al ángel y le dije que me diera el pequeño librito. Y él me contestó: toma y devóralo, te amargará las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel.* **3.** *Tomé el pequeño librito de la mano del ángel y lo devoré. En mi boca fue dulce como la miel, pero cuando lo comí se me amargaron las entrañas.* **4.** *Y me dijo: Es necesario que profetices de nuevo contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes*[23].

**7.1.** *Y la voz que había oído en el cielo me habló de nuevo*[24], dice. ¿Qué dijo? «Toma el librito del ángel». **2.** *Tomé*, dice, *lo devoré*, y fue *dulce en mi boca*[25], pero después de comerlo fue amargo en mi vientre. Después de esto, el bendito Evangelista vio y oyó los castigos de los impíos, de forma que fue instruido por los hechos, y no sólo de oídas, de que son odiadas por Dios las transgresiones de los hombres, pues son amargas y repugnantes. Se le enseña esto por medio de la visión, porque no lo conocía por experiencia, ya que era un varón santo y virgen, y por medio de ella conoce que es justa la ira de Dios contra los impíos. El librito contenía los nombres de las transgresiones y de los más graves transgresores, como ya se ha dicho.

22. Ap 10, 7.
23. Ap 10, 8-11.
24. Ap 10, 8.
25. Ap 10, 10.

**3.** Se le manda que lo coma, y es como si, al comer, hubiese tenido lugar por medio de la visión cierto conocimiento y cierta experiencia de la amargura de los pecados. Cuando él se comió [el librito] descubrió que era suave al paladar, pero amargo al vientre después de comerlo. Así es todo pecado: dulce cuando se realiza, amargo cuando se ha terminado. Se hace acreedor del castigo, pero incluso en el arrepentimiento causa amargura a quienes lo gustan. Es igual que el árbol prohibido por Dios en el paraíso, que todos lo interpretan como el pecado, que da el conocimiento del bien y del mal: bueno al gustarlo, malo después de experimentarlo[26].

**4.** Dice: *Y me dijo: Es necesario que profetices de nuevo contra muchos pueblos, naciones, y reyes*[27]. Esto es como si dijese: «Aunque en la visión hayas visto la consumación del siglo presente y la ira contra los impíos, no pienses que el día de la consumación está ya presente. Hay un largo espacio en medio, de modo que profetiza a muchas gentes y reyes». Y ésta es la razón de que hasta ahora el bendito Juan profetice por medio del Evangelio y de sus Cartas católicas, y del presente Apocalipsis. Todas estas cosas le han sido dichas y profetizadas en el Espíritu.

**8.1.** *Y se me entregó una caña como una vara de medir, y se me dijo: Levántate y mide el templo de Dios, el altar y los que adoran en él.* **2.** *Y deja de lado el atrio exterior del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses*[28].

**9.1.** En lo que precede, la visión ha mostrado al bendito Juan la multitud de los santos que están con Cristo y que rodean el trono de Dios; entre ellos eran más numerosos los

26. Cf. Gn 2, 17; 3, 3.
27. Ap 10, 11.
28. Ap 11, 1-2.

que procedían de los gentiles que los [que procedían] de Israel. Ahora se le muestra otra cosa: cuántos son los que agradaron [a Dios] en el tiempo de la Antigua Alianza, y cuántos durante el tiempo de la Nueva. Mira cuán sabiamente se le describe esto. **2.** Se le dio una vara de medir para que *midiese el templo de Dios y el altar*[29] que había en el templo, evidentemente en Jerusalén, *y los que adoran en él*[30]. Y midió, porque los medidos, los que habían alabado a Dios en el tiempo de la Antigua [Alianza], eran pocos. **3.** *Y el atrio exterior del templo*, dice, *déjalo fuera y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones*[31]. Al medir, pues, el templo, el altar y los que sacrificaban en él, oyó que era conveniente dejar el atrio a los de fuera, ensanchar y no medir, pues era demasiado grande para ser medido.

**4.** El atrio, dice, *se le ha entregado a las naciones*; está unido al templo, y permanece fuera de él, pues la Nueva Alianza está unida a la Antigua, ya que la Nueva Alianza cumple en sí misma espiritual y verdaderamente las sombras [de la Antigua], y ahora es distinta de ella conforme a lo que dice Jeremías: *He aquí que vienen días, dice el Señor, en los que haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá, no como la alianza que establecí con sus padres cuando los tomé de la mano y los saqué de la tierra de Egipto*[32]. Por esta razón, llama *atrio del templo*[33] a la Nueva Alianza.

**5.** A continuación, la visión indica místicamente que quien en la Antigua se llamaba Señor, en la Nueva se llama *Cristo* y *Principio*[34]. Esto es lo que piensa Pablo cuando dice sobre Israel: *Bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo*[35]. Llamó a la Nueva atrio de la

29. Ap 11. 1.
30. Ap 11, 1.
31. Ap 11, 1.
32. Jr 38, 31-32.
33. Ap 11, 1.
34. Col 1, 18.
35. 1 Co 10, 4.

Antigua, pues el atrio es entrada y camino para Dios, pero ciertamente no es el templo. No midió ni el atrio ni a los que estaban en él, pues la Nueva [Alianza] y los que están en ella exceden toda medida, bien sea por el número de la multitud, bien sea por la profundidad y sublimidad de sus enseñanzas.

**6.** *Porque*, dice, *se le dio a las naciones*[36]. También se dieron a Israel los bienes de la Nueva [Alianza], pero, puesto que en la Nueva son más numerosos los que agradan [a Dios] procedentes de las naciones que de Israel, designó la mayoría como el todo, diciendo que se dio el atrio *a las naciones*. **7.** Y dice: *Hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses*[37]: *la ciudad*, no el templo, llamando *ciudad* a la Iglesia, de la cual se dice: *Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios*[38], *Jerusalén celeste*[39], *madre de los primogénitos que están inscritos en el cielo*[40].

**8.** ¿Qué significa la medida de los cuarenta y dos meses? Indica que el tiempo de la nueva forma de vivir en la tierra será breve, y que después vendrá el fin. Pues el número cuarenta consta de cuatro decenas y, por tanto, no es un número perfecto, como igualmente tampoco lo es el dos. La palabra enseña a través de estas cosas que la duración de la Nueva [Alianza] en esta vida de ahora no será larga. Esta es la razón de que la Escritura llame al tiempo de la Nueva [Alianza] *última* hora[41], y también *hora undécima*[42], en la que se hizo hombre el Unigénito; pero en el [siglo] futuro será eterna.

**9.** Al decir que los gentiles pisarán la *ciudad santa*[43], esto es la Iglesia, significa que morarán en ella.

36. Ap 11, 1.
37. Ap 11, 1.
38. Sal 86, 3.
39. Hb 12, 22.
40. Cf. Sal 86, 5; Ga 4, 26; Hb 12, 23.
41. Cf. Jn 6, 39. 40. 44. 54; 12, 48; Hch 2, 17; 2 Tm 3, 1.
42. Mt 20, 6 y 9.
43. Ap 11, 1.

**10.1.** *Yo haré que mis dos testigos profeticen, vestidos de saco, durante dos mil doscientos sesenta días.* **2.** *Ellos son los dos candelabros que están en presencia del Dios de la tierra*[44]. **3.** *Y si alguno quisiera hacerles daño, les saldrá fuego de la boca y devorará a sus enemigos; y si alguno quisiera hacerles daño, de la misma forma deberá morir.* **4.** *Ellos tienen el poder de cerrar el cielo para que no llueva durante los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir a la tierra con toda suerte de plagas cuantas veces quieran*[45].

**11.1.** Puesto que, en la visión, todas las cosas son descritas por el Evangelista en su relación con la economía de la encarnación del Señor –el nacimiento, la tentación, sus enseñanzas, los insultos contra él y también la cruz, la resurrección, la segunda venida, y la retribución a los justos y a los pecadores– se pasó por alto lo relativo a los heraldos de su segunda venida y ahora, como volviendo sobre el asunto, enseña lo que se refiere a ellos.

**2.** Es totalmente claro que la Sagrada Escritura nos enseña que vendrá Elías el Tesbita. Malaquías dice: *He aquí que yo os envío a Elías el Tesbita antes que venga el día del Señor, grande y terrible; él convertirá el corazón del padre hacia el hijo, y el corazón del hombre hacia su vecino, para que cuando venga no destruya la tierra totalmente*[46]. Y del Bautista proclama el Señor en Mateo: *Y si queréis aceptarlo, éste es Elías, el que tiene que venir*[47]. **3.** Sobre algún otro heraldo no hemos oído nada claro fuera de lo que dice el

44. En el comienzo de la frase Ecumenio omite las palabras «los dos olivos», pero las cita más tarde. La mayor parte de los manuscritos lee el final de esta frase «en presencia del Señor *(Kyríou)* de la tierra»; Ecumenio ha preferido leer de Dios *(toû Theoû)*.

45. Ap 11, 3-6.

46. Ml 4, 4-5.

47. Mt 11, 14.

Génesis sobre Henoc, el cual, habiendo agradado a Dios, fue arrebatado[48]; y el sabio Apóstol dijo de él: *Por la fe, Henoc fue arrebatado para que no viera la muerte, y no se le encontró, porque Dios se lo había llevado*[49]. **4.** Hay una tradición antigua que se mantiene en la Iglesia: que con Elías el Tesbita también vendrá Henoc precediendo la segunda venida y que se opondrá al Anticristo; pues dice que ellos vendrán por delante y darán testimonio de que los signos que él hará son un engaño, y que no se le debe dar fe al malvado[50]. **5.** La visión dice sobre ellos que profetizarán durante muchos días[51], dando un número místico, o quizás un número real. **6.** Harán esto, dice, *vestidos de saco*[52]. Pues se lamentarán de la insensibilidad de los hombres de entonces.

**7.** *Éstos son*, dice, *los dos olivos y los dos candelabros que están en presencia del Dios de la tierra*[53]. El bienaventurado profeta Zacarías vio un candelabro que sostenía siete lámparas y dos retoños de olivos; pero los retoños estaban en dos portalámparas de los candelabros. Pues dijo: *¿Qué son los dos retoños de olivos que están en los brazos de los dos candelabros de oro?* Y oí junto a mí al ángel que me respondía que eran los *hijos de la unción que están ante el Señor de la tierra*[54]. **8.** ¿Acaso no habla ahora de ellos? Porque utiliza el artículo definido; *éstos son los dos olivos y los dos candelabros*[55] remitiendo con esto a un simbolismo ya aceptado, a excepción de que a los dos portalámparas de allí ahora los llama aquí dos candelabros. No es desconocido por los santos que las dos ramas de olivo han sido inter-

48. Gn 5, 24.

49. Hb 11, 5. Cf. Gn 5, 24; Si 14, 16.

50. Cf. Hipólito de Roma, *De Christo et Antichristo*, 43; Id., *Commentarius in Danielem*, 4, 25, 3; Id., *Oratio de consummatione mundi*, 21.

51. Ap 11, 2.

52. Ap 11, 2.

53. Ap 11, 4.

54. Cf. Za 4, 1-14.

55. Ap 11, 4.

pretadas de los dos pueblos: los judíos y los gentiles. Sin embargo, también es posible que signifiquen los dos profetas de los que se está hablando ahora.

**9.** Dice que a los que quieran dañarlos el fuego que sale de sus bocas los rechazará. *Ellos tienen el poder de cerrar el cielo para que no llueva durante los días de su profecía*[56]. Esto es muy verosímil. Pues si uno de ellos, Elías el Tesbita, tenía antes tal poder de actuar en servicio de Cristo, ¿cómo puede ser increíble que él preceda ahora a Cristo?[57]. *Ellos*, dice, *tienen el poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda clase de plagas cuantas veces quieran*[58]. Puesto que la *venida* del Anticristo tendrá lugar *con la acción de Satanás, con todo poder y con falsas señales y prodigios*, como dice Pablo al escribir su segunda carta a los tesalonicenses[59], estos signos llevarán al asentimiento y a la fe. Por esta razón, también los dos profetas, que dicen de él [el Anticristo] que es un embaucador y un malvado, harán toda clase de prodigios para llevar a sus oyentes a la fe.

**12.1.** *Y cuando concluyan su testimonio, la bestia que surge del abismo entablará combate contra ellos, los derrotará y los matará.* **2.** *Sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad, la que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, donde también su Señor fue crucificado.* **3.** *Las gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres y no permitirán colocar sus cadáveres en el sepulcro.* **4.** *Los habitantes de la tierra se alegrarán de ello, se regocijarán y se intercambiarán regalos, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra*[60].

56. Ap 11, 6.
57. 1 R 17, 1; 18, 1. 41-45; Lc 4, 25; St 5, 17-18.
58. Ap 11, 6.
59. 2 Ts 2, 9.
60. Ap 11, 7-10.

**13.1.** [Los profetas] darán testimonio de que él [el Anticristo] no es Cristo, sino un mentiroso, un embaucador, y un destructor, y de que no vendrá así el Hijo de Dios, que es quien debe ser creído como Salvador y Dios, el que vino antiguamente para el bien de los hombres, y que ahora está cerca[61]. **2.** Y dice: *La bestia que surge del abismo*[62]. Llama bestia al Anticristo, porque es cruel e inhumano, y sediento de sangre; llama *abismo* a la vida humana, amarga por los pecados, acre, errante por la proliferación de espíritus de la maldad. Pues el malvado no brotará de ninguna otra sustancia, sino de la humana y de nuestra naturaleza: *será un hombre cuya aparición tendrá lugar por la acción de Satanás*[63], como se ha dicho hace poco. **3.** Dice que esta *bestia* matará a los dos testigos, y que sus cuerpos quedarán insepultos en las plazas de Jerusalén. Pues él ha de reinar allí como rey de los Judíos, a los que engañará y persuadirá de modo que le obedecerán en todo, como dice el Señor en Juan: *Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniese en nombre propio, a ése lo recibiríais*[64]. **4.** Llama *Sodoma* a Jerusalén *simbólicamente*, no literalmente, a causa del libertinaje de entonces y de la maldad; y *Egipto*, por esclavizar y oprimir a los siervos de Cristo, como hizo a Israel. Aquí fue también donde *su Señor*, es decir, el de los dos testigos, *fue crucificado*[65].

**5.** Cuando los [hombres] de toda tribu que han sido engañados por el Anticristo vean la muerte de los testigos, se alegrarán de esto, porque su rey ha vencido a ambos. El enviarse regalos mutuamente es señal de felicidad y de gozo, pues, dice, los *dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra*[66], aunque no con tormento físico: los ator-

61. Cf. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *De adoratione et cultu in spiritu et veritate*, 8.
62. Ap 11, 7.
63. 2 Ts 2, 9.
64. Jn 5, 43.
65. Ap 11, 8.
66. Ap 11, 10.

mentaron espiritualmente, mofándose de sus pecados, reprobándolos y refutando su engaño.

**14.1.** *Y después de tres días y medio un soplo de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y un gran temor sobrecogió a quienes los miraban.* **2.** *Entonces oyeron una voz fuerte desde el cielo que les decía: Subid aquí. Y subieron al cielo en una nube y sus enemigos los vieron.* **3.** *En aquella hora se produjo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó. Siete mil personas perecieron en el terremoto y los restantes se llenaron de temor y dieron gloria al Dios del cielo.* **4.** *El segundo ¡ay! Ha pasado. Mira, en seguida llega el tercer ¡ay!*[67].

**15.1.** Todas estas cosas van a pasar claramente, y ocurrirán realmente en ese tiempo; es inútil demorarnos en lo que ya está claro.

**16.1.** *Tocó la trompeta el séptimo ángel. Y resonaron fuertes voces en el cielo, diciendo: El reinado de este mundo es ya de nuestro Señor y de su Cristo, que reinará por los siglos de los siglos.* **2.** *Entonces los veinticuatro ancianos, que se sientan en sus tronos en la presencia de Dios, se echaron rostro en tierra y adoraron a Dios,* **3.** *diciendo: «Te damos gracias, Señor Dios omnipotente, el que es y el que era, porque has ejercido tu inmenso poder y has comenzado a reinar.* **4.** *Las naciones se encolerizaron, pero llegó tu ira y el tiempo de ser juzgados los pueblos, y de dar la recompensa a tus siervos, los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes y de exterminar a los que destruyen la tierra.* **5.** *Y se abrió el templo de Dios en el cielo y en el Templo apareció el arca de su alianza, y se produjeron relámpagos, fragor de truenos, un terremoto y un fuerte granizo»*[68].

67. Ap 11, 11-14.

68. Ap 11, 15-19.

**17.1.** Una vez que la visión, a modo de digresión, ha explanado las cosas [que se harán] contra los dos testigos o profetas, y todas las cosas que ocurrirán en torno a ellos, vuelve a lo que se dijo antes y [al punto] de donde partió. Partió de la futura retribución de los santos, [diciendo] que procederían más de los gentiles que de Israel, y que quienes habían agradado a Dios en la Nueva Alianza eran más que en la Antigua. **2.** Y dijo que, al tocar el séptimo ángel la trompeta, *hubo voces en el cielo que decían* que el reino de este mundo ha pasado *a nuestro Dios y a su Cristo*[69]. Pues Dios reina siempre, y no ha comenzado ni terminará de reinar en el cielo y en la tierra sobre las cosas visibles e invisibles que hay en ellos, sino que es el Dueño y Señor de todas sin principio ni fin. Pero puesto que también los hombres han sido reyes, de algún modo, Dios tuvo sobre la tierra a algunos que correinaban con él; una vez que se disuelva el reino de los hombres sobre la tierra al acabar el presente siglo, sólo Dios reinará. Por esta razón se dice que el reino de este mundo ha pasado *a Dios y a su Cristo*[70], disueltos y cesados los hombres que reinan en la tierra y los demonios que tiranizan.

**3.** Cuando se oyó la voz, *los ancianos*, dice, *adoraron a Dios*[71], y ellos mismos ofrecieron a Dios su propia acción de gracias, diciendo: *Te damos gracias, Señor Dios, Omnipotente, el que es y el que era*[72]. La expresión *el que es* se toma para referirlo a la Trinidad Santa, y también *el que era*, aunque *el que es* se dice especialmente del Padre, y *el que era* [se dice especialmente] del Hijo, porque el ser se refiere al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y decimos rectamente *Tú eras* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por lo tanto, la acción de gracias de los ancianos se dirige

69. Ap 11, 15.
70. Ap 11, 15.
71. Ap 11, 16.
72. Ap 11, 17.

a la Santa Trinidad. **4.** Porque, dice, *has recobrado tu gran poder* de los que están en la tierra, y tu reino, el que les diste, y ahora tú solo *reinas*[73].

**5.** Cuando fue destruido el reino de la tierra, lógicamente *las naciones se llenaron de ira*, porque se les había quitado el poder, entendiendo por *naciones* los escuadrones de demonios y de hombres incrédulos. **6.** *Y vino tu ira*, dice, y el tiempo[74] *de juzgar a los pueblos y de dar su premio a tus siervos los profetas y a los santos*[75]. Antiguamente, dice, tuviste mucha paciencia con ellos (los incrédulos), pero puesto que ellos no se aprovecharon de tu largueza, ahora, esto es, en el día del juicio, has llevado tu ira contra ellos, y ha llegado y está presente todo lo que estaba preparado y era debido a las naciones. ¿Qué [les era debido]? El ser juzgadas, dar el premio a los santos que han sufrido injustamente bajo ellos, y destruir con el castigo de los pecados a los que han arruinado la tierra y la han manchado con los propios pecados.

**7.** *Se abrió el templo de Dios en el cielo*, dice, *y se vio el arca de su alianza en su templo*[76]. Dichas estas cosas, dice, fueron revelados a los santos los bienes escondidos y además otros misterios nuevos. Esto es lo que significa la apertura del arca de la alianza. Los bienes que se revelarán en el siglo futuro están ocultos a los hombres de ahora, pero los describe quien dice: *Ni el ojo vio estas cosas, ni el oído las oyó, ni subió al corazón del hombre las cosas que Dios preparó para los que lo aman*[77]. Y de nuevo, puesto que hay algunos misterios y otro conocimiento del que ahora es conocido, el Señor los declaró cuando dijo: *No beberé desde*

73. Ap 11, 17.

74. El texto bíblico utiliza el término «kairós», tiempo oportuno; Ecumenio lee «klerós», suerte. El sentido no cambia. Hemos traducido por tiempo, que hace más claro lo que se está diciendo.

75. Ap 11, 18.

76. Ap 11, 19.

77. 1 Co 2, 9.

*ahora del fruto de* esta *vid hasta que lo beba, nuevo, con vosotros en el reino de mi Padre*[78]. **8.** Los santos se hicieron dignos de estas cosas; para los pecadores, en cambio, *habrá relámpagos, voces, truenos, terremotos y granizo*[79], que son el tercer ¡ay! El pasaje describe con estas cosas conocidas para nosotros los castigos que vienen sobre los impíos, y los terrores de Dios.

**18.1.** *Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna a sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.* **2.** *Está encinta y grita al sufrir los dolores del parto y los tormentos de dar a luz*[80].

**19.1.** La visión quiere describirnos acabadamente lo que concierne al Anticristo, del que se ha hecho mención un poco antes. La encarnación del Señor, que le hizo cercano el mundo y dueño de él, fue ocasión de que surgiese el Anticristo y de que sea impulsado por Satanás. Esta es la razón de que el Anticristo se levante: hacer que el mundo se rebele de nuevo contra Cristo y persuadirlo de que, en su huida, se entregue a Satanás.

Pero puesto que la concepción según la carne y el nacimiento fueron el comienzo de la humanación del Señor, la visión pone orden y concatenación en la consideración de los acontecimientos que va a desarrollar, empezando por el comienzo: por la concepción de Cristo según la carne, y por la descripción que ha hecho para nosotros de la Madre de Dios. **2.** ¿Por qué dice que *apareció un prodigio en el cielo, una mujer vestida de sol y la luna bajo sus pies*?[81] Lo dice de la Madre de nuestro Salvador, como se ha dicho. Con razón la visión la describe en el cielo y no en la tierra, como

78. Mt 26, 29; Mc 14, 25; Lc 22, 18.
79. Ap 11, 19.
80. Ap 12, 1-2.
81. Ap 12, 1.

pura de alma y de cuerpo, como igual a un ángel, como ciudadana del cielo, como a quien abrazó y dio carne a Dios, que mora en el cielo –*por esta razón*, dice él, *el cielo es mi trono*[82]–, y como a alguien que no tiene nada en común con el mundo y con la maldad que existe en él, sino que es completamente sublime, completamente digna del cielo, aunque ella haya surgido de nuestra naturaleza y sustancia humana. Porque la Virgen es consustancial a nosotros. La sacrílega doctrina de Eutiques, que inventa que la Virgen es de una sustancia milagrosamente diferente de la nuestra, junto con sus demás doctrinas docetas, debe ser desterrada de las reuniones sagradas[83].

**3.** ¿Qué quiere significar cuando dice que ella está *vestida de sol* y que tiene *la luna bajo sus pies*?[84] El bendito profeta Habacuc dice al profetizar sobre el Señor: *El sol se levantó y la luna se mantuvo quieta en su lugar para la luz*[85]. Él llama *sol de justicia*[86] a Cristo, nuestro Salvador, o quizás a la predicación del Evangelio. Cuando éste fue exaltado y creció, dice, la luna, esto es, la ley de Moisés, se paró completamente y no volvió a crecer en tamaño. Y es que, tras la aparición de Cristo, no recibió más prosélitos de las naciones como antes, sino que experimentó una anulación y una disminución.

**4.** Además, tú quizás podrías imaginar que aquí la santa Virgen está siendo protegida por el sol espiritual. Por esta razón el profeta habla también del Señor cuando dice con respecto a Israel: *Fuego cayó sobre él, y ellos no vieron el sol*[87]. Y la luna, esto es, la liturgia conforme a la ley y la

82. Is 66, 1.

83. Cf. EPIFANIO DE SALAMINA, *Panarion*, 78, 11.

84. Ap 12, 1.

85. Ha 3, 10-11.

86. Ml 4, 2. Como anota De Groote (p. 171), Ecumenio parece creer que estas palabras pertenecen a Habacuc, cuando en realidad son de Malaquías.

87. Sal 57, 9.

forma de vida conforme a la ley, que han sido abajadas y convertidas en mucho menos que ella, están bajo sus pies, vencidas por el esplendor evangélico. Él llamó luna justamente a las exigencias de la ley, como iluminadas por la luz del sol, esto es, por Cristo, exactamente como la luna da luz gracias al sol.

**5.** En la línea de esta explicación, sería más acertado decir que la mujer no estaba vestida de sol, sino que la mujer vestía al sol contenido en su vientre. Pero para mostrar en la visión que, una vez que el Señor fue concebido, él fue el protector de su propia madre y de toda la creación, la visión dice que él vestía a la mujer. Así, el ángel de Dios dijo a la santa Virgen: *El Espíritu del Señor vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*[88]. Cubrir con la sombra, proteger, vestir: todos tienen el mismo significado de fuerza.

**6.** Y dice: *Sobre su cabeza una corona de doce estrellas*[89]. Porque la Virgen está coronada por los doce apóstoles que predican a Cristo, ya que ella es predicada juntamente con él.

**7.** Y añade: *Ella está encinta y grita con los dolores del parto y con el sufrimiento de dar a luz*[90]. Sin embargo Isaías dice sobre ella: Antes de ponerse de parto ha dado a luz; antes de que le sobrevinieran los dolores dio a luz un varón[91]. También Gregorio dice en el capítulo trece de su Interpretación del Cantar «cuya concepción es sin comercio carnal, cuyo nacimiento es sin mancha, y cuyo parto es sin dolor»[92]. Si, pues, según este gran profeta y maestro de la Iglesia, la Virgen estuvo libre de las molestias del alumbramiento, ¿por qué grita ella aquí en sus dolores de parto

88. Lc 1, 35.
89. Ap 12, 1.
90. Ap 12, 2.
91. Is 66, 7.
92. GREGORIO DE NISA, *In Canticum canticorum homiliae*, 13.

y con el sufrimiento de dar a luz? No hay contradicción con lo que se ha dicho. **8.** Ciertamente, no, porque no puede haber nada contradictorio en la boca de uno y el mismo Espíritu, que habló a través de ambos. En el presente pasaje, el gritar y estar en dolores de parto debe entenderse de este modo: hasta que el ángel de Dios habló de ella a José diciendo que su concepción era por obra del Espíritu Santo[93], lógicamente la Virgen estuvo preocupada, sonrojándose ante su prometido y pensando que ella de algún modo levantaría sospechas de estar encinta a causa de unas relaciones ocultas[94]. Él llama a este desaliento y a este rubor, siguiendo las leyes del lenguaje metafórico, gritos y sufrimientos. Esto no puede causar extrañeza. Porque una vez, cuando el bendito Moisés encontró espiritualmente a Dios y desfalleció en su corazón (porque vio a Israel en el desierto rodeado por el mar y por los enemigos), Dios le dijo: *¿Por qué gritas?*[95] Así también ahora la visión llama gritar a la dolorosa situación de la mente y del corazón de la Virgen. **9.** Pero Tú, que has desvanecido la preocupación de tu sierva inmaculada y Madre tuya según la carne, mi Señora dueña, la santa Madre de Dios, con tu inefable nacimiento, desata también mis pecados; a Tí se debe la gloria por los siglos, amén.

93. Cf. Mt 1, 20.
94. Cf. *Protoevangelium Iacobi*, 13, 1-3.
95. Ex 14, 15.

# CAPÍTULO VII

**1.1.** Habiendo completado en parte la visión de la Señora de todo, la santa siempre Virgen y Madre de Dios, María, nos ofrece otra visión, diciendo:

**2.1.** *Apareció entonces otra señal en el cielo: un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas.* **2.** *Su cola arrastró una tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer, que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando naciera.* **3.** *Y dio a luz un hijo varón, el que va a regir a todas las naciones con cetro de hierro. Pero su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.* **4.** *Entonces la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días*[1].

**3.1.** Como ya se ha dicho al comenzar la explicación de la visión, ésta quiere desarrollar con más detalle lo que concierne al Anticristo, tomando como punto de partida la concepción y el nacimiento del Señor, debido a la cual este bárbaro [el Anticristo] fue elegido por el enemigo y adversario de todos [el demonio] para esclavizar otra vez a los que el Señor había reunido en torno a sí. También se debe decir ahora que la visión, queriendo desarrollar lo que se refiere

1. Ap 12, 3-6.

al Anticristo, toma como punto de partida un suceso anterior al comienzo ya mencionado, me refiero al nacimiento del Señor; toma como punto de partida lo que se refiere a Satanás y al modo en que fue arrojado del cielo; esto se dice con mayor claridad aún en la visión siguiente, al añadir cómo conspiró contra el Señor[2]. Por esta razón, [el Evangelista] coloca este comienzo como un cierto cimiento sobre el que construir la explicación de lo que concierne al Anticristo y a sus actuaciones.

**2.** Después de estos preliminares, debemos pasar a la consideración de las cosas que se dicen. *Y apareció otra señal en el cielo*[3], dice el pasaje como reprochando a Satanás, príncipe del mal, el que, a causa de la soberbia, siendo celestial, se haya convertido en un reptil. Lo muestra en el cielo para que el apóstata vea desde dónde ha caído y en dónde. **3.** Y *vi*, dice, *un gran dragón rojo*[4]. Llama dragón a Satanás por su tortuosidad. Así lo llama también Isaías, diciendo: *Contra el dragón, la serpiente tortuosa*[5]. Es *rojo* por su sed de sangre y por lo irascible, **4.** *con siete cabezas y diez cuernos y, sobre sus cabezas, siete diademas*[6]. El profeta no desconocía que él es de muchas cabezas, por eso dijo a Dios: *Tú aplastaste las cabezas del dragón y lo diste en comida a los pueblos de Etiopía*[7]. Dijo que tenía muchas cabezas, pues, como ya se ha dicho muchas veces, siete significa muchos, como quien tiene muchos poderes y realiza muchos engaños contra los hombres, esclavizándolos por medio de ellos, pues la diadema es signo de tiranía. **5.** Los diez cuernos designan su gran fuerza, pues el número diez es un número perfecto y el cuerno es señal de fuerza. Pues se dice: *Y mi*

2. Cf. Is 14, 12-15; Lc 10, 18; Jn 12, 31; 2 P 2, 4; Judas, 6.
3. Ap 12, 3.
4. Ap 12, 3.
5. Is 27, 1.
6. Ap 12, 3.
7. Sal 73, 13-14.

*cuerno será exaltado como el cuerno del unicornio*[8]. Se puede descubrir que él es poderoso en el libro de Job[9].

**6.** Dice: *Con su cola arrastró la tercera parte de los astros y los arrojó a la tierra*[10]. [El demonio] arrastró consigo una gran parte de los ángeles, convenciéndoles de que se apartasen de Dios juntamente con él, y así los convirtió de celestes en terrenos, y de brillantes como astros en tinieblas. *Con su cola*[11] significa que él ha hecho esto con sus bajos y rastreros pecados, porque él fue el primero que concibió la rebelión y la apostasía, y cuando la alimentó convenientemente en su mente con la soberbia, entonces vino y llevó a la corrupción a los demás.

**7.** Y dice: *El dragón se puso delante de la mujer, que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando naciera*[12]. Se trata de algunos acontecimientos que conciernen al Señor: cuando él estaba a punto de nacer, aquél que se opone a su poder, buscaba cuidadosamente destruir al Niño cuando la Virgen lo diese a luz. Por esta razón, no dejó pasar la oportunidad, sino que intrigó en torno a Herodes para destruir al hijo varón y fuerte, que no tenía en sí nada débil o afeminado[13]. De ahí que nos enseñe Isaías: *Antes de que el niño sepa decir "padre" o "madre", las riquezas de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de los asirios*[14].

**8.** ¿Quién éste que ha nacido, este hijo varón? Juan, ¿por qué no nos lo descubres más claramente? *El cual*, dice, *apacentará a todos los pueblos con vara de hierro*[15]. ¡Oh bendecido por Dios! Tú nos dijiste claramente que es nuestro Salvador y Señor, Jesús el Cristo. A él se le dijo de parte de su propio Padre: *Pídeme, y haré de las gentes tu heredad, te daré en posesión los confines de la tierra; los regirás con cetro de hie-*

8. Sal 91, 11.
9. Cf. Jb 1, 12.
10. Ap 12, 4.
11. Ap 12, 4.
12. Ap 12, 4.
13. Cf. Mt 2, 1-18.
14. Is 8, 4.
15. Ap 12, 5.

*rro, y los romperás como vasija de alfarero*[16]. **9.** *Y fue arrebatado su hijo*, dice, *a Dios y a su trono*[17]. Pero el venenoso dragón permanecía a la espera e incitó a Herodes para que quitara de en medio a los niños que había en Belén, porque con toda seguridad encontraría al Señor entre ellos. Pero el niño, por la providencia de su Padre, escapó a la maquinación, pues José escuchó un oráculo: que tomase al niño y a su madre, y huyese a Egipto, porque Herodes buscaba la vida del niño[18].

**10.** *Y la mujer huyó al desierto donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la alimentasen durante mil doscientos sesenta días*[19]. Así pues, cuando el Niño fue salvado de las asechanzas del dragón, ¿se entregó a la mujer a la destrucción? No, sino que también ella fue salvada con la huida a Egipto, que era un desierto y estaba libre de la persecución de Herodes. Y allí vivió y fue alimentada, dice, *durante mil doscientos sesenta días*[20], que son casi tres años y medio. La Madre de Dios pasó todo este tiempo en Egipto hasta la muerte de Herodes, tras la cual nuevamente el oráculo de un ángel los trajo a Judea[21].

**4.1.** *Y se entabló un gran combate en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. También lucharon el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron, ni hubo ya para ellos un lugar en el cielo.* **2-3.** *Fue arrojado aquel gran dragón, la serpiente antigua, llamado Diablo y Satanás, que seduce toda la tierra. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él*[22].

**5.1.** Y como retornando siempre al mencionado comienzo, la visión va a explicarnos lo referente al Anticristo

16. Sal 2, 8-9.
17. Ap 12, 5.
18. Cf. Mt 2, 13-16.
19. Ap 12, 6.
20. Ap 12, 6.
21. Cf. Mt 2, 19-20.
22. Ap 12, 7-9.

volviendo al comienzo más antiguo, que ya ha sido recordado en parte. Éste es el primer comienzo de lo que se refiere a él: la caída de Satanás desde el cielo. De ella dijo el Señor: *Vi a Satanás que caía del cielo como un relámpago*[23]. ¿Qué significa *y después hubo una guerra en el cielo*?[24] **2.** Dice la Sagrada Escritura que Satanás se levantó contra Dios, esto es, alzó su cuello contra Dios, es decir, estiró un cuello arrogante y terco contra él, y planeó una revuelta. Pero, puesto que Dios es bueno por naturaleza y sin ninguna mezcla de mal, tuvo paciencia con él; pero los ángeles de Dios no soportaron la soberbia del que era su señor, y lo expulsaron de su compañía[25]. Ahora dice esto: que Miguel, que es también uno de los grandes jefes entre los ángeles, luchó contra **3.** Satanás y contra los que estaban con él; Satanás *no prevaleció*[26] en su guerra contra él.

*Y no hubo más sitio para él en el cielo,* para su refugio, o quizás para su morada, y *fue arrojado* hacia abajo, *hacia la tierra*[27]. Él, padeciendo esto sensiblemente, o porque había sido expulsado de la dignidad angélica y celestial, se precipitó hacia un modo de sentir terreno. **4.** Así pues, como vengándose de Dios por su caída, puesto que no puede hacerle daño, hace daño a sus siervos los hombres, y los tienta para extraviarlos y que se levanten contra Dios, pensando que así injuria a su Señor.

**6.1.** *Entonces oí en el cielo una fuerte voz, que decía: «Ahora ha llegado la salvación, y la fuerza, y el Reino de nuestro Dios, y el poderío de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.* **2.** *Ellos lo vencieron por la*

23. Lc 10, 18.
24. Ap 12, 7.
25. Cf. Is 14, 12-15; Lc 10, 18; Jn 12. 31; 2 P 2, 4; Judas, 6.
26. Ap 12, 8.
27. Ap 12, 9.

*sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y despreciaron su vida hasta la muerte.* **3.** *Por eso, alegraos, cielos, y cuantos habitáis en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar, porque ha descendido hasta vosotros el Diablo con gran ira, al saber que le quueda poco tiempo»*[28].

**7.1.** Los ángeles, mostrando la íntima felicidad que tienen por el destierro de Satanás, cantan un canto de victoria a Dios, diciendo: *Ahora llegan la salvación y el reino, y* brilló *el poder de Dios y la autoridad de su Cristo*[29], porque es todopoderoso. Porque con su ayuda, dice, hemos vencido al enemigo, y se ha ido de nosotros *el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante Dios día y noche*[30]. **2.** ¡Qué gran modestia la de los santos ángeles! ¡Cómo se han convertido en imitadores de su propio Señor! Llaman *hermanos* a los hombres. ¿Y qué hay de extraño [en esto], cuando nuestro común Señor no juzgó indigno llamarles lo mismo diciendo: *Anunciaré tu nombre a mis hermanos; te cantaré en medio de la iglesia*[31]? Pero, ¿por qué dicen de Satanás «se ha ido de nosotros»? **3.** Porque ha sido privado de su dignidad, y ya no hay sitio para él, para estar delante de Dios y acusar a los hombres. **4.** Y nosotros, dice, nos hemos vengado de él en la misma medida, venciendo al que se pensaba invencible hasta el punto de levantarse contra Dios. Vencieron con la ayuda de la preciosa sangre de Cristo, eficaz y bienhechora, y con la palabra del testimonio sobre él, que estimaron más que a su propia vida. **5.** Después de esto, dice: *Alegraos*[32], todos los ángeles de Dios, ahora que habéis sido liberados de la vecindad de Satanás.

**6.** Y añade: *¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha bajado a vosotros teniendo un gran furor, sabedor de*

28. Ap 12, 10-12.
29. Ap 12, 10.
30. Ap 12, 10.
31. Hb 2, 12; Sal 21, 23.
32. Ap 12, 12.

*que le queda poco tiempo*[33]. Quizás diga alguien: «Si viene el mal a la tierra y el mar con la bajada de Satanás, ¿por qué [se le permite] bajar?». La respuesta es: porque para aquellos que son sobrios y tienen su esperanza en Dios, esto no sólo no será para su daño, sino incluso para su provecho al ejercitarlos como un entrenador, haciéndolos más probados por las tentaciones y forjándolos como el hierro. Hace daño, en cambio, a los indolentes y superficiales, los cuales, quizás incluso sin ser hostigados por el tentador, son malos por sí mismos, por haber dejado entrar las pasiones en su naturaleza.

**7.** Al decir *¡Ay de la tierra y del mar!*[34], no dicen esto de los hombres que habitan la tierra y de los que llenan el mar, sino de los que son tierra y *ceniza*[35], conforme a lo que está escrito, aquellos que son terrenos por su mentalidad[36], que son caprichosos, que se dejan llevar, los inestables en su criterio. El enemigo común, atacando, esclaviza a los débiles, a los que quieren someterse voluntariamente a su tiranía.

**8.** *Conociendo*, dice, *que le queda poco tiempo*[37], poco desde el momento de la caída del Diablo hasta su juicio y retribución, si se compara con los siglos sin fin. Por esta razón, también el patriarca Jacob, aunque tenía ciento treinta años, contestó al Faraón que le preguntaba: *Pocos y malos han sido los días y los años de mi vida*[38].

**8.1.** *Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón.* **2.** *Pero se le dieron a la mujer las dos alas del águila grande para que volara al desierto, a su lugar, donde es alimen-*

33. Ap 12, 12.
34. Ap 12, 12.
35. Gn 18, 27. Cf. Jb 30, 19; 42, 6; Si 10, 9; 17, 32.
36. Cf. Rm 8, 7.
37. Ap 12, 12.
38. Gn 47, 9.

*tada durante un tiempo, y dos tiempos, y medio tiempo, lejos de la serpiente.* **3.** *Entonces la serpiente arrojó de su boca como un río de agua tras la mujer, para arrastrarla con la corriente.* **4.** *Pero la tierra ayudó a la mujer: abrió la tierra su boca y absorbió el río que el dragón había echado de su boca.* **5.** *El dragón se enfureció contra la mujer y se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a aquellos que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús*[39].

**9.1.** Estas cosas son una repetición de lo que ya se ha dicho. Pues no dice esto: *cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra,* inmediatamente *persiguió a la mujer*[40], sino que, desde que el dragón se vio a sí mismo en esa mala situación y que había caído de su dignidad angélica, se hizo extremadamente cruel contra los hombres y persiguió a la mujer que había engendrado al Salvador de los hombres, para destruirla. *Persiguió a la mujer*[41], porque vio que el que había sido engendrado por ella era demasiado grande para ser apresado; estaba envidioso de los hombres por la salvación [que habían recibido] del Señor, y no soportaba semejante cambio: que él hubiese sido arrojado de los cielos, mientras que los hombres subían al cielo por medio de la virtud.

**2.** Y dice: *Pero se le dieron a la mujer las dos alas del águila grande para que volara al desierto, a su lugar, donde es alimentada durante un tiempo, y dos tiempos, y medio tiempo, lejos de la serpiente*[42]. Pero tampoco la mujer, dice, cayó bajo el poder de Satanás, porque huyó al desierto. Éste es Egipto, como se ha dicho antes. **3.** Pues el profeta pedía alas como de paloma para volar y descansar en el desierto[43].

39. Ap 12, 13-17.
40. Ap 12, 13.
41. Ap 12, 13.
42. Ap 12, 14.
43. Cf. Sal 54, 7-8.

A la Virgen, totalmente pura, se le dieron unas alas poderosas: de una gran águila[44], dice. Llama alas de águila a la visitación del santo ángel que urgió a José a que tomase al niño y a su madre y huyese a Egipto[45]. Por esta visita alcanzaron Egipto como con alas de águila. El dragón, habiendo fallado en esta maquinación que había preparado por medio de Herodes, planea otra contra la Virgen: la muerte de su hijo. Consecuentemente, lo que sigue relata la cruz del Señor y su muerte.

**4.** Y dice: *Entonces la serpiente arrojó de su boca como un río de agua tras la mujer, para arrastrarla con la corriente*[46]. La Sagrada Escritura llama alegóricamente río a la tentación cuando dice por Jonás: *Me arrojaste a lo profundo del mar, y los ríos me rodearon*[47]. Y también a través del Señor: Cayó la lluvia, se hicieron presentes los ríos, vinieron los vientos, pero no echaron abajo la casa cimentada en la piedra[48]. Llama río a la tentación con motivo de la pasión del Señor, pues a través de ella, dice, (el dragón) ahogaba a la Virgen. Y realmente, a causa de lo que sucedió al Señor y a causa de la intensidad del sufrimiento, el dragón era capaz de conseguir su propósito. ¿Qué le dijo Simeón a Ella? Y a ti una espada de traspasará el alma, para que salgan a la luz los pensamientos de muchos corazones[49].

**5.** Pero [el Apocalipsis] dice: *Y la tierra vino en ayuda de la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el río que la serpiente había arrojado de su boca*[50] contra la mujer. El hecho de que la tierra se tragase al río significa que la tierra recibió la tentación, esto es, que la tierra aceptó al Señor muerto. Pero el grito de la tierra no consiste en esto, sino en devolver al Señor de nuevo. En efecto, él volvió a la vida

44. Ap 12, 14.
45. Cf. Mt 2, 13-14.
46. Ap 12, 15.
47. Jon 2, 4.
48. Cf. Mt 7, 25.
49. Lc 2, 35.
50. Ap 2, 16.

después de tres días pisoteando la muerte, porque no era posible que él *permaneciese bajo su dominio*[51], ya que él es el *Autor de la vida*[52], según dice el bienaventurado Pedro. Para interpretar el texto en este sentido, uno debe leer como completa la frase *la tierra vino en ayuda de la mujer*[53]. Después, como respuesta a la cuestión «¿de qué manera hizo [la tierra] esta ayuda?», *ella se tragó el río*[54], esto es, ella recibió en sí misma al Señor después de la conspiración contra él y lo devolvió de nuevo; así es como ella corrió en auxilio[55].

**6.** Y puesto que el dragón también falló en este segundo plan, ¿qué más le quedaba por hacer? Persiguió a quienes se llaman hijos y hermanos del Señor –esto es, a los creyentes–, ya que ellos son *de la descendencia*[56] de la mujer. Y es que los creyentes son hijos y hermanos del Señor según dice la Escritura: *Proclamaré tu nombre a mis hermanos*[57]. Y de nuevo: *Aquí estoy yo y los hijos que Dios me ha dado*[58]. Por lo tanto, ellos pertenecen a la familia de su madre, y el Maligno hizo la guerra contra ellos, persiguiéndolos e intrigando contra ellos, llevándolos a la muerte por medio de los tiranos y gobernantes de la tierra, ya que ellos testificaban que el que ha nacido de la Virgen es Dios.

51. Hch 2, 24.
52. Hch 3, 15.
53. Ap 12, 16.
54. Ap 12, 16.
55. Ecumenio se suma aquí a la exégesis de San Cirilo de Alejandría en un pasaje del *In Johannem*, incluso aduciendo la misma cita de la profecía de Simeón (*a ti una espada te traspasará el alma* Lc 2, 35) a la que también recurre Cirilo. San Cirilo presenta esta tentación como «muy verosímil» a causa de la magnitud del dolor de la Virgen al pie de la Cruz. Con su posición, Cirilo quiere destacar dos cosas: la femineidad de Santa María y su «compadecimiento» con Cristo en la cruz (cf. Cirilo de Alejandría, *In Johannem*, 12. Cf. L. F. MATEO-SECO, «María al pie de la cruz en la patrística griega», *Estudios Marianos*, 70 (2004) 71-89).
56. Ap 12, 17.
57. Hb 2, 12; Sal 21, 23.
58. Hb 2, 13; Is 8, 18.

**10.1.** *Y se detuvo sobre la arena del mar.* **2.** *Y vi una bestia que subía del mar: tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre sus cuernos diez diademas y sobre sus cabezas nombres blasfemos.* **3.** *La bestia que vi se parecía a un leopardo, sus pies eran como los de un oso, y su boca como la boca de un león. El dragón le entregó su fuerza, su trono y gran poder.* **4.** *Una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero se curó su herida mortal, y toda la tierra, admirada, siguió a la bestia.* **5.** *Y adoraron al dragón porque había entregado el poder a la bestia*[59]

**11.1.** En la visión anterior a ésta, el bendito Evangelista vio un signo en el cielo, y dijo: *Vi un dragón rojo*[60]. Pero ahora nos refiere que ha visto *una bestia que sube del mar, parecida a un leopardo*[61]. Más aún, en la visión posterior a ésta, ve otra bestia: que *sube de la tierra* teniendo *dos cuernos de cordero*[62]. Por lo tanto vio tres fieras en total: la primera en el cielo, la segunda [procediendo] del mar, la tercera, de la tierra. Ahora bien, la primera y la tercera son claras para todos, pues una es el dragón, origen del mal, el que se rebeló y se levantó contra el Dios omnipotente[63]: Satanás; la tercera es el Anticristo[64]. Pero la bestia de en medio, la que ahora viene a nuestra consideración, ¿quién es?

**2.** Pienso que ésta viene después del dragón rebelde, Satanás, el jefe de los demás demonios, pues muchos cayeron juntamente con él, y de aquí se deduce claramente que la Sagrada Escritura dice que el jefe de todos los demonios ha sido condenado al mar y al infierno, como se ha dicho antes, quizás llamando así de modo simbólico al desorden y al tumulto en que está sumido, sabiendo de dónde ha caído y a

59. Ap 12, 18-13, 4a.
60. Ap 12, 3.
61. Ap 13, 1-2.
62. Ap 13, 11.
63. Cf. Jb 15, 25.
64. Hipólito de Roma, *De Christo et Antichristo*, 49.

dónde, y *que está reservado para el juicio del gran día, según está escrito*[65].

Y aunque no fuese así, sino que estuviese realmente en el mar y en el abismo maquinando muchas cosas contra el Señor y contra su Madre, como ha sido descrito en la visión que antecede, según la literalidad de la narración, que no puede ser ignorada, él ha sido destinado al infierno y al abismo[66]

**3.** También la segunda [bestia], que está delante de nosotros, se encuentra en el libro de Job: conversa con Dios, busca a Job y lo solicita con miles de tentaciones, y sin embargo dice cómo se presenta *después de haber dado una vuelta por la* [tierra] *que está bajo el cielo*[67]. Y no sólo el libro de Job, sino también el Señor hizo mención de él en San Juan, dirigiéndose a los judíos: *Vosotros sois de vuestro padre, el Diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla mentira, habla de lo suyo propio, porque es mentiroso y padre de la mentira*[68]. Los llama así *padre del diablo*, esto es, [padre] de uno que ahora es propuesto a nuestra consideración, el dragón rebelde, por ser jefe de ellos y por ser el primero que llevó a cabo la apostasía. De forma parecida, también el santo Abrahán es llamado *padre de pueblos* por haberles precedido en la fe conforme se le dijo: *Te he hecho padre de muchos pueblos*[69]. Una vez que estas cosas, según mi parecer, han sido examinadas, volvamos a lo que nos hemos propuesto.

**4.** *Vi*, dice, *una bestia que subía del mar, que tenía diez cuernos y siete cabezas y sobre sus cuernos diez diademas*[70]. Ve a la bestia que sube del mar; su subida es como una exal-

65. Judas, 6.
66. Cf. 2 P 2-4; Is 14, 12, 15; 27, 1.
67. Jb 1, 7.
68. Jn 8, 44.
69. Gn 17, 5.
70. Ap 13, 1.

tación desde la agitada e inestable vida de los hombres, que lo han elegido para que los tiranice; **5.** los diez cuernos dan testimonio del gran poder que hay en él, así como las siete cabezas [dan testimonio] de ciertas ambigüedades y de [ser] fuente de engaños y de trucos, porque ambos, el diez y el siete, son números perfectos. **6.** Las diez diademas sobre sus cuernos muestran el poder adquirido contra los hombres, porque, a causa del engaño, nos hemos entregado libremente a él. **7.** *Y sobre su cabeza*, dice, *nombres blasfemos*[71]. Con exactitud se dice *sobre su cabeza*, porque él está fuera de sí contra sí mismo y contra su propia cabeza, levantándose contra Dios, y robando a Dios el temor religioso [que le es debido], lo coloca sobre sí mismo.

**8.** *Y la bestia que vi*, dice, *era como un leopardo*[72] a causa, pienso, de su irascibilidad y de volverse rápidamente a donde quiere. **9.** *Sus pies*, dice, *como los pies del oso*[73], porque son robustos y firmes para que pueda caminar de un lado a otro *por la* [tierra] *que está debajo del cielo*[74] para maquinar contra los hombres. *Y su boca*, dice, *como la boca de un león*[75], porque *nuestro adversario, el Diablo, como un león ronda para devorar a alguien*[76], como está escrito. Dice: **10.** *Y el dragón le dio su fuerza*[77]. La fuerza del dragón rebelde está en las estratagemas, en los engaños: de estas cosas son también la causa y el maestro.

**11.** Y dice: Veo *a una de sus cabezas como herida de muerte, pero se curó su herida mortal*[78]. Quizás el mismo Evangelista inspirado por el Espíritu desearía conocer lo que esto significa. A mi parecer, significa algo parecido a esto: la herida mortal que recibió el Diablo en una de sus cabezas por el culto de Israel a Dios, esa misma, fue curada nue-

71. Ap 13, 1.
72. Ap 13, 2.
73. Ap 13, 2.
74. Jb 1, 7.
75. Ap 13, 2.
76. 1 P 5, 8.
77. Ap 13, 2.
78. Ap 13, 3.

vamente por la idolatría de ellos mismos. **12.** *Y toda la tierra*, dice, *se admiró ante la bestia*[79]. ¿Cómo podría no suceder esto, si también la adoró el piadoso pueblo de Israel? Esto es lo que dice Isaías a Israel en nombre de Dios: *Por vuestra causa mi nombre es blasfemado entre los pueblos*[80], pues, junto con la bestia, adoraron al dragón, origen del mal y causa primera de este gran engaño.

**12.1.** *También adoraron a la bestia. ¿Quién puede luchar contra ella?* **2.** *Se le dio una boca que profería palabras arrogantes y blasfemias, y se le dio poder para actuar durante cuarenta y dos meses.* **3.** *Y abrió su boca con blasfemias contra Dios para injuriar su nombre, su tabernáculo y a los que moran en el cielo.* **4.** *Y se le dio poder sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.* **5.** *Y le adorarán todos los que habitan la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el librito de la vida del cielo, sellado desde el origen del mundo*[81].

**13.1.** Aquellos de Israel a los que dominó componen una alabanza dirigida a él, diciendo: *¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede luchar contra ella?*[82] **2.** Cuando todos habían sido vencidos y habían caído bajo sus pies, dice: *Y se le dio una boca que profería arrogancias y blasfemias*[83]. Se le dio: ¿por parte de quién? Por parte de los hombres que fueron engañados y que le adoraron. Pues la fanfarronería viene de la arrogancia. ¿Cuál hay mayor que ésta: *Su-*

79. Ap 13, 4.

80. Is 52, 5.

81. Ap 13, 4-8. Ecumenio omite aquí algunas palabras, aunque después las comenta. Helas aquí: «diciendo: ¿quién como la bestia?» (v. 4). «Se le permitió también hacer la guerra a los santos y vencerlos» (v. 7). También omite las palabras «del Cordero inmolado», y las sustituye por «del cielo, sellado...».

82. Ap 13, 4.

83. Ap 13, 5.

*biré a los cielos; pondré mi trono sobre la estrellas del cielo*[84]? Y un poco más abajo, dice: *Seré semejante al Altísimo*[85], como Isaías lo ridiculiza. Se trata de blasfemias contra Dios.

**3.** *Y se le dio*, dice, *poder de actuar durante cuarenta y dos meses*[86]. En lo que precede hemos mostrado que los cuarenta y dos meses son un tiempo pequeño. En efecto, todo tiempo es pequeño, aunque se estime que es muy largo, si se le compara con los siglos que no tienen fin. **4.** *Y abrió*, dice, *su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su morada, y los que habitan en el cielo*[87]. Ya han sido dichas algunas blasfemias del rebelde contra Dios. Llama *morada* de Dios a los santos ángeles, ya que Dios habita en ellos. Pues si se dice de los hombres *habitaré en medio de ellos y andaré en medio de ellos*[88], ¿qué puede decirse sobre las potestades celestiales ya que tienen a Dios inhabitando en ellos?

**5.** *Y se le dio poder sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y le adorarán todos los que habitan la tierra*[89]. Como se ha dicho antes, [la bestia] recibió su poder de aquellos hombres que voluntariamente se sometieron a su dominación bestial. Por esta razón se dice con justeza que *la adoraron todos los que habitan la tierra*. Pues fuera del Israel piadoso que la padeció, se ve que todos los hombres restantes y las tribus adoraron al malvado. **6.** *Cuyo nombre*, dice, *no está escrito en el libro de la vida en el cielo, que ha estado sellado desde el origen del mundo*[90]. La visión determina esto con gran exactitud. Pues se dice que todos los que habitan la tierra han adorado al rebelde Diablo, pues fueron pocos los que se mantuvieron limpios de su culto, tanto de entre los gentiles como de Israel: entre ellos, Job,

84. Is 14, 13.
85. Is 14, 14.
86. Ap 13, 5.
87. Ap 13, 6.
88. 2 Co 6, 16; Cf. Lv 26, 11.
89. Ap 13, 7-8.
90. Ap 13, 8.

sus cuatro amigos, Melquisedec, y de Israel, los santos profetas, y los que por su piedad dieron testimonio en la Antigua [Alianza]. Todos le adoraron fuera de algunos que por su piedad, la fidelidad y la pureza de su modo de vida están escritos en el cielo y están guardados por Dios. Esto es lo que significa que el libro esté sellado. **7.** Acerca de este libro dijo el Señor a sus discípulos, según el bendito Lucas: *No os alegréis de esto, de que se os someten los espíritus; alegraos de que vuestros nombres están escritos en los cielos*[91].

**14.1.** *Si alguno tiene oídos, que oiga;* **2.** *si alguno está destinado a la cautividad, irá; si alguno debe morir a espada, es necesario que muera a espada. Aquí están la paciencia y la fe de los santos*[92].

**15.1.**Si alguien tiene una inteligencia capaz de entender las cosas que se han dicho, que oiga esto y conozca que aquel que está pronto para hacer prisioneros a los demás, será hecho prisionero por la bestia e (incluso) se someterá libremente a ella. Porque si alguien no recibe la ayuda de Dios, ése se abandonará a toda clase de mal. **2.** Si alguien se prepara para el crimen, se sumergirá en la muerte espiritual por su adoración al Diablo. **3.** *Aquí*, dice, *está la paciencia y la fe de los santos*[93]. Así se libera uno de la esclavitud del diablo. **4.** Que todos nosotros nos encontremos libres de semejante esclavitud por la gracia de Dios que nos llamó a conocerle. A Él sea dada la gloria por los siglos, amén.

91. Lc 10, 20.

92. Ap 13, 9-10. Como anota Suggit (p. 121, n. 37), Ecumenio omite aquí la repetición de «cautividad» que se encuentra en el texto del Apocalipsis.

93. Ap 13, 10.

# CAPÍTULO VIII

**1.1.** Después de hacer muchas digresiones y de volver desde ellas al punto de partida previo a los comienzos, viene ahora a lo más importante: explicarnos lo que concierne al Anticristo, impío y adversario de Dios. Él es puesto ahora en el centro [de la atención], y mira lo que dice sobre él:

**2.1.** *Y vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.* **2.** *Ejerce en su presencia todo el poder de la primera bestia, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida de muerte fue curada.* **3.** *Realiza grandes prodigios, incluso hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres*[1].

**3.1.** *Y ví*, dice, *otra bestia que subía de la tierra*[2] de donde todos los hombres reciben su origen, porque el Anticristo[3] es un hombre *cuya venida tiene lugar por la acción del Maligno*, como piensa el sapientísimo Pablo[4]. **2.** *Tenía dos cuernos semejantes a un cordero y hablaba como un dragón*[5]. Él dijo con exactitud que tenía dos cuernos *como* un cordero, no que tenía cuernos de cordero, y que habló *como* un dragón, no que era un dragón. Puesto que el miserable

1. Ap 13, 11-13.
2. Ap 13, 11.
3. Cf. Hipólito de Roma, *De Christo et Antichristo*, 49.
4. 2 Ts 2, 9.
5. Ap 13, 11.

pretende ser Cristo (aunque no lo es), se le dieron cuernos parecidos a los del cordero. Puesto que él profiere toda clase de blasfemias como el Diablo, no dijo que es un dragón, sino que habla como un dragón. Siendo esto así, la narración ha guardado para él la imagen de la visión, y le ha dado la apariencia no de un cordero, sino semejante a un cordero; tampoco (le ha dado la apariencia) de un dragón, sino semejante a un dragón. Pues Cristo es llamado cordero, mientras que el Diablo es llamado dragón; pero él (el Anticristo) no es ni lo uno ni lo otro.

**3.** Dice: *Ejerce en su presencia todo el poder de la primera bestia*[6]. Esto es, se convierte en sucesor del poder del diablo y prepara a todos para que adoren a aquel *cuya herida de muerte fue curada*[7]. **4.** Esto se ha dicho ya antes; ahora sólo es preciso recordarlo. Pues cuando dice que *ejerce en su presencia todo el poder de la primera bestia*[8] –él ha llamado la primera de todas *al dragón rojo*[9] al que la visión mostró representado en el cielo–, que ninguno piense que está hablando ahora de él como del que recibió el poder de la primera bestia. No lo dice de él, me refiero al primero de todos, sino al que es después de él, anterior al Anticristo, al que la visión mostró saliendo del mar semejante a un leopardo[10]. Pues es aquél *cuya herida de muerte fue curada*[11], como se ha dicho antes.

**5.** *Realiza grandes prodigios, incluso hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres*[12]. El hecho de realizar signos y prodigios por la acción del Diablo está testimoniado por el Apóstol, pues después de decir cuya *venida tendrá lugar por la acción de Satanás*, añade: con *todo poder, y con falsas señales y prodigios*[13].

6. Ap 13, 12.
7. Ap 13, 12.
8. Ap 13, 12.
9. Ap 12, 2.
10. Cf. Ap 13, 1-2.
11. Ap 13, 12.
12. Ap 13, 13.
13. 2 Ts 2, 9.

**4.1.** *Y seduce, dice, a los habitantes de la tierra con los prodigios que le ha sido concedido realizar en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía una herida de espada y ha sobrevivido.* **2.** *Se le concedió infundir aliento a la imagen de la bestia [de modo que la imagen de la bestia hable y haga que cuantos no adoren la imagen de la bestia] mueran.* **3.** *Hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, reciban una marca, [en la mano derecha o en la frente, para que nadie pueda comprar o vender sino el que tenga la marca]* **4.** *el nombre de la bestia o el número de su nombre.* **5.** *¡Aquí está la sabiduría! El que tenga inteligencia que calcule el número de la bestia, pues es número de un nombre. Su número es seiscientos sesenta y seis*[14].

**5.1.** *Y engañó con prodigios*, dice, *a los habitantes de la tierra*[15]. Pues hace prodigios engañando los ojos de los que miran como hicieron los magos ante el Faraón[16], porque ambos, aquéllos y éste, son liderados por el mismo demonio engañador. **2.** Y con razón dijo que él hizo prodigios ante la bestia, porque levantará su imagen e impulsará a todos a que la adoren, y entonces hará los prodigios ante ella divinizando la imagen como si recibiese de ella el poder de hacer estas cosas. **3.** *Y*, dice, *se le concedió infundir aliento a la imagen*[17]. Porque ellos dicen que muchas imágenes sudarán y parecerán hablar con fuerza diabólica. **4.** Dice también que el Anticristo da su marca y el sello de su propio nombre, sin el cual nadie puede comprar o vender.

**5.** *Aquí*, dice, *está la sabiduría*[18]. Que cada uno busque el nombre de la bestia y mediante esta búsqueda lo encon-

14. Ap 13, 14-18. Lo que va entre corchetes no se encuentra en el texto de Ecumenio.
15. Ap 13, 14.
16. Cf. Ex 7, 10-12.
17. Ap 13, 15.
18. Ap 13, 18.

trará. No hablo, dice, de una búsqueda extraña o rara, ni lo nombraré de modo secreto u oscuro, sino que ofreceré un cálculo que es conocido y usado frecuentemente por el pueblo, que calcula *seiscientos sesenta y seis*[19]. **6.** Aunque este número designa al mismo tiempo muchos otros títulos y nombres propios, designa también estos nombres propios: *Lampétis, Benedíktos, Titán. Titán* se escribe con una iota, pero puede escribirse también con un diptongo, porque *Titán* se deriva de *teisis* (estiramiento); el verbo es *teino* (tensar), y el futuro *tenô* debe ser escrito propiamente con un diptongo, como *phtheiro* (devastar) viene de *phtherô*, y *speiro* (sembrar) de *sperô*.

**7.** El *vencedor* es un título. Quizás así se denomine a sí mismo cuando haga la guerra y arranque de raíz los tres cuernos, es decir, a los tres reyes. Mira lo que dice Daniel de ellos en su octava visión: *Yo contemplé* sus *cuernos*, esto es, los de la cuarta bestia, *y he aquí que otro cuerno pequeño emergió en medio de ellos, y delante de él los tres cuernos fueron arrancados de su presencia. Y he aquí que en este cuerno había ojos como de hombre y una boca que profería arrogancias*[20]. En consecuencia él [es] el inestable, el guía perverso, el verdaderamente nocivo, el antiguo hechicero, el cordero inicuo[21]. **8.** Aunque quizás sea llamado con estos nombres por parte de sus enemigos, él no sólo no se sentirá desgraciado al ser llamado con estos nombres, sino que se gloriará en estos títulos hasta el punto de ni siquiera avergonzarse de llamarse así a sí mismo. Por calificarse a sí mismo con estos títulos perversos y abominables, el sabio Apóstol dice, *la gloria está en la vergüenza de ellos*[22]. **9.** Así

19. Ap 13, 18.
20. Dn 7, 8.
21. Cf. Hipólito de Roma, *De Christo et Antichristo*, 50; Ireneo de Lyón, *Adversus haereses*, 5, 30, 3.
22. Flp 3, 19.

pues, puesto que se encuentran muchos nombres, quien quiera puede aplicar al maldito el que más le guste.

**6.1.** *Entonces, en la visión, el Cordero estaba en pie sobre el monte Sión y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban escrito en la frente el nombre [de él] y de su Padre.* **2.** *Y oí una voz en el cielo semejante al ruido de muchas aguas y al estruendo de un gran trueno. La voz que oí era como canto de citaristas que tañían sus cítaras,* **3.** *cantando un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres y de los ancianos. Y ninguno podía aprender el cántico más que aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.* **4.** *Estos son los que no se mancillaron con mujeres, porque son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Éstos han sido rescatados de los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;* **5.** *y no se halló mentira en su boca: no tienen mancha*[23].

**7.1.** Se dice en los evangelios que el Señor anuncia al transgresor pueblo de los judíos: *He aquí que vuestra casa quedará desierta*[24]. En efecto, no eran dignos la presencia de Dios después de la aberración de la cruz. ¿Cómo es que ahora el Señor es presentado por la visión *de pie en el monte Sión*[25], como si hubiese habido un arrepentimiento (por parte de los judíos)? Pues los romanos demostraron claramente que su ciudad y su templo y su raza habían sido abandonados completamente al haber incendiado el templo, haber quemado las ciudades, haber devastado toda su tierra y haber esclavizado su metrópolis. **2.** El mostrar ahora al Señor sobre el monte Sión significa el retorno de Israel a la fe en los últimos días, y que el Señor habitará en ellos y los tomará sobre sí.

23. Ap 14, 1-5.
24. Mt 23, 38; Lc 13, 35.
25. Ap 14, 1.

Así son las buenas noticias anunciadas por el profeta Isaías: *El Salvador saldrá de Sión, y arrajorá la impiedad fuera de Jacob, dice el Señor*[26]. El profeta y el Apóstol concuerdan con Isaías. Uno cantando: *Tú les harás volver de nuevo; Tú prepararás su presencia en medio de los que queden*[27]. Y el otro escribe: *Cuando se complete el número de los gentiles, entonces se salvará todo Israel*[28].

**3.** *Y con él,* dice, *ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban escrito en la frente el nombre de su Padre*[29]. Anteriormente dijo que eran ciento cuarenta y cuatro mil de Israel los que habían llegado a la fe, doce mil por cada tribu. ¿Está hablando ahora de ellos? Pienso que no, porque no los ha nombrado con artículo determinado: no dijo *los* ciento cuarenta y cuatro mil, sino solamente ciento cuarenta y cuatro mil; tampoco testimonia que ellos hayan practicado la virginidad, pues la virginidad no era considerada totalmente en serio por Israel, como también sería descuidada más tarde entre los gentiles. Debemos pensar que los que ahora son nombrados son una mezcla de judíos y gentiles, con mayoría de gentiles. **4.** El tener escrito el nombre del Padre y de su Hijo significa que ellos están revestidos de cierta dignidad divina.

**5.** *Y oí,* dice, *una voz en el cielo semejante al ruido de muchas aguas y al estruendo de un gran trueno. La voz que oí era como canto de citaristas que tañían sus cítaras, cantando un cántico nuevo delante del trono y delante de los seres y de los ancianos*[30]. El hecho de que el sonido sea como el de citaristas designa la suavidad y armonía del cántico, pues, si según lo escrito, *la oración no es decorosa en la boca de un pecador*[31], es totalmente decorosa y armónica en la boca de los justos.

26. Is 59, 20-21; Rm 12, 26.
27. Sal 20, 13.
28. Rm 11, 25-26.
29. Ap 14, 1.
30. Ap 14, 2.
31. Si 15, 9.

**6.** Dice: *Y nadie podía aprender este canto, sino sólo los ciento cuarenta y cuatro mil que han sido rescatados de la tierra*[32]. Pienso que nadie es capaz de oír los misterios del cántico nuevo, sino sólo aquellos que son dignos de cantarlos, ya que el conocimiento [es dado] a cada uno en relación con la pureza. *Hay muchas moradas* (o recompensa de los buenos), dice el Señor, *en casa de mi Padre*[33].

Llama *rescatados*[34] a los que han sido comprados con la sangre de Cristo. **7.** La preciosa sangre de Cristo ha sido derramada por todos los hombres, pero para algunos no ha sido provechosa, esto es, para aquellos que libremente se privaron a sí mismos de la salvación que viene de aquí. Éstos son también aquellos a los que el Señor dice, recriminándoles por medio del profeta: *¿Qué provecho hay en mi sangre, si yo bajo hacia la destrucción?*[35]. Pero (la sangre de Cristo) ha sido inmensamente provechosa, más de lo que nadie ha sido capaz de expresar, para quienes han sido salvados y justificados, entre ellos, aquéllos de los que habla el pasaje, que son las primicias y las primeras ofrendas.

**8.** *Éstos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Éstos han sido rescatados de los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y no se halló mentira en su boca: no tienen mancha*[36]. El relato de la visión da testimonio a quienes están en Cristo de que esto es excelente y está más allá de la naturaleza humana.

**8.1.** *Y vi otro ángel que volaba en medio del cielo, llevando un evangelio eterno para anunciarlo a los que habitan en la tierra y a toda nación, tribu, lengua y pueblo,* **2.** *y diciendo con voz fuerte: Temed a Dios y dadle gloria,*

32. Ap 14, 3.
33. Jn 14, 2.
34. Ap 14, 4.
35. Sal 29, 10.
36. Ap 14, 4-5.

*porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas*[37].

**9.1.** El *cielo medio*[38] simboliza lo alto y elevado del ángel de Dios según la naturaleza. **2.** Tenía el *evangelio eterno*[39], pues la enseñanza salvadora procede de la eternidad, ya que *el temor del Señor es el comienzo de la sabiduría*[40] y *su perfección es el amor*[41]. **3.** Dice que no se debe temer a la bestia agresiva, asesina de almas, al Anticristo, aunque amenace y haga las cosas más perversas, pues dice: *Ha llegado la hora de su juicio*[42], y se va a castigar de forma nunca vista a quien aterroriza a los que habitan la tierra. **4.** *Y adorad*, dice, *a quien ha hecho*[43] a toda criatura; no [adoréis] al Diablo, perverso e impío.

**10.1.** *Le siguió otro ángel, el segundo, diciendo: Cayó la gran Babilonia, aquella que dio de beber el vino del furor de su fornicación a todas las naciones*[44].

**11.1.** Pienso que él llama *Babilonia*[45] a la confusión de la vida presente y a su vana tentación (Babilonia se interpreta como confusión[46]), y al estúpido asombro de los que adoran a los ídolos. La ciudad es magnificada en los nombres, siendo llamada por ellos «frenesí religioso»[47]. Pero si tú pensases que es la actual Babilonia, no estarías lejos del fin propuesto.

37. Ap 14, 6-7.
38. Ap 14, 6.
39. Ap 14, 6.
40. Pr 1, 7.
41. 1 Tm 1, 5.
42. Ap 14, 7.
43. Ap 14, 7.
44. Ap 14, 8.
45. Ap 14, 8.
46. Cf. Gn 11, 9; METODIO DE OLIMPO, *Convivium decem virginum*, 4, 3-4 (98-100); ORÍGENES, *Homiliae in Ieremiam*, 4; 20, 4.
47. Ecumenio utiliza la palabra *enthousiasmós*, que hemos traducido por «frenesí religioso», pues ese es su sentido (Cf. De Groote, 197).

**2.** Llama *vino del furor de su fornicación*[48] al apostatar de Dios, conforme a lo que está escrito: *Destruirás a todo el que fornica contra ti*[49]. Una tal fornicación implica el oscurecimiento del razonamiento sereno, pues ¿quién que tenga sana la mente decidiría adorar maderas y piedras y provocar así la ira de Dios? Sobre este vino se ha dicho: *Su vino es furor de dragones e incurable veneno de serpientes*[50]. **3.** Babilonia se ha emborrachado primero del vino letal, y después ha impulsado a beber a todas las naciones que gobernaba.

**12.1** *Les siguió otro ángel, el tercero, diciendo con voz fuerte: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano,* **2.** *éste también beberá el vino de la ira de Dios, que está preparado, sin mezcla, en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero.* **3.** *El humo de su tormento se eleva por los siglos de los siglos, y no tienen descanso ni de día ni de noche los que han adorado a la bestia y a su imagen, y cualquiera que haya recibido la marca de su nombre.* **4.** *En esto consiste la paciencia de los santos: que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*[51].

**13.1.** El tercer ángel prohíbe a los hombres adorar a la bestia y recibir su sello, pues adorar como dios a otro distinto del que es real y verdaderamente Dios es sumamente sacrílego. **2.** *Ése*, dice, *también beberá el vino de la ira de Dios, que está preparado, sin mezcla, en el cáliz de su ira*[52]. El bienaventurado David tiene también presente este cáliz y este vino, cuando dice: *Pues el Señor tiene en la mano una copa llena de vino abrasante, drogado; lo escancia de éste a*

48. Ap 14, 8.
49. Sal 72, 27.
50. Dt 32, 33.
51. Ap 14, 9-12.
52. Ap 14, 10.

*aquél; hasta las heces lo sorberán, lo beberán todos los impíos de la tierra*[53].

Llama vino a la ira de Dios, haciendo una metáfora que toma como punto de partida no el bienestar, sino la obnubilación y la transformación que padecerán los que están bajo la ira de Dios. **3.** Dice *preparado sin mezcla*, esto es, *mezclado sin mezcla*. Pues la ira de Dios está mezclada con la bondad y el amor al hombre; está totalmente mezclada. Está totalmente mezclada, pues no hay equivalencia entre su ira y su bondad, sino que el amor al hombre es mucho más grande. Pues si hubiese igual medida entre la rectitud de la justicia y la bondad, quizás nadie podría sobrevivir. El profeta, conociendo esto, dijo: *Si llevas cuenta de las culpas, Señor, Señor mío, ¿quién podrá quedar de pie?*[54].

**4.** Y que es mucho mayor en la copa de Dios la bondad que la ira, lo da a entender el mismo diciendo: *El Señor es clemente y justo, nuestro Dios es compasivo*[55], poniendo en medio la justicia, como constreñida por la misericordia por ambos lados, como si su justicia no pudiese obrar lo que le es propio. Lo propio de la justicia, en efecto, es dar a cada uno conforme a lo que merece. **5.** Habiendo mencionado el vino, y con él la ira de Dios, continuó con esta imagen y llamó *copa* a lo que se da a los pecadores por la mano de Dios.

**6.** Quizás alguno diga: «¿Cómo dices que la misericordia de Dios será muy grande entonces, en el juicio, cuando la visión dice poco después que los tormentos de los que son castigados son eternos? ¿Qué dice? *Y el humo de sus tormentos sube por los siglos de los siglos, y no tienen descanso ni de día ni de noche*»[56]. **7.** Contra esto se podría objetar: «Es posible ser castigado eternamente, señor mío, y no padecer conforme a lo que se merece. ¿Cómo, pues?

53. Sal 74, 9.
54. Sal 129, 3.
55. Sal 114, 5.
56. Ap 14, 11.

Cuando alguien es merecedor del fuego y de la oscuridad, y ha sido castigado a la oscuridad, pero es castigado solamente en esto, en no participar de los bienes de Dios, y sólo sufre en esto, pero no es castigado físicamente. **8.** Llama *humo de los tormentos que sube*[57] a la entrecortada respiración de los pecadores, que es exhalada en sus lamentaciones desde abajo hacia arriba».

**9.** *Aquí está*, dice, *la paciencia de los santos*[58]. Se mostrará, dice, en este tiempo del Anticristo y en esta tentación. Pues cuanto mayor es el peligro y la tribulación, así de grande es la necesidad de paciencia. El relato continúa como respondiendo a una pregunta. **10.** ¿Quiénes son ésos, dice, a los que llama santos y pacientes? *Los que guardan*, dice, *los mandatos de Dios y la fe de Jesús*[59]. Pues éstos, cuando se presentan las tentaciones y la muerte, pondrán todas las cosas en segundo lugar, después de la fe y del amor de Dios.

**14.1.** *Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, porque sus obras les acompañan*[60].

**15.1.** Llama bienaventurados a los que no eligieron adorar a la imagen de la bestia, ni tomar su sello en su frente y fueron matados a causa de esto, porque éstos han sido coronados con la corona del martirio y así disfrutan del mismo premio que los mártires.

**16.1.** *Entonces, en la visión, apareció una nube blanca, y en su cabeza*[61] *sentado uno semejante a un Hijo de hombre,*

57. Ap 14, 11.
58. Ap 14, 12.
59. Ap 14, 12.
60. Ap 14, 13.
61. El texto del Apocalipsis dice: «y sobre la nube» (*nephéle*). Ecumenio, en cambio, lee «y en su cabeza», *kephalé*.

*con una corona de oro sobre la cabeza y una hoz afilada en la mano.* **2.** *Y otro ángel salió del cielo gritando con voz fuerte al que estaba sentado sobre la cabeza*[62]. *¡Mete tu hoz y siega, que ha llegado la hora de segar, porque está en sazón la mies de la tierra.* **3.** *Y el que estaba sentado sobre la nube acercó la hoz [a la tierra y quedó segada la tierra*[63]*]*[64].

**17.1.** Él ve al Señor, que se honró en convertirse en Hijo de hombre, sentado sobre una nube. O se trata de una nube real, puesto que el evangelio dice esto (su testimonio lo hemos tratado antes) o [se trata] del poder angélico, pues está escrito: *Cabalgaba volando sobre un querubín y corría veloz sobre las alas del viento*[65]. Llama *nube* a los ángeles a causa de su sublimidad y de lo elevado de su naturaleza y dignidad. O quizás llame *nube* a la Madre de Dios, de la que proviene, para honrar a quien es su madre según la carne. Así lo vio por adelantado Isaías cuando dice: *Mirad: el Señor cabalga sobre nube veloz y entra en Egipto. Ante su presencia se tambalean los ídolos de Egipto, hechos a mano*[66].

**2.** Interpretando este pasaje, Aquila dijo que la nube es un «espesor sutil»[67]. Pienso que dijo *espesor* por ser hombre y carne; *sutil*, por ser limpio e inmaculado, por no estar manchado por ningún pecado, o bien por lo elevado y celestial de su alma. Así entenderás, pues, la *nube*: blanca, por lo limpio, y luminosa por las cosas que se contemplan; la corona significa el reino de nuestro Señor Jesucristo. Cris-

62. Nuevamente Ecumenio lee *kephalé* (cabeza) en vez de *nephéle*, nube.

63. Como anota Suggit (p. 131, n. 28), el texto de Ecumenio omite la frase que va entre corchetes, aunque en el comentario se da por supuesta.

64. Ap 14, 14-16.

65. Sal 17, 11.

66. Is 19, 1.

67. Cf. ORÍGENES, *Exapla in Is 19, 1*. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Demonstratio evangelica*, 6, 20, 6.

to, en efecto, es rey de las cosas espirituales y de las cosas sensibles. **3.** La corona es de oro, para describir la gloria del reino a través de aquello que estimamos más. **4.** El tener en la mano una *hoz* significa que está en su poder la consumación del siglo.

**5.** ¿Y por qué le dice el ángel *mete la hoz y siega, que ha llegado la hora de segar, porque está en sazón la mies de la tierra* y, dice, arrojó la hoz, y *quedó segada la tierra*?[68] En los evangelios se habla de mucha mies, mientras los operarios son pocos[69]. Sin embargo, en ese pasaje, la siega significa la reunión de los creyentes, mientras que aquí [significa] el final de los hombres de modo que, si hubiese entre ellos algo de paja, inmaduro y digno del fuego, será entregado al fuego.

**18.1.** *Otro ángel salió del templo que está en el cielo, llevando él también una hoz afilada.* **2.** *Y otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, salió del altar y clamó con voz fuerte al que tenía la hoz afilada:¡[Mete la hoz afilada]*[70] *y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras!* **3.** *Acercó el ángel su hoz a la tierra, vendimió la viña de la tierra y la echó en el gran lagar de la ira de Dios.* **4.** *El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, a lo largo de mil seiscientos estadios*[71].

**19.1.** El ángel que tiene la hoz afilada y que sale del templo celestial, será también asistente y ministro (diácono) de la consumación que se aproxima. Se describe saliendo del templo del cielo, porque él es celestial y ministro (liturgo) de Dios.

68. Ap 14, 15-16.
69. Mt 9, 37; Lc 10, 2.
70. Las palabras que van entre corchetes faltan en el texto de Ecumenio.
71. Ap 14, 17-20.

**2.** Y añade: *Y otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, salió del altar*[72]. Pienso que este [ángel] ha sido puesto para castigo de los impíos, pues dice a continuación: **3.** *Mete* [la hoz] *y vendimia los racimos de la vid de la tierra*[73]. La recolección antes mencionada describía a los justos y a los pecadores aún mezclados en la consumación. Él hará la separación de unos y otros conforme se dice en los evangelios. *El bieldo del Señor con el que limpiará su era, y recogerá su trigo en el granero; en cambio, quemará la paja con fuego que no se apaga*[74]. La recolección de racimos designa a los grandes transgresores a quienes describe la visión en su embriaguez y en su delirio.

**4.** De aquí es claro que ni el Señor los tuvo por dignos de ser reunidos como sucedió con los primeros, sino que uno de los ángeles los echa fuera inmediatamente *al lagar de la ira de Dios*[75], sin ser tenidos dignos de defensa, ni de ser interrogados, sino que marchan hacia el castigo, exactamente como en los evangelios son echados fuera los pecadores para los que el no compartir y el no hacer partícipes fueron la causa de su castigo[76]. Pienso que el profeta dice de éstos: *Los impíos no permanecerán de pie en el juicio*[77].

Llamó *lagar* a su castigo, usando inteligentemente la metáfora de los racimos y de la vendimia. Dice: **5.** *El lagar fue pisado fuera de la ciudad*[78], pues no hubiese sido justo que quienes iban a ser castigados recibiesen el merecido de sus malas acciones en la Jerusalén celeste entregada a los santos en heredad, o que se dañase la felicidad de los santos con la compasión de los que son castigados justamente, por no mencionar el gran abismo que separa los piadosos de los

72. Ap 14, 18.
73. Ap 14, 18.
74. Cf. Mt 3, 12; Lc 3, 17.
75. Ap 14, 19.
76. Cf. Mt 25, 46; Lc 16, 19-31.
77. Sal 1, 5.
78. Ap 14, 20.

impíos según las palabras que el patriarca Abrahán, en el evangelio, dirige al rico[79].

**6.** *Y del lagar*, dice, *salió sangre*[80]. Acertadamente dijo *sangre*, para mostrar que, al hablar de los racimos, lo hacía metafóricamente. Puesto que en verdad eran hombres los que juntos estaban siendo pisoteados y apaleados, dice: *hasta los frenos de los caballos, a lo largo de mil seiscientos estadios*[81]. **7.** En la Sagrada Escritura se nos han presentado algunos caballos de Dios, simbolizando el poder angélico al tener a Dios como jinete. En el *Cantar*, dice el esposo celestial a la esposa: *Te pareces a mi jaca en la carroza del Faraón, amada, amada mía*[82]. Y el profeta Habacuc canta a Dios: *Tú montarás tus caballos; tu carro es salvación*[83].

**8.** El *Apocalipsis* dice que las bridas de estos caballos están mojadas con la sangre de los pecadores, los cuales no están cerca, sino a distancia. Todo lo que se dice es metafórico; el simbolismo destaca la cantidad de sangre. Y es que son más los que caminan por el camino ancho que aquellos que van *por el camino estrecho y arduo*[84], hasta el punto de que mojan las bridas de los caballos, esto es, de los ángeles que montan en ellos para infligir el castigo.

**20.1.** *Vi en el cielo otro signo grande y admirable: siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas, porque en ellas culmina la ira de Dios.* **2.** *Vi también como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que vencieron a la bestia y a su imagen y al número de su nombre, que estaban de pie sobre el mar de cristal llevando las cítaras de Dios.* **3.** *Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «¡Grandes y admirables son tus obras,*

79. Cf. Lc 16, 26.
80. Ap 14, 20.
81. Ap 14, 20.
82. Ct 1, 9.
83. Ha 3, 8.
84. Mt 7, 13-14; Lc 13, 24.

*Señor, Dios omnipotente! ¡Justos y verdaderos tus caminos, Rey de las naciones! ¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre?* **4.** *Porque sólo Tú eres Santo, porque todas las naciones vendrán y se postrarán en tu presencia, porque tus juicios se han manifestado!»*[85].

**21.1.** Dice: *Ví a siete ángeles con siete plagas*[86]. Habla de *siete* para indicar muchas, las preparadas contra los pecadores, por medio de las cuales la ira de Dios llega a su término. **2.** Y añade: *Vi también como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que vencieron a la bestia y a su imagen y al número de su nombre, que estaban de pie sobre el mar de cristal llevando las cítaras de Dios*[87].

Dice en algún lugar de sus escritos el sapientísimo Pablo: Si alguien edifica sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja, la obra de cada uno quedará al descubierto por el fuego, pues será revelada por el fuego[88]. Así pues, ¿no sólo los pecadores que aportan los cargamentos inflamables del pecado, sino también los justos que aportan oro y materias preciosas serán examinados con fuego? **3.** Esto es lo que dice ahora: que los que han vencido en todo a la bestia están de pie en el *mar de cristal mezclado con fuego*[89]. De cristal, por el esplendor y la pureza de los que están en él; mezclado con fuego a causa de la limpieza y la purificación de toda suciedad, pues también los justos tienen necesidad de purificación, ya que todos caemos con frecuencia[90], como dice la Escritura, y *¿quién estará libre de inmundicia aunque su vida sobre la tierra fuese sólo de un día?*[91]. **4.** Como se ha dicho muchas veces, las cítaras significan el canto de alabanza que los santos dirigen a Dios.

85. Ap 15, 1-4.
86. Ap 15, 1.
87. Ap 15, 2.
88. Cf. 1 Co 3, 12-13.
89. Ap 15, 2.
90. St 3, 2.
91. Jb 14, 4-5.

**5.** *Y cantan,* dice, *el cántico de Moisés*[92], ciertamente aquél que cantó cuando se ahogaron el Faraón y todo su ejército, diciendo: *Cantemos al Señor, pues ha vencido gloriosamente. Sepultó en el mar al caballo y al caballero. Se ha hecho mi auxiliador y protector para la salvación*[93]. Triunfal es el cántico por el castigo de los impíos y por la victoria contra el Diablo y contra el hijo de la trasgresión, el Anticristo.

**6.** Y dice, *el cántico del Cordero*[94], esto es, un cántico apropiado para el Señor y su justo juicio contra los impíos, pues admiran la verdad y la justicia del Señor. **7.** *El rey de todas las naciones*[95], dice. Cristo es rey, pero puesto que se ha dicho por Isaías *y surgirá una raíz de Jesé, se levanta para regir a los pueblos, en él esperan las naciones*, a causa de esto, la profecía lo llama *rey de las naciones*, y [dice que] *todas las naciones vendrán y le adorarán*[96], proclamando por adelantado claramente la vocación de las naciones y su fe en el Señor.

**22.1.** *Y continuó la visión: se abrió en el cielo el templo de la tienda del testimonio,* **2.** *y salieron del templo los siete ángeles con las siete plagas. Iban vestidos de piedra (lino*[97]*) puro y brillante, ceñidos con cinturones de oro a la altura del pecho.* **3.** *Entonces uno de los cuatro seres dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.* **4.** *Y el templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de su fuerza. Nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.* **5.** *Oí una fuerte voz, procedente del templo, que*

92. Ap 15, 3.
93. Ex 15, 1-2.
94. Ap 15, 3.
95. Ap 15, 3.
96. Is 11, 10.
97. Aunque el texto del Apocalipsis dice *línon* (lino), Ecumenio lee *líthon* (piedra). Y así sigue leyendo en el comentario.

*decía a los siete ángeles: Id a verter sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios*[98].

**23.1.** En la Sagrada Escritura es costumbre llamar a la tienda construida en el desierto por Besleél, el arquitecto de las obras de entonces[99], *tienda del testimonio*, por ser la tienda de los testimonios y mandatos de Dios. Allí estaba el arca de la alianza, el propiciatorio, la mesa, el altar de los inciensos y de los frutos ofrecidos, el candelabro[100], y todas las cosas que Dios mandó preparar al santo Moisés, diciendo: *Y harás para mí todas las cosas que yo te he mostrado en la montaña*[101].

Ha llamado *tienda del testimonio*[102] al templo celestial, tal cual es, usando la metáfora de la antigua tienda. **2.** *De aquí salieron*, dice, *los siete ángeles*[103]. ¿De dónde pueden verse salir los servidores celestes de Dios, si no es del templo celestial? **3.** Tenían en las manos, dice, *siete plagas*[104] para arrojarlas contra la tierra. Pues habrá muchas señales en la tierra en el tiempo de la consumación; también Cristo hizo mención de ellas en los evangelios al enseñar lo que concierne al fin [del mundo][105].

**4.** El hecho de que *los ángeles vistan* una piedra *pura, brillante*[106], es señal de su dignidad, de su esplendor y de una naturaleza totalmente inclinada hacia el bien, porque ellos se han revestido de Cristo. Pues Cristo es llamado *piedra* por la Sagrada Escritura, como se dice en Isaías: *He aquí que yo pongo en Sión como cimiento una piedra angular, elegida*[107]. Y en el profeta: *La piedra que desecharon los edi-*

98. Ap 15, 5-16, 1.
99. Cf. Ex 35, 30.
100. Cf. Ex 31, 1-11; 35, 30-36, 3; 37, 1-6. 19-21.
101. Ex 25, 9. Cf Ex 25, 40; 26, 30.
102. Ap 15, 5.
103. Ap 15, 6.
104. Ap 15, 6.
105. Cf. Mt 24, 1-36; Mc 13, 1-37; Lc 21, 5-36.
106. Ap 15, 6.
107. Is 28, 16.

*ficadores se ha convertido en piedra angular*[108]. El sapientísimo Pablo nos exhorta a revestirnos de esta piedra: *Revestíos de* nuestra piedra, *Jesucristo, y no os toméis cuidado para satisfacer la concupiscencia de la carne*[109]. Pues quien quiera que se revista de él, está fuera de toda concupiscencia que es perjudicial para el alma.

**5.** Los cinturones muestran la eficiencia y preparación de ellos [los ángeles]. Pues se ha dicho de ellos: *Grandes son en poder los que cumplen su palabra*[110]. **6.** Estos siete ángeles han tomado de uno de los cuatro vivientes, de los que ya se ha hablado mucho, la ira de Dios en siete copas de oro. Acertadamente se dice *de oro*, pues también la ira de Dios es preciosa y lleva dentro de sí bondad y provecho más allá de lo que es meramente justo, aunque los que están castigados sufran tormentos.

**7.** Dice: *Y el templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de su fuerza*[111]. El humo es signo de la ira divina, pues está escrito: *Subió humo en su ira*[112]. El humo es señal de fuego. También está el humo que vio el bienaventurado Isaías cuando dijo: *Y tembló el dintel por la palabra que gritaron los santos serafines, y la casa se llenó de humo*[113]. Él mostraba la ira de Dios contra Jerusalén. **8.** El hecho de que brote humo *de la gloria de Dios y de su poder*[114] es una cierta perífrasis. Es como si dijese: *se llenó del humo de la ira de Dios*, pues Dios mismo es el poder y la gloria, ¿quién podría soportar su ira? **9.** Y dice: *Nadie podía entrar en el templo hasta que se cumpliesen las siete plagas de los siete ángeles*[115], pues ¿quién afrontará la ira de Dios o quién permanecerá vivo si ha caído sobre él? Pues *nadie se ha man-*

108. Sal 117, 22.
109. Rm 13, 14.
110. Sal 102, 20.
111. Ap 15, 8.
112. Sal 17, 9.
113. Is 6, 4 (la palabra «serafín» está tomada de Is 6, 2).
114. Ap 15, 8.
115. Ap 15, 8.

*tenido de pie en el consejo del Señor*[116], conforme está escrito. Difícilmente resistiría alguien la ira de Dios.

**10.** *Oí*, dice, un mandato del que salía [procedente del templo]: que vertiesen sobre la tierra las siete copas de la ira divina[117].

**24.1.** *Marchó el primero, vertió sobre la tierra su copa, y sobrevino una llaga maligna y perniciosa a los hombres que tenían la marca de la bestia y a los que habían adorado su imagen.* **2.** *El segundo vertió su copa en el mar, que se convirtió en sangre como de muerto, y todos los seres vivos del mar murieron.* **3.** *El tercero vertió su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas, que se convirtieron en sangre. Entonces oí al ángel de las aguas, que decía:* **4.** *«Justo eres Tú, el que es y el que era, el Santo, porque has juzgado de esta forma,* **5.** *porque a los que derramaron la sangre de los santos y profetas les has dado a beber sangre. Se lo merecen». Sí, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios*[118].

**25.1.** Estas palabras se pueden interpretar de dos maneras. O se trata de acontecimientos que sucederán literalmente en el tiempo de la consumación, o han de entenderse de modo alegórico, pues el Señor, al anunciar a sus discípulos las señales del fin, habló con claridad sobre las desgracias que acaecerían en ese tiempo, diciendo: *Vais a oír hablar de guerras y de rumores de guerras. Y se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, y habrá hambres y pestes y terremotos en diversos lugares. Todas estas cosas son el comienzo de los dolores*[119]. Y un poco después: *Habrá entonces una gran tribulación como no la hubo desde el principio*

116. Jr 23, 18.
117. Cf. Ap 16, 1.
118. Ap 16, 2-7.
119. Mt 24, 6-8. Cf. Mc 13, 7-8; Lc 21, 9-11.

*del mundo hasta ahora, ni la habrá*[120]. Quizás deba interpretarse en relación con estas cosas lo que ahora se dice que sucederá cuando cada una de las siete copas sea vertida.

**2.** Los sufrimientos que resultan de la primera copa quizás designen las aflicciones y las angustias que atormentarán a las almas de los hombres de entonces a causa de los rumores de guerras. La sangre en el mar designa verosímilmente a los que han sido muertos en las batallas navales, y la sangre de los ríos y de las aguas [designa] a los que han muerto en los combates en tierra cuando estaban acampados junto a las aguas.

**3.** *Y oí*, dice, *al ángel de las aguas que hablaba*[121]. Dios es todopoderoso, es providente de todo lo que ha creado, y es suficiente para hacer el bien a todos, de modo que no necesita que nadie le ayude en esto; sólo con querer una obra, está terminada; con el impulso de su voluntad todas las cosas han recibido su sustancia[122]. ¿Cómo, pues, tendría necesidad de un colaborador y de un asistente para actuar bien? **4.** Pero, al ser bueno, quiere que también los santos ángeles hagan el bien ayudando a los que lo necesiten, ya que quien ayuda a otro que está necesitado, se beneficia a sí mismo más que al otro. Ahora bien, no hay nadie entre las potestades angélicas que esté necesitado y que requiera de la ayuda de algún otro. Por esta razón Dios ordenó que todos los que están en la tierra, que están necesitados de todo bien, estén bajo la providencia de los ángeles.

Ésta es la razón de que hace poco conociésemos a los ángeles que presiden las iglesias. El muy sabio Daniel escribió que Miguel, el jefe de los ángeles, cuida del pueblo judío[123]. **5.** Ahora el Apocalipsis nos muestra a un ángel co-

120. Mt 24, 21.

121. Ap 16, 5.

122. GREGORIO DE NISA, *Apologia in Hexaemeron*, 7.

123. Cf. Dn 10, 31. 21; 12, 1; HIPÓLITO DE ROMA, *Commentarius in Danielem*, 4, 40, 1-5.

locado sobre las aguas. Pues la creación material está compuesta de los cuatro elementos: de aire, de fuego, de tierra y de agua; algunos querían que las cosas celestiales estuviesen compuestas por un quinto cuerpo del que dicen que es etéreo y giratorio. Tres de los elementos, el fuego, la tierra y el aire han sido mezclados abundantemente para la necesidad de la respiración y de otros usos comunes. Aunque ellos dicen que el éter está lleno del elemento del fuego, también es abundante y fuerte sobre la tierra y está oculto en sus cavidades y piedras. Hay algunos que producen fuego, menos en el agua, en vasos recubiertos de vidrio cuando se colocan frente al sol que se levanta. La tierra, madre común de todos y también sepulcro, permanece como morada firme. Sólo el agua potable no está presente en abundancia en todos los lugares, la que está en las fuentes, en los manantiales, en las cisternas e incluso en los ríos, y la del aire, que está contenida en lo alto, en las nubes, y por mandato divino nos da la lluvia en el tiempo oportuno y alimenta a todo ser vivo sobre la tierra[124].

**6.** Puesto que el agua no es abundante para todos, se puso a uno de los santos ángeles a su cargo, para que, cuando no es necesaria y sobrepasa la necesidad, proveyese a aquellos que la necesitan, pues muchas veces falta o es retenida por nuestras maldades, provocando sequía y hambres y las plagas que las siguen. **7.** A este ángel, colocado sobre las aguas por la providencia de Dios, dice, *escuché decir*: *Justo eres tú, el que eres y el que eras, el* único *santo*[125]. **8.** [La expresión] *el que eres* muestra que Dios no tiene fin; *el que eras*, que no tiene comienzo; *el santo* significa que es justo en todos y en todo, porque, dice, tú *has decidido esto*: que beban sangre los que han derramado la sangre de los

124. Cf. ARISTÓTELES, *De coelo*, 270b 20-24; PLATÓN, *Epinomis*, 981c 5-8; 984b 2-6.

125. Ap 16, 5.

santos. Pues es necesario que aquellos que han acampado en las batallas junto a las aguas y los ríos beban agua manchada de sangre al ser retirados los cadáveres.

**9.** Los que rodean el altar celestial dijeron su acción de gracias en armonía con el ángel. [Las palabras] *oí al altar que decía esto*[126] designan a los que sirven en el altar. **10.** Que habiendo sido librados de todos los sufrimientos descritos antes, digamos a Cristo un himno de acción de gracias, a quien sea dada gloria por los siglos, amén.

126. Ap 16, 7.

# CAPÍTULO IX

**1.1.** Los tres ángeles vertieron las tres copas, y sucedió lo que ya se ha descrito. Pasemos a considerar lo que hacen la cuarta y la quinta.

**2.1.** *El cuarto, dice, vertió su copa sobre el sol y se le permitió abrasar a los hombres con fuego.* **2.** *Fueron abrasados los hombres con un gran ardor, y blasfemaron contra el nombre de que tiene la potestad sobre aquellas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.* **3.** *El quinto vertió su copa sobre el trono de la bestia, y su reino quedó en tinieblas y se mordían las lenguas de dolor.* **4.** *Blasfemaron contra el Dios del cielo a causa de su dolor y de sus llagas, pero no se arrepintieron de sus obras*[1].

**3.1.** No es difícil interpretar estas cosas si se toman metafóricamente. El hecho de que el sol abrase a los hombres podría ser la sequedad, la aflicción y la angustia de los que han sobrevivido a las guerras, **2.** los cuales, apretados por los males, debieran haber pedido a Dios, que es poderoso, el auxilio y la salvación de las cosas que les angustiaban con penalidades. Pero, dice en cambio, *blasfemaron y no se arrepintieron*[2]. Las plagas tienen esta finalidad: ofrecer a éstos el conocimiento de Dios, para que, ya que no reconocieron a su Señor a través de sus bene-

1. Ap 16, 8-11.

2. Ap 16, 8.

ficios para con ellos, le reconocieran como consecuencia de sus castigos.

**3.** La copa del quinto ángel, dice, fue vertida sobre el trono de la bestia, y su reino quedó en tinieblas[3]. Sobre el Anticristo, escribió el Apóstol: *A quien el Señor exterminará con el soplo de su boca*[4], e Isaías: *Sea destruido el impío para que no vea la gloria del Señor*[5]. Llama gloria a la venida gloriosa del Señor. Lo que se dice –que *fue vertida la copa sobre el trono de la bestia*[6]– indica que la impía tiranía del Anticristo llegará a su fin, que será destruido por la misericordia de Dios, y que la oscuridad se apoderará de todos los que se le sometieron a causa del inesperado castigo del maldito. Ellos padecerán el oscurecimiento de sus razonamientos, angustiados por lo que ha acontecido. **4.** Y, dice, *se mordían las lenguas*[7] por el fuego. Esto sucede con frecuencia en las gravísimas aflicciones, cuando [la gente] suele morder sus lenguas o una parte de sus cuerpos, pensando que así aliviará lo peor de sus dolores. También estos debían haberse convertido, aunque no fuese por otra cosa más que por la destrucción del Anticristo a quien se entregaron como a rey y dios. Pero ellos, en cambio, a causa de la destrucción del malvado, blasfemaron contra quien es realmente Dios.

**4.1.** *El sexto vertió su copa sobre el gran río Éufrates y se secaron sus aguas, de modo que quedó preparado el camino para los reyes del oriente.* **2.** *Entonces vi tres espíritus impuros como ranas que salían de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta.* **3.** *Son espíritus demoníacos que hacen prodigios y se dirigen a los reyes*

3. Ap 16, 10.
4. 2 Ts 2, 8.
5. Is 26, 10.
6. Ap 16, 10.
7. Ap 16, 10.

*de todo el orbe, con el propósito de reunirlos para la batalla del gran día del Dios omnipotente. Mirad que vengo como un ladrón.* **4.** *Bienaventurado el que esté vigilante y guarde sus vestidos, para no andar desnudo y que le vean sus vergüenzas.* **5.** *Y los reunió en el lugar que se llama en hebreo Harmagedón*[8].

**5.1.** El sexto ángel hizo transitable el río Eufrates, quizás secando algunas de sus fuentes, quizás para que hubiese a través de él un camino expedito para los reyes; por la actuación del diablo y la permisión de Dios, muchos reyes se reunieron para hacerse la guerra entre ellos. Pues el Señor dijo que *habría guerras en torno al tiempo de la consumación*[9] en el texto citado hace poco.

**2.** *Entonces vi*, dice, [*que salían*] *de la boca del dragón y de la boca del falso profeta*[10]. Llama *dragón* al Diablo, el comienzo del mal; *falso profeta* a algún otro que profetiza, como se deja entender, por la operación del diablo, o al Anticristo. **3.** Si realmente se refiere al Anticristo, al que presentó en lo que antecede como destruido por el espíritu del Señor, y ahora [lo presenta] como viviente –ya que arroja demonios por su boca–, no te sorprendas de encontrarlo de nuevo. Pues estas cosas son vistas en una visión, y muchas veces las primeras son mostradas las últimas al Evangelista y, viceversa, las últimas [son mostradas] las primeras.

**4.** *Vi tres espíritu*, dice, *como ranas. Son espíritus demoníacos que hacen prodigios y se dirigen a los reyes*[11]. Compara a los demonios con las ranas, porque se alegran con la vida embarrada y cenagosa de los hombres[12]; también porque la vida sensual y disoluta de los pecadores les

8. Ap 16, 12-16.
9. Cf. Mt 24, 6-8.
10. Ap 16, 13.
11. Ap 16, 13-14.
12. Cf. 2 P 2, 22.

gusta más que la vida austera y recta de los justos, ya que son muy envidiosos y se alegran con la muerte de los vivientes.

**5.** Una faceta del prodigio [realizado por] los demonios [consiste en] conducir a los reyes a la guerra entre ellos en el tiempo de la consumación. Llama *grande*[13] a ese día o a ese tiempo. Y realmente es grande y terrible, como lo llamaba Joel cuando dijo: *He aquí que llega el día grande y terrible del Señor*[14]. **6.** *Mirad que vengo como un ladrón*[15], dice el Señor[16]. Dice *como un ladrón*, a causa de lo repentino y lo inesperado de su segunda venida.

**7.** *Bienaventurado el que esté vigilante y guarde sus vestidos, para no andar desnudo*[17]. Él continúa con la imagen del ladrón. Por esta razón dijo que es necesario convertirse en vigilante de los vestidos para no perderlos, llamando *vestidos* o a una vida virtuosa y honesta con la cual nos hacemos dignos de la protección de Dios, o al cuerpo para que sea puro y casto. **8.** El que no esté vigilante será avergonzado ante los ángeles y los hombres [que están ante] el trono de Dios, expulsado entonces en el juicio, y abandonado desnudo de la protección de Dios.

**9.** Y añade: los demonios reunieron los reyes de la tierra *en el lugar que se llama en hebreo Harmagedón*[18]. Esto se traduce como «herida profunda» o como «escindido en dos partes». Por esta razón, a causa del corte y de la herida que sobrevendrá, llamó proféticamente «Megedón» al lugar de la batalla[19].

13. Ap 16, 14.
14. Jl 2, 31. Cf. Jl 2, 11; Ml 4, 4.
15. Ap 16, 15.
16. Cf. Mt 24, 42-44; Mc 13, 33-37; Lc 12, 39-40.
17. Ap 16, 15.
18. Ap 16, 16.
19. Anota Suggit (p. 142, n. 7) que Ecumenio conecta la palabra Megido (Megedón) con la raíz hebrea *gdd*, que significa «penetrar» o «cortar».

**6.1.** *El séptimo vertió su copa en el aire, y salió del templo, desde el trono, una gran voz que decía: ¡Ya está hecho!* **2.** *Hubo relámpagos, estampidos de truenos, y se produjo un gran terremoto como nunca existió desde que hay hombres sobre la tierra: ¡tan grande fue el terremoto!* **3.** *La gran ciudad [se partió en tres trozos, y las ciudades de las naciones se derrumbaron. La gran Babilonia] fue recordada ante Dios para darle a beber la copa del vino del furor de la ira [de mi Dios]. Todas las islas desaparecieron y de los montes no se encontró rastro* **(4-5)**. *Y un pedrisco con granizos como de un talento de peso cayó del cielo sobre los hombres, que prorrumpieron en blasfemias contra Dios por el azote del granizo: ¡era una plaga tremenda!*[20].

**7.1.** *Vertió la copa* en el aire: *una voz* dijo: *está hecho*[21]. ¿Qué está hecho? El mandato, esto es [el mandato] de Dios y su voluntad. **2.** Dicho esto, vinieron del aire *relámpagos y voces*[22]: *relámpagos* de lo alto, y *voces* de los que estaban en la tierra por el espanto de los relámpagos. *Y truenos y un terremoto*[23]. **3.** O llama terremoto a la agitación de la tierra, pues esto también está en los signos del fin, o llama *terremoto* a la transformación de las cosas visibles, conforme a lo que se dice por Ageo: *Una vez más haré temblar no sólo el cielo, sino también la tierra y el mar y el desierto, y haré temblar a todas las gentes*[24]. Por esta razón es descrito diciendo que es [un terremoto tal] como nunca existió.

**4.** Añade: *La gran ciudad se partió en tres trozos, y las ciudades de las naciones se derrumbaron*[25]. A Jerusalén se

20. Ap 16, 17-21. Lo que va entre los primeros corchetes no está en el texto de Ecumenio ofrecido por De Groote (p. 16); lo que va entre los segundos corchetes es un añadido de Ecumenio. Sin embargo, esta laguna no incide en el comentario de Ecumenio, que ahora cita el texto completo.

21. Ap 16, 17.

22. Ap 16, 18.

23. Ap 16, 18.

24. Ag 2, 6-7. Cf. Hb 12, 26.

25. Ap 16, 19.

refiere: la gran ciudad, y de aquí es claro que contrapone ésta a las ciudades de las naciones, pues es costumbre en la Sagrada Escritura llamar naciones al resto de los hombres fuera de Israel[26]. La llama grande a causa de su fama. Todas las naciones han caído[27], **5.** pues, al ser transformada la tierra y convertirse en nueva, ¿cómo podría suceder que se mantuviesen en pie las ciudades que estaban en ella habiendo sido ensuciadas por haberlas habitado los pecadores?

**6.** *Y,* dice, *la gran Babilonia fue recordada ante Dios para darle a beber la copa del vino del furor de su ira*[28]. En un pasaje anterior se dice: *Y le siguió un segundo ángel, diciendo: cayó, cayó la gran Babilonia*[29]. En el presente pasaje nos está hablando de otra Babilonia, y nos da a entender que no se está refiriendo a ésta, sino a otra. Pienso que está hablando de Roma y de las cosas que entonces caerán sobre ella, como describe la narración. Por esta razón dice: *Y la gran Babilonia fue recordada ante Dios*[30], esto es, se hizo memoria delante de Dios de sus antiguos pecados, cuando perseguían y mataban a los santos. **7.** La copa del vino de la ira de Dios ha sido ya explicada. No es necesario insistir más.

**8.** Y dice: *Todas las islas desaparecieron y de los montes no se encontró rastro*[31]. Las iglesias de las naciones son llamadas islas, como dice el profeta: *El Señor reinó; gócese la tierra; que se alegren las muchas islas*[32]. Son llamadas islas por haber levantado la cabeza y haber superado la idolatría, amarga y salobre. Según otro simbolismo, alguien podría entender que las islas son los impuros escuadrones de los demonios, como ocupados en esta acre y turbulenta vida.

26. Cf. Lc 2, 32; Hch 4, 27; Rm 3, 29; 9, 24.
27. Ap 16, 19.
28. Ap 16, 19.
29. Ap 14, 8.
30. Ap 16, 19.
31. Ap 16, 20.
32. Sal 96, 1.

**9.** En cuanto a referirse a las montañas como demonios, también lo hace el bienaventurado salmista cuando canta: *Se derriten como cera los montes ante el rostro del Señor que viene*[33]. **10.** Por lo tanto, el relato nos dice que entonces se habrán marchado los escuadrones de los demonios y habrán desaparecido.

Pero ¿dónde huirán del rostro de Dios los desgraciados, si *en su mano están los confines de la tierra*[34], *y midió el cielo con su palmo y la tierra con la palma de su mano*?[35]. Los golpeados por las plagas en vano intentarán huir o escapar. **11.** Después de estos acontecimientos y ante una tormenta tan violenta, los hombres deberían haber vuelto a las oraciones y a las súplicas, pues podían cesar todos estos signos contra ellos. Pero ellos todavía renegaron de Dios, y por esta razón se incrementaron sus tormentos.

**8.1.** *Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y me habló: Ven, te mostraré el castigo de la gran ramera, la que se sienta sobre muchas aguas.* **2.** *Con ella han fornicado los reyes de la tierra, y se han embriagado los habitantes de la tierra con el vino de su lujuria.* **3.** *Me condujo en espíritu al desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia roja, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos.* **4.** *La mujer estaba revestida de púrpura y escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano un vaso de oro lleno de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación,* **5.** *y escrito en la frente un nombre, un misterio: «La gran Babilonia, madre de las lascivias y abominaciones de la tierra»*[36].

**9.1.** Tras haber completado lo que se refiere a la consumación del siglo presente y lo que sucederá entonces,

33. Sal 96, 5.
34. Sal 94, 4.
35. Is 40, 12.
36. Ap 17, 1-5.

la visión pasa ahora a otra cosa, queriendo mostrar al Evangelista las cosas [que sucederán] contra Roma. **2.** Y dice: *Él me dijo: Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera, la que se sienta sobre las aguas*[37], llamando *juicio* a la conducta y a la forma de vida en las que ella decidió vivir y al modo en que ella gastó su tiempo. La llama *ramera* a causa de su fornicación contra Dios y de su apostasía, ya que esto es llamado así por la Sagrada Escritura, conforme lo dicho por el profeta al Dios de todas las cosas: *Aniquilas a todo el que comete fornicación contra de ti*[38]. Llama muchas aguas a las naciones a las que ella [Roma] gobierna y preside, como él mismo dirá más adelante. **3.** *Con ella*, dice, *han fornicado los reyes de la tierra*[39]. Se trata de los que reinaron sobre ellas (las naciones). Así pues, éstos son los reyes de la tierra que participaron de su fornicación y de la locura de su idolatría. **4.** Y dice: *Se han embriagado los habitantes de la tierra con el vino de su lujuria*[40]. Pues también el resto de aquellos sobre los que ella ha gobernado apostataron de Dios juntamente con ella, algunas veces por su presión, y otras por su ejemplo.

**5.** Continúa: *Me condujo en espíritu al desierto*[41]. El desierto significa la desolación que viene sobre ella. **6.** *Y vi*, dice, *una mujer sentada sobre una bestia roja*[42]. Llama *bestia* al Diablo en el que ha descansado y por el que ha estado gobernada. *Roja*, por estar teñida con la sangre de los santos. **7.** La bestia estaba llena de *nombres basfemos*[43]; porque el Diablo, al atribuirse a sí mismo el culto debido a Dios, peca contra Dios. **8.** *Tenía*, dice, *siete cabezas y diez cuernos*[44]. El mismo (evangelista) explica esto más adelante:

37. Ap 17, 1.
38. Sal 72, 27.
39. Ap 17, 2.
40. Ap 17, 2.
41. Ap 17, 3.
42. Ap 17, 3.
43. Ap 17, 3.
44. Ap 17, 3.

llamando *cuernos* a los reyes que reinaron en ella y a los que quieren reinar[45].

**9.** *La mujer estaba revestida de púrpura y escarlata*[46]: *púrpura*, por el reino; *escarlata*, porque ha vertido la sangre de muchos santos. **10.** *Adornada con oro, piedras preciosas y perlas*[47]. El pasaje la describe adecuadamente como reina, con atavío regio. **11.** *Tenía en la mano un vaso de oro lleno de abominaciones*[48]: *de oro*, por lo honroso de su soberanía y, sin embargo, lleno de idolatría e impurezas con las que se había alimentado y con las que había ofrecido libaciones a los propios demonios. **12.** *Y las impurezas*, dice, *de la fornicación*[49] de la tierra, porque él le atribuye a ella la causa de la idolatría incluso del resto de las naciones como a la principal hacedora de cosas malas y de la manía idolátrica.

**13.** *Y estaba escrito en su frente*[50], dice, como si fuera una inscripción cincelada en piedra diciendo quién es: *Es Babilonia, madre de las lascivias*[51]. Babilonia, a causa del tumulto y de la confusión que hay en ella y de la persecución de los santos, pues el nombre de Babilonia significa *confusión*, como ya se ha dicho; *madre* de fornicación y de rebelión contra Dios. ¿Cómo no va a ser madre y maestra la que ha perseguido a la palabra evangélica y a los que la predican persuadiendo a las naciones a que se mantengan en el error de sus padres?

**10.1.** *Y vi a la mujer ebria de la sangre de los mártires de Jesús.* **2.** *Al verla, me llené de estupor. Y el ángel me dijo: ¿De qué te extrañas? Yo te descubriré el misterio de la mujer y de la bestia en que cabalga, la que tiene siete cabezas y*

45. Cf. Hipólito de Roma, *Commentarius in Danielem*, 4, 5, 1-3.
46. Ap 17, 4.
47. Ap 17, 4.
48. Ap 17, 4.
49. Ap 17, 4.
50. Ap 17, 5.
51. Ap 17, 5.

*diez cuernos.* **3.** *La bestia que has visto existía, pero ya no existe, va a subir del abismo, pero irá a la perdición. Los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, se sorprenderán al ver a la bestia, porque no existe, y sin embargo reaparecerá.* **4.** *¡Aplique aquí la inteligencia quien tenga sabiduría*[52].

**11.1.** La ramera no sólo se había «saciado» con la sangre de los santos, sino que se había «emborrachado», porque quienes reinaron en ella la derramaron sobreabundantemente. **2.** *Yo te descubriré*, dice, *el misterio de la mujer y de la bestia*[53], esto es, te mostraré espiritualmente mediante el Apocalipsis lo que se ha escrito para ti en metáforas.

**3.** *La bestia que has visto*, dice, *existía, pero ya no existe y va a subir del abismo*[54]. Porque el Diablo *existía*, creado por Dios antes del comienzo del mundo material para que hiciese obras buenas, como el resto de los santos ángeles. Pero *no existe*, porque los acontecimientos en torno a la consumación del siglo muestran al Evangelista cómo *irá al fuego preparado para él y para sus ángeles*[55]. Encontrarse en esta situación, hablando con propiedad, es no existir. **4.** Después, puesto que el Anticristo se mostrará en los días del fin del mundo por la actuación (del diablo), dice que *va a subir del abismo e irá a la perdición*[56]. Pues con la subida del Anticristo habrá una ascensión para el Diablo, porque el Anticristo engañará a los hombres, persuadiendo a que lo adoren, como ya se ha dicho de muchas maneras.

52. Ap 17, 6-9. En el texto faltan las palabras *de los santos y de la sangre* que preceden a la expresión «de los mártires de Jesús». Sin embargo, el comentario de Ecumenio comienza mencionando precisamente estas palabras.

53. Ap 17, 7.

54. Ap 17, 8.

55. Mt 25, 41.

56. Ap 17, 8.

**5.** También puedes entender la frase *existía, pero no existe*, así: escribiendo a los filipenses dice el Apóstol: *A todos los santos que están en Cristo Jesús que están en Filipo*[57], llamando *los que son* a los santos por estar en Cristo y en la cercanía y presencia de Dios. Si, pues, los santos son los que *existen*, el maligno Diablo *no existe*, aunque *existía* antes de haber actuado contra el Dios creador de todas las cosas, pues ha sido despojado de su rango. De modo parecido, los impíos, aunque parecen existir en razón de su hipóstasis y su sustancia, de hecho *no existen*, teniendo en cuenta el juicio y la memoria de Dios. Por esta razón el libro del Génesis no ofrece la genealogía de los descendientes de Caín ya que, por su impiedad, *no existen*[58]. **6.** En cambio, llama a esto la *perdición* a la que irá el Diablo, esto es, al justo castigo de la Gehenna. Pues el Señor lo dice de los condenados que perecen, cuando afirma: *Temed más bien al que puede perder el cuerpo y el alma en la Gehenna*[59].

**7.** Y dice: *Los habitantes de la tierra se maravillarán*[60]. No todos los habitantes, sino aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida. ¿De qué se maravillarán? *De que la bestia existía y no existe y de que vendrá*[61] y de que será destruida. Pues todos los que confiaron en ella se espantarán ante el gran cambio que le ha sobrevenido: queriendo ser el señor del mundo y mostrándose así, no sólo será desposeída de su principado, sino que recibirá un final digno de su maldad.

**8.** Y dice: *Aquí está el sentido que encierra la sabiduría*[62]. Así, dice, se hace sabia una inteligencia: entiende el enigma de cómo *existía y no existe, y vendrá desde el abismo*. Pues el subir desde el ser hasta el no ser parece contrario al subir

57. Flp 1, 1.
58. Cf. Gn 5, 1-6, 1; Gn 4, 17-22.
59. Mt 10, 28. Cf. Lc 12, 5.
60. Ap 17, 8.
61. Ap 17, 8.
62. Ap 17, 9.

de nuevo desde el abismo, a no ser que alguien lo entienda de modo distinto a como suenan las palabras

**12.1.** *Las siete cabezas son siete colinas sobre las cuales la mujer está sentada, y también son siete reyes:* **2.** *cinco cayeron, uno subsiste, otro aún no ha llegado y cuando llegue debe permanecer un poco de tiempo.* **3.** *La bestia que existía, pero ya no existe, es el octavo, aunque también es uno de los siete, y va hacia la perdición.* **4.** *Los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido el reino, pero recibirán, junto con la bestia, el poder real durante una hora.* **5.** *Éstos, tienen un solo pensamiento, y entregan su fuerza y su poder a la bestia.* **6.** *Lucharán contra el Cordero; pero el Cordero, los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con él son llamados, elegidos y creyentes*[63].

**13.1.** *Los siete cuernos*, dice, *son siete colinas sobre las que se asienta la mujer*[64]. De aquí se desprende sobre todo que estas cosas se dicen de Roma, pues de ella se dice que está sobre siete colinas, y no de otra ciudad.

**2.** Y añade: *Y también son siete reyes: cinco cayeron, uno subsiste, otro aún no ha llegado y cuando llegue debe permanecer un poco de tiempo*[65]. Es lógico que reconozca los reyes por la cabeza, pues los reyes son la cabeza de la hegemonía de los romanos. **3.** Sin embargo, ¿por qué habiendo reinado muchos reyes sobre Roma sólo llama a siete cabezas de la bestia? Porque especialmente estos siete hicieron a la bestia, es decir, al Diablo, levantar la cabeza contra los cristianos, agitando persecuciones contra la Iglesia. De ellos, el primero fue Nerón, el segundo Domiciano, después Trajano, Severo después de él, Decio, Valeriano y Diocleciano.

63. Ap 17, 9-14.
64. Ap 17, 9.
65. Ap 17, 9-10.

Entre los que reinaron en Roma, éstos persiguieron totalmente a la Iglesia como cuenta Eusebio en sus Crónicas[66]. **4.** De estos siete, dice que cinco fueron matados: Nerón, Domiciano, Trajano, Severo, Decio. Uno subsiste, es decir, Valeriano; **5.** *otro aún no ha llegado,* dice, *y cuando llegue debe permanecer poco tiempo*[67]. Llama otro a Diocleciano: después de él, el reinado dejó de estar en Roma y fue transferido a la ciudad que lleva el nombre del piadoso Constantino, pues Constantino transfirió allí la sede (la capital) del reino. **6.** Con exactitud fueron anunciadas todas estas cosas por el Evangelista, sobre todo lo que concierne a Diocleciano, cuando dice: *Y cuando llegue debe permanecer poco tiempo*[68], refiriéndose a permanecer en la persecución contra los cristianos, porque aunque reinó durante veinte años, instigó la persecución [solamente] los dos años finales, y abdicó del reino.

**7.** Continúa: *La bestia que existía, pero ya no existe, es el octavo, aunque también es uno de los siete, y va hacia la perdición*[69]. Él ha puesto al Diablo el primero y el último como perseguidor y como quien tiene el mismo pensamiento de los siete. Pues, ¿cómo podría el Diablo dejar de ser enumerado entre ellos, si es el que ha llevado a los siete a ser totalmente perversos?

**8.** *Los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido el reino*[70]. Sobre estos diez reyes, o cuer-

66. Cf. EUSEBIO, *Crónica* II, Olimpiada 211 (sobre Nerón); Olimpiada 218 (sobre Domiciano. Cf. *Chronicon Paschale*, 250c); Olimpiada 221 y 223 (sobre Trajano. Cf. *Chronicon Paschale*, 252c y 253c); Olimpiada 245 y 247 (sobre Severo. Cf. *Chronicon Paschale*, 266a, 266c y 267a); Olimpiada 257 (sobre Decio. Cf. *Chronicon Paschale* 271a); Olimpiada 259 (sobre Valeriano); Olimpiada 270 y 273 (sobre Diocleciano).

67. Ap 17, 10.

68. Ap 17, 10.

69. Ap 17, 11.

70. Ap 17, 12.

nos, el sapientísimo Daniel ha escrito diciendo que ellos surgirían del gobierno de los romanos en los últimos tiempos; en medio de ellos se levantará el Anticristo[71]. Por esta razón dijo que ellos *aún no han recibido el reino, pero que lo tendrán*[72] como reyes. Con razón dijo *como* reyes, por lo breve y sombrío de su reinado. **9.** Después continúa: *Lo recibirán durante una hora junto con la bestia*[73]. Llama aquí bestia al Anticristo, como también lo llamó así anteriormente, diciendo: *Y vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero*[74]. El que ellos reinen una hora, o bien significa la brevedad de su reino, o bien llamó figuradamente una hora a un año.

**10.** *Éstos, tienen un solo pensamiento, y entregan su fuerza y su poder a la bestia*[75]. Aunque estos diez futuros reyes son contrarios entre sí en lo que respecta a sus intenciones, sin embargo tendrán un solo pensamiento en esto: en dar su poder y su autoridad a la bestia, esto es, al Anticristo. En efecto, serán engañados por él, y finalmente él solo los dominará a todos. Pero, aunque sean engañados contra su deseo, sin embargo, puesto que los diez padecerán el mismo sufrimiento de derrota y destrucción, dice que ellos tienen un solo pensamiento. Es como si dijese que los diez, con su conocimiento y aceptación, serán engañados por el Anticristo. **11.** *Éstos*, dice, *lucharán contra el Cordero*[76]. Éstos de los que se está hablando, antes de ser destruidos totalmente por el Anticristo, perseguirán a la Iglesia. **12.** Pero Cristo *vencerá*[77], pues siendo perversos los entregará para la muerte al Anticristo, que es más perverso. O según otra in-

71. Cf. Dn 7, 7-26; 8, 23. Cf. Hipólito de Roma, *Commentarius in Danielem*, 4, 5, 1-3; Ireneo de Lyón, *Adversus haereses*, 5, 26, 1.

72. Ap 17, 12.

73. Ap 17, 12.

74. Ap 13, 11.

75. Ap 17, 13.

76. Ap 17, 14.

77. Ap 17, 14.

terpretación, Cristo vencerá, pues sus siervos lucharán hasta la muerte por su fe en él. Por esta razón dice: ellos serán *llamados elegidos y fieles*[78], esto es, siervos de Cristo.

**14.1.** *Y me dijo: Las aguas que has visto, donde la ramera se sienta, son pueblos y muchedumbres, naciones y lenguas.* **2.** *Los diez cuernos que has visto y la bestia aborrecerán a la ramera, la dejarán desolada y desnuda, se comerán sus carnes y la quemarán en el fuego.* **3.** *Porque Dios ha movido sus corazones para que ejecuten el designio divino y, de común acuerdo, entreguen el reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.* **4.** *La mujer que has visto es la gran ciudad que ostenta la soberanía sobre los reyes de la tierra*[79].

**15.1.** *Las aguas sobre las que se sienta la ramera*, dice, *son pueblos y naciones*[80] sobre las que, sin duda, domina la ciudad. **2.** ¿Cómo será devastada Roma por los reyes? Sabemos por el Apocalipsis que ella es destruida. Quizás luchen contra ella, porque es reina, fortificada, populosa, y recibe tributos. En la guerra contra ella, será necesario que, puesta como premio de la victoria, sufra tremendamente por parte de muchos; que sea incendiada y devastada. **3.** Pues *Dios*, dice, *ha movido sus corazones para que ejecuten su designio*[81]. Por la permisión de Dios, dice, ella padecerá estas cosas de parte de sus enemigos y de los que quieren conquistarla.

**4.** Y *tendrán*, dice, *una sola voluntad y entregarán el reino a la bestia*[82], hasta el punto de que de común acuerdo lo entregarán al Anticristo, como ya se ha dicho, *hasta que se cumplan las palabras del Señor*[83]. Ellos estarán so-

78. Ap 17, 14.
79. Ap 17, 15-18.
80. Ap 17, 15.
81. Ap 17, 17.
82. Ap 17, 17.
83. Ap 17, 17.

metidos a la bestia, dice, hasta que tenga lugar el castigo del Anticristo y reciban cumplimiento las cosas dichas por Dios sobre ella a través de los profetas. **5.** Y queriendo hablar con mayor claridad contra la ciudad de la que está hablando, añade: *Y la mujer es la gran ciudad que tiene el dominio sobre todos*[84].

**16.1.** *Después de esto vi a otro ángel que bajaba del cielo con gran poder, y la tierra quedó iluminada con su claridad.* **2.** *Y gritó con fuerte voz: ¡Cayó, cayó la gran Babilonia y se convirtió en morada de demonios, en guarida de todo espíritu impuro y en refugio de toda bestia inmunda y odiosa,* **3.** *porque todas las naciones bebieron del vino del furor de su lujuria, los reyes de la tierra han fornicado con ella, y con su desenfrenado lujo se han enriquecido los mercaderes de la tierra!*[85].

**17.1.** Dice: *Vi a otro ángel que bajaba del cielo con gran poder*[86]. Dice que éste es fuente de luz y que la tierra es *iluminada con su claridad*[87]. **2.** *Cayó Babilonia*[88], dice. Esto proclama la sentencia de Dios contra ella. Estaba decretado, dice, que ella sufra estas cosas. **3.** *Y se convirtió en morada de demonios*[89]. Pues los demonios, que odian a los hombres y están ansiosos de sangre, vagan por aquellos lugares en los que se encuentra sangre derramada de hombres muertos en guerras o de cualquier otra manera y, como gozándose de lo que ha pasado, hacen su morada en ellos. Puesto que los más serán muertos en la ciudad, como anticipándose, dijo: *Se convirtió finalmente en morada de demonios y en refugio de todo espíritu impuro*[90], pues el lugar

84. Ap 17, 18.
85. Ap 18, 1-3.
86. Ap 18, 1.
87. Ap 18, 1.
88. Ap 18, 2.
89. Ap 18, 2.
90. Ap 18, 2.

resulta la morada confortable de los demonios que habitan en él. **4.** *Y en refugio de toda bestia inmunda y odiosa*[91], dice. Pues éstos huyen el habitar con hombres y se posesionan de los lugares abandonados, manteniéndose libres de quienes luchan contra ellos y de la depredación de los cazadores[92]. Algo parecido a esto dijo el profeta Isaías sobre Babilonia: *Y descansarán allí las lechuzas y danzarán los demonios; los sátiros habitarán allí, y los erizos construirán sus refugios en sus casas*[93].

**5.** *Porque todas las naciones bebieron del furor de su lujuria*[94]. Llama ahora lujuria al apetito insaciable y a la pasión por el dinero: pues éste es el modo de ser de las rameras. En efecto, los que están en la mencionada ciudad crecieron junto con todos los demás pueblos, pero, habiéndolos dominado, les han exigido pagar tributos. *Y los reyes*[95], dice, se convirtieron en cómplices y partícipes de su afán de dinero. Y los *mercaderes*[96] que negociaban en ella, dice, *se han enriquecido con su lujo*[97], esto es, con su arrogancia y su tenor de vida, disoluto, licencioso y desenfrenado, vendiendo en ella toda clase de mercancías.

**18.1.** *Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis cómplices de sus pecados ni participéis de sus castigos.* **2.** *Porque sus pecados llegaron hasta el cielo y se acordó Dios de sus iniquidades.* **3.** *Devolved con arreglo a lo que ella dio; pagadle el doble de lo que merecen sus obras; y en la copa que os preparó, preparadle el doble.* **4.** *Tanto como se jactó y se entregó a los placeres, dadle eso mismo en tormento y llanto. Porque dice en su co-*

91. Ap 18, 2.
92. Cf. Tb 8, 3; Is 34, 14; Ba 4, 35; Mt 8, 28; 12, 43; Mc 5, 3. 10;Lc 8, 27; 11, 24.
93. Is 13, 21-22.
94. Ap 18, 3.
95. Ap 18, 3.
96. Ap 18, 3.
97. Ap 18, 3.

*razón: «Estoy sentada como una reina, no soy viuda y jamás veré el llanto».* **5.** *Por eso en un solo día llegarán sus plagas, la muerte, el llanto y el hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es el Señor que la ha juzgado*[98].

**19.1.** Cuando los ángeles de Dios se apoderaron de la ciudad de los sodomitas para ejecutar el juicio sobre los que estaban en ella y en las ciudades vecinas –o mejor, como piensa san Cirilo[99], cuando el Hijo de Dios y el Espíritu Santo fueron allí (pues *el Padre no juzga a nadie*, conforme está escrito, *sino que ha dado su juicio al Hijo*[100]) asistiéndole con claridad, física y sustancialmente, el Espíritu que da la vida–, entonces dijo al bendito Lot: *Huye, por tu vida; no mires atrás, ni te detengas en toda la vega; huye a la montaña para que no perezcas*[101]. **2.** Esto es lo que nos enseña ahora a nosotros el Apocalipsis: puesto que es imposible que en esta gran y populosa ciudad, Roma, deje de haber algunos siervos de Cristo, les dice: *Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis cómplices de sus pecados, ni partícipes de sus castigos*[102]. Pues participar de sus pecados es también participar de sus castigos, ya que los castigos vienen a causa de los pecados. **3.** Pues dice: *Porque sus pecados llegaron hasta el cielo*[103]; como si dijese: polucionan el aire entre el cielo y la tierra con sus pecados. Por esta razón dice: Dios, después de haber sido muy paciente durante mucho tiempo, se ha levantado ahora para dar [a la ciudad] el pago que merece.

**4.** Por esta razón dice: *Pagadle el doble por sus pecados*[104], aunque Dios nos haya prescrito por medio de Moi-

98. Ap 18, 4-8.
99. Cirilo de Alejandría, *De adoratione et cultu in spiritu et veritate*, 1.
100. Jn 5, 22.
101. Gn 19, 17.
102. Ap 18, 4.
103. Ap 18, 5.
104. Ap 18, 6.

sés: *No tomarás venganza dos veces por la misma ofensa*[105]. ¿Cómo le dará Dios el doble? El doble no significa aquí dos veces más, sino que, puesto que Dios es amante del hombre, y bueno, y castiga mucho menos de lo merecido, piensa que ha pagado el doble, incluso cuando piensa que ha pagado una parte; y no sólo el doble, sino incluso siete veces más. El profeta, viendo esto, dice: *Haz recaer sobre la cabeza de nuestros enemigos el séptuplo de la afrenta con que quieren afrentarte, Señor*[106]. Con esta petición por el *séptuplo*, él está pidiendo a Dios el castigo debido a sus enemigos.

**5.** Por esta razón, dice, por haberse vanagloriado y por haber vivido licenciosamente en la vida presente, no prestó atención a la voluntad de Dios: *Pagadle*[107]. Ella dice: jamás seré privada de reinar, pues esto es lo que significa *viuda*: ser privada del reinado. «Y no veré ningún mal». A causa de su arrogancia vendrán sobre ella al mismo tiempo toda clase de males. Pues dice: **6.** *Poderoso es Dios*[108] y nadie le impedirá hacer caer sobre ella el juicio y el castigo. Que todos nosotros estemos libres de esto por la gracia de aquél que nos llamó a conocerle y a esperar en Cristo, al cual sea la gloria por siempre, amén.

105. Dt 32, 41; Na 1, 9.
106. Sal 78, 12.
107. Ap 18, 6.
108. Ap 18, 8.

# CAPÍTULO X

**1.1.** Ahora, en el Apocalipsis, el discurso trata de Roma. Se detiene en la descripción de las cosas concernientes a su gran y dramático cambio. Así pues, ¿qué dice?

**2.1.** *Entonces los reyes de la tierra que fornicaron y se entregaron a los placeres con ella, cuando vean el humo de su incendio, llorarán y se lamentarán por ella.* **2.** *Se alejarán de ella por el miedo a sus tormentos, y dirán: «¡Ay, ay de la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte: en una sola hora ha llegado tu condena!».* **3.** *Los comerciantes de la tierra lloran y gimen por ella, porque ya nadie compra sus mercancías:* **4.** *ni oro, plata, piedras preciosas o perlas; ni lino, púrpura, seda o escarlata; toda madera olorosa, todo objeto de marfil y todos los enseres de madera preciosa, de bronce, de hierro y mármol;* **5.** *canela, especias aromáticas y perfumes, mirra, incienso; vino, aceite, flor de harina y trigo; bestias de carga, ovejas, caballos y carros; esclavos y vidas humanas.* **6.** *Todos los frutos que tu alma apetecía se apartaron de ti, y todo lo rico y espléndido pereció para ti, y jamás lo volverás a encontrar.* **7.** *Los traficantes en estos negocios, que se habían enriquecido a costa de ella, se mantendrán lejos por miedo a sus tormentos, y, llorando y gimiendo,* **8.** *dirán: «¡Ay, ay de la gran ciudad, la que vestía de lino, púrpura y escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y perlas:* **9.** *en una sola hora han sido arrasadas tantas riquezas!». Todos los pilotos y todos los navegantes, los marineros y cuantos*

*bregan en la mar* **10.** *se quedaron lejos, y gritaban al ver el humo de su incendio: «¿Quién igualará a la gran ciudad?».* **11.** *Echaron polvo sobre sus cabezas y gritaron llorando y gimiendo: «¡Ay, ay de la gran ciudad, con cuya opulencia se enriquecieron todos los armadores de barcos: en una sola hora ha sido arrasada!»*[1].

**3.1.** ¡Con cuánta variedad y justeza ha tejido el lamento y el llanto por su final! Puesto que todas estas cosas están claras, anotemos simplemente lo que parece más difícil, y vayamos a lo que queda. **2.** Dice: *caballos, carros, esclavos*[2]. *Redôn* (carros) es una expresión romana. Ya que los romanos tienen el poder, no está fuera de razón que el bienaventurado Evangelista utilice una expresión romana. La Escritura la ha helenizado, pues para los romanos, *redioum* es el carruaje, pero él ha usado el genitivo plural, y debiera decir *redioroum*, pero, al helenizarlo, ha escrito *redôn*, para que la palabra estuviese en su propia forma. **3.** Dice: *caballos, carros, esclavos*[3], para designar los caballos de carruajes como carros, y *esclavos* para designar al caballo por el jinete que lo monta[4].

**4.1.** *Alégrate por ella, ¡oh cielo!, y los santos, los apóstoles y los profetas, porque Dios ha confirmado vuestra sentencia contra ella.* **2.** *Un ángel levantó una piedra pesada*[5] *como una gran muela de molino y la arrojó al mar diciendo: Con tal ímpetu será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y ya nunca más se la encontrará.* **3.** *La música de los cita-*

1. Ap 18, 9-19.
2. Ap 18, 13.
3. Ap 18, 13.
4. El término latino es «reda» o «rheda» (femenino), carro de carga, de guerra y de camino. En griego, el término es «réde», femenino.
5. Ecumenio utiliza el término *ischyrós* «poderoso» en neutro, calificando a la piedra que arroja el ángel, y no calificando al ángel mismo, como hace el texto del Apocalipsis.

*ristas y de los cantores, de los flautistas y de los que tocan la trompeta ya no se oirá más en ti. Ningún artesano de ningún oficio se encontrará en ti jamás, ni el rumor de la rueda de molino se oirá nunca en ti. No lucirá jamás en ti la luz de la lámpara,* **4.** *ni se oirá ya más la voz del esposo y de la esposa, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y todas las gentes se extraviaron con tus hechicerías.* **5.** *Y en ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los inmolados de la tierra*[6].

**5.1.** Los mercaderes, los reyes de la tierra y todos los que tuvieron algún interés en la ciudad cuando se mantenía en pie y era próspera, se lamentarán por ella, pero los cielos se alegrarán, esto es, los ángeles que viven en los cielos y las almas de los justos; estas últimas, porque se ha hecho justicia por parte de Dios, y aquéllos [los ángeles] porque se alegran juntamente con los que han recibido justicia. En el relato se subraya de nuevo el sufrimiento de la Babilonia espiritual. Como todo esto es claro, no hay necesidad de detenerse en las cosas que hemos dicho.

**6.1.** *Después de esto oí como la fuerte voz de una inmensa muchedumbre en el cielo, que decía: «¡Aleluya! ¡La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios; sus juicios son verdaderos y justos,* **2.** *pues condenó a la gran ramera, que corrompía la tierra con su prostitución, y vengó en ella la sangre de sus siervos!».* **3.** *Por segunda vez dijeron: «¡Aleluya! ¡Su humareda sube por los siglos de los siglos!».* **4.** *Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivos se postraron y adoraron a Dios sentado en el trono, diciendo: ¡Amén! ¡Aleluya!* **5.** *Entonces salió una voz del trono que decía: «Alabad a nuestro Dios todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes»*[7].

6. Ap 18, 20-24.

7. Ap 19, 1-5.

**7.1.** Dice: *Oí la voz como de una muchedumbre en el cielo*[8]. Los escuadrones de los santos ángeles son innumerables, hasta el punto de que uno de los Padres ha dicho que *las noventa y nueve ovejas* que permanecieron a salvo y no se perdieron son los ángeles, y la que se perdió [es] toda la humanidad[9]. **2.** Dice que decían: *Aleluya*[10]. Aleluya es una palabra hebrea. Significa alabad, cantad un himno a Dios[11]. Por lo tanto, están cantando ahora un himno de acción de gracias por el justo juicio sobre la Babilonia espiritual. **3.** *Por segunda vez*[12] entonan el mismo himno. Aún lo ofrecen de nuevo por tercera vez, de modo que con el triple canto del aleluya hacen la doxología de la santa y muy alabada Trinidad. Pues esta Trinidad es Dios. **4.** *Y su humo*, dice, *sube por los siglos de los siglos*[13]. La doxología del *aleluya* interrumpe por la mitad el hilo del discurso, aunque es clara la secuencia de la narración: *Y en ella ha vengado la sangre de sus siervos. Y el humo de ella va subiendo por los siglos de los siglos*[14]. Habla de *fuego*, pues la ciudad de la que dice estas cosas está completamente quemada, y el humo es señal del fuego.

**5.** Los ancianos y los vivientes dicen *Amén*[15] mostrando su acuerdo con la doxología que han ofrecido los ángeles. Pues *Amén* significa «así sea», cuando la palabra se traduce del hebreo al griego. **6.** *Cantad*, dice, *a nuestro Dios, pequeños y grandes*[16]: llama *grandes* a los *pequeños* a causa de su santidad; y [llama] *grandes* a los que sobresalen.

8. Ap 19, 1.

9. Cf. EPIFANIO DE SALAMINA, *Homilia in resurrectionem Christi*; JUAN CRISÓSTOMO, *De remissione peccatorum*; ORÍGENES, *Libri in Psalmos* (in Ps 18, 6). Cf. Mt 18, 12-13; Lc 15, 4-7.

10. Ap 19, 1.

11. Cf. ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Expositio in Psalmum 134*, 1; ID., *Expositio in Psalmum 104*.

12. Ap 19, 3.

13. Ap 19, 3.

14. Ap 19, 2-3.

15. Ap 19, 4.

16. Ap 19, 5.

**8.1.** *Y oí una voz como de una inmensa muchedumbre, como el estruendo de caudalosas aguas, y el estampido de fuertes truenos, que decían: «¡Aleluya! ¡Reinó el Señor, nuestro Dios omnipotente!* **2.** *Alegrémonos, saltemos de júbilo; demos gloria, pues llegaron las bodas del Cordero y se ha engalanado su esposa; le han regalado un vestido de lino*[17]*:* **3.** *son las buenas obras de los santos». Entonces me dijo:* **4.** *Escribe: «Bienaventurados los llamados a la cena de las bodas del Cordero». Y añadió: «Éstas son palabras verdaderas de Dios»*[18].

**9.1.** Cuando según el profeta Isaías el serafín dice *santo*[19] por tres veces, dirige la triple confesión a un solo señorío, queriendo significar, por una parte, que aquéllos a los que dirige el himno son tres en sus propiedades (*idiótesin*) o personas (*prosópois*), si se puede hablar así, pero son uno en la sustancia (*ousía*) de la divinidad. En lo que antecede, los santos ángeles han cantado por tres veces el *aleluya*, y han dirigido la adoración a cada una de las tres santas hypóstasis (Personas); ahora ellos cantan el *aleluya* a la Santa Trinidad poniendo de manifiesto que la santa y muy alabada Trinidad subsiste en una sola sustancia (*ousía*) y divinidad.

**2.** Pues dice: *Ha reinado el Señor, nuestro Dios*[20]. Nuestro Señor Jesucristo, incluso antes de su humanación salvadora, reinaba sobre todo lo que había en el cielo y sobre la tierra, junto con el Padre y con el Espíritu totalmente Santo, como Hijo Unigénito y Palabra del Padre, y Hacedor de todo cuanto existe. Igualmente, después de su humanación, es también señor y rey, pues por su humanación no limitó de ninguna manera su poder supremo sobre todas las cosas,

17. Al ofrecer este texto, Ecumenio omite los adjetivos «deslumbrante y puro», los cuales, sin embargo, aparecen en el comentario.

18. Ap 19, 6-9.

19. Is 6, 3.

20. Ap 19, 6.

ni su reino. **3.** Aunque según el sapientísimo Apóstol ahora no vemos que todas las cosas le estén sometidas, todas le estarán sometidas en el siglo venidero[21], incluidos aquellos que hasta ahora le han opuesto una cerviz insolente, hasta el punto de someter también a la misma muerte, pues *el último enemigo en ser destruido es la muerte*[22]. Por esta razón los santos ángeles dicen con toda propiedad: *Reina el Señor, nuestro Dios*[23], refiriendo el himno de alabanza al siglo futuro, pues entonces Cristo, por el sometimiento de todas las cosas, habrá adquirido una perfecta soberanía sobre todo. Algunos efectuarán esta sumisión al ser castigados, otros al conocerle cara a cara y no *como en un espejo o en enigma*[24] como sucede ahora.

**4.** Dice: *Pues llegaron las bodas del Cordero y su esposa se ha engalanado*[25]. En el [tiempo] presente, el matrimonio de Cristo con la Iglesia es todavía un desposorio, y no un matrimonio consumado. Esto es lo que significa el santo Apóstol al escribir la segunda carta a los corintios, en la que dice: *Os desposé con un solo varón, para presentaros como casta virgen a Cristo*[26]. Ahora es, pues, el tiempo del desposorio. Pues (la expresión) *desposé* designa el desposorio. Como símbolo del desposorio, hemos recibido *las arras del Espíritu*[27].

**5.** Ahora bien, cuando la Iglesia se haga un solo espíritu con Cristo, como el varón se hace una carne con la mujer, entonces estará consumado el matrimonio[28]. Pues cuando el sabio Apóstol reflexiona sobre el matrimonio físico, nos lo describe gráficamente [diciendo]: *serán los dos una sola carne*, y añade: *Esto es un gran misterio; yo lo refiero a Cristo y a*

21. Cf. 1 Co 15, 27-28.
22. 1 Co 15, 26.
23. Ap 19, 6.
24. 1 Co 13, 12.
25. Ap 19, 7.
26. 2 Co 11, 2.
27. 2 Co 1, 22; 5, 5. Cf. Ef 1, 14.
28. Cf. Ps.-Clemente Romano, *Epistola secunda ad Corinthios*, 12, 2-3.

*la Iglesia*[29]. Por lo tanto, cuando los santos ángeles dicen: *Ha llegado la boda del Cordero*, ellos significan que ha sido consumado el matrimonio que sigue al presente desposorio.

**6.** El Evangelio nos ha entregado sabiamente esto en dos ocasiones. En la primera, narra las bodas del hijo preparadas por un rey, los muchos llamados al banquete, los que participaron en la fiesta, los que rehusaron la cena, *el que no vestía traje de boda* y fue arrojado fuera[30]; después al hablar de diez vírgenes, de las que cinco, a las que llama *prudentes*, entraron con el esposo en aquella feliz cámara nupcial, mientras que las otras quedaron fuera, porque ellas no habían llenado sus lámparas con suficiente aceite[31]. Ninguna de estas cosas puede entenderse referida al siglo presente, sino al futuro. *Ha llegado la boda del Cordero, y su esposa*[32], la Iglesia, se presenta ataviada para disfrutar los bienes inefables que brotan de su unión con Cristo. **7.** *Vestida*, dice, con el vestido *de lino*[33] de las virtudes. De lino, por su brillantez y finura: brillante por su inefable modo de ser y forma de conducta; finura por sus enseñanzas y pensamientos sobre Dios.

**8.** Y añade: *Entonces me dijo: Escribe: «Bienaventurados los llamados a la cena de las bodas del Cordero»*[34], aunque algunos están destinados a alejarse. Pues sabemos por los evangelios que, aunque muchos han sido invitados al banquete espiritual, algunos se excusaron y otros fueron expulsados por no tener *vestidura nupcial*[35], como se ha dejado claro hace poco. También dijo el divino apóstol que son *muchos los llamados y pocos los escogidos*[36].

29. Ef 5, 31-32.
30. Cf. Mt 22, 2-14; Lc 14, 16-24.
31. Cf. Mt 25, 1-13.
32. Ap 19, 7.
33. Ap 19, 8.
34. Ap 19, 9.
35. Mt 22, 2-11; Lc 14, 16-24.
36. Mt 22, 14.

**10.1.** *Me postré a sus pies para adorarlo, pero me dijo: ¡No, no lo hagas! Yo soy compañero de servicio tuyo y de tus hermanos que guardan el testimonio de Jesús. Adora a Dios. El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía*[37].

**11.1.** Los griegos, acusados y rechazados por Dios, entienden que hay una doctrina divina entre nosotros que afirma que los santos ángeles, por beneplácito de Dios, son guardianes de las naciones, de las iglesias y de cada uno de nosotros[38]. De las gentes, pues el sapientísimo Daniel escribió: *Yo he venido a causa de tus palabras. Y el príncipe del reino de Persia se me opuso*[39]. Y de nuevo: *Pero tengo que volverme luego a luchar contra el príncipe de Persia, y cuando me marche vendrá el príncipe de los griegos*[40]. Y de nuevo: *Nadie me ayuda contra ellos, si no es Miguel, vuestro príncipe*[41]. Y de nuevo: *En ese tiempo se alzará Miguel, el gran príncipe, el defensor de los hijos de tu pueblo*[42].

**2.** Este Apocalipsis ha hablado ya de los ángeles de las iglesias; con él está de acuerdo San Gregorio cuando escribe de los santos ángeles: «Estoy convencido de que cada uno es guardián de cada una [de las iglesias], pues me lo enseña Juan por medio del Apocalipsis»[43]. El profeta ha hablado de los ángeles como guardianes de cada uno: *El ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen y los salva*[44]. También el Apóstol escribe sobre los santos ángeles: *¿Acaso no son todos ellos espíritus destinados al servicio, enviados para asistir a los que tienen que heredar la salvación?*[45].

37. Ap 19, 10.
38. Cf. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Contra Julianum imperatorem*, 4.
39. Dn 10, 12-13.
40. Dn 10, 20.
41. Dn 10, 21.
42. Dn 12, 1.
43. GREGORIO DE NACIANZO, *Oratio* 42, 9.
44. Sal 33, 8.
45. Hb 1, 14.

**3.** Así pues, cuando [los griegos] oyen que estas cosas son enseñadas entre nosotros, nos dicen: «¿Por qué, enseñando las mismas cosas, nos censuráis a nosotros por establecer la enseñanza concerniente a los dioses como guardianes de las naciones? Nosotros llamamos dioses a los que vosotros decís que son ángeles, de modo que disentimos solamente en cuanto a los nombres, no en cuanto a las cosas concretas. Y puesto que algunas veces llamáis dioses a los escuadrones de los ángeles, ni siquiera en los nombres existe diferencia con respecto a nosotros».

**4.** A éstos se ha de responder: «Sois execrables por adorar las obras de vuestras manos y por hacer dioses ayer o el día antes a aquellos que sabéis que se encuentran envueltos en muchas cosas vergonzosas; habiendo robado muchas de nuestras divinas enseñanzas, las lleváis y las mezcláis con vuestras doctrinas deletéreas. Pero, puesto que tomáis como guía a vuestra razón y no a Dios, no sois capaces de preservar la nobleza de nuestras doctrinas en todo, sino que, tras haberlas seguido un pequeño trecho, naufragáis en cualquier lugar muy cerca del comienzo. Por esta razón, vosotros y nosotros tenemos poco en común; como está escrito, *la luz no tiene nada en común con las tinieblas, ni Cristo con Belial*[46]. **5.** Al poner a los dioses, más bien a los impuros demonios, como gobernantes de los pueblos, os mostráis ofreciéndoles culto y queriendo adorarlos como a dioses; y una vez que los habéis convertido en dioses, sin hacer ninguna mención del Dios que ha puesto su providencia sobre la humanidad, gobiernan a las naciones según su voluntad, conforme ellos quieren. **6.** Así, vosotros habéis asignado a Ares a los escitas y germanos, que son fieros y sedientos de sangre, como gobernados por el funesto y homicida Ares; habéis asignado los griegos, por su inteligen-

46. 2 Co 6, 14-15.

cia, a Atenea, como si hubiesen obtenido de ella su inteligencia; y actuáis de modo semejante con otros, asignando cada uno de los dioses a las naciones, a cada una según sus propias pasiones»[47].

**7.** Pero vosotros vais a saber lo que decimos con respecto al presente texto. El Evangelista, quiere adorar al ángel de Dios, pero no adorarle como a Dios, (pues ¿quién conoce mejor que Juan quién es verdaderamente Dios por naturaleza y quiénes son los ángeles, que son ministros y siervos y criaturas de Dios?); no obstante [el ángel] rechaza incluso la adoración [apropiada] a un ángel, pues ésta es ciertamente una forma de adoración, diciendo: *Mira, no hagas eso: soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesús*[48]. **8.** [La expresión] *mira* no es simplemente la palabra de alguien que desea prevenir una acción, sino de alguien que testifica. En efecto, se llama a sí mismo *consiervo* de todos los que se confiesan a sí mismos siervos de Cristo y dan testimonio de que él es Dios encarnado[49].

**9.** ¿Qué se puede hacer, ¡oh ángel de Dios!, cuando tú prohíbes que se te adore? *Adora a Dios*, dice, *porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía*[50]. Por esta razón dice: «¿Intentas adorarme porque te he anunciado las cosas que van a ocurrir?». Todos los que dan testimonio de la soberanía y divinidad de Cristo están llenos del carisma profético, y no yo solo. ¿Por qué, dice, adoras a quien se le ha dado el mismo carisma que a mis consiervos? ¿Acaso las cosas que piensan los griegos sobre los jefes de las naciones son semejantes a las que dicen los cristianos sobre los santos ángeles?

47. HOMERO, *Ilíada*, 5, 31, 455, 844, 866.
48. Ap 19, 10.
49. ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Oratio contra arianos*, 2, 23.
50. Ap 19, 10.

**12.1.** *Y vi el cielo abierto: en él un caballo blanco, y el que lo monta se llama Fiel y Veraz, y con justicia juzga y combate.* **2.** *Sus ojos son como una llama de fuego, y en la cabeza tiene muchas diademas; lleva escrito un nombre que nadie conoce sino él;* **3.** *está vestido con un manto teñido de sangre,* **4.** *y su nombre es: «El Verbo de Dios». Los ejércitos celestes, vestidos de lino blanco y puro, le seguían en caballos blancos.* **5.** *De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones; él las apacentará con cetro de hierro; y él pisa el lagar del vino que contiene el furor de la ira de Dios omnipotente.* **6.** *En el manto y en el muslo lleva escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores*[51].

**13.1.** Tras la hora de la caída de Babilonia –es claro lo que se entiende por Babilonia–, ahora se muestra esto al Evangelista: la caída del Anticristo y del dragón, el primero en el mal, el modo del castigo al cual se encaminan en el tiempo del fin, y la ruina de los reyes que se levantarán entonces contra los siervos de Cristo.

**2.** Mira qué es lo que dice: *Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; el que estaba montado sobre él era llamado Fiel y Verdadero*[52] y justo. Él ve al Señor de algún modo a punto de iniciar la batalla y luchar contra los enemigos en defensa de los santos. Por esta razón, la visión lo presenta con equipamiento de general, dándole un caballo y una espada, y el liderazgo de los ejércitos. **3.** *Y vi*, dice, *un caballo blanco*[53] sobre el que estaba sentado el Señor, mostrando este simbolismo que el Señor no se asienta más que en los puros y en aquellos que están libres de toda mancha de pecado. Por esta razón, el Señor llama a Pablo *vaso de elección, destinado a llevar mi nombre delante de los reyes* (y de los) *hijos de Israel*[54]. Ves, por lo tanto, que

51. Ap 19, 11-16.
52. Ap 19, 11.
53. Ap 19, 11.
54. Hch 9, 15.

Cristo descansa en éstos y cabalga [sobre ellos], según Pablo.

**4.** Dice: Y el que estaba sentado sobre él (esto es, sobre el caballo) es llamado Fiel y Verdadero, y juzga con justicia, y hace la guerra[55]. El Fiel es el Verdadero, conforme dice de él el Apóstol: *Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo*[56]. Puesto que es Fiel, también es Verdadero: pues ambos epítetos se dicen del mismo. **5.** Pues juzga justamente y lucha a favor de sus siervos contra los enemigos de entonces. El profeta da testimonio de esto cuando dice: Otorga, ¡oh Dios! tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey[57], esto es, a Cristo. Pues Cristo es hijo de Salomón según la carne, al que el salmo se refiere cuando continúa diciendo: *Para que juzgue a tu pueblo con justicia y a tus oprimidos con equidad*[58]. **6.** Y que también lucha el mismo, lo muestra cuando habla de él armándose como un soldado, diciendo: Cíñete tu espada al muslo, ¡oh potente! Con tu gracia y tu belleza, marcha, y avanza, y reina. Y añade: *Tus saetas son agudas, ¡oh poderoso!; los pueblos se te someterán*[59].

**7.** Y dice: *Sus ojos son como una llama de fuego*[60]. El fuego de los ojos es muestra de su ira contra los enemigos. **8.** *Y en la cabeza tiene muchas diademas*[61], tantas como los escuadrones sobre los que manda en el cielo y en la tierra. *Lleva escrito un nombre que nadie conoce sino él*[62]. **9.** En la séptima sección del Éxodo, Dios dice al bendito Moisés: *Yo soy el Señor. Yo me mostré a Abrahán, Isaac y Jacob como su Dios, pero yo no les revelé mi nombre, el Señor*[63], pues evidentemente es más grande de lo que puede ser abarcado por el oído del hombre.

55. Ap 19, 11.
56. 2 Tm 2, 13.
57. Sal 71, 1.
58. Sal 71, 2.
59. Sal 44, 4-6.
60. Ap 19, 12.
61. Ap 19, 12.
62. Ap 19, 12.
63. Ex 6, 2-3.

Por esta razón, el Señor, diciendo a los apóstoles cómo aquellos que se encaminan al conocimiento de Dios deben ser bautizados, dijo: *Bautizándolos en el nombre*[64]. Al decir el nombre, no entregó los nombres propios, pues no era posible entregar la pronunciación de los propios, sino que, en vez de los propios, entregó los nombres relacionales y personales: nombres de relación, cuando dijo *en el nombre del Padre y del Hijo*, y añadió un nombre personal al decir *y del Espíritu Santo*. Por esta razón también en el Apocalipsis permitió que el nombre propio del Unigénito permaneciese desconocido para todos.

**10.** *Está vestido con un manto teñido de sangre*[65], dice. Pues, incluso en la visión, el Señor lleva las marcas de la pasión, y muestra de algún modo el cuerpo totalmente santo cubierto por su preciosa sangre. **11.** *Y su nombre es: «El Verbo de Dios»*[66]. ¿Ves cómo la visión después de haber evitado un nombre propio en lo que ha dicho antes, en su lugar ahora da un nombre íntimo al hablar de *Verbo de Dios*?

**12.** *Los ejércitos celestes, vestidos de lino blanco y puro, le seguían en caballos blancos*[67]. Porque él es el gran general de las potencias celestiales. Así se llamó el Señor a sí mismo, cuando al llevar el nombre de *Jesús, hijo de Nun*[68], dijo: *Vengo como el primer general de la fuerza del Señor*[69]. **13.** También son blancos los caballos de los santos ángeles, porque también ellos se gozan en los hombres que están limpios, pues son puros por naturaleza, y libres de cualquier cosa deshonrosa; muestran esto en sus vestiduras de lino blanco y puro.

**14.** *De su boca*, esto es del gran general, *sale una espada*[70]. El profeta de Dios coloca la espada *sobre el muslo*[71]

64. Mt 28, 19.
65. Ap 19, 13.
66. Ap 19, 13.
67. Ap 19, 14.
68. Jos 1, 9.
69. Jos 5, 14.
70. Ap 19, 15.
71. Sal 44, 4.

del Señor en el pasaje citado hace poco, mientras que la visión lo describe con mayor concreción, y la sitúa en su boca. Por medio de esto significa que todas las cosas existen por la palabra de Dios, y que el que desobedece en algo no quedará sin castigo. **15.** *Para herir con ella a las naciones*[72]. ¿Qué *naciones*? Las que se han alineado al mando del Anticristo contra los siervos de Cristo.

**16.** *Y éste*, dice, *las apacentará con cetro de hierro*[73]. Pues quiso el Señor, que es la bondad esencial y la misericordia, regir a estas naciones de las que habla el relato con báculo de pastor y de consuelo para *llevarlas a verdes pastos y alimentarlas junto a frescas aguas*[74]. Ya que ellas no han aceptado esto, serán regidas *con cetro de hierro*, esto es, severo y portador de muerte, porque a aquellos a los que el Logos no cambie, sólo les espera el castigo. **17.** Y puesto que el *cetro de hierro* simboliza severidad y castigo, el profeta, queriendo insinuar el gobierno de los romanos del que dijo Daniel *levántate, come mucha carne*[75], dice dirigiéndose a Dios: *Los apacentarás con báculo de hierro, y los romperás como vasija de alfarero*[76].

Cuando el tiempo era momento oportuno, Dios los pastoreaba con báculo de pastor; en el tiempo último [los apacentará] con éste [báculo de hierro]. **18.** *Y él pisa el lagar del vino que contiene el furor de la ira del Dios omnipotente*[77]. El Señor dice en los evangelios con respecto a su Padre: *El Padre no juzga a nadie; ha dado todo su juicio al Hijo*[78]. Por esta razón, el Apocalipsis dice con toda exactitud: *Él pisa el lagar del vino que contiene el furor de la ira de Dios*[79], pues en el juicio y en el castigo de los malvados

72. Ap 19, 15.
73. Ap 19, 15.
74. Sal 22, 2.
75. Dn 7, 5.
76. Sal 2, 9. Cf. Ap 2, 27.
77. Ap 19, 15.
78. Jn 5, 22.
79. Ap 19, 15.

él cumple la voluntad del Padre y así se convierte en el que da cumplimiento a la justa ira del Padre.

**19.** *En el manto y en el muslo lleva escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores*[80]. El vestido simboliza la carne del Señor animada espiritualmente conforme [dicen] los santos ángeles en Isaías: *¿Por qué están rojas tus vestiduras, y tu ropa como la de quien pisa el lagar?*[81] Es claro que el muslo significa el nacimiento corporal, pues está escrito en el Génesis: *Todas las almas que entraron en Egipto con Jacob, aquellas que provienen de sus muslos...*[82]. **20.** Esto es lo que significa el simbolismo contenido en el vestido y en el muslo: que el Emmanuel es el rey de todas las cosas[83]. Puesto que el Verbo se unió a la carne según la hypóstasis y experimentó el nacimiento carnal de una virgen, fue constituido no menos que Rey y Señor de todo lo que hay en el cielo y en la tierra, sin que su dignidad fuese disminuida a causa de su humanación, porque él era Dios, es Dios, y será [siempre] Dios.

**14.1.** *Vi también a un ángel de pie sobre el sol que gritó con voz fuerte, diciendo a todas las aves que volaban en lo alto el cielo:* **2.** *¡Venid, congregaos para la gran cena de Dios, para que comáis carne de reyes y carne de tribunos, carne de poderosos y carne de caballos y sus jinetes, carne de todos los hombres libres y siervos, pequeños y grandes!* **3.** *Y vi a la bestia, a los reyes y a sus ejércitos congregados para hacer la guerra contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército.* **4.** *Pero apresaron a la bestia y con ella al falso profeta que en su presencia hacía prodigios, con los que seducía a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que habían adorado su imagen. Los dos fueron arrojados*

80. Ap 19, 16.
81. Is 63, 2-3.
82. Gn 46, 26.
83. Cf. Is 7, 14; Mt 1, 23.

*vivos al estanque de fuego que arde con azufre.* **5.** *Los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que va montado en el caballo. Y todas las aves se hartaron de sus carnes*[84].

**15.1.** Pienso que este santo ángel del que se habla ahora es un heraldo del ejército divino y que preside a todos los santos ángeles que están en los cielos a los que de modo figurado llama *aves*, porque están en el cielo y surcan el aire para tomar parte en la batalla contra los malvados. No es que un solo ángel sea incapaz de destruir a todo el ejército de los enemigos, como se ve claramente por el ángel que en una noche destruyó a ciento ochenta y cinco mil asirios[85], sino que él ordena participar a todos para que así todos puedan tener parte en la alegría contra los enemigos. Pienso que también ellos dicen junto con el profeta: *¿Cómo no odiar, Señor, a los que te odian, y aborrecer a tus enemigos? Los he odiado con un odio perfecto y los tengo por enemigos míos*[86]. **2.** Convocó a los ángeles que volaban en medio del cielo y él mismo, estando en medio del cielo, gritó. Porque el sol está en medio del cielo de los siete planetas, con tres planetas sobre sí y tres planetas debajo. **3.** Esto significa que la proclamación se hizo a la luz como a través del Espíritu, y que hablaba de las muertes que tendrían lugar. El Espíritu es luz inteligible, como enseña el profeta refiriendo a Dios y Padre estas palabras: *En tu luz veremos la luz*[87], esto es: «Veremos al Hijo en el Espíritu Santo».

**4.** Él dice: *Para que comáis carnes de reyes*[88]. Llama comida a la alegría por la muerte de los enemigos que menciona. De modo semejante, también el Señor llama así a la alegría cuando dice a sus discípulos y apóstoles: *Tengo un*

84. Ap 19, 17-21.
85. Cf. 2 R, 19,35.
86. Sal 138, 21-22.
87. Sal 35, 10.
88. Ap 19, 18.

*alimento para comer que vosotros desconocéis*[89], describiendo la alegría que sobrevendría a los que iban a creer.

**5.** El Diablo y el Anticristo (pues llama a éste pseudoprofeta del bestial Diablo) y los reyes sometidos a éstos hicieron la guerra contra el Señor y los ángeles de Dios. Pero fueron vencidos más rápidamente de lo que se dice. ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras sobre ellos? Isaías: *Sea destruido el impío para que no vea la gloria de Dios*[90]. Y el apóstol dice: *Al que el Señor destruirá con el aliento de su boca*[91]. ¿Qué hay más breve que soplar y penetrar con el aliento a los enemigos?

**6.** *Los dos*, dice, *fueron arrojados vivos al estanque de fuego. Los demás fueron muertos con la espada*[92]. ¡Qué sobreabundancia de justicia! No se tuvo por dignos del mismo castigo a los causantes de la guerra y a sus cómplices, sino que los dos, esto es, el Diablo y el Anticristo, fueron condenados al fuego en el cual vivirán eternamente. Esto es lo que significa que hayan sido arrojados vivos al fuego. Los restantes son muertos a espada. Hay sin duda mucha diferencia entre efectuar un castigo rápido con la espada, o [castigar] con el fuego.

**7.** Una vez que él ha comenzado a hablar del Diablo y de cuál será el castigo que se le dará, como guardando la continuidad del discurso, cuenta lo que [el Diablo] ha sufrido en la humanación del Señor. Y habiendo tomado este camino, añade más cosas sobre la venida del Señor encarnado, y dice:

**16.1** *Vi a un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena de la mano.* **2.** *Apresó al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo enca-*

89. Jn 4, 32.
90. Is 26, 10.
91. 2 Ts 2, 8.
92. Ap 19, 20.

*denó durante mil años.* **3.** *Lo arrojó al abismo, lo cerró y puso un sello en él, para que no seduzca más a las naciones hasta que pasen los mil años. Después debe ser soltado por poco tiempo*[93].

**17.1.** Esto es lo que dice por adelantado. Cuando dice que el Demonio será atado durante *mil años*, que será desatado de nuevo y que engañará a las naciones, el Apocalipsis no nos presenta aquí el milenarismo de los ateos griegos y las transmigraciones de las almas y el agua que hace olvidar, y no sé cuántas habladurías y absurdos[94]. Apártate de estas deletéreas enseñanzas que tanto se parecen a la insensatez griega. **2.** ¿Qué es lo que dice [el Apocalipsis]? Dice el profeta: *A tus ojos, Señor, mil años son como un ayer que pasó, como una vigilia en la noche*[95]. Por consiguiente, los mil años son estimados como un día a los ojos de Dios. Es lo mismo que dice también la segunda carta del bienaventurado Pedro, cuando escribe: *Hay algo, queridísimos, que no debéis olvidar: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día*[96].

**3.** Esto es así. El bienaventurado Isaías llamó *día* a toda la humanación del Señor, cuando dijo: *En el tiempo aceptable te escuché, y en el día de la salvación vine en tu ayuda*[97]. No es sólo esto. También el salmista llama a este mismo *día* una *mañana*, pues en algún sitio dice: *Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él*[98] con la alegría de nuestra salvación. Y en algún otro lugar, dice: *En la mañana oirás mi voz, y en la tarde estaré ante ti, y me verás*[99]. Porque hemos sido bien acogidos y nuestras oraciones han

93. Ap 20, 1-3.
94. Cf. PLATÓN, *Fedro*, 248c2-d2; 249a3-b6. ID., *República*, 10, 614e6-61a4; 620a1-621b7.
95. Sal 89, 4.
96. 2 P 3, 8.
97. Is 49, 8; 2 Co 6, 2.
98. Sal 117, 24.
99. Sal 5, 4.

sido estimadas dignas de ser presentadas al Dios y Padre a causa de la mediación y reconciliación del Señor. Y de nuevo dice sobre Jerusalén: *Al despuntar el alba, Dios la asiste*[100].
**4.** La humanación del Señor se ha convertido en día y mañana, como del *sol de justicia* que brilla sobre nosotros –así lo llamó Malaquías[101]–, dándonos *la luz del conocimiento*[102]. De esta luz divina Zacarías profetizó diciendo: *en ellas nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que yacen en tinieblas y en sombra de muerte*[103]. De acuerdo con esto, el profeta dice: *El Señor es Dios, él nos ilumina. Disponed una ceremonia solemne con ramos frondosos hasta los ángulos del altar*[104].

**5.** Como ya se ha explicado esto, debemos proceder ahora a lo que nos queda. Puesto que se ha dicho que un día es contado por Dios como *mil años*[105], y de nuevo que la estancia del Señor en la tierra es llamada *un día*, él llama a este día *mil años*, ya que en Dios no hay diferencia entre un día y mil años[106]. **6.** Fue durante este período de la humanación del Señor cuando el Diablo estuvo atado; fue incapaz de oponer resistencia a los milagros del Señor. Esta es la razón de que, experimentando esta atadura espiritual, los perversos demonios gritasen: *¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo del Dios vivo? ¿Has venido para atormentarnos a nosotros antes de tiempo?*[107]. Pero el Señor, poniendo al descubierto esta atadura, dijo: *¿Cómo puede alguien entrar en la casa de uno que es fuerte y arrebatarle sus bienes, si antes no ata al fuerte? Sólo entonces podrá arrebatarle su casa*[108].

**7.** Puesto que, como ya se dijo, hemos entendido la humanación del Señor y su vida en la tierra como *un día* y

100. Sal 45, 6.
101. Mal 4, 2.
102. Os 10, 12.
103. Lc 1, 78-79.
104. Sal 117, 27.
105. 2 P 3, 8; Cf. Sal 89, 4.
106. Sal 117, 24; Cf. Sal 5, 4; 45, 6; Is 49, 8; 2 Co 6, 2.
107. Mt 8, 29.
108. Mt 12, 29.

como *mil años*, este número es utilizado indistintamente por la Sagrada Escritura de modo místico. Mira lo que dice el Apocalipsis: *Vi otro ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena*[109]. Y dominando al Diablo, dice, *lo ató y lo arrojó al abismo*[110], **8.** como si se mostrasen al Evangelista en una tablilla las cosas que espiritualmente iba a hacer el Señor contra el Diablo. Puesto que Juan, siendo hombre, no podía ver las cosas espirituales, se le describen de forma corporal las cosas que suceden: un ángel que tiene una cadena, que ata al Diablo y lo arroja al abismo. Así es como el libro de Job describe con imágenes físicas la acción del Diablo y el consentimiento de Dios: describe al Diablo pidiendo a Dios que le entregue [a Job], a Dios que responde, y en lo que sigue escribe palabras apropiadas a esa petición y a esa entrega. Así tú comprenderás que actúo acertadamente.

**9.** *Para que no seduzca más a las naciones*, dice, *hasta que pasen los mil años*[111]. Pues era necesario que la vida del Señor sobre la tierra trajese una mayor defensa y protección hasta el punto de impedir que los impuros demonios atacasen a la humanidad del mismo modo que hacían antes del tiempo de la humanación.

**10.** *Después debe ser soltado por poco tiempo*[112], dice. ¿A qué llama *poco*? A lo que media entre la humanación del Señor y la consumación del siglo presente. Es poco, aunque parezca que es mucho, si se le compara con el pasado y con el futuro. Pues si en la *última hora*, o también en la *hora undécima*, se manifestó el Señor corporalmente según la fe de las Sagradas Escrituras, el tiempo hasta la consumación es llamado con propiedad *corto*[113]. Después de él,

109. Ap 20, 1.
110. Ap 20, 2-3.
111. Ap 20, 3.
112. Ap 20, 3.
113. Cf. Jn 6, 39. 40. 44. 54; 12, 48; Hch 2, 17; 2 Tm 3, 1.

el Diablo será atado de nuevo con una atadura eterna y sin fin. **11.** Pero ahora que está desatado, ata inmediatamente, Señor, sus añagazas contra nosotros. Porque eres nuestro rey y a ti se debe la gloria por los siglos de los siglos, amén.

# CAPÍTULO XI

**1.1.** El Apocalipsis continúa en el mismo sentir, pues dice:

**2.1.** *Vi también unos tronos; a los que se sentaron en ellos se les dio potestad de juzgar; y vi a las almas de los degollados por dar testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no adoraron a la bestia ni su imagen, ni recibieron la marca en su frente ni en su mano. Revivieron y reinaron con Cristo mil años. Los demás muertos no revivieron hasta que se cumplieron los mil años. Ésta es la resurrección primera.* **(2-3)** *Bienaventurado y santo el que tiene parte en la resurrección primera. Sobre éstos la muerte segunda no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.* **4.** *Cuando se hayan cumplido los mil años, Satanás será soltado de su prisión, y* **5.** *saldrá a seducir a las naciones que hay en los cuatro ángulos de la tierra*[1].

**3.1.** En el discurso anterior se ha dicho que después de que la visión ha hecho mención del Diablo una vez, para mantener la continuidad en el relato, pasa a desarrollar no sólo lo que el Diablo sufrirá en la consumación del siglo presente, sino también lo que sufrió espiritualmente en la humanación del Señor. Siguiendo desde aquí, describe con

1. Ap 20, 4-8.

más detalle la vida del Señor hecho hombre entre nosotros. Esto es lo que ahora se nos propone para la contemplación.

**2.** Dice: *Vi también unos tronos; a los que se sentaron en ellos se les dio potestad de juzgar*[2]. Él ve ahora a los santos apóstoles sentados sobre *doce tronos* y juzgando *a las doce tribus de Israel*[3] conforme a la promesa que se les hizo. Aunque esto va a tener cumplimiento plenamente en el siglo futuro, ha sucedido ya de algún modo en el tiempo de la encarnación. Pues los que han creído en el Señor y han sido hechos partícipes de un número incontable de bienes han juzgado a los que no han querido correr hacia la fe, y a pesar de haber sido enseñados por la gracia dada a los apóstoles no llegaron a una piedad semejante para con Dios, sino que urdieron contra él la cruz y la muerte.

**3.** Dice: *Y vi las almas de los degollados por dar testimonio de Jesús y de la palabra de Dios*[4]. Dice *vi* a los degollados y a los muertos con hacha junto con los que estaban sentados en los tronos y juzgaban al resto de los hombres. Habla figuradamente de los miembros de quienes han sido muertos por la fe en Cristo, y especialmente de los que han sufrido mucho por ella. En efecto, los echaron de las sinagogas, los expulsaron con muchas injurias y, por rapiña, confiscaron sus propiedades, mientras ellos ponían totalmente su fe en Cristo como atestigua el sabio Apóstol[5]. También dijo de ellos el Señor: *Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y, mintiendo, digan de vosotros todo tipo de maldad por mi causa*[6].

**4.** Continuando el hilo de la narración y sometiendo el pensamiento a la obediencia de la Sagrada Escritura, se ha

2 Ap 20, 4.

3 Mt 19, 28; Lc 22, 30; Sal 21, 4-5.

4 Ap 20, 4.

5 Cf. Hb 10, 34.

6 Mt 5, 11. Cf. Lc 6, 22; 1 P 4, 14.

de considerar que quienes no adoraron a *la bestia* y no recibieron *el sello de su imagen*[7] son aquellos que no estuvieron de acuerdo con los demás judíos en sus conjuras contra el Señor, ni quisieron consentir a las proposiciones del Diablo, rechazado por Dios. Pues en esto consiste el adorarle a él y a su *imagen*. Llama *imagen* a la huella de su voluntad (del Diablo) en los corazones de los judíos. Él dice que este *sello* abarca su parte hegemónica (el pensamiento) y su parte práctica. Pues la cabeza, de la que forma parte la frente, es símbolo de la parte hegemónica, mientras que la mano (es símbolo) de la (parte) práctica.

**5.** *Volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años*[8]. Nuevamente habla aquí de *mil años* para designar, como ya hemos dicho antes, la vida del Señor sobre la tierra. Durante ella vivieron la vida espiritual y reinaron juntamente con Cristo, enfrentándose a los demonios, aliviando los sufrimientos y haciendo miles de milagros. Pues no se trata sólo de estar con Cristo, el Rey de la gloria, sino de reinar juntamente con él. De ahí que el profeta diga de ellos: *Al extender el cielo, los reyes serán cubiertos por la nieve en el Selmón*[9].

**6.** *Los demás muertos,* dice, *no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años*[10]. Llama muertos a los que permanecieron en la increencia. De éstos también dijo el Señor: *Dejad que los muertos entierren a sus muertos*[11]. Así, los increyentes no llegaron a la vida espiritual hasta que se cumplió el tiempo de la encarnación; éstos son los mil años. Después de esto, llegaron a la vida. ¿Cómo? Con la venida y la presencia del Espíritu Santo. Entonces muchos judíos creyeron en Cristo, los que no creyeron en él mientras con-

7. Ap 20, 4.
8. Ap 20, 4.
9. Sal 67, 15.
10. Ap 20, 5.
11. Mt 8, 22; Lc 9, 60.

vivía con ellos corporalmente. **7.** Los acontecimientos fueron planeados de modo divino más allá de lo que podría esperar la mente humana. Pues cuando el Hijo fue predicado y conocido en el Antiguo Testamento y también por su encarnación y los miles de signos divinos y prodigios [que hizo]: el Espíritu Santo, en cambio, no había sido revelado claramente a los hombres hasta ahora. En el Antiguo Testamento sólo había alguna palabra sobre él; no había ninguna obra manifiesta y perceptible que llevase a los hombres a la fe (en él), como sucedía con el Hijo, si bien es verdad que era conocido por aquellos que progresaban en la profundidad de la contemplación[12]. En efecto, todo lo que

12. De Groote (p. 253), al que sigue Suggit (p. 173), anota que existen otros manuscritos en los que la frase de Ecumenio cita a las tres Personas de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. He aquí cómo quedaría el texto traducido si se siguiese esta lectura: «Pues el Padre fue predicado y conocido en el Antiguo Testamento; el Hijo lo fue por su encarnación y los miles de signos divinos y prodigios [que hizo]: el Espíritu Santo, en cambio, no ha sido revelado claramente a los hombres hasta ahora. En el Antiguo Testamento sólo había alguna palabra sobre él; no había ninguna obra manifiesta y perceptible que llevase a los hombres a la fe (en él), como sucedía con el Hijo, si bien es verdad que era conocido por aquellos que progresaban en la profundidad de la contemplación». Conviene tener en cuenta esta lectura por dos razones: a) Porque está tratando explícitamente la Trinidad de Personas, y b) porque encontramos un texto parecido en San Gregorio de Nacianzo al que Ecumenio tiene muy presente en este pasaje: «El Antiguo Testamento proclamaba muy claramente al Padre, y más oscuramente al Hijo. El Nuevo Testamento revela al Hijo y hace entrever la divinidad del Espíritu. Ahora el Espíritu tiene derecho de ciudadanía entre nosotros y nos da una visión más clara de sí mismo. En efecto, no era prudente, cuando todavía no se confesaba la divinidad del Padre, proclamar abiertamente la del Hijo y, cuando la divinidad del Hijo no era aún admitida, añadir el Espíritu Santo como un fardo suplementario, si se nos permite emplear una expresión un poco atrevida (...) Así por avances y progresos *de*

se ha hecho y ha sido llevado a cumplimiento ha sido realizado por la Santa Trinidad.

**8.** El Señor lo deja claro cuando dice en algún lugar: *El Padre me ha ordenado lo que tengo que decir y lo que tengo que hablar*[13]. Y otra vez (dice) refiriendo los acontecimientos a la Trinidad: *No puedo hacer nada por mí mismo*[14]. Y de nuevo en Juan: *El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre*[15]. Y en otro lugar afirma: *Si yo expulso los demonios en el Espíritu de Dios*[16]. **9.** Pero puesto que, como se ha dicho, no había una obra sensible del Espíritu Santo, se estableció en la economía de la salvación que todo el pueblo recibiera la fe en Cristo por la venida y el poder del Paráclito y de Dios Padre, de modo que fuese claro a cada uno que el Espíritu es de la misma sustancia (*homousios*) que el Padre y el Hijo, y que posee el mismo poder.

**10.** Es claro que en todo el tiempo de la encarnación[17] no se cuentan más de ciento veinte creyentes. Estos son los que cuentan los *Hechos*[18], los que estaban reunidos en la habitación de arriba. La fuerza de la enseñanza del Señor llegó a muchos, pero la fe fue custodiada con la venida del Espíritu. **11.** Alguno descubrirá que en esto sucede como cuando se ha sembrado la semilla, y cae sobre ella la lluvia, y el sol brilla sobre ella: todos los granos que hasta este tiempo han estado ocultos en la tierra, sin ser vistos, brotan y se hacen visibles, porque ellos estaban guardados en la tierra. Así sucede también con la venida del Espíritu Santo. Todos

*gloria en gloria*, es como la luz de la Trinidad estalla en resplandores cada vez más espléndidos» (GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso Teológico*, 31, 26: SC 250, 326).

13. Jn 12, 49.

14. Jn 5, 30; 8, 28.

15. Jn 5, 19.

16. Mt 12, 28. Cf. Lc 12, 4-5.

17. Ecumenio llama «tiempo de la encarnación» a la vida terrena del Señor, desde su nacimiento hasta la ascensión.

18. Hch 1, 15.

aquellos en los que fue sembrada la enseñanza del Señor fructificaron para la fe. Por esta razón se dice en el Apocalipsis con toda exactitud que *el resto de los muertos no volvió a la vida hasta que se cumplieron los mil años*[19].

**12.** *Ésta es*, dice, *la primera resurrección*[20]. Es claro que se trata de [la resurrección] de la fe. Pues la segunda será la resurrección universal de los cuerpos. **13.** *Bienaventurado el que tenga parte en la primera resurrección*[21], pues de la segunda todos participaremos incluso los que no quieran. **14.** Y dice que *la segunda muerte no tendrá poder sobre los que participan de la primera resurrección*[22], es decir, sobre los creyentes. ¿Qué es? Es sin duda la [muerte] del pecado y la del castigo de entonces. Puesto que habló de una primera y una segunda resurrección, también [habla] de una primera y de una segunda muerte. La primera es la sensible, la que consiste en la separación del alma y del cuerpo; la segunda es la espiritual, la del pecado. Sobre ésta, dijo el Señor: *No tengáis miedo a los que matan el cuerpo; temed más bien al que puede perder el alma y el cuerpo en la Gehenna*[23].

**15.** Los creyentes, dice, *serán sacerdotes de Dios y de Cristo*[24]. Todos los creyentes son llamados sacerdotes por la palabra evangélica. También el profeta dijo de ellos pulsando la lira profética: *Los constituirás príncipes sobre toda la tierra*[25]. *Y reinarán con él mil años*[26], los años de la humanación, como ya se ha dicho muchas veces.

**16.** *Y cuando se cumplieron los mil años*[27], esto es, cuando el Señor dio cumplimiento a la economía según la carne (la economía de la encarnación) y volvió a los cielos, el Dia-

19. Ap 20, 5.
20. Ap 20, 5.
21. Ap 20, 6.
22. Ap 20, 6.
23. Mt 10, 28.
24. Ap 20, 6.
25. Sal 44, 17.
26. Ap 20, 6.
27. Ap 20, 7.

blo fue liberado de sus ataduras espirituales y de nuevo engañó a las naciones. Se ha dicho ya que la estancia del Señor entre los hombres anuló la actividad del Diablo. Pero, tras subir el Señor a los cielos, el Diablo hará las cosas que le son propias y habituales y los hombres que estén en la tierra se someterán de nuevo a su autoridad como ya habían hecho. Ahora bien, el Diablo intenta engañar a todos. Algunos son persuadidos por él, mientras que otros no se dejan persuadir y luchan contra el maligno.

**17.** Pero quizás diga alguien: «¿Por qué durante la venida del Señor en carne, una vez que el Diablo estaba atado e impedido en sus ataques habituales fue liberado de nuevo para atacarnos? ¿No hubiera sido mejor que él permaneciese atado y que los hombres se mantuviesen sin ser engañados?». **18.** A esto se podría contestar: «¿Por qué no dices mejor por qué vino el Diablo a la existencia? O cuando fue creado y pecó, ¿por qué no fue totalmente destruido para evitar que tuviese un camino para atacar al hombre?».

Y ¿cómo, amigo mío, se ejercitarían los atletas si no tuviesen a nadie con quien ejercitarse? ¿Cómo mostrarían su fuerza los atletas si no tuviesen un antagonista? **19.** Pues los hombres perezosos y dominados por los placeres, aunque no aparezca el Diablo ni los tiente, por sí mismos son torpes. En cambio, los hombres de Dios y los nobles luchadores serían tratados injustamente si no [pudiesen] demostrar su valor ante los sufrimientos. Es claro, pues, que los perezosos no recibirían un gran beneficio de que Satanás no existiese, y los esforzados perderían las mejores cosas. Satanás es de algún modo el entrenador de los hombres: a los que luchan les ofrece una ocasión para la victoria (para las coronas). Pero los amantes del pecado, aquellos que en ausencia del Diablo utilizan su propia indolencia como sustituto del Diablo, no han sido tratados en absoluto de modo injusto, como se ha dicho. De modo que [el Diablo] a unos ayuda sin querer, y [a otros] no produce daño, o muy poco.

**20.** Pero tú, en atención a ti y a mí, *siervos del pecado*[28], irresponsables y reincidentes, para que no sufriésemos asechanzas ni pequeñas ni grandes por parte del Diablo, querrías que fuesen privados de su gloria los patriarcas y los profetas, los apóstoles y evangelistas, y aquellos que han perseverado hasta la sangre en el testimonio de Cristo y han guardado fidelidad a él, y también los confesores y los pastores que han guiado a sus iglesias con fidelidad, y los ascetas más austeros –*de los que el mundo no era digno*[29]–, y toda obra justa llevada a término en la fe de Cristo. Los nobles luchadores por la virtud alivian las penas de aquellos pecadores que por muy poco tiempo sufren daño. Porque una persona que actúa rectamente es más honrada por Dios que muchos otros que hacen el mal.

**21.** Así pues, ambas cosas han sido causadas por Dios del modo más justo y divino: que durante la estancia del Señor [en la tierra] fuesen impedidas las impías asechanzas del Diablo, y que después de su retorno al cielo fuese desatado para tentar a los hombres. Pues si se le hubiese permitido a Satanás mostrar su actividad propia mientras el Señor vivía en la tierra, no habría sido posible al pueblo convertirse en oyente de la palabra, ni saber quién verdaderamente es Dios por naturaleza, o cuál era el culto santo dedicado a él, o qué es el vicio y qué la virtud. Se le habría preparado la cruz [al Señor] antes de tiempo y antes de haber comenzado su enseñanza. Y si esto hubiese sucedido, la encarnación del Señor y su admirable misterio habrían quedado incompletos e inútiles.

**22.** Pero una vez que, atado el diablo, han sido enseñadas estas cosas, los que viven en la tierra se han hecho capaces de usar su propia libertad y de continuar la lucha contra el enemigo, ya que confiesan y conocen los caminos del

28. Jn 8, 34; Rm 6, 16. 17. 20. 29. Hb 11, 38.

vicio y de la virtud[30]. Pues quien conoce lo que es bueno y lo que no lo es tanto, elige con completa libertad una cosa u otra, pero quien no conoce lo que conviene hacer, es como un hombre herido en una batalla naval nocturna, que no ve lo que conviene hacer, ni conoce su propia derrota. Para quien conoce a sus adversarios existe la oportunidad de elegir lo que desea, pero no hay una oportunidad así para quien los desconoce.

En el comienzo, Dios creó al hombre dotado de libertad y capaz de controlarse con sus libres pensamientos. **23.** Pero puesto que, para dar espacio a la libertad, antes es necesario conocer la virtud y el vicio, atiende a lo que Moisés, el divino hierofante, dice en el Deteuronomio al desobediente pueblo de Israel: *Mira, este día he puesto ante tus ojos la vida y la muerte, el bien y el mal*[31], para que pueda ser libre la elección entre ambos. Y de nuevo el mismo dice en el Éxodo: *Si oyes atentamente mi voz y pones en práctica todas las cosas que yo te diré*[32]. ¿Y qué dice de Isaías, que coloca su enseñanza en el comienzo de su profecía? Dice en nombre de Dios: *Si vosotros queréis, si sois dóciles, comeréis los bienes de la tierra; si no queréis y os rebeláis, seréis devorados por la espada. Lo dice la boca de Yahvé*[33].

**4.1.** Hay mucho sobre esto. Después de haber dicho que el Diablo *será soltado para seducir a las naciones*[34], ahora dice a qué naciones y a cuáles de sus jefes: *A Gog y a Magog, para reunirlos para la guerra*[35], la guerra contra los santos. **2.** Habiendo terminado su discurso sobre la humanación salvadora, él vuelve al lugar desde el que se desvió para explicarnos estas cosas. Había comenzado con el Diablo y el An-

30. Cf. Mt 7, 13-14.
31. Dt 30, 15.
32. Ex 23, 22. Cf. Ex 15, 26; 19, 5.
33. Is 1, 19-20.
34. Ap 20, 7-8.
35. Ap 20, 8.

ticristo y la derrota y el castigo de las naciones que habían colaborado con él. **3.** Ahora vuelve para completar lo que ha dicho antes, y une a Gog y Magog con los demás pueblos que lucharon con el Anticristo.

**5.1.** *Y salió a seducir a las naciones que hay en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, siendo incontables como la arena del mar.* **2.** *Subieron por la ancha extensión de la tierra y pusieron cerco al campamento de los santos y a la ciudad amada, pero bajó fuego del cielo y los devoró.* **3.** *Y el Diablo, el seductor, fue arrojado al estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*[36].

**6.1.** El bienaventurado profeta Ezequiel[37] también nos ha hablado de Gog y Magog, mostrando cómo los malos terminan mal. Se trata de naciones y dirigentes de naciones en el tiempo de la consumación. Pero ahora no existen, o se trata de algunas naciones que ahora existen llamadas con otros nombres por la Sagrada Escritura. Éstas se aliarán de nuevo con Satanás, el maldito de Dios, contra los siervos de Cristo.

**2.** *Y pondrán cerco a la ciudad amada*[38], esto es, a la Iglesia. Pero un *fuego bajado del cielo*[39] los destruirá a todos. Y finalmente, cuando tenga lugar la consumación, junto con el Diablo y el Anticristo, Satanás, el origen del mal, será arrojado al estanque de fuego, esto es, a la Gehenna. **3.** Sepa, pues, el lector que la presente revelación nos habla de tres [personajes]: uno, la Serpiente causante primera del mal, que es mostrada en el cielo; la segunda, la Bestia que sube del mar, a la que hemos conocido como un segundo Satanás,

36. Ap 20, 8-10.
37. Cf. Ez 38-39.
38. Ap 20, 9.
39. Ap 20, 9.

que es superior a los demás demonios; y la tercera, el Anticristo, a la que también llama pseudoprofeta.

Se ha dicho hace muy poco sobre el segundo, el Diablo, y el Anticristo que *los dos fueron arrojados al estanque de fuego, que arde con azufre*[40]. Pero ahora está hablando de Satanás, o el Diablo, al que anteriormente ha llamado *dragón*[41]. **4.** Y dice: *Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*[42]. Al leer este libro, sabes que justamente por la afirmación de *los mil años*[43] durante los cuales el Diablo, atado, ha sido arrojado al abismo y de nuevo liberado hemos entendido la encarnación del señor y su vida sobre la tierra durante la cual la actividad del Diablo fue impedida por poco tiempo. Observa ahora cómo su castigo y el de los que fueron engañados por él no es de *mil años* y después la liberación del malvado, sino *por los siglos de los siglos.*

**7.1.** *Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Ante su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no dejaron ningún rastro.* **2.** *Vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie ante el trono, y fueron abiertos los libros. También fue abierto otro libro, el de la vida. Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras*[44].

**8.1.** Llama *blanco al trono*[45] resplandeciente y relampagueante. Con la *huida*[46] del cielo y de la tierra, el discurso significa su cambio y transformación[47]. Pues según el bie-

40. Ap 19, 20.
41. Ap 12, 3.
42. Ap 20, 10.
43. Ap 20, 2.
44. Ap 20, 11-12.
45. Ap 20, 11.
46. Ap 20, 11.
47. Cf. METODIO DE OLIMPO, *De resurrectione*, 1, 47, 3.6. Cf. también ORÍGENES, *De principiis*, 2, 1, 1-2, que no acepta esta interpretación.

naventurado Pedro, *los cielos se desharán con estrépito*[48]. Y el profeta dice: *Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra y los cielos son obras de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces. Todos envejecerán como un vestido, y los mudarás como se muda un vestido*[49]. Probablemente el Apocalipsis llama al cambio *una huida tal que no se encontró un lugar para ellos*[50], significando su fugacidad y destrucción. Porque, ¿dónde se podrían encontrar cuando han sido arrojados a la corrupción? Por esta razón, en este pasaje ha hablado de su cambio, y un poco después habla de que serán nuevos[51].

**2.** Dice: *Vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie ante el trono*[52]. Llama *grandes* a los justos, no llamándolos grandes por el tamaño corporal, sino por la gloria y el brillo de la virtud. En cambio, llama *pequeños* a los pecadores, porque [están] devaluados por su bajeza y su precio pequeño. **3.** *Y fueron abiertos los libros; y fue abierto también otro libro, el de la vida*[53]. El Señor dijo en los evangelios que el camino que conduce a la perdición es ancho y espacioso, y que muchos caminan por él; que el camino que conduce a la vida es estrecho y lleno de sufrimientos, y que son muy pocos no sólo los que transitan por él, sino incluso los que lo encuentran[54]. Por esta razón [el Evangelista] vio muchos libros y uno solo: muchos, aquellos en los que están escritos todos los hombres debido a la muchedumbre de los que están inscritos; uno solo, [el libro] de la vida, en el cual están inscritos los elegidos de entre los demás, esto es, los que son incorruptos en la virtud y han caminado el escarpado y duro camino de la virtud.

48. 2 P 3, 10.
49. Sal 101, 26-27; Hb 1, 10-12.
50. Ap 20, 11.
51. Ap 21, 1, 5.
52. Ap 20, 12.
53. Ap 20, 12.
54. Cf. Mt 7, 13-14; Lc 13, 22-30.

**4.** Y cada uno de los que están escritos en los libros fue juzgado según sus propias obras. En el comienzo del capítulo sexto, [el Apocalipsis] recuerda otro libro al que llama *librito*[55]. Pero ahora habla de *un libro* y de un pequeño *libro de la vida*, como si hubiese tres [libros] diferentes: el *librito* en el que se contienen los muy impíos, como se decía allí; *el libro de la vida* en el cual se encuentran los muy piadosos y justos; habla también de *los libros* en los cuales están todos los hombres medianos como partícipes de la maldad y de la virtud.

**5.** Habla de cosas que se refieren a la resurrección, pues decir: *Vi a los muertos, en pie ante el trono* siendo juzgados y recibiendo *según sus obras*[56], es lo mismo que hablar de la resurrección. Vio a los muertos, ya resucitados, recibiendo su recompensa. Ahora pasa a explicar cómo tuvo lugar la resurrección, y dice:

**9.1.** *El mar entregó los muertos que había en él, la muerte y el hades entregaron los muertos que había en ellos, y fue juzgado cada uno según sus obras.* **2.** *Entonces la muerte y el hades fueron arrojados al estanque de fuego*[57]. **3.** *Todo el que no figuraba escrito en el libro de la vida era arrojado al estanque de fuego.* **4.** *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe.* **5.** *Vi también la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo del lado de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo*[58].

**10.1.** Quienes no creen en la resurrección de los cuerpos se ríen de nosotros y de nuestra enseñanza, que dice

55. Ap 10, 2.
56. Ap 20, 12.
57. Ecumenio omite la frase «Ésta es la muerte segunda, el estanque de fuego» del v. 14b, aunque cita la frase en el comentario.
58. Ap 20, 13-21, 2.

que estos cuerpos resucitarán de nuevo, como si esto no sólo fuese improbable, sino también totalmente imposible. Argumentan que todo cuerpo terreno está compuesto de cuatro elementos: fuego, agua, tierra, aire; que los cuerpos disueltos por la muerte vuelven hacia aquellos [elementos] de los que fueron hechos en el comienzo. Es decir, lo ígneo que hay [vuelve] hacia lo que es de su naturaleza, el fuego puro; lo que es húmedo, al agua; y el otro binomio [de elementos] hacia lo que es de su naturaleza. **2.** Una vez que estos [elementos] se han unido y mezclado con las sustancias de su misma naturaleza, ¿cómo es posible –argumentan– que lo que por la mezcla se ha hecho indistinguible, sea dado de nuevo a cada de uno de nuestros cuerpos, como vosotros decís, a menos que digáis también que se convierten en otra naturaleza?[59].

**3.** A éstos se les podría decir lo de la Sagrada Escritura: *Os engañáis, hombres, por no conocer el poder de Dios*[60], que con su voluntad dio el ser a todo, y con querer una obra ésta está ya realizada, como se ha dicho antes. Pues, ¿qué es más fácil, traer a los seres a la existencia desde la nada, o separarlos una vez que han sido traídos a la existencia y se han mezclado consigo mismos o con otros seres, y asignar a cada uno a lo que le es propio? **4.** Además, también nosotros hacemos esto separando muchas veces con alguna técnica el vino mezclado con agua. También el sol saca del mar agua potable y dulce por medio de la evaporación y el vaho, y deja sólo lo que es pesado, de tierra, salino y amargo. Pero la primera consideración es que sólo Dios puede hacer todo lo que quiere[61]. **5.** En efecto, si Dios trajo a la existencia aquello que no existía, ¿cómo no le va a ser

59. Cf. METODIO DE OLIMPO, *De resurrectione*, 1, 15, 1-5.
60. Mt 22, 29.
61. Cf. GREGORIO DE NISA, *Apologia in hexaemeron*, 7.

fácil separar de nuevo, con sólo su querer, los elementos que están unidos en el universo, y distribuir a cada cuerpo lo que le corresponde, aunque esto sea imposible para los hombres? Para ti y para mí es ciertamente imposible separar lo luminoso del fuego de su calor, pero para Dios es posible, pues se dice: *La voz del Señor, que separa las llamas del fuego*[62]. Es imposible para ti y para mí separar lo que ha sido mezclado, mientras que para Dios es posible y fácil.

**6.** El presente texto del Apocalipsis nos ofrece ahora esta admirable enseñanza cuando dice: *El mar entregó* desde sí mismo *los muertos que estaban en él*[63]. Se trata del elemento *agua*. Significando todo lo que está compuesto de agua, dice que la naturaleza húmeda dio ahora todo lo de los cuerpos humanos que había en ella mezclado con agua. **7.** *Y la muerte*, dice, *y el hades dieron los muertos que había en ellos*[64]. Con la muerte significa la tierra, porque en ella se disuelven nuestros cuerpos. De ahí que el bienaventurado profeta llame en perífrasis a la muerte *el polvo de la muerte*[65]. De manera semejante, también la tierra dio lo terreno de nosotros que había en ella. **8.** Junto a esto, también *el hades dio los muertos*[66] que había en él. Llama hades al aire y al fuego por su [naturaleza] incorporal e invisible. Pues el aire es invisible en su naturaleza, a no ser que se haya hecho denso, y el fuego está latente en la materia hasta que es provocado desde fuera. También el elemento del fuego es éter, que nos resulta invisible cuando está oscurecido por mucho aire. También llama hades al fuego por la destrucción y deformación que provoca en las cosas que ataca. Por esta razón, muchos de los escritos lo llaman «oscuro». **9.** Devuelto cada uno de los elementos pertenecien-

62. Sal 28, 7.
63. Ap 20, 13.
64. Ap 20, 13.
65. Sal 21, 16.
66. Ap 20, 13.

te al compuesto humano que estaba en ellos, se opera la resurrección[67].

**10.** Una vez sucedido esto, dice, *fue juzgado cada uno según sus obras. Y la muerte y el hades fueron arrojados al estanque de fuego*[68]. Esto es, fue destruida la muerte y la existencia incorpórea y carente de forma de las almas cuando de una vez para siempre tuvo lugar la resurrección, y cada alma recibió su propio cuerpo. El [Apocalipsis] explica esto de modo figurado, y ha simbolizado su destrucción diciendo que *la muerte y el hades han sido arrojados al estanque de fuego*[69]. El profeta Oseas también hace esto cuando dice: *¿Dónde está, oh muerte, tu derecho? ¿Dónde está tu aguijón?*[70]. **11.** Éste [el Apocalipsis] dice: *Ésta es la muerte segunda, el estanque de fuego*[71]. Pues se ha dicho antes que la primera muerte es la corporal, es decir, la separación del alma del cuerpo; la segunda, en cambio, es la espiritual, el castigo y la retribución que tiene por madre al pecado.

**12.** Pero dice que también quienes han estado en pecados y no han sido dignos de estar escritos en el libro de la vida sufren las mismas cosas. No te sorprendas de que haya dicho antes que quienes pertenecen a los *medianamente* pecadores sean arrojados al estanque de fuego junto con el Diablo y el Anticristo. Pues también hay allí un castigo diferente, como también fuego [diferente]. En efecto, también en el fuego hay una parte muy caliente y junto a ésta otra menor y templada, aunque todas son llamadas fuego. Así me entenderás.

**13.** *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no exis-*

67. 2 P 3, 13. Cf. METODIO DE OLIMPO, *De resurrectione*, 1, 47, 3. 6.

68. Ap 20, 13-14.

69. Ap 20, 14.

70. Os 13, 14. Cf. 1 Co 15, 55.

71. Ap 20, 14.

*te*[72]. Pedro dijo algo parecido a esto en la segunda de sus cartas, al decir: *Nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva*[73]. Él no dijo esto como si el cielo, la tierra y el mar se encaminasen a la destrucción y a la no existencia y en su lugar fuesen hechos otros, sino porque los que hay ahora expulsarán de sí la corrupción y se tornarán nuevos, como si se hubieran quitado un viejo y sucio vestido con la suciedad que tiene adherida. Pues se llama nuevo a todo lo que no es como era antes, sino que ahora se ha convertido en nuevo.

Entonces la creación será limpiada de toda la corrupción que le fue introducida por la transgresión de los hombres. **14.** Es testigo de esto el divino Apóstol, dignísimo de fe, cuando escribiendo a los romanos dice estas cosas en torno a la creación: *La espera ansiosa de la creación anhela la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por su voluntad, sino por quien la sometió con las esperanzas de que también la misma creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para la libertad gloriosa de los hijos de Dios*[74]. No sólo éste, sino también el bienaventurado profeta, canta al cielo y a la tierra conforme al testimonio citado: *Todos se harán viejos como un vestido, y los mudarás como un manto y se cambiarán*[75].

**15.** Y añade: *Vi también la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo del lado de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo*[76]. Por medio de Jerusalén significa la feliz suerte y morada de los santos. Él la llama de modo figurado Jerusalén aquí y en los pasajes que siguen, adornándola con magnificencia y hermosura,

72. Ap 21, 1.
73. 2 P 3, 13.
74. Rm 8, 2. 19-21.
75. Sal 101, 27; Hb 1, 11-12.
76. Ap 21, 2.

para que levantemos nuestro pensamiento desde las cosas que se dicen de modo material hasta la felicidad espiritual de los santos y de su modo de vida.

**11.1.** *Y oí una fuerte voz procedente del cielo*[77] *que decía: Ésta es la morada de Dios con los hombres: Habitará con ellos y ellos serán su pueblo, y Dios, habitando realmente en medio de ellos, será su Dios.* **2.** *Y enjugará toda lágrima de sus ojos; y no habrá ya muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo anterior ya pasó.* **3.** *El que estaba sentado en el trono dijo: Mira, hago nuevas todas las cosas. Y añadió: Escribe, pues estas palabras son fidedignas y veraces*[78].

**12.1.** ¿Acaso no tenía razón cuando dije antes que la visión llama metafóricamente *Jerusalén* espiritual al conjunto de los santos y a su morada? Mira: él [el Evangelista] ha desvelado ahora el simbolismo al decir: *Ésta es la morada de Dios con los hombres, y habitará con ellos, y ellos serán su pueblo; y Dios, habitando en ellos, será su Dios*[79]. El Apóstol dijo lo mismo con mayor claridad: *Nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en los aires: y estaremos siempre con Cristo*[80].

**2.** *Y enjugará,* dice, *toda lágrima de sus ojos*[81]. El profeta Isaías dice algo parecido a esto, cuando escribe: *La muerte, que había prevalecido, fue destruida, y de nuevo enjugará Dios toda lágrima de todo rostro*[82]. Si, pues, según el divino apóstol, en aquella bienaventurada vida de los san-

77. Como anota Suggit (p. 183, n. 40), Ecumenio utiliza la expresión «procedente del cielo», en vez de la usual «procedente del trono».

78. Ap 21, 3-5.

79. Ap 21, 3.

80. 1 Ts 4, 17; Lc 6, 21.

81. Ap 21, 4.

82. Is 25, 8.

tos el dolor, la tristeza y el gemido han huido[83], ¿qué lágrima quedará, habiendo desparecido estas cosas? **3.** *Todo lo anterior,* dice, *pasó*[84]. El sufrimiento de los santos, dice, ha tenido un límite. Ahora recibirán la retribución de sus trabajos.

**4.** *He aquí,* dice, *que hago nuevas todas las cosas*[85]. Si, pues, son nuevos el cielo y la tierra y el mar, más aún, incluso los hombres, también son nuevas su alegría y su gloria, no interrumpidas por lágrimas, por aflicciones o por cosas deshonrosas. Entonces todas las cosas serán nuevas. **5.** «Juan, no pienses, dice, que lo que se te ha dicho y se te ha mostrado, a causa de la magnitud de su grandeza, contiene algo de imaginario o de falso. Todo es creíble y verdadero. Por esta razón escríbelo».

**13.1.** *También me dijo: Ya está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.* **2.** *Al sediento le daré de beber gratis de la fuente de agua viva. El que venza heredará estas cosas, y yo seré para él Dios, y él será para mí hijo.* **3.** *En cambio, los cobardes, incrédulos, abominables y homicidas, fornicarios, hechiceros, idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda*[86].

**14.1.** Dice: *Está hecho*[87]. ¿Qué *está hecho*? Estas cosas, es decir, las cosas que se han dicho; en ellas no hay nada falso. Puso *está hecho* en vez de *se harán.* **2.** Dice: *Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin*[88]. Puesto que resume las cosas que ha dicho al principio, repitamos también nosotros, como siguiendo sus pisadas, lo que hemos dicho antes: el *Alfa* y la *Omega*, el comienzo y el fin, significan

83. Ap 21, 4.
84. Ap 21, 4.
85. Ap 21, 5.
86. Ap 21, 6-8.
87. Ap 21, 6.
88. Ap 21, 6.

la naturaleza de Dios, sin comienzo y sin final. Y puesto que no hay nada en esta vida que carezca de origen, [el Evangelista] utilizó nuestro principio y nuestro fin para referirse por contraposición a lo que es sin-principio y sin-fin.

**3.** *Al sediento le daré de beber gratis de la fuente de agua viva*[89]. Dijo el Señor en los evangelios: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*[90]. A quien ahora está sediento con semejante sed, le daré el don de la vida. **4.** ¿Cómo dijo don, si los santos alcanzan la vida futura después de miles de sufrimientos? ¿Por qué, pues, habló de dar el don? Dice esto para significar que nadie puede hacer nada digno de los bienes de entonces (de la vida futura), aunque sufra miles de cosas. Es lo mismo que afirma el Apóstol cuando dice: *Estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros*[91].

**5.** Dice: *El que venza* los padecimientos y la perversa bestia, el Diablo, *heredará estas cosas*[92]. **6.** Eso con respecto a los vencedores. Pero *para los cobardes e incrédulos,* y para los que son como ellos, su parte está en el *estanque de fuego*. Llama *cobardes*[93] a los que son débiles para toda obra buena a causa de su voluntario cansancio. **7.** Y a todos, dice, *los que engañan*[94]. No dijo a los mentirosos, sino a los que engañan, esto es, a los que obran contra la naturaleza y encubren la natural belleza de la virtud con las bastardas y mudables máscaras del mal. **8.** Este fuego es la *segunda muerte*[95] de la que ya se ha hablado antes.

89. Ap 21, 6.
90. Mt 5, 6.
91. Rm 8, 18.
92. Ap 21, 7.
93. Ap 21, 8.
94. Ap 21, 8.
95. Ap 21, 8.

**15.1.** *Entonces vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas finales y habló conmigo: Ven, te mostraré a la esposa del Cordero.* **2.** *Me llevó en espíritu a un monte de gran altura y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo del lado de Dios,* **3.** *reflejando la gloria de Dios: su luz era semejante a una piedra preciosísima, como la piedra de jaspe, transparente como el cristal.* **4.** *Tenía una muralla de gran altura con doce puertas, y sobre las puertas doce ángeles y unos nombres escritos que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.* **5.** *Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur y tres puertas al occidente. La muralla de la ciudad tenía doce pilares y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero*[96].

**16.1.** *Entonces,* dice, *vino uno de los siete ángeles*[97]. ¿Qué siete? Sobre ellos se ha hablado mucho antes. **2.** *Ven,* dice, *te mostraré a la esposa del Cordero*[98]. [El ángel] quiere mostrar *la Iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos*[99], a la que también llama la *Jerusalén celestial*[100]. Sobre ella dice Pablo escribiendo a los hebreos: Vosotros no os habéis acercado a una montaña que no se podía tocar, con un fuego que quema, con tiniebla y oscuridad y tempestad y el sonido de la trompeta, y con voz de palabras que cuantos las escucharon suplicaron que no se les hablase más. Porque no podían soportar la orden que se había dado: que si alguien tocaba el monte, aunque fuese un animal, se le apedrease. El espectáculo era tan sobrecogedor que [Moisés] llegó a exclamar: Estoy aterrorizado y temblando. *En cambio, vosotros os habéis acercado al Monte Sión y a la asamblea de miríadas de ángeles, y a la ciudad del Dios*

96. Ap 21, 9-14.
97. Ap 21, 9.
98. Ap 21, 9.
99. Hb 12, 23.
100. Ap 21, 9.

*vivo, la Jerusalén celestial, y a la iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, Juez de todos*[101]. **3.** Al hablar de la asamblea de todos los santos como una unidad, es decir, la Iglesia, el pasaje describe a través de la Jerusalén celestial la bienaventuranza de los santos, su futura vida en Dios y con Dios, adornándola de forma sensible y magnífica, como se ha dicho, para elevar nuestra mente hacia la gloria espiritual y su esplendor que brota de su situación.

**4.** *Me llevó,* dice, *en espíritu a un monte de gran altura y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo del lado de Dios, reflejando la gloria de Dios*[102], pues, sin la gracia de Dios, la mente humana no puede ser elevada hasta el punto de comprender la gloria de los santos. Como es natural, la Iglesia y la vida de los justos y su convivencia allí y aquí son un monte de gran altura, pues no hay entre ellos nada bajo y rastrero, sino que todo es elevado y sobre toda ponderación, ya que está escrito de ellos: *De Dios son los grandes de la tierra, ensalzados sobremanera*[103].

**5.** Dice: *Su luz*, esto es, *el sol de justicia*[104], Cristo, es *parecida a la piedra de jaspe*[105]. El jaspe, como ya se ha dicho antes, al ser verde, muestra lo propio de Cristo, dar vida y reavivar, al *abrir su mano y saciar a todo viviente de bienestar*[106]. Pues lo verde es lo primero de todo el alimento terreno. El jaspe era también de *transparencia cristalina*[107], significando la pureza y santidad de Cristo[108]: *pues no cometió pecado, ni se encontró engaño en su boca*[109], conforme a la profecía de Isaías.

101. Hb 12, 18-23.
102. Ap 21, 10-11.
103. Sal 46, 10.
104. Mal 4, 2.
105. Ap 21, 11.
106. Sal 144, 16.
107. Ap 21, 11.
108. Cf. EPIFANIO DE SALAMINA, *De duodecim gemmis*, 6.
109. Is 53, 9.

**6.** De nuevo, la *muralla*[110] de los santos, es decir, de la Iglesia, es Cristo mismo, ya que es nuestra defensa, nuestro refugio y nuestro socorro. **7.** Tenía, dice, *doce puertas*[111]; simboliza a los doce apóstoles de Dios que nos proclamaron el camino de la fe en Cristo. **8.** *Y sobre las puertas, doce ángeles*[112]. Estoy convencido de que también los ángeles de Dios cooperan con los santos apóstoles a la fe del mundo. Pues si la ley que vino por medio de Moisés fue proclamada por ángeles según dice el Apóstol –*pues si el mensaje dado por medio de los ángeles obtuvo fuerza de ley*[113]–, ¿cómo la predicación evangélica no iba a tener aún más a los ángeles como cooperadores?

**9.** *Y nombres escritos*, dice: *son los nombres de las doce tribus de Israel*[114]. Corporalmente pertenecen a Israel los que han sido engendrados del patriarca Jacob, pero espiritualmente [pertenecen a Israel] los que caminan según la fe de nuestro padre Abrahán. El Apóstol es testigo de esto cuando dice: *Y padre de la circuncisión no sólo para aquellos que están circuncidados, sino que también siguen las huellas de la fe de nuestro padre Abrahán*[115].

Israel significa «una mente que contempla a Dios», es decir, que sabe discernir. ¿Quiénes, sino los creyentes, han contemplado con su mente a Dios o han sabido discernir con la poderosa fuerza del Espíritu? Por consiguiente, sus nombres están escritos en las puertas de la ciudad. **10.** Las doce tribus significan la totalidad de los creyentes, pues habiendo llamado una vez Israel a los creyentes, menciona también el numero de la totalidad hablando de doce tribus. Y dice que han venido de los cuatro ángulos del mundo a través de *tres puertas*. Pues los santos apóstoles han men-

110. Ap 21, 12.
111. Ap 21, 12.
112. Ap 21, 12.
113. Hb 2, 2.
114. Ap 21, 12.
115. Rm 4, 12.

cionado a toda [la Trinidad], predicando a las gentes una Trinidad consustancial (*homousios*), y *bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*[116]

**11.** *Y la muralla de la ciudad*, dice, *tenía doce pilares*[117]: pues Cristo, a quien nosotros hemos considerado como muralla, se asienta sobre la predicación de los apóstoles y descansa sobre ellos como una *piedra angular preciosa*, como está escrito[118]. **12.** Y sobre ellos, es decir, sobre los cimientos, *los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero*[119]. Él explica finalmente el simbolismo al llamar a los apóstoles *puertas* y *cimientos* de la ciudad santa, de la Iglesia. **13.** Que todos nosotros permanezcamos firmes en su enseñanza, *evitando las vanas palabrerías de la engañosa ciencia* de los herejes[120], por la gracia de Cristo, nuestro Guía[121] y Pastor Supremo[122], al cual la alabanza por los siglos, amén.

116. Mt 28, 19.
117. Ap 21, 14.
118. Cf. Is 28, 16; 1 P 2, 6; Ef 2, 20.
119. Ap 21, 14.
120. 1 Tm 6, 20.
121. Cf. Mt 23, 10.
122. Cf. 1 P 5, 4.

# CAPÍTULO XII

**1.1.** Acerca de la ciudad santa, la Jerusalén celestial, aún hay una palabra del bienaventurado Evangelista, describiendo su grandeza, su medida, su ornato y su situación. Dice:

**2.1.** *El que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla.* **2.** *El trazado de la ciudad era cuadrado: su longitud era tanta como la anchura. Midió la ciudad con la caña y tenía doce mil estadios; su longitud, anchura y altura eran iguales.* **3.** *Midió también la muralla: tenía ciento cuarenta y cuatro codos, según la medida humana usada por el ángel.* **4.** *Las piedras de su muralla eran de jaspe, y la ciudad era de oro puro parecido al cristal nítido.* **5.** *Los pilares de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas: el primer pilar era de jaspe, el segundo de zafiro,* **6.** *el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda, el quinto de sardónica, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista.* **7.** *Las doce puertas son doce perlas. Cada una de las puertas estaba hecha de una sola perla. La plaza de la ciudad era de oro como cristal transparente.* **8.** *Pero no vi templo alguno en ella, pues su templo es el Señor Dios omnipotente y el Cordero*[1].

1. Ap 21, 15-22.

**3.1.** La caña con la que mide la ciudad santa es una caña de medir; de oro, a causa de la dignidad del ángel que mide y de la ciudad que es medida. **2.** *Y la ciudad*, dice, *es cuadrada; su longitud, su anchura, y su altura son iguales*[2]. La estructura cuadrangular [de la piedra], como mantienen los que saben de estas cosas, es un cubo, y así la llaman. Se trata de un cuadrángulo plano. Ahora bien cuando hay una [piedra] cuadrangular e igual en todas sus dimensiones dicen que el cubo es de una gran estabilidad. Estables e inmutables para los santos son los bienes de forma que ningún cambio puede arrebatarles la felicidad. **3.** La grandeza de la ciudad y la magnificencia de los santos significan que, aunque sean menos que la totalidad de los pecadores, tampoco ellos son cortos en número, pues pueden llenar esta ciudad.

**4.** Midió también la muralla: tenía ciento cuarenta y cuatro codos, según la medida del hombre que es también del ángel[3]. En muchos lugares es costumbre de la Sagrada Escritura que los ángeles sean llamados hombres, y a sí se ve cuando el arcángel Gabriel se traduce como «hombre de Dios». Y el profeta dijo: Señor, tú salvarás a los hombres y al ganado[4], llamando hombres a los ángeles, y ganado a los hombres. En efecto, comparados con la inteligencia de los ángeles, los hombres somos irracionales[5] y ganado[6]; con hombres y ganado, él no se refirió, como alguien podría pensar, a hombres reales y a ganado de hecho. Pues con respecto al ganado dice el Apóstol: *¿Es que se preocupa Dios de los bueyes?*[7].

Así pues, según el profeta, los hombres deben ser considerados como *ganado*, y los ángeles como *hombres*. También nuestro Señor, según San Lucas, llamó *hombres* a los

2. Ap 21, 16.
3. Ap 21, 17.
4. Sal 35, 7.
5. Cf. 2 P 2, 12.
6. Cf. Sal 35, 7.
7. 1 Co 9, 9.

ángeles cuando dijo: *Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que esperan a su señor para cuando vuelva de la boda*[8]. **5.** Puesto que en muchas cosas los ángeles son llamados *hombres*, como se ha dicho arriba, y tienen su mirada puesta en Dios, por esta razón [se dice]: *la medida de un hombre, que es la medida de un ángel*[9]. Se significa con esta expresión que Dios es totalmente incomprehensible (antes nosotros hemos entendido a Cristo como el *muro* de la ciudad) y que los hombres se convierten en ángeles en el conocimiento de la grandeza de Dios. Por esta razón, el muro de la ciudad ha sido medido con medida de ángel y no de hombre. **6.** Los ciento cuarenta y cuatro codos son como un número simbólico determinado por la sabiduría de los ángeles y por la medición hecha con exactitud.

**7.** *Las piedras de la muralla son de jaspe*[10]. Ya antes hemos indicado que el jaspe [significa] [el poder] de Cristo, vivificante y portador de vida. **8.** *Y la ciudad*, dice, *era de oro puro parecido al cristal nítido*[11]. El oro, extendido, es brillante y diáfano, y significa la dignidad y pureza de los santos en obras y palabras. **9.** *Los pilares de la muralla de la ciudad*, dice, *estaban adornados con toda clase de piedras preciosas*[12]. En lo que se ha dicho antes, hemos llamado pilares de la muralla a los santos apóstoles, mientras que la muralla es Cristo, pues Cristo descansa sobre su enseñanza y se asienta en ellos, según la promesa que les hizo, cuando dijo: *He aquí que estaré con vosotros hasta el fin del mundo*[13]. Estos *pilares*, es decir los apóstoles, están *adornados* con toda clase de virtud –las piedras preciosas expresan la virtud–, ya que se han hecho puros por sus obras, por su

8. Lc 12, 35-36.
9. Ap 21, 17.
10. Ap 21, 18.
11. Ap 21, 18.
12. Ap 21, 19.
13. Mt 28, 20.

predicación, por sus luchas en favor de Cristo y por su amor hasta el derramamiento de la sangre.

**10.** Por si alguien quiere enredarse en lo que concierne a las piedras (alguno podría contradecir esta explicación), añadamos algo: según la ley de Moisés, los sumos sacerdotes estaban vestidos de modo especial, con amplias vestimentas, con una larga túnica, efod, turbante, banda, cinturón y otras cosas[14], expresando en su modo de vestir, con místico simbolismo, algo fascinante y tremendo. Ellos portaban también el *pectoral del juicio*[15], que estaba sujeto al efod con hilos de varios colores. **11.** El pectoral era *cuadrado y doble, de un palmo de largo y uno de ancho*[16], y en él estaban colocadas, en cuatro hileras, doce piedras con los nombres de los doce hijos de Israel. Algunas de estas piedras están colocadas también aquí en los pilares de la muralla; otras están en los ángulos[17], y no se encuentran incluidas en aquellas. Ocho piedras del pectoral del juicio son como aquí las de los cimientos: jaspe, zafiro, esmeralda, cornalina, crisólito, berilo, topacio, amatista. Cuatro de las piedras de los cimientos no están incluidas en el pectoral del juicio: calcedonia, sardónica, crisoprasa, jacinto.

**12.** Y *las puertas de la ciudad*, que hemos mostrado que son los apóstoles, *cada una era de una perla*[18]. La perla es introducida aquí como algo nuevo, y no está contada entre las piedras en lo dicho [anteriormente]. Es posible pensar que las nombradas en el Nuevo [Testamento] son más honorables que las que están en el Antiguo [Testamento]. Por medio de esto se significa que los apóstoles tenían conocimiento del Antiguo Testamento y que estaban de acuerdo

14. Cf. Ex 29, 5-6.
15. Ex 28, 15.
16. Ex 28-29.
17. Anota Suggit (p. 191, n. 10) que Ecumenio utiliza la palabra *gôniaoi* «en un ángulo» para decir que cuatro piedras tienen nombre diferente en el Éxodo y el Apocalipsis.
18. Ap 21, 21.

con los preceptos contenidos en él –por esta razón decía el sabio Apóstol: *En cuanto a la justicia de la ley, intachable*[19]–, pero [se significa] también que estaban de acuerdo con los preceptos del Nuevo Testamento y que habían alcanzado un rico conocimiento de él, pues [este conocimiento] era más claro y más valioso que el conocimiento que se adquiría en la [ley] antigua, ya que en la ley había algo de sombra, mientras que la verdad está en la nueva. Esto es lo que se significa con la mezcla de las piedras del Antiguo [Testamento] y las valiosas piedras nuevas, que están en los cimientos de la ciudad y que, como se ha dicho, representan a los apóstoles.

**13.** El Señor dijo lo mismo en los evangelios: *Así todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los cielos es semejante al dueño de una casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo*[20]. **14.** Había también, dice, las puertas de la ciudad de las que dijimos antes que eran los apóstoles, cada una formada por una perla[21], significando su dignidad, su pureza y su esplendor. **15.** Y dice: *La plaza de la ciudad era de oro como cristal transparente*[22]. Se ha dicho que el oro, la pureza y transparencia del vidrio significan la dignidad y pureza de la vida de los santos. **16.** *Pero no vi templo alguno en ella, pues su templo es el Señor Dios omnipotente y el Cordero*[23]. ¿Qué necesidad hay de templo cuando Dios está presente y en cierto modo convive con los santos, y su rostro se ha hecho accesible, al ser visto por cada uno? El divino Apóstol llamó al conocimiento de Dios en el presente [siglo] como en un espejo y en enigma, pero al conocimiento en el siglo futuro [lo llamó] cara a cara[24].

19. Flp 3, 6.
20. Mt 13, 52.
21. Ap 21, 21.
22. Ap 21, 21.
23. Ap 21, 22.
24. Cf. 1 Co 13, 12.

**17.** Quizás alguien preguntaría razonablemente: «¿Por qué se ha recordado a Dios, el Creador, al Padre del Señor y del Cordero, el Hijo de Dios, pero no al Espíritu Santo?». **18.** A éste se le puede decir: «Cuando está diciendo *Señor* y *Dios*, nombra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo –pues esto es Dios–, y al decir Señor, Dios y Creador significó la Santa Trinidad con los tres vocablos». **19.** Pero quizás alguien preguntaría de nuevo: «¿Por qué razón, tras haber mencionado a la venerable Trinidad con las palabras *el Señor Dios, el todopoderoso, es su templo*[25], enumera separadamente al Cordero, que es Cristo, de modo que ya no seguimos pensando en la Trinidad?». **20.** No es así, se le podría decir a éste. Pues esto no es lo que aprendimos, sino que se hace mención de la Santa Trinidad y del Cordero significando con esta expresión que el que se ha encarnado es uno de la Santa Trinidad, y que, con su carne, el Hijo está en la Trinidad: que ahora no está en el cielo sin carne. Él designó figuradamente al Hijo encarnado por medio de [la palabra] *Dios*, cosa que es el Hijo, y del *Cordero*[26], que es de nuevo el mismo Cristo encarnado, consustancial a nosotros, animado por un alma racional, a cuya carne se ha unido el Verbo hipostáticamente.

**4.1.** *La ciudad no tiene necesidad de que la alumbren el sol ni la luna: la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero.* **2.** *A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra le rendirán su gloria.* **3.** *Sus puertas no se cerrarán en todo el día, porque allí no habrá noche*[27].

**5.1.** Dice: *La ciudad no tiene necesidad de que la alumbre el sol*[28], pues para quienes gozan de la luz divina y espiritual –los santos perciben en su situación de entonces las cosas espirituales–, no hay necesidad de luz material. **2.** *A*

25. Ap 21, 22.
26. Ap 21, 22.
27. Ap 21, 33-35.
28. Ap 21, 23.

*su luz*, dice, *caminarán las naciones*[29]. No sólo las naciones, sino también los santos procedentes de Israel que han creído. Porque, aunque los que han creído procedentes de las naciones son muchos más, con esta mayoría también pone de manifiesto a aquéllos y a éstos. **3.** *Y los reyes de la tierra le rendirán su gloria*[30]. Llama reyes de la tierra a todos los santos de los que está escrito: *Cuando lo ordene el Altísimo, los reyes serán cubiertos de nieve en el Selmón*[31], como se ha dicho antes. Éstos, si tienen algo glorioso y honorable –se refiere a la gloria que proviene de la virtud–, lo llevan hasta aquella ciudad santa, como ya dijo: que los bienes de la virtud pervivirían con los santos.

**4.** *Sus puertas no se cerrarán en todo el día*[32]. Hay aquí una doble enseñanza. O dice que allí habrá paz y ausencia de temor, de modo que no será necesario hacer la guardia de la ciudad o cerrar las puertas, ni asegurarlas con rejas, [o dice] que las enseñanzas apostólicas –hemos llamado *puertas* a los apóstoles– no se callarán, sino que los apóstoles estarán allí también para los santos como maestros de nuevas y más divinas enseñanzas. Puesto que son *hijos del día y de la luz*[33], los justos se manifestarán en las divinas y luminosas alabanzas y misterios, pues el día y el resplandor de la luz divina los rodean siempre. **5.** *Allí*, dice, *no habrá noche*[34]. Si se interrumpiese alguna vez el resplandor divino, habría noche. Pero, puesto que decir esto es impío, ya que la luz divina brilla sin interrupción, ¿cómo habrá noche para los santos?

**6.1-2.** *Llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones, pero no entrará en ella nada profano, ni el que comete*

29. Ap 21, 24.
30. Ap 21, 24.
31. Sal 67, 15.
32. Ap 21, 25.
33. 1Ts 5, 5. Cf. Lc 16, 18; Jn 12, 36; Ef 5, 8.
34. Ap 21, 25.

*abominación y falsedad, sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.* **3.** *Me mostró el río de agua de la vida, claro como un cristal, procedente del trono de Dios y del Cordero.* **4.** *En medio de su plaza, y en una y otra orilla del río, está el árbol de la vida, que produce frutos doce veces: cada mes da fruto; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones.* **5.** *Ya no habrá nada maldito. En ella estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos le darán culto, verán su rostro* **6.** *y llevarán su nombre grabado en la frente.* **7.** *Ya no habrá noche: no tienen necesidad de luz de lámparas ni de la luz del sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos y reinarán por los siglos de los siglos, amén*[35].

**7.1.** Cuando menciona la *gloria y honor de las naciones*[36] que serán introducidos en la ciudad santa se refiere de forma simbólica a aquellos gentiles que son honorables y han realizado obras dignas de la vida. Porque éstos entrarán en la Jerusalén celestial y convivirán en ella con los santos. **2.** *Y no entrará en ella nada profano*, dice, *ni ninguna abominación, sino los que están escritos en el libro de la vida*[37]. Pues, *¿qué hay de común entre la luz y las tinieblas*[38], o entre el pecador y los justos de Dios, que conforme nos transmitió el Señor en los evangelios están separados por un gran abismo[39]?

**3.** *Me mostró*, dice, *el río de agua de la vida, claro como un cristal, procedente del trono de Dios y del Cordero en medio de la plaza*[40] de la ciudad. El río de la vida serían las abundantes y generosas gracias de Cristo, que se derraman sobre los santos de modo inagotable; que brotan como un río y que fluyen hacia ellos. **4.** *Y en una y otra orilla del río, está el árbol de la vida, que produce frutos cada mes*[41].

35. Ap 21, 26-22, 5.
36. Ap 21, 26.
37. Ap 21, 27.
38. 2 Co 6, 14.
39. Cf. Lc 16, 26.
40. Ap 22, 1-2.
41. Ap 22, 2.

El Señor es el árbol de la vida conforme a lo que escribió el autor de los Proverbios en torno a la sabiduría: *El árbol de la vida*, dice, *es para los que están abrazados a él*[42]. El sabio Pablo nos transmitió que *Cristo es la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios*[43]. Dice también no sólo que los santos están enriquecidos con las gracias de Cristo, sino que lo tienen como a uno que mora en ellos y convive con ellos, que es el colmo de la suprema felicidad. Cristo, el árbol de la vida, produce ininterrumpidamente frutos y dones para los santos, de modo que una generosidad sigue a otra generosidad, y ellos nunca carecen del divino fluir [de dones][44].

**5.** Y añade: *Y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones*[45]. *Las hojas* de vida son aquellos que están pendientes de Cristo y se mantienen unidos a él: patriarcas, profetas, apóstoles, evangelistas, mártires y confesores, los que en los momentos oportunos sirvieron sacerdotalmente al Evangelio, y los pastores de la Iglesia, toda alma justa, los que ahora curan a las almas y serán fuente de bienes para los santos.

**6.** *Ya no habrá nada maldito*[46], dice. Pues ahora aunque hay muchas ofrendas, nosotros, sin embargo, no estamos implicados en ellas pues brotan en nosotros miles de tentaciones, consciente o inconscientemente; entonces los santos estarán limpios y libres de toda mancha del cuerpo y del alma. **7.** *Y el reino de Dios*, dice, *estará en la ciudad*, pues ella es su *trono*[47]. **8.** Y los santos, dice, *lo adorarán*[48] con una adoración sin cansancio, con alegría y gozo espiritual. Esto sucederá porque ven su rostro. **9.** Pues él dice: *Y verán su rostro*[49]. Verán en la medida en que es posible a la naturaleza

42. Pr 3, 18.
43. 1 Co 1, 24.
44. Cf. Rm 8, 11; 2 Co 6, 16; Ef 3, 17; Col 3, 16.
45. Ap 22, 2.
46. Ap 22, 3.
47. Ap 22, 3.
48. Ap 22, 3.
49. Ap 22, 4.

del hombre. **10.** *Y su nombre*, dice, *sobre sus frentes*[50]. Esta frase significa su incesante memoria y comunión con Dios. Pues, como Dios permanece en ellos y está escrito en ellos, siempre estará presente a los santos. Esto es patente por lo que dice San Pablo: *Siempre estaremos con Cristo*[51].

**11.** *Y*, dice, *no habrá noche*[52], pues los santos no tendrán necesidad de la luz del sol o de la lámpara, cuando la luz divina los ilumine con luz indeficiente. Y ellos, esto es, los *santos*, reinarán *por los siglos*[53]. De esto da testimonio Daniel cuando dice: *Los santos del Altísimo recibirán el reino, y lo poseerán por los siglos de los siglos*[54].

**8.1.** *Y me dijo: Estas palabras son fidedignas y veraces; el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para manifestar a sus siervos las cosas que van a suceder pronto. Mira, venimos enseguida*[55]. **2.** *Bienaventurado los que guarden las palabras de la profecía de este libro.* **3.** *Yo, Juan, soy quien ha oído y visto estas cosas. Al oírlas y verlas, me postré en adoración a los pies del ángel que me las había mostrado.* **4.** *Pero él me dijo: ¡No, no lo hagas! Yo soy compañero de servicio tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios*[56].

**9.1.** Y me dijo: *Estas palabras son fidedignas*[57], es decir, verdaderas. *El Señor, Dios de los espíritus de los profetas*[58]: llamó espíritus de los profetas a los dones proféticos conforme a lo dicho por el sapientísimo Pablo: *Los espíritus de*

50. Ap 22, 4.
51. 1 Ts 4, 17.
52. Ap 22, 5.
53. Ap 22, 5.
54. Dn 7, 18.
55. *Erchomen, venimos*. Ecumenio lee en primera persona del plural, mientras en el texto usual se lee en primera persona del singular. Parte de su exégesis a este versículo descansa sobre esta variante.
56. Ap 22, 6-9.
57. Ap 22, 6.
58. Ap 22, 6.

*los profetas están sometidos a los profetas*[59]. Y por el santo profeta Isaías se dice: *Por tu temor, Señor, hemos concebido en el vientre, y hemos tenido dolores de parto; y hemos dado a luz el espíritu de tu salvación, al que has puesto sobre la tierra*[60]. **2.** *Para mostrar a sus siervos,* dice, *lo que debe suceder en breve*[61]. Por medio de Juan y sus escritos, todos hemos conocido lo que ha sido visto por él. Apropiadamente dijo: En breve, pues todo tiempo es pequeño, como se ha dicho antes, cuando se le compara con los futuros siglos sin fin.

**3.** Por esta razón, añade: *Mira, venimos enseguida. Bienaventurados los que guardan* las palabras de esta *profecía*[62]. Pues aquellos que las guardan se esfuerzan, por una vida que agrada a Dios, por no caer en las amenazas contenidas en ella. **4.** *Al oírlas y verlas,* dice, *me postré en adoración a los pies del ángel*[63]. Esto se ha comentado ya antes, cuando mostramos que las doctrinas de los ateos griegos sobre sus dioses nacionales no tienen nada en común con las inmaculadas enseñanzas de la Iglesia.

**10.1.** *También me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.* **2.** *El injusto, que cometa aún injusticias; el sucio, que se manche aún más; el justo, que siga practicando la justicia; y el santo, que se santifique todavía más.* **3.** *Mira, vendré pronto con mi recompensa, para dar a cada uno según haya sido su conducta.* **4.** *Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.* **5.** *Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad*[64].

59. 1 Co 14, 32.
60. Is 26, 18.
61. Ap 22, 6.
62. Ap 22, 7.
63. Ap 22, 8.
64 Ap 22, 14.

**11.1.** *No selles*, dice, *estas palabras*[65]. Esto es, no reserves estas palabras para ti, ni las cortes, ni las guardes encerrándolas en el almacén de tu entendimiento, sino muéstralas a todos. **2.** *Pues el tiempo,* dice, *está cerca*[66]. ¿Qué quiere decir esto? El tiempo en que estas palabras tienen para ser oídas no es muy largo, como lo fue una vez, sino que ahora es necesario escucharlas; tampoco es propio que por ellas haya una súplica extraordinaria. ¿Qué necesidad hay de exhortación a los que atraviesan lo que queda de bienes y de males? Está fuera de lugar enseñar con la palabra a los que aprenden por la experiencia. Pero, ¿por qué dijo *está cerca*? Ni falta mucho, ni está ya aquí.

**3.** *El injusto,* dice, *que cometa aún injusticias; el sucio, que se manche aún más*[67]. No está mandando ni prescribiendo cometer injusticia o mancharse, sino que dice esto: todavía queda un pequeño tiempo a los hombres: que ahora cada uno haga aquello a lo que está habituado y que use de su propia libertad como quiera, ya sea para el mal, ya sea para el bien. Por esta razón, añade: *El justo, que siga practicando la justicia; y el santo, que se santifique todavía más.* **4.** *Mira, vendré pronto con mi recompensa, para dar a cada uno según haya sido su conducta*[68]. *Vengo*, dice el Señor, refiriéndose a su segunda venida. Él trae consigo lo que debe darse a cada uno, bien sea bueno, bien sea malo. **5.** *Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin*[69]. Esto se ha explicado antes suficientemente, así que pasemos a otra cosa.

**6.** *Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida*[70]. Llama *vestiduras* a los cuerpos. Bienaventurados, pues, los que, mientras vivían, se

65. Ap 22, 10.
66. Ap 22, 10.
67. Ap 22, 11.
68. Ap 22, 12.
69. Ap 22, 13.
70. Ap 22, 14.

han purificado a sí mismos de toda mancha de pecado. Los que han vivido así, tienen la potestad de abrazarse *al árbol* de la vida y descansar en él. El Señor es el árbol de la vida, como se ha dicho antes. **7.** *Y entrarán por las puertas en la Ciudad*[71]. Porque a través de las puertas, esto es, a través de las doctrinas y enseñanzas de los apóstoles, se hacen partícipes de la vida y felicidad de los santos.

**12.1.** *Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.* **2.** *Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas que se refieren a las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella radiante de la mañana.* **3.** *La esposa dice*[72]*: «¡Ven!». Y el que oiga, que diga: «¡Ven!». Y el que tenga sed, que venga; el que quiera que tome gratis el agua de la vida.* **4.** *Yo doy testimonio a todo el que oiga las palabras proféticas de este libro. Si alguien añade algo a ellas, Dios enviará sobre él las plagas escritas en este libro.* **5.** *Y si alguien quita alguna de las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la vida y en la ciudad santa, que se han descrito en este libro*[73].

**13.1.** *Fuera*, dice, *los perros*[74]. Es usual en la Sagrada Escritura llamar *perros* a los que se prostituyen a sí mismos a causa de su desvergüenza y de su impureza. La ley del sacerdote Moisés dice en el Deuteronomio: *No llevarás a la casa del Señor tu Dios don de prostituta, ni salario de perro como pago de tu voto*[75]. Porque éstos son semejantes a los perros en su impureza. También un hombre perteneciente a los sabios de fuera [de la Iglesia] da testimonio de esto diciendo:

71. Ap 22, 14.

72. En vez de «El Espíritu y la esposa», Ecumenio sólo dice aquí «la esposa»; sin embargo, en el comentario sí habla del Espíritu.

73. Ap 22, 15-19.

74. Ap 22, 15.

75. Dt 23, 18.

«Huye de todo crimen, del lecho adúltero de la mujer, de los juramentos de los ricos, y de los lechos desvergonzados de los muchachos»[76]. Fuera, pues, los *perros*, quienes quiera que sean, de la Ciudad santa y de la convivencia con los justos. ¿Pues qué hay en común entre ellos y los santos de Dios?

**2.** *Que esté fuera*, dice, *todo aquel que ama y practica la mentira*[77]. Es mentiroso todo lo que es contrario a la naturaleza, ya que la virtud es conforme a la naturaleza, pues desde el comienzo el Creador ha sembrado en nuestro ser las semillas de la virtud, mientras que la maldad es contraria a la naturaleza. De igual forma que, en los cuerpos, la salud es conforme a la naturaleza y la enfermedad es contraria a ella, el ver y oír es conforme a la naturaleza, mientras que la mutilación y la sordera son contrarias a la naturaleza, así también en las almas la virtud es conforme a la naturaleza y la maldad contraria a ella. La salud es parecida a la virtud mientras que la maldad lo es a la enfermedad. **3.** Por esta razón, la maldad es mentirosa, porque muchas veces se presenta falsamente como virtud. La osadía se presenta como valor, el obrar mal como inteligencia, la pereza como prudencia, la tacañería como justicia. Todas estas cosas son vicios que, a quienes caen en ellos, se presentan encubiertos con la máscara de la virtud. Por esta razón expulsa fuera de los divinos muros a quienes practican la mentira de la maldad.

**4.** Dice: *Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas que se refieren a las iglesias*[78]. Llama *dar testimonio* a dar testimonio solemne, no en secreto ni en un rincón, de modo que oigan las Iglesias de todos los lugares, para que ninguna, excusándose en la ignorancia, se convierta voluntariamente en perversa.

76. Como anota De Groote (p. 285), se trata de dos hexámetros anónimos.

77. Ap 22, 15.

78. Ap 22, 16.

**5.** *Yo soy la raíz y el linaje de David*[79]. Parecería que habría sido más apropiado decir: «Yo soy el retoño que ha brotado de la raíz de David», pero, por el contrario, aquí él se ha llamado a sí mismo *raíz de David*, no sólo raíz, sino también *descendencia*, como se ha dicho antes. Él es raíz y causa de todas las cosas, incluido David, ya que es Dios y así es reconocido; y es descendencia de David y ha brotado de él según la carne, ya que él es hombre, y así es reconocido. Esto es lo que él es. *Decir muchas veces las mismas cosas no me es pesado*[80], dice el divino Apóstol de sus palabras en algún lugar, y [esas palabras] eran salvación para quienes las encontraban: **6.** que [Cristo] es el *Emmanuel*[81] en su divinidad y en su humanidad, pues ambas naturalezas están completas, según el lenguaje tradicional, sin confusión, sin cambio, sin mutación[82], sin que esto sea una fantasía. Estamos convencidos de que después de esta inefable unión [hay] una persona (*prósopon*), una sola hypóstasis, una sola energía (*enérgeia*), «ya que no se puede hacer una división de las naturalezas de las que decimos que se ha hecho esta unión inefable, ni de la propiedad física [de cada una de ellas]» según las palabras de nuestro venerable padre Cirilo[83].

**7.** *Yo soy la estrella de la mañana*[84], dice. O se refiere al sol, ya que [Cristo] también es llamado *sol de justicia*[85] por Malaquías, y el profeta dice en los Salmos: *cayó fuego sobre ellos* –esto es, sobre los sumos sacerdotes de los judíos–, *y no vieron el sol*[86], esto es, a *Cristo, sol de justicia*. O [se re-

79. Ap 22, 16.
80. Flp 3, 1.
81. Is 7, 14. Cf. Mt 1, 23.
82. Se trata de los cuatro adverbios célebres utilizados en el Símbolo del Concilio de Calcedonia (a. 451). Cf. *Concilio de Calcedonia*, Sesión 5 (22-X-451), DS 300-302.
83. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Epistola* 39 *(ad Iohannem antiochenum)*, 8.
84. Ap 22, 16.
85. Ml 4, 2.
86. Sal 57, 9.

fiere] *a la estrella de la mañana*, pues [Cristo] también es llamado así por Pedro en su segunda carta, cuando dice: *Hasta que despierte el día y se levante en vuestros corazones la estrella de la mañana*[87].

**8.** Dice: *Y el Espíritu*, es decir, el espíritu profético, *y la Esposa*, esto es la Iglesia universal, en todos los lugares, dicen: *Ven*[88]. Nos enseñan a desear la segunda venida del Señor y a ponerla en la oración. Pues todo el que dice *Venga tu reino*[89], está pidiendo a Dios por el reino de Cristo, que es también el reino del Padre y del Espíritu. **9.** Y dice: *Y el que oye diga: Ven*[90]. Y todo el que oiga estas palabras, tú también, Juan, que rece por el reino de la venida de Cristo. Dice esto exhortando a todos a [realizar] las obras de justicia y a [cumplir] los mandamientos. Pues quizás nadie que no sea completamente consciente de que la justicia está en él pedirá la venida de Cristo, en la cual se le pedirá cuenta a él de lo que ha hecho durante su vida.

**10.** *Y el que tenga sed, que venga; el que quiera que tome gratis el agua de la vida*[91]. Puesto que el tiempo de mi venida se acerca, dice el Señor, poned la boca en la fuente de la vida[92], en la práctica de la virtud. *Y los que no tenéis dinero, venid, comprad, y bebed sin dinero y sin pagar*[93]. Isaías nos exhorta dirigiéndose a nosotros con las mismas palabras del Señor. Se ha dicho ya antes que la adquisición de la virtud tiene lugar con sudores y sufrimientos; ahora dice que se reciba como *don*, porque *los padecimientos del tiempo presente no son dignos de la gloria futura que se nos revelará*[94], según las palabras del sapientísimo Pablo.

87. 2 P 1, 19.
88. Ap 22, 17.
89. Mt 6, 10; Lc 11, 2.
90. Ap 22, 17.
91. Ap 22, 17.
92. Cf. Jn 4, 14.
93. Is 55, 1.
94 Rm 8, 18.

**11.** *Yo doy testimonio*, dice, *a todo el que oiga estas palabras proféticas*[95], es decir, yo prometo solemnemente no añadir nada, para que [el que oye estas palabras] no arroje sobre sí los castigos de que se ha hablado aquí, ni quite alguno de ellos, y no se vea privado de su porción en *el árbol de la vida* y *en la ciudad santa*[96], que han sido descritos en este libro. Mira lo que el Evangelista añade para hacer a su relato digno de fe y reverencia:

**14.1.** *El que da testimonio de estas cosas dice: «Sí, voy enseguida»*[97].

**15.1.** Lo que hizo Pablo al decir: *Yo estoy a punto de ser derramado en libación, y el momento de mi partida es inminente*[98], esto mismo dice también ahora [Juan]: «Yo, que he enseñado y testimoniado estas cosas, estoy al final de los límites de esta vida, de modo que nadie debiera tomar esta palabra con ninguna sospecha». **2.** Pues, ¿quién por ventura, ciertamente no Juan, inventaría palabras como provenientes de Dios, como si no hubiese de sufrir la muerte común a todos nosotros y marchar a las manos de Dios de modo aún más visible que los que aún permanecen en esta vida? «Escribo, pues estas cosas, dice, dirigiéndome únicamente a Cristo, que me llama a la transformación». *Sí. Vengo pronto*[99].

**16.1.** *Amén. ¡Ven, Señor Jesús!*[100]

**17.1.** Puesto que antes el Espíritu profético le dijo *Y el que oiga, que diga* al Señor: *«¡Ven!*[101]*»*, obedeciéndole en este mandato, dice: *Amén. ¡Ven, Señor Jesús!*[102] «¡Sí, Cristo,

95. Ap 22, 18.
96. Ap 22, 19.
97. Ap 22, 20.
98. 2 Tm 4, 6.
99. Ap 22, 20.
100. Ap 22, 20.
101. Ap 22, 17.
102. Ap 22, 20.

Señor: apresura para nosotros la salvación de tu segunda venida!».

**18.1.** *La gracia del Señor Jesús esté con todos los santos, amén*[103].

**19.1.** Los perversos han sido excluidos de la compañía de los santos y de entrar en la Jerusalén espiritual. Pues ¿cómo vendría la *gracia* de Cristo, Dios nuestro, sobre los que han sido excluidos? Haznos, ¡oh Cristo!, participar de ella por tu sola bondad. Pues a ti se debe la gloria ahora y siempre, y por los siglos, amén.

**20.1.** Algunos dicen de este Apocalipsis divino, moviendo sus lenguas irreflexiva e ignorantemente, que no fue compuesto por el bienaventurado Juan, el evangelista y teólogo; por esta razón oyen esta tradición como si la hubiesen recibido ocultamente. **2.** Pienso que no dicen esto por ignorancia o por una secreta revelación, sino sólo por su simplicidad, y si se puede hablar audazmente, por cobardía y por el apasionado amor a las cosas de esta tierra, mostrando con su rechazo el miedo a aquello que es tremendo e indiscutible. Pues frente al testimonio explícito de los bienaventurados y santos Padres, ¿quién es capaz de resistir o llegar a la conclusión de que éstas no son así?

**3.** El gran Basilio, en sus escritos contra el propio Eunomio, realiza la refutación de sus blasfemias ateas e insensatas[104]. De ellas, el divino teólogo recuerda en su tratado cuarto las objeciones y las soluciones en las controversias con respecto al Hijo, apoyándose en la autoridad de la Escritura inspirada por Dios, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento. Comienza diciendo: «Si el Hijo es

103. Ap 22, 21.

104. PS.-BASILIO, *Contra Eunomium*, 4, título. Este libro no es de San Basilio, sino de DÍDIMO EL CIEGO, *De dogmatibus et contra arianos*.

Dios por naturaleza y también el Padre es Dios por naturaleza, el Hijo no es un Dios y el Padre otro, sino que son el mismo»[105]. Y un poco después[106]: «Moisés dijo con respecto al Hijo: *Yo soy me ha enviado*[107]», y Juan el evangelista dijo: *En el principio era el Verbo*[108], y dijo *era* no una sola vez, sino cuatro veces. Dijo: *Aquél que viene de Dios*[109], y *Aquél que está en el seno del Padre*[110]; y en otro lugar: *El que está en el cielo*[111], y en el Apocalipsis: *Aquél que era, y es, y vendrá* [112]. Él [Basilio] no distinguió entre los autores, sino que siguió el testimonio de Pablo[113] y lo repitió.

**4.** Si, pues, el Apocalipsis fue compuesto por otro Juan, como piensan muchos con falta de sentido común, también el gran Basilio habría escrito sus tratados sobre el Apocalipsis con el nombre de ese autor. Pero, tras haber escuchado primero lo que dice Moisés, después al apóstol y teólogo, y finalmente al apóstol Pablo, no hay necesidad de más testimonios.

**5.** El gran Gregorio, de sobrenombre «el Teólogo», en el [discurso] que llaman «de despedida», al hacer su defensa en presencia de los ciento cincuenta obispos[114], escribió con toda claridad: «¿Cuándo alcanzaréis la montaña de mi santo?», y tras esto, dijo: «Estoy convencido de que otros presiden otras iglesias, como Juan me enseña en el Apocalipsis»[115]. **6.** Eusebio Panfilio, en su tercer libro de la *Historia Eclesiástica*, dice en algún lugar: «Ésta era la situación de los judíos». Y después de algunas cosas, prosigue: «Es

105. Ibid., 4, 1.
106. Ibid., 4, 2.
107. Ex 3, 14.
108. Jn 1, 1-2.
109. Jn 8, 47. Cf. Jn 8, 42.
110. Jn 1, 18.
111. Jn 3, 13. 31; 6, 33. 48. 41-42. 50-51. 58.
112. Ap 1, 4. 8; 11, 17.
113. Cf. Hb 1, 3; Flp 2, 6; Rm 9, 5.
114. En el Concilio I de Constantinopla, a. 381.
115. GREGORIO DE NACIANZO, *Oratio* 42, 8-9.

tradición que, en este tiempo, el apóstol y evangelista Juan, que aún vivía, por haber dado testimonio del Verbo de Dios, fue condenado a habitar en la isla de Patmos por Domiciano el hijo de Vespasiano»[116]. E Ireneo, escribiendo sobre el número del nombre del Anticristo como se dice en el libro de Juan llamado *Apocalipsis*, utiliza estas mismas palabras en el libro quinto *Contra las herejías*, diciendo esto sobre Juan: «Si parece predicar abiertamente su nombre en este tiempo, debe mencionarse por medio de aquél que está en el Apocalipsis»[117].

116. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia ecclesiástica*, 3, 1, 1 y 3 18, 1-3.

117. IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses*, 5, 30, 3. También se encuentra esta cita en EUSEBIO, *Historia eclesiástica*, 5, 8, 6.

# *ÍNDICES*

# ÍNDICE BÍBLICO


**Génesis**
1, 11-12: 82.
2, 17: 140.
3, 15: 99.
3, 19: 63.
3, 3: 104, 140.
4, 17-22: 203.
5, 1-6, 1: 203.
5, 24: 144.
9, 13: 83.
17, 5: 165.
18, 23: 112.
18, 27: 160.
19, 2: 130.
19, 17: 210.
32, 24: 98.
46, 26: 226.
47, 9: 160.
49, 9: 92.
49, 11: 70.
49, 17: 99.

**Éxodo**
3, 14: 42, 88, 275.
6, 2-3: 223.
7, 10-12: 172.
14, 15: 153.
15, 1-2: 186.
15, 26: 241.
17, 1: 107.
19, 5: 241.
19, 16-19: 120.
23, 22: 241.
25, 9: 187.
25, 40: 187.
26, 30: 187.
28, 15: 260.
28s.: 260.
29, 5-6: 260.
31, 1-11: 187.
32, 32: 90.
32, 32s.: 136.
33, 12-17: 66.
33, 20: 81.
35, 30: 187.
35, 30-36, 3: 187.
37, 1-6: 187.
37,19-21: 187.

**Levítico**
26, 11: 168.
26, 12: 50, 58.

**Números**
22, 2-24: 64.
22, 25: 64.
25, 6: 64.

**Deuteronomio**
4, 24: 82.
9, 3: 82.
23, 18: 269.

30, 15: 241.
32, 33: 178.
32, 41: 211.

**Josué**
1, 9: 54, 224.
5, 14: 224.

**Rut**
1, 20: 123.

**1 Samuel**
2, 5: 88.

**1 Reyes**
16, 31: 67.
17, 1: 145.
17, 17-24: 44.
18, 1: 145.
18, 41-45: 145.

**2 Reyes**
4, 18-37: 44.
19, 35: 130, 227.

**1 Crónicas**
28, 9: 67.
29, 17: 67.

**Tobías**
8, 3: 209.

**Job**
1, 12: 156.
1, 7: 165s.
5, 19: 88.
14, 4-5: 185.
15, 25: 164.
30, 19: 160.
34, 21: 59.
40, 19: 131.
41, 25: 131.
42, 6: 160.

**Salmos**
1, 5: 183.
1, 6: 66.
2, 11: 85.
2, 8-9: 157.
2, 9: 225.
4, 7: 112.
5, 4: 91, 229s.
6, 6: 134.
6, 8: 60.
7, 10: 67.
9, 5-6: 101.
11, 7: 79.
13, 3: 90.
17, 9: 188.
17, 11: 146, 181.
18, 5: 53.
20, 13 175.
21, 4-5: 234.
21, 16: 247.
21, 23: 159, 163.
22, 2: 225.
28, 7: 125, 247.
29, 10: 176.
30, 10: 60.
31, 9: 102.
32, 15: 59.
33, 8: 219.
35, 6: 87.
35, 7: 258.
35, 10: 227.
37, 11: 60.
42, 3: 50.
43, 4: 50.
44, 17: 238.
44, 4: 53, 224.
44, 4-6: 223.
44, 32: 103.
45, 3: 109.
45, 3-4: 84.
45, 5: 132.
45, 6: 230.

46, 7: 96.
46, 10: 254.
48, 8: 91.
50, 7: 99.
54, 5: 60.
54, 7-8: 161.
57, 9: 151, 271.
61, 11: 79 .
67, 15: 235, 263.
67, 19: 108.
67, 21: 55.
67, 34: 96.
68, 29: 136.
71, 1: 223.
71, 2: 223.
71, 6: 47.
72, 27: 178, 200.
73, 6: 80.
73, 13-14: 155.
74, 9: 179.
74, 11: 93.
75, 5: 50.
75, 8: 82.
76, 4: 134.
77, 50: 124.
78, 12: 211.
81, 8: 96.
83, 11: 74.
86, 3: 142.
86, 5: 142.
89, 4: 41, 229s.
90, 13: 68.
91, 11: 156.
92, 3: 123.
92, 4: 123.
94, 4: 199.
96, 1: 198.
96, 2: 136.
96, 5: 199.
101, 26-27: 244.
101, 27: 249.
102, 20: 188.
102, 21: 43.
103, 4: 85 .
103, 5: 103.
103, 14-15: 82.
103, 26: 132.
103, 30: 126.
105, 39: 67.
108, 22: 60.
109, 3: 77.
109, 4: 51.
114, 5: 179.
117, 22: 84, 188.
117, 24: 229s.
117, 27: 230.
118, 61: 106.
118, 91: 43.
120, 6: 117.
126, 3: 50.
129, 3: 179.
138, 16: 90.
138, 21-22: 227.
138, 61: 136.
139, 5: 99.
142, 4: 60 .
144, 16: 92, 254.
146, 7: 96.

**Proverbios**

1, 7: 177.
3, 18: 265.
8, 22: 77.
8, 25: 77.
24, 16: 88.

**Eclesiastés**

4, 12: 37.

**Cantar de los Cantares**

1, 2: 52.
1, 9: 184.
2, 1: 52.
5, 2: 1: 80.

**Sabiduría**
1, 4: 36.

**Sirácida**
10, 9: 160.
14, 16: 144.
15, 9 175.
17, 32: 160.

**Isaías**
1, 19-20: 241.
6, 2: 81, 86, 188.
6, 2-3: 71.
6, 3: 216.
6, 4: 188.
7, 14: 50, 72, 226, 271.
8, 3: 98.
8, 4: 156.
8, 18: 163 .
11, 1: 92.
11, 2-3: 93.
11, 10: 186.
13, 21-22: 209.
14, 12: 165, 68 .
14, 12-15: 155, 158.
14, 13: 168.
14, 13-14: 100.
14, 14: 168.
14, 15: 165.
19, 1: 181.
25, 8: 250.
26, 10: 194, 228.
26, 18: 267.
27, 1: 131s., 155, 165.
28, 16: 256, 187.
28, 16: 52, 84.
34, 14: 209.
37, 36: 130.
38, 18: 134.
40, 12: 199.
41, 4: 48.
49, 8: 229s.
50, 4-5: 49.
52, 5: 167.
53, 7: 93.
53, 9: 71, 254.
55, 1: 272.
58, 3: 62, 87.
59, 2: 103.
59, 20-21: 175.
63, 2-3: 93, 110, 226.
63, 2-3: 70.
63, 9: 91.
66, 1: 151.
66, 12: 132.
66, 24: 128, 126.
66, 7: 152.

**Jeremías**
3, 9: 67.
11, 19: 93.
17, 10: 67.
22, 17: 79.
23, 18: 189.
38, 31-32: 141.

**Baruc**
4, 35: 209.

**Ezequiel**
10, 13: 86.
10, 20: 86.
32, 2: 132.
38s.: 242.

**Daniel**
5, 21: 45.
7, 5: 225.
7, 7-26: 206.
7, 8: 173.
7, 10: 97.
7, 13: 98.
7, 18: 266.
7, 22: 67.

7, 26: 136.
7, 27: 67.
7, 40: 136.
8, 23: 206.
9, 23: 54.
10, 11: 54.
10, 12-13: 219.
10, 19: 54.
10, 20 219.
10, 21: 190, 219.
10, 31: 190.
12, 1: 190, 219.
12, 21: 136.

**Oseas**
10, 12: 230.
13, 14: 248.

**Joel**
2, 11: 196.
2, 31: 109, 124, 196.
3, 2: 125.
3, 12: 125.

**Amós**
8, 9: 126.

**Jonás**
2, 4: 162.

**Nahum**
1, 9: 211.

**Habacuc**
3, 4: 93.
3, 8: 184.
3, 10-11: 151.

**Ageo**
2, 6-7: 197.

**Zacarías**
4, 2: 50.
4, 10: 88.
4, 11: 50.
4, 1-14: 144.
13, 6: 105.

**Malaquías**
1, 10-11: 96.
4, 2: 54, 91, 151, 230, 254, 271.
4, 4: 196.
4, 4-5: 143.

**Mateo**
1, 20: 153.
1, 23: 39, 50, 226, 271.
2, 1-18: 156.
2, 13-14: 162.
2, 13-16: 157.
2, 19-20: 157.
3, 12: 183.
4, 1-11: 99.
4, 10: 100.
5, 11: 234.
5, 6: 252.
6, 10: 272.
7, 13-14: 184, 241, 244.
7, 25: 162.
8, 12: 117s.
8, 22: 63, 235.
8, 28: 209.
8, 29: 110, 230.
9, 18-19: 44.
9, 23-26: 44.
9, 37: 182.
10, 22: 62.
10, 28: 203, 238.
10, 32: 70.
10, 34-35: 100.
11, 14: 143.
11, 27: 84.
12, 28: 237.
12, 29: 230.

12, 43: 209.
13, 3: 102.
13, 5: 117.
13, 22: 79.
13, 27: 102.
13, 33: 101.
13, 42: 128.
13, 42-50: 117.
13, 43: 70.
13, 50: 128.
13, 52: 261.
16, 19: 73.
18, 12-13: 215.
19, 28: 85, 234.
20, 6: 142.
21, 42: 84.
22, 13: 117, 128.
22, 14: 218.
22, 2-11: 218.
22, 2-14: 218.
22, 29: 246.
23, 10: 256.
23, 35: 84.
23, 38: 174.
24, 1-36: 187.
24, 6-8: 189, 195.
24, 13: 62.
24, 21: 190.
24, 29: 109, 124.
24, 31: 71.
24, 42-44: 196.
24, 51: 54, 117.
25, 1-13: 218.
25, 20: 117.
25, 30: 128.
25, 41: 132, 202.
26, 9: 142.
25, 46: 128, 183.
26, 28: 116.
26, 29: 150.
26, 39: 104.
26, 67-68: 103.
27, 11-13: 104.
27, 2-30: 103.
27, 26: 105.
27, 33-34: 104.
27, 33-37: 108.
27, 45-54: 108.
27, 51: 109 .
28, 1-10: 108.
28, 19: 224, 256.
28, 20: 259.

**Marcos**

1, 12-13: 99.
1, 24: 110.
3, 17 35.
13, 7-8: 189.
4, 18-19: 79.
4, 5-6: 117.
5, 3: 209.
5, 21-24: 44.
5, 35-43: 44.
5, 7: 110.
5. 10: 209.
13, 13: 62.
13, 1-37: 187.
13, 25: 109.
13, 25-26: 46.
13, 27: 71.
13, 33-37: 196.
14, 24: 116.
14, 25: 150.
14, 36: 104.
14, 65: 103.
15, 15: 103, 105.
15, 19: 103.
15, 22-26: 108.
15, 22-32: 104.
15, 33: 109.
16, 1-11: 108.
16, 19: 108.
22, 10: 84.
33-39: 108.

**Lucas**
1, 32-33: 73.
1, 35: 152.
1, 78-79: 230.
2, 32: 198.
2, 35: 162s.
2, 40: 94.
3, 17: 183.
4, 1-13: 99.
4, 25: 145.
4, 34: 110.
6, 21: 250.
6, 22: 234.
7, 11-17: 44.
8, 5: 102.
8, 14: 79.
8, 27: 209.
8, 28: 110.
8, 40-52: 44.
8, 49: 44.
8, 56: 44.
9, 60: 63, 235.
10, 2: 182.
10, 18: 155, 158.
10, 20: 70, 169.
10, 22: 84.
10, 30: 105.
11, 2: 272.
11, 24: 209.
11, 51: 84.
12, 4-5: 237.
12, 5: 203.
12, 8: 70.
12, 35-36: 259.
12, 39-40: 196.
12, 46: 54.
12, 51-53: 100.
13, 6-9: 79.
13, 21: 101.
13, 22-30: 244.
13, 24: 184.
13, 28: 117.
13, 35: 174.
14, 16-24: 218.
15, 4-7: 215.
16, 18: 263.
16, 19-31: 183.
16, 26: 184, 264.
19, 17: 67, 127s.
19, 19: 67, 127.
20, 17: 84.
21, 5-36: 187.
21, 9-11: 189.
21, 26: 109.
22, 18: 150.
22, 20: 116.
22, 30: 234.
22, 42: 104.
22, 63: 103.
23, 2-5: 104.
23, 13-25: 104.
23, 33-34: 108.
23, 34: 112.
23, 35-43: 104.
23, 44-48: 108.
24, 1-25: 108.
24, 51: 108.
33, 44-45: 109.

**Juan**
1, 1: 42, 88.
1, 1-2: 275.
1, 14: 71.
1, 18: 81, 275.
1, 3: 40.
1, 9: 54.
3, 13: 275.
3, 31: 275.
4, 14: 272.
4, 24: 61.
4, 32: 228.
5, 19: 237.
5, 22: 210, 225.
5, 30: 237.

5, 43: 146.
6, 33: 275.
6, 39: 231.
6, 39s. 142.
6, 40: 231.
6, 41-42: 275.
6, 44: 142, 231.
6, 48: 275.
6, 50-51: 275.
6, 54: 142, 231.
6, 58: 275.
7, 38: 132.
8, 12: 51.
8, 14: 44.
8, 28: 237.
8, 34: 240.
8, 42: 275.
8, 44 165.
8, 47: 275.
9, 5: 51.
11, 1-44: 44.
12, 31: 155.
12, 36: 263.
12, 46: 51.
12, 48: 142, 231.
12, 49: 237.
12: 31: 158.
13, 25: 35.
14, 2: 121, 176.
14, 6: 51.
14, 28: 61.
16, 28: 61.
16, 33: 80.
18, 22: 103.
18, 29-19,16: 104.
19, 1: 105.
19, 5: 99.
19, 13: 103.
19, 17-29: 104 .
19, 17-30: 108.
19, 35: 44.
20, 1-18: 108.
20, 17: 61.
20, 25: 93.
21, 20: 35.
21, 24 41, 44.

**Hechos**

1, 9: 46.
1, 15: 237.
2, 17: 142, 231.
2, 24: 163.
2,1-41: 43.
3, 15: 163.
4, 27: 198.
9, 15: 222.
9, 28: 64.
12, 2: 85.
21, 20: 112.

**Romanos**

2, 4: 82.
2, 28-29: 62.
3, 19: 91.
3, 29: 198.
4, 12: 255.
5, 19: 91.
6, 16: 240.
6, 3: 116.
6, 9-10: 44.
8, 2: 249.
8, 7: 160.
8, 11: 265.
8, 16-17: 118.
8, 17: 80, 118.
8, 18: 252, 272.
8, 20-21: 122.
8, 33-34: 73.
9, 5: 275.
9, 24: 198.
9, 33: 84 .
10, 18: 53.
11, 22: 83.
11, 25-26: 175.

11, 33: 64 .
12, 1: 96, 131.
12, 11: 78.
12, 26: 175.
13, 14: 188.
16, 16: 35.
16, 20: 68.
17: 20: 240.
19-21: 249.

**1 Corintios**
1, 24: 265.
2, 13: 36.
2, 9: 65, 118, 149.
3, 10-11: 52.
3, 12-13: 185.
3, 13: 121.
4, 8: 80.
4, 21: 82.
4, 9: 113.
7, 14: 99.
9, 9: 258.
10, 4: 52, 141.
13, 12: 217, 261.
14, 32: 267.
15, 23: 77.
15, 26: 217.
15, 27-28: 217.
15, 52: 119.
15, 55: 248.
16, 20: 35.

**2 Corintios**
1, 19: 77.
1, 20: 47.
1, 22: 217.
2, 14: 53.
2, 15: 53.
4, 4: 49.
4, 6: 54.
5, 5: 217.
6, 2: 229, 239.
6, 14: 264.
6, 14-15: 220.
6, 16: 50, 58, 168, 265.
8, 9: 62.
11, 2: 217.
11, 14: 136.
13, 12: 35.

**Gálatas**
4, 26: 142.
6, 2: 59.

**Efesios**
1, 14: 217.
1, 19: 80.
2, 1: 69.
2, 5 69.
2, 14: 91.
2, 20: 256.
2, 20: 84.
3, 17: 265.
3, 19: 80.
4, 14: 101.
4, 8: 108.
5, 8: 263.
5, 31-32: 218.

**Filipenses**
1, 1: 203.
2, 15: 50.
2, 15-16: 50.
2, 30: 64.
2, 6: 275.
2, 7: 62.
2, 7-8: 50.
2, 8: 46.
3, 1: 88, 271.
3, 6: 261.
3, 19: 173.
4, 3: 136.

**Colosenses**
1, 15: 55, 77.

1, 16: 38.
1, 18: 38, 44, 141.
1, 26-27: 51.
2, 13: 69.
2, 14: 45, 91.
3, 16: 265.

**1 Tesalonicenses**
4, 16: 119.
4, 17: 114, 250, 266.
5, 19: 78.
5, 26: 35 .
5, 3: 69.
5, 5: 263.

**2 Tesalonicenses**
2, 8: 194, 228.
2, 9: 145s., 170s.

**1 Timoteo**
1, 5: 177.
2, 4: 56.
2, 6: 45.
5, 21: 43.
6, 13: 44.
6, 17: 79.
6, 20: 256.

**2 Timoteo**
2, 12: 118.
2, 13: 223.
3, 1: 142, 231.
3, 16: 35.
4, 6: 273.

**Hebreos**
1, 3: 275.
1, 10-12: 244.
1, 11-12: 249.
1, 14: 129, 131, 137, 219.
2, 2: 255.
2, 12: 159, 163.
2, 13: 163.
3, 1: 51.
4, 12: 54.
5, 6: 51.
5, 14: 78, 102.
7, 14: 92.
10, 20: 44, 108.
10, 31: 82.
10, 34: 234.
11, 38: 240.
11, 5: 144.
12, 18-23: 254.
12, 22: 142.
12, 23: 142, 253.
12, 26: 197.
12, 29: 82.

**Santiago**
2, 13: 138.
3, 2: 64, 185.
5, 17-18: 145.

**1 Pedro**
2, 6: 84, 256.
2, 7: 84.
3, 19-20: 108.
4, 14: 234.
4, 6: 108.
5, 4: 256.
5, 8: 166.
5, 14: 35.

**2 Pedro**
1, 19: 272.
2, 4: 131, 155, 158, 165.
2, 12: 258.
2, 22: 195.
3, 8: 229, 230.
3, 10: 124, 244.
3, 13: 122, 249.

**1 Juan**
1, 1: 43.
1, 7: 116.

4, 1: 59.
4, 12: 81.

**Judas**
6: 131, 132, 155, 158, 165.

**Apocalipsis**
1, 1: 40.
1, 1b: 40s.
1, 1c: 41.
1, 1-2: 38.
1, 2: 41.
1, 3: 42.
1, 3c: 42.
1, 4: 42 s., 275.
1, 4a: 42.
1, 4b: 43.
1, 5: 43.
1, 5-6: 45.
1, 7: 46.
1, 8: 275.
1, 8: 47.
1, 9: 48.
1, 10: 48.
1, 10-11: 49.
1, 12-16: 49.
1, 17-19: 54.
1, 20: 56.
2, 1: 58, 64.
2, 1-7: 57.
2, 2: 58, 59.
2, 3: 59.
2, 4-5: 59.
2, 5: 58, 60.
2, 6: 60.
2, 7: 58, 60s.
2, 8: 58, 61s.
2, 8-11: 61.
2, 9: 62s.
2, 11: 63.
2, 12: 58.
2, 12-17: 63.
2, 13: 64.
2, 14-15: 64.
2, 16: 64, 162.
2, 17: 65.
2, 18: 58, 66.
2, 18-29: 66.
2, 19: 66.
2, 20: 66s.
2, 21: 67.
2, 23: 67.
2, 26-28: 67.
2, 27: 225.
2, 28: 68.
3, 1: 58, 68s.
3, 1-6: 68.
3, 2: 69.
3, 3: 69.
3, 4: 70.
3, 5: 70.
3, 7 58, 71-73.
3, 7: 77.
3, 7-13: 71.
3, 8: 73.
3, 9: 74.
3, 10: 74.
3, 11: 74.
3, 12: 74s.
3, 14: 58.
3, 14: 77s.
3, 14-22: 76.
3, 15: 78.
3, 16: 78s.
3, 17: 79.
3, 18: 79s.
3, 19: 80.
3, 20: 80.
3, 21: 80.
4, 1: 81, 118.
4, 1-3: 80.
4, 2: 81.
4, 3: 83.

4, 4-6: 84.
4, 5: 85.
4, 6: 86.
4, 6-8: 86.
4, 8: 88.
4, 9-11: 89.
5, 1: 90.
5, 1-7: 89.
5, 2: 91.
5, 3: 91.
5, 5: 92.
5, 6: 93.
5, 6-7: 92.
5, 8-12: 95.
5, 9: 96.
5, 10: 96.
5, 13-14: 97.
6, 1-4: 97.
6, 15-17: 110.
6, 2: 99.
6, 4: 100.
6, 5: 101.
6, 5-8: 101.
6, 6: 102.
6, 7: 104.
6, 8: 104.
6, 9: 104.
6, 9: 106.
6, 9-11: 105.
6, 10: 107.
6, 11: 107.
6, 12: 109.
6, 12-13: 108.
6, 12-17: 108.
6, 14: 109.
7, 1: 111.
7, 1-4: 111.
7, 2: 112.
7, 4: 112.
7, 9: 115.
7, 9-17: 115.
7, 10: 116.
7, 14: 116.
7, 15: 117.
7, 16: 117.
7, 17: 117.
8, 1-2: 117.
8, 2: 119.
8, 3: 120.
8, 3-6: 119.
8, 4: 120.
8, 7: 121.
8, 8: 122.
8, 8-9: 122.
8, 10-11: 123.
8, 11: 123.
8, 12-13: 123.
9, 1: 125.
9, 1-4: 125.
9, 2: 125s.
9, 3: 126.
9, 3-4: 126.
9, 4: 126s.
9, 5-6: 127.
9, 6: 128.
9, 7: 129.
9, 7-12: 129.
9, 11: 129.
9, 12: 130.
9, 13: 130.
9, 13: 131.
9, 13: 132.
9, 13-19: 130.
9, 14: 131.
9, 17: 133.
9, 20: 134.
10, 1: 135s.
10, 1-4: 135.
10, 2: 136s., 245.
10, 3: 137.
10, 4: 137.
10, 5-7: 138.
10, 7: 138s.
10, 8: 139.

10, 8-11: 139.
10, 10: 139.
10, 11: 140.
11, 1: 141-143.
11, 1-2: 140.
11, 2: 144.
11, 3-6: 143.
11, 4: 144.
11, 6: 145.
11, 7: 146.
11, 7-10: 145.
11, 8: 146.
11, 10: 146.
11, 11-14: 147.
11, 15: 148.
11, 15-19: 147.
11, 16: 148.
11, 17: 148s., 275.
11, 18: 149.
11, 19: 149s.
11, 19: 150.
12, 1: 150-152.
12, 1-2: 150.
12, 2: 152, 171.
12, 3: 155, 164, 243.
12, 3-6: 154.
12, 4: 156.
12, 5: 156s.
12, 6: 157.
12, 7: 158.
12, 7-9: 157.
12, 8: 158.
12, 9: 158.
12, 10: 159.
12, 10-12: 159.
12, 12: 159s.
12, 13: 161.
12, 13-17: 161.
12, 14: 161s.
12, 15: 162.
12, 16: 163.
12, 17: 163.
12, 18-13, 4a: 164.
13, 1: 165s.
13, 1-2: 164, 171.
13, 2: 166.
13, 3: 166.
13, 4: 167.
13, 4-8: 167.
13, 5: 167s.
13, 6: 168.
13, 7-8: 168.
13, 8: 168.
13, 9-10: 169.
13, 10: 169.
13, 11: 164, 170, 206.
13, 11-13: 170.
13, 12: 171.
13, 13: 171.
13, 14: 172.
13, 14-18: 172.
13, 15: 172.
13, 18: 172s.
14, 1: 174s.
14, 1-5: 174.
14, 2: 175.
14, 3: 176.
14, 4: 176.
14, 4-5: 176.
14, 6: 177.
14, 6-7: 177.
14, 7: 177.
14, 8: 177s., 198.
14, 9-12: 178.
14, 10: 178.
14, 11: 179s.
14, 12: 180.
14, 13: 180.
14, 14-16: 181.
14, 15-16: 182.
14, 17-20: 182.
14, 18: 183.
14, 19: 183.
14, 20: 183s.

15, 1: 185.
15, 1-4: 185.
15, 2: 185.
15, 3: 186.
15, 5: 187.
15, 5-16, 1: 187.
15, 6: 187.
15, 8: 188.
16, 1: 189.
16, 2-7: 189.
16, 5: 190s.
16, 7: 192.
16, 8: 193.
16, 8-11: 193.
16, 10: 194.
16, 12-16: 195.
16, 13: 195.
16, 13-14: 195.
16, 14: 196.
16, 15: 196.
16, 16: 196.
16, 17: 197.
16, 17-21: 197.
16, 18: 197.
16, 19: 197s.
16, 20: 198.
17, 1: 200.
17, 1-5: 199.
17, 2: 200.
17, 3: 200.
17, 4: 201.
17, 5: 201.
17, 6-9: 202.
17, 7: 202.
17, 8: 202s.
17, 9: 203s.
17, 9-10: 204.
17, 9-14: 204.
17, 10: 205.
17, 11: 205.
17, 12: 205-207.
17, 14: 207.
17, 15: 207.
17, 15-18: 207.
17, 17: 207.
17, 18: 208.
18, 1: 208.
18, 1-3: 208.
18, 2: 208s.
18, 3: 209.
18, 4: 210.
18, 4-8: 210.
18, 5: 210.
18, 6: 210s.
18, 8: 211.
18, 9-19: 213.
18, 13: 213.
18, 20-24: 214.
19, 1: 215.
19, 1-5: 214.
19, 2-3: 215.
19, 3: 215.
19, 4: 215.
19, 5: 215.
19, 6: 216s.
19, 6-9: 216.
19, 7: 217s.
19, 8: 218.
19, 9: 218.
19, 10: 219, 221.
19, 11: 222s.
19, 11-16: 222.
19, 12: 223.
19, 13: 224.
19, 14: 224.
19, 15: 224-226.
19, 16: 226.
19, 17-21: 227.
19, 18: 227.
19, 20: 228, 243.
20, 1: 231.
20, 1-3: 229.
20, 2: 243.
20, 2-3: 231.

20, 3: 231.
20, 4: 234s.
20, 4-8: 233.
20, 5: 235, 238.
20, 6: 238.
20, 7: 238.
20, 7-8: 241.
20, 8: 241.
20, 8-10: 242.
20, 9: 242.
20, 10: 243.
20, 11: 243s.
20, 11-12: 243.
20, 12: 244s.
20, 13: 247.
20, 13-14: 248.
20, 13-21, 2: 245.
20, 14: 248.
21, 1: 249.
21, 1, 5: 244.
21, 2: 249.
21, 3: 250.
21, 3-5: 250.
21, 4: 250s.
21, 5: 251.
21, 6: 251s.
21, 6-8: 251.
21, 7: 252.
21, 8: 252.
21, 9: 253s.
21, 9-14: 253.
21, 10-11: 254.
21, 11: 254.
21, 12: 255.
21, 14: 256.
21, 15-22: 257.
21, 16: 258.
21, 17: 258s.
21, 18: 259.
21, 19: 259.
21, 21: 260s.
21, 22: 261s.
21, 23: 262.
21, 24: 263.
21, 25: 263.
21, 26: 264.
21, 26-22, 5: 264.
21, 27: 264.
21, 33-35: 262.
22, 1-2: 264.
22, 2: 264s.
22, 3: 265.
22, 4: 265s.
22, 5: 266.
22, 6: 266s.
22, 6-9: 266.
22, 7: 267.
22, 8: 267.
22, 10: 268.
22, 11: 268.
22, 12: 268.
22, 13: 268.
22, 14: 267-269.
22, 15: 269s.
22, 15-19: 269.
22, 16: 270s.
22, 16: 271.
22, 17: 272-273.
22, 18: 273.
22, 19: 273.
22, 20: 273.
22, 21: 274.

# ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS


Aarón: 84.
Abaddón: 129.
Abel: 84.
abismo: 125s., 129, 131, 145s., 165, 183, 202-204, 228s., 231, 243, 264.
abominables: 173, 251.
Acab: 67.
acción de gracias: 88, 116, 137, 148, 192, 215.
aceite: 82, 100, 102, 212, 218.
acontecimientos: 35, 40, 101, 114, 138, 150, 156, 189, 199, 202, 236s.
acreedor/es: 140, 130.
acusador: 158s.,
Adán: 87, 90, 98.
adivinos: 36.
adoradores: 55.
adulterio: 67.
advertencia divina: 78.
Aflicción/es: 48, 62, 121, 126, 190, 193s., 251
agitación: 60, 122, 197.
agricultura: 112.
agua: 69, 79, 87, 102, 132, 161s., 191s., 229, 246s., 251s., 264, 269, 272.
agua de la vida: 264, 269, 272.
aguas: 49, 53, 115, 117, 122s., 143, 145, 174s., 177, 189-192, 194, 199, 200, 207, 216, 225.
águila: 86s., 123s., 160-162.
aire: 87, 121, 125s., 191, 197, 210, 227, 246s.
aires: 46, 250.
Ajenjo: 122 s.
alabanza: 60, 95, 97, 116, 167, 185, 217, 256.
alas: 46, 81, 86, 129, 160-162, 181.
alegría: 103, 134, 227-229, 251, 265.
aleluya: 214-216.
alfa: 47, 251, 267s.
alfarero: 157, 225.
aliento: 172, 228.
alimentación: 102.
alimento: 81s., 102, 228, 254.
alma: 36, 63, 77, 79, 121, 134, 138, 151, 162s., 181, 188, 203, 212, 238, 248, 262, 265.
almas: 36, 43, 50, 62, 87s., 93, 101, 105s., 117, 124, 177, 190, 214, 226, 229, 233s., 248, 265, 270.
altar: 105s., 119s., 126, 130s., 140s., 182, 183s., 187, 192, 230.
altar de Dios: 126.
Altísimo: 45, 100, 152, 168, 263, 266.
alumbramiento: 152.

amargura: 123, 140.
amatista: 257, 260.
amén: 46s., 76s., 97, 115s., 214s., 273s.
amigos: 75, 118, 169.
amor de Cristo: 80.
amor de Dios: 124, 180.
amor divino: 37.
analogía: 137.
ancianidad: 37.
ancianos: 84, 88s., 92, 95, 97, 115s., 147s., 174s., 214s.
ángel: 37, 41, 57s., 61, 63, 65, 68, 71, 73, 76, 85, 89, 91, 111-113, 119-125, 129, 130, 131, 135, 137, 138s., 144, 147s., 151-153, 157, 162, 176-178, 181-183, 189-192, 194s., 198, 201, 208, 213, 219, 221, 226-228, 231, 253, 257-259, 266s., 269s.
ángel de Dios: 73, 91, 112, 124s., 152s., 177, 221.
ángel rebelde: 131.
ángeles: 43, 46, 53, 56, 58, 68, 70, 83, 85, 87, 93, 95, 97, 105, 109, 111-113, 115s., 120, 123, 130-133, 136, 156-59, 168, 178, 181, 183s., 186-88, 190s., 193, 196, 202, 210, 214-221, 224s., 226-228, 253, 255, 258s.
ángeles guardianes: 120.
antagonista: 239.
Anticristo: 116, 144-46, 150, 154s., 157, 164, 170-172, 177, 180, 186, 194s., 202, 206-208, 222, 225, 228, 241-243, 248, 276.
Antigua Alianza: 106, 141.
antiguo: 36, 90, 106, 236, 260s., 274.
Antiguo Testamento: 90, 106, 236, 260s., 274.
Antipas: 63.
anuncio: 112.
aparición: 55, 91, 146, 151.
aparición de Cristo: 91, 151.
apariencia: 72, 136, 171.
Apocalipsis: 35, 37, 40s., 45, 48, 52s., 55, 60, 65, 81, 98, 110, 124, 128, 138, 140, 162, 169, 180, 184, 186, 190, 202, 207, 210, 212s., 219, 224s., 229, 231, 233, 238, 244s., 247, 248s., 260, 274s., 276.
apocatástasis: 127s.
Apolión: 129.
apostasía: 64, 67, 156, 165, 200.
apóstata: 155.
apóstol: 36, 44, 50-52, 54, 69, 88, 108, 114, 121, 129, 171, 217-219, 228, 234, 250, 252, 255, 258, 261, 271, 275, 276.
apóstoles: 35, 57, 59, 113, 152, 213, 224, 227, 234, 255s., 259-261, 263, 265, 269.
Aquila: 181.
árbol: 45, 57, 61, 67, 104, 111, 125s., 140, 264s., 267-269, 273.
árbol de la vida: 57, 61, 264s., 267-269, 273.
arca: 147, 149, 187.
arcángeles: 85.
arco: 83, 97, 99, 135s.
arco de Dios: 83.
arco iris: 83, 135s.
ardiente: 78.
ardor: 87, 193.
Ares: 220.
armonía: 96, 175, 192.
aromas: 52.
arpistas: 175.
arquitecto: 52, 187.
arras: 217.

arrepentimiento: 82, 101, 117, 140, 174.
arrogancia: 36, 104, 167, 209, 211.
arrogantes: 82, 109, 167.
artesano: 214.
asamblea: 253s.
ascensión: 81, 108, 202, 237.
Ascensión: 46.
asentimiento: 137, 145.
Asia: 41, 49, 57, 64.
áspid: 68.
ataduras: 105s., 118, 132, 239.
Atanasio: 36s., 215, 221.
Atenas: 221.
atención: 53, 69, 87, 211, 240.
atletas: 239.
atributos divinos: 38.
atuendo: 136.
autor: 36, 40, 265, 275.
autoridad: 68, 72s., 159, 206, 239, 274.
aves: 87, 226s.
ay: 123, 129s., 147, 150, 159s., 212s.
ayes: 129, 130.
azote: 197.
azufre: 130, 133, 178, 227, 242s., 251.

Babilonia: 45, 177s., 197-199, 201, 208s., 212-215, 222.
báculo: 225.
Balaán: 63s.
Balac: 63s.
balanza: 100s.
banda: 49, 260.
barcos: 122, 213.
barro: 66-68.
Basilio: 37, 82, 274s.
basilisco: 68.
batalla: 54, 129, 195s., 222, 227, 241.
batallas: 62, 112, 190, 192.
bautismo: 78, 116, 127.
Bautista: 143.
Belén: 157.
Beliar: 220.
bendición: 92.
Benediktos: 173.
beneficencia: 82.
beneficio: 46, 98s., 107, 239.
berilo: 257, 260.
Besleél: 187.
besos: 35.
Bestia: 242.
bieldo: 183.
bienaventurados: 41, 113, 180, 274.
bienaventuranza: 41, 75, 254.
bienes: 56, 65, 73, 75, 112, 117s., 123, 136, 142, 149, 180, 218, 230, 234, 241, 252, 258, 263, 265, 268.
bienestar: 179, 254.
bilis: 104.
blasfemia: 61s.
blasfemias: 167s., 171, 197, 274.
boca: 41, 49, 53, 63, 64, 71, 76, 78, 91, 139, 143, 153, 161s., 164, 166-168, 173-76, 194s., 222, 224s., 227s., 241, 254, 272.
boca del Señor: 41.
bodas del Cordero: 216-218.
bofetadas: 103s., 118.
bondad: 64, 72, 82s., 85, 138, 179, 188, 225, 274.
bondad de Dios: 64, 82.
brasas: 119.
brida: 102.
bronce: 133, 212.

caballería: 130, 133.
caballo: 97, 99, 100s., 104, 186, 213, 222s., 226s.,

caballo blanco: 97, 99, 222.
caballos blancos: 222, 224.
cabellos: 49, 51, 129.
cabeza: 38, 49, 51, 135s., 150, 152, 166, 180s., 198, 204, 211, 222s., 235.
cachorro: 92.
cadáveres: 145, 192.
cadena: 228, 231.
caída: 98, 112, 125, 158, 160, 222.
Caín: 203.
calcedonia: 257, 260.
caliente: 76, 78, 248.
camino: 44, 66, 91, 108, 124, 128, 142, 184, 194s., 213, 228, 239, 244, 255.
candelabro: 49, 57, 59s., 144, 187.
candelabros: 49, 50, 56-58, 143s.
canela: 212.
cansancio: 252, 265.
*Cantar*: 52, 152, 184.
cántico: 95-97, 174-176, 184, 186.
cántico de Moisés: 184, 186.
cántico del Cordero: 184, 186.
cántico nuevo: 95s., 96, 174-176.
caña: 140, 257s.
caprichosos: 160.
caridad: 57, 59, 65s.
carisma: 221.
carne: 38, 44, 47s., 50, 55, 60-62, 71, 75, 108, 150s., 153, 181, 188, 217, 223, 225s., 238s., 262, 271.
carne del Señor: 226.
carruaje: 213.
casa/as: 73s., 76, 105, 141, 162, 174, 176, 188, 209, 230, 261, 269.
castigo: 53, 60, 76, 80, 83, 95, 110, 119, 121, 124, 126-28, 130, 132-134, 136-38, 140, 149, 183s., 186, 194, 199, 203, 208, 211, 222, 225, 228, 238, 242s., 248.
cautividad: 108, 169.
cavernas: 110, 131.
cazadores: 209.
cebada: 100, 102.
cena: 80, 216, 218, 226.
cena de Dios: 226.
ceniza: 160.
Cerinto: 59.
césped: 47.
cetro: 66s., 154, 156, 222, 225.
ciego: 76.
cielo: 35, 46, 52, 58, 68, 71, 80s., 87, 89, 91, 95, 97, 107-09, 113, 116, 118, 122-125, 128, 133, 135, 137-39, 142s., 145, 147-151, 154s., 157s., 161, 164-171, 174-177, 180-182, 184, 186, 193, 197, 199, 208-210, 213-216, 222s., 226-228, 231, 235, 240, 242s., 245, 248-251, 253s., 262, 275.
cielos nuevos: 122, 249.
cincel: 80.
Cinturón/cinturones: 51, 260, 186, 188.
circuncisión: 62, 255.
Cirilo: 35, 37, 39, 108, 112s., 146, 163, 210, 219, 271.
cítara/as: 95s., 174s., 184s.
citaristas: 174s., 213.
ciudades: 49, 67, 76, 112, 127, 130, 174, 197s., 210.
Clemente: 69, 85, 217.
cobardes: 251s.
coeterno/coeternos: 38, 43.
coherederos con Cristo: 118.
colas: 129s.
colinas: 204.
colirio: 76, 79.
color: 81, 83s., 104.

*Colosenses*: 38, 77.
columna: 71, 74.
comienzo: 44, 47, 55, 72, 77s., 98, 103, 118, 143, 150, 155, 157s., 177, 189, 191, 195, 202, 220, 241, 245s., 251s., 270.
comparación: 51, 54, 84.
comportamiento: 79.
compunción: 134.
concordia: 96.
concupiscencia: 188.
conducta: 200, 218, 267s.
confesión: 51, 62, 134, 216.
confesión de fe: 51.
confusión: 39, 177, 201, 271.
conocedores: 36.
conocimiento: 36, 53, 94, 107, 140, 149, 176, 193, 206, 224, 230, 259, 260s.
conocimiento de Dios: 107, 193, 224, 261.
consejo: 93, 189.
consejo del Señor: 189.
conspiradores: 64.
constancia: 57s., 66.
Constantino: 205.
consuelo: 111, 225.
consumación: 124s., 140, 182s., 187, 189, 195s., 199, 202, 231, 233, 242.
consustancial: 38, 151, 256, 262.
contemplación: 74, 132, 234, 236.
conversión: 67, 118, 124, 134.
copartícipe: 48.
copas: 95, 186-190, 193, 199, 253.
corazas: 129, 130, 133.
corazón: 60, 62, 65, 67, 79, 82, 103, 118, 143, 149, 153, 209.
*Cordero*: 89, 92, 95, 97s., 108, 110, 114-16, 159, 167, 174, 176, 178, 204, 216, 253, 257, 261s., 264.
cornalina: 81-84, 257, 260.
coro: 85, 115.
corona: 61s., 71, 74, 89, 97, 99, 108, 150, 152, 180-182.
coronas: 84s., 89, 107, 129, 239.
corrección: 64, 68.
creación: 40, 48, 72, 76-78, 92, 119, 122, 131, 152, 191, 202, 249.
Creador: 40, 262, 270.
creaturalidad: 77.
credibilidad: 41.
creyentes: 48, 74, 113, 163, 182, 204, 237, 238, 255.
criaturas: 38, 83, 113, 122.
crisólito: 257, 260.
crisoprasa: 257, 260.
cristal: 84, 86, 184s., 253, 257, 259, 261, 264.
cristianos: 35s., 103, 204s., 221.
cruz: 45s., 72, 103s., 106, 108-113, 118, 143, 162s., 174, 234, 240.
cuadrúpedos: 82.
cuernos: 89, 92s., 130, 154s., 164-166, 170s., 173, 199-202, 204-207.
cuernos del altar: 130.
cuerpo: 36, 38, 52, 54, 63, 70, 77, 79, 87, 93, 151, 191, 196, 203, 224, 238, 246-248, 265.
culpas: 45, 179.
cumplimiento: 41, 56, 63, 66, 208, 226, 234, 237s.

Damasco: 156.
Daniel: 37, 45, 54, 67, 84, 86, 97s., 136, 173, 190, 206, 219, 225, 266.
David: 53, 71-73, 84, 92, 178, 271.
débiles: 160, 252.
debilidad: 54, 100.
Decio: 204s.

degollados: 233s.
delirio: 183.
demonios: 36, 70, 84, 95, 101, 104s., 107, 109s., 133, 148s., 164, 195s., 198s., 201, 208s., 220, 230-231, 235, 237, 243.
denario: 100, 102.
deportación: 110.
depredación: 209.
derrota: 206, 241, 242.
desastres: 111.
descanso: 111, 121, 178s.
descendencia: 138, 161, 163, 271.
descendencia de Adán: 138.
desierto: 74, 153s., 157, 160s., 187, 197, 199s.
desnudez: 76.
desnudo: 76, 79, 195s.
desobediencia: 45, 91, 103s.
desolación: 200.
desposorio: 217s.
destrucción: 101, 103s., 116, 118, 121, 124, 157, 176, 194, 206, 244, 247-249.
destructor: 146.
*Deteuronomio*: 241.
día de la consumación: 140.
día del Señor: 48, 109, 124, 143.
diablo: 61, 62, 80, 92, 99, 101, 106, 132, 157, 159, 160, 165s., 168s., 171, 177, 186, 195, 200, 202-205, 228, 230-233, 235, 238-243, 248, 252.
diácono: 182.
diademas: 154s., 164-166, 222s.
diestra: 55.
diferencia: 39, 51, 54, 73, 220, 228, 230.
dinero: 209, 272.
Diocleciano: 205.
Dios: 37-1, 43-48, 50s., 53, 57, 59-62, 64-69, 71-79, 81-103, 105s., 111-120, 125s., 130-134, 136-144, 146-151, 153-161, 163-170, 174, 176, 178-180, 182, 184s., 187s., 190s., 193-203, 207-211, 213-221, 223-231, 233-235, 237, 238, 240-242, 245-247, 249-255, 258s., 261s., 264-267, 269, 271-275.
disciplina: 49.
discípulo: 37, 41, 261.
discípulos: 55, 70, 169, 189, 227.
discurso: 114, 138, 212, 215, 228, 233, 241, 243, 275.
divinidad: 38, 40, 60, 61, 77, 216, 221, 236, 271.
doce tribus: 85, 234, 253, 255.
docetas: 151.
dóciles: 241.
doctrina: 39, 63s., 101, 151, 219.
doctrinas: 59, 151, 220, 267, 269.
dolo:, 110.
dolor: 104, 152, 163, 193, 250s.
dolores: 69, 150, 152s., 189, 194, 267.
dolores de parto: 69, 152s., 267.
Domiciano: 48, 74, 204, 205, 276.
dominaciones: 38.
don: 46, 78s., 116, 252, 269, 272.
dones: 94, 108, 265s.
doxología: 97, 116, 215.
dragón: 68, 131s., 154-157, 160-167, 170s., 194s., 222, 228, 243.

*Eclesiastés*: 37.
Éfeso: 39, 49, 57-61, 76.
elección: 115, 121s., 241.
Eliseo: 84.
embaucador: 145s.
embriaguez: 183.
embusteros: 251.
Emmanuel: 39, 50, 72, 226, 271.
emperador: 74.

encarnación: 96, 98, 143, 150, 234-238, 240, 243.
encinta: 69, 150, 152s.
enemigo: 154, 159s., 217, 240.
enemigos: 85, 98, 115, 143, 147, 153, 173, 207, 211, 222s., 227s.
engaño/os: 71, 106, 110, 144, 147, 155, 166s., 254.
enigma: 203, 217, 261.
Enoch: 84.
Enseñanza/as: 35, 40s., 56, 59, 65-67, 101-103, 110, 118, 128, 142s., 177, 218, 220, 229, 237s., 240s., 245, 247, 256, 259, 263, 267, 269
entrañas: 139.
entrenador: 160, 239.
epístolas: 42.
erizos: 209.
error: 87, 112, 201.
escarlata: 199, 201, 212.
escasez: 102.
esclavitud: 122, 169, 249.
esclavo: 99.
escorpiones: 125s., 129.
escritor: 41.
Escritura: 35, 46, 64, 69, 75, 77, 83, 85, 87s., 90s., 102, 117, 131-133, 137, 142s., 158, 162-164, 184s., 187, 198, 200, 213, 231, 234, 242, 246, 258, 269, 274.
escudo: 81.
esmeralda: 80s., 83, 257, 260.
Esmirna: 49, 61, 76.
espacio: 40, 46, 140, 241.
espada: 49, 53s., 63s., 85, 97, 100s., 106, 131, 162s., 169, 172, 222-224, 227s., 241.
esparcimiento: 85.
espejo: 217, 261.
esperanza: 78, 102, 122, 160.
espinas: 79.
Espíritu: 35s., 38, 43, 51, 57s., 60s., 63, 65s., 68, 71, 76, 78s., 81, 88, 97, 132, 134, 140, 148, 152s., 166, 180, 210, 216s., 224, 227, 235-237, 255s., 262, 269, 272s.
Espíritu Santo: 43, 78, 88, 97, 132, 134, 148, 153, 210, 224, 227, 235-237, 256, 262.
espiritual: 35s., 48s., 54, 62, 66, 73, 78s., 83, 91s., 103, 108, 131, 133s., 141, 151, 169, 214s., 218, 230, 235, 238, 248, 250, 254, 262, 265, 274.
esplendor: 49, 54, 136, 152, 185, 187, 254, 261.
esposa: 52, 66, 80, 184, 214, 216-218, 253, 269.
esposa del Cordero: 253.
esposo: 184, 214, 218, 245, 249.
estabilidad: 52, 66, 258.
estanque de fuego: 227s., 242s., 245, 248, 252.
Esteban: 85.
estéril: 79, 88.
estiércol: 79.
estímulo: 82, 107.
estolas: 107.
estrella: 50, 66, 68, 77, 122s., 125, 269, 271s.
estrella de la mañana: 66, 68, 77, 271, 272.
estrellas: 49s., 53, 56-58, 68, 107-109, 123, 150, 152, 154, 168.
éter: 191, 247.
eternidad: 41, 177.
Etiopía: 155.
Éufrates: 130s., 194.
Eunomio: 274.
Eusebio: 48, 74, 112s., 181, 205, 275s.
Eutiques: 39, 72, 151.

eutiquianos: 72.
Evagrio: 138.
Evangelios: 40s., 54, 67, 70, 72, 80, 113, 132, 218, 244, 252, 264.
Evangelista: 50, 59, 81, 87, 90, 117, 143, 200, 221s.
evangelistas: 35, 265.
exhortaciones: 41.
existencia: 72, 79, 125, 239, 246, 248s.
*Éxodo*: 223, 241, 260.
experiencia: 52, 62, 139s., 268.
éxtasis: 48, 80.
Ezequiel: 84, 86, 132, 242.

falso profeta: 194s., 226, 242.
fanfarronería: 167.
Faraón: 160, 172, 184, 186.
fatiga: 57, 58.
fe: 39, 44, 49-52, 63-66, 69, 73s., 96, 103, 113-115, 127, 144s., 165, 169, 174s., 178, 180, 186, 207, 231, 234, 236-238, 240, 249, 255, 273.
fe de Cristo: 49, 74, 113, 115, 127, 240.
felicidad: 85, 114, 146, 159, 183, 250, 258, 265, 269.
fiel: 44, 61s., 77, 223.
fieras: 82, 101, 164.
Filadelfia: 49, 71, 73, 76.
Filipo: 203.
final: 45, 47, 55, 74, 121, 128, 143, 182, 203, 213, 252, 273.
firmeza: 52, 66.
flor: 52, 92, 212.
fornicación: 60, 64s., 67, 177s., 199-201.
fornicarios: 251.
fragancia: 52s., 66.
fragua: 52.
freno: 102.
frío: 76, 78.
frutos: 112, 187, 212, 264, 265.
fuego: 49, 51, 65s., 76, 78s., 81s., 84s., 87, 112, 120-122, 125s., 128, 130, 132s., 135s., 143, 145, 170s., 178, 180, 182-185, 188, 191, 193s., 202, 207, 210, 215, 222s., 228, 242, 245-248, 251-253, 271.
fuente de la vida: 55, 272.
fuerza: 35, 53, 62, 71, 73s., 77s., 95, 120, 128, 133, 152, 155, 158, 164, 166, 172, 186, 188, 204, 206, 224, 237, 239, 255, 265.
fugacidad: 244.
fundamento: 52, 89.
futuro: 35s., 55, 70, 75, 85, 128, 142, 149, 173, 217s., 231, 234, 261.

Gabriel: 73, 133, 258.
gehenna: 82, 203, 238, 242.
gelgel: 86.
generación: 77.
*Génesis*: 143, 203, 226.
gentiles: 101, 114, 116-118, 140-142, 168, 175.
gloria: 45s., 49, 52, 56, 62, 65, 73, 75, 85, 88s., 94s., 97, 101, 118-120, 122s., 132, 134, 147, 153, 169, 173, 176, 182, 186, 188, 192-194, 211, 214, 216, 228, 232, 235s., 240, 244, 251-254, 262-264, 272, 274.
gloria de Dios: 101, 186, 188, 228, 253s., 262.
glorificación: 96.
Gog: 241s.
gozo: 75, 146, 265.
gracia: 35, 41, 78, 103, 134, 169, 211, 223, 234, 254, 256, 274.

grandeza: 80, 84, 119, 137, 251, 257-259.
grandeza de Dios: 259.
granero: 183.
granizo: 120s., 147, 150, 197.
Gregorio: 37, 53, 77, 79, 138, 152, 190, 219, 236, 246, 275.
Gregorio el Teólogo: 37.
guerra: 110s., 158, 161, 163, 167, 173, 195s., 207, 213, 223, 226, 228, 241s.
Guía: 256.
gusanos: 126, 129.

Habacuc: 93, 151, 184.
Hacedor: 40, 216.
hacha: 80, 234.
Hades: 54s., 93, 100, 104, 108, 133s., 245, 247, 248.
hambre: 101s., 104, 113, 115, 117, 210, 252.
Harmagedón: 195s.
*Hebreos*: 47, 253.
hechicerías: 133, 137, 214.
hechiceros: 251, 269.
*Hechos*: 43, 46, 237.
heno: 82, 121, 185.
Henoc: 144.
heraldos: 143.
heredad: 56, 96, 156, 183.
herederos de Dios: 118.
herejes: 256.
heresiarca: 60.
heridas: 105.
hermana: 50, 80.
hermanos: 75, 105, 107, 118, 158s., 163, 219, 221, 266.
Herodes: 85, 156s., 162.
héroe: 53.
hierba: 82, 125s.
hierofante: 82, 241.
higos: 107s.
higuera: 79, 107, 108.
Hijo: 37, 39s., 42, 46, 49s., 55, 65s., 70s., 77s., 85, 88, 95, 110, 146, 148, 175, 180, 210, 216, 224s., 227, 230, 236s., 256, 262, 274s.
Hijo de Dios: 55, 65s., 71, 85, 95, 110, 146, 210, 262.
Hijo del hombre: 46.
Hijo del trueno: 35.
hijos de Dios: 118, 122, 249.
himno: 51, 97, 137, 192, 215-217.
Hipólito: 36s., 144, 164, 170, 173, 190, 201, 206.
hipóstasis: 203.
hombres: 40, 44, 46s., 54, 56, 58, 62, 66, 70, 75, 90, 94-97, 99, 101-104, 107-109, 113, 118, 120, 121-127, 129, 130, 132-134, 137-139, 144, 146, 148s., 155, 158-161, 166-168, 170s., 174, 176, 178, 182, 184, 189s., 193, 195-199, 202, 208s., 224, 226, 234, 236, 239s., 244-247, 249-251, 258s., 268.
hombres de Dios: 239.
homicidas: 251, 269.
homicidios: 133.
homousios: 237, 256.
honor: 43, 50, 88s., 95, 97, 116, 121, 263s.
horno: 49, 52, 125.
hoz: 181-183.
humanación: 61, 119, 150, 216, 226, 228-231, 233, 238, 241.
humanidad: 38, 91, 124, 215, 220, 231, 271.
humildad: 36, 75, 80.
humo: 119s., 125s., 130, 133, 178-180, 186, 188, 212s., 215.
hypóstasis: 216, 226, 271.

idiótesin: 216.
idólatras: 90, 251, 269.
idolatría: 64, 100, 167, 198, 200s.
ídolos: 60, 64s., 67, 133, 137, 177, 181.
Iglesia: 38, 74, 106, 128, 142, 144, 152, 204-206, 217s., 242, 253-256, 265, 267, 269, 272.
iglesias: 50, 56-58, 61, 63, 65s., 68, 71, 76, 96, 190, 198, 219, 240, 269, 270, 275.
ignorancia: 91, 112, 138, 270, 274.
igualdad: 73, 101, 113.
iluminación: 49, 54.
imágenes: 172, 231.
impíos: 47, 121, 127, 136-140, 150, 179, 183s., 186, 203, 245.
incensario: 119s.
incienso: 52, 96, 120, 212.
incorporalidad: 136.
incredulidad: 62.
incrédulos: 68, 149, 251s.
increencia: 96, 235.
increyentes: 235.
indignidad: 92.
indolentes: 160.
infeliz: 76.
infidelidad: 47, 69.
injurias: 234.
inocencia: 92.
insensibilidad: 121, 144.
inteligencia: 93, 169, 172, 202s., 220s., 258, 270.
intérprete: 118.
intimidad: 79.
invisibilidad: 81, 136.
ira: 108, 110, 123s., 133, 137, 139s., 147, 149, 159, 178s., 182-189, 197s., 222s., 225s.
ira de Dios: 123s., 139, 178s., 182-189, 198, 222, 225.
irascibilidad: 166.
Ireneo: 59s., 173, 206, 276.
Isaac: 84, 223.
Isaías: 47, 49, 52, 70s., 84, 86s., 91-93, 98, 100, 103, 105, 110, 126, 128, 131s., 152, 155s., 167s., 175, 181, 186-188, 194, 209, 216, 226, 228s., 241, 250, 254, 267, 272.
Israel: 62-64, 73, 85, 90, 96, 102, 106, 111, 114, 118, 141s., 146, 148, 151, 153, 166-169, 174s., 198, 222, 234, 241, 253, 255, 260, 263.

jacinto: 130, 133, 257, 260.
Jacob: 70, 84, 92, 98, 160, 175, 223, 226, 255.
jaspe: 81, 82-84, 253s., 257, 259s.
Jeremías: 79, 84, 93, 141.
Jericó: 105.
Jerusalén: 71, 75, 105, 112s., 141s., 146, 183, 188, 197, 230, 245, 249s., 253s., 257, 264, 274.
Jesucristo: 37, 39-41, 43, 52, 92, 134, 181, 188, 216.
Jesús: 48, 59, 61, 103, 156, 178, 180, 201-203, 219, 224, 269, 270, 273s.
Jezabel: 65, 66.
Job: 84, 131, 156, 165, 168, 231.
Joel: 109, 123, 196.
Jonás: 162.
José: 59, 153, 157, 162.
Josefo: 64, 103, 112s.
Josué: 54, 84.
Juan: 35, 36, 38, 40s., 48s., 53-55, 85, 132, 135, 140, 146, 156, 165, 215, 219, 221, 231, 237, 251, 266s., 272-276.
Judas: 62, 131s., 155, 158, 165.
Judea: 111, 157.

judíos: 61s., 71, 74, 87, 106, 110-113, 126, 165, 174s., 235, 271, 275.
Juez: 254.
juicio: 77, 91, 101, 125, 131s., 134, 138s., 149, 160, 165, 177, 179, 183, 186, 196, 200, 203, 210s., 215, 223, 225, 260.
Juliano: 112.
juramentos: 270.
justicia: 57, 59, 78, 101, 179, 186, 214, 222s., 228, 252, 261, 267s., 270-272.

kénosis: 75.

ladrón: 68s., 124, 195s..
lagar: 70, 93, 110, 182-184, 222, 225s.
lágrimas: 117, 251.
lamentos: 92.
lámparas: 49s., 84s., 144, 218, 259, 264.
Lampétis: 173.
lana: 49, 51, 92.
langostas: 125s., 129.
Laodicea: 49, 76.
largueza: 149.
lascivias: 199, 201.
lealtad: 74.
lechuzas: 209.
lector: 242.
legiones: 45.
león: 68, 86s., 89, 92, 132, 135, 137, 164, 166.
leopardo: 164, 166, 171.
ley: 51, 56, 59, 71, 73, 102, 110, 151s., 255, 260s., 269.
Ley: 90.
Ley Antigua: 90.
ley de Dios: 59.
ley de Moisés: 102, 151, 260.
leyes divinas: 60.
leyes evangélicas: 53.
libaciones: 201.
Líbano: 52.
liberación: 101, 105, 243.
libertad: 64, 90s., 122, 240s., 249, 268.
librito: 136s., 139s., 167, 245.
libro: 37, 41, 49, 64, 68, 70, 85, 89-92, 95, 97-99, 103, 107, 109, 112, 131, 135s., 156, 165, 168s., 202s., 231, 243-245, 248, 264, 266s., 269, 273-276.
libro de la vida: 68, 168, 202, 245, 248, 264.
libros: 36, 136, 243-245.
linaje de David: 269, 271.
lino: 186, 212, 216, 218, 222, 224.
lira: 133, 238.
lirio: 52.
liturgia: 151.
liturgo: 182.
llanto: 117, 209s., 213, 250.
lluvia: 47, 162, 191, 237.
Logos: 38s., 44, 225.
Logos del Padre: 44.
Lot: 210.
*Lucas*: 105, 169, 258.
luceros: 50.
lujo: 208s.
lujuria: 199s., 208s.
luminosidad: 46, 52, 125.
luz: 50s., 53s., 58, 79, 83, 88, 98s., 112, 123s., 136, 150-154, 156, 160, 162, 208, 214, 220, 227, 230, 236, 253s., 262-264, 266s..
luz de Cristo: 53s.

macilento: 100.
madera: 121, 133, 185, 212.
madianitas: 64.

Madre: 39, 150, 153s., 157, 165, 181.
Madre de Dios: 39, 150, 153s., 157, 181.
madres: 99.
maestro: 64, 82, 103, 152, 166.
magnates: 107, 109s., 214.
magnificencia: 136, 249, 258.
Magog: 241s.
magos: 172.
mal: 55, 59, 62, 64, 67, 72, 100, 112, 137, 140, 158, 160, 164, 167, 169, 195, 211, 222, 240-242, 252, 268, 270.
Malaquías: 54, 96, 143, 151, 230, 271.
maldad: 36, 67, 111, 146, 151, 203, 234, 245, 270.
males: 39, 112, 130, 137, 193, 211, 268.
maligno: 61, 67, 74, 163, 170, 203, 239.
malvados: 57, 59, 93, 104, 110, 225, 227.
maná: 65.
mandamientos: 66, 161, 178, 272.
mandato: 49, 59, 71, 137, 189, 191, 197, 273.
mandatos divinos: 41, 63.
manía: 201.
manifestación: 47, 51, 249.
maniqueos: 72.
mano de Dios: 53, 179.
mano derecha: 49, 53-58, 89s., 92, 135, 138, 172.
mansedumbre: 80, 82.
mañana: 49, 68, 91, 229s., 269, 272.
maquinación: 157, 162.
mar: 84, 86, 97, 109, 111s., 122-124, 131s., 135, 137-139, 153, 159s., 162, 164s., 171, 177, 184-186, 189s., 197, 213, 242, 245-249, 251.
mar de cristal: 184s.
Marcos: 46.
marfil: 212.
María: 39, 50, 59, 72, 154, 163.
mármol: 212.
mártires: 85, 106s., 180, 201s., 265.
martirio: 180.
máscaras: 252.
matanza: 104, 112.
*Mateo*: 39, 70, 72, 77, 85, 102, 110, 124, 128, 143, 163.
matrimonio: 217s.
matrimonio de Cristo: 217.
medicina: 56.
médicos: 52, 79, 104.
Megedón: 196.
Melquisedec: 51, 84, 169.
memoria de Dios: 90, 203.
mensaje: 112, 255.
mentalidad: 160.
mente: 87, 109, 137, 153, 156, 178, 236, 254s.
mentira: 165, 174, 176, 269s.
mentiroso: 146, 165, 270.
mentirosos: 57, 59, 252.
mercaderes: 208s., 214.
metáfora/as: 53, 73, 78, 122, 179, 183, 187, 202.
Metodio: 37, 44, 177, 243, 246, 248.
metrópolis: 174.
mezcla: 120, 158, 175, 178s., 183, 191, 246, 261.
miedo: 105, 111, 124, 129, 212, 238, 274.
miel: 139.
mies: 181s.
Miguel: 133, 157s., 190, 219.
mil años: 229-231, 233, 235, 238, 243.
milicias: 43.

minas: 67, 127.
ministro: 182.
mirra: 212.
miserable: 76, 170.
misericordia: 87, 102, 134, 179, 194, 225.
misterio: 39, 41, 51, 56, 65, 138s., 199, 201s., 217, 240.
misterios: 35, 80, 149, 176, 263.
místico: 35, 128, 144, 231, 260.
moderación: 37.
modestia: 159.
Moisés: 41, 64, 66, 81s., 84, 88, 90, 153, 187, 210, 223, 241, 253, 255, 269, 275.
monofisismo: 72.
Monte Sión: 253.
montes: 50, 77, 84, 107-110, 197-199.
morada de Dios: 168, 250.
moribundo: 78.
muela de molino: 213.
muerte: 44-46, 54s., 61-65, 67, 69, 93, 104, 108, 116, 118, 121, 124, 127s., 133s., 144, 146, 157, 159, 162-164, 166, 169-171, 180, 196, 206s., 210, 217, 225, 227, 230, 233s., 238, 241, 245-248, 250-252, 273.
muerte de Cristo: 93.
muerte segunda: 61, 63, 233, 245, 248, 251.
muertos: 38, 44, 63, 69, 91, 105-107, 119, 121, 180, 190, 208, 227s., 233-235, 238, 243-245, 247.
mujer: 65-67, 150, 152, 154, 156s., 160-163, 199-202, 204, 207s., 217, 270.
muralla: 253, 255-260.
muralla de la ciudad: 253, 256s., 259.
música: 213.
muslo: 53, 222-224, 226.

nacimiento: 98s., 112, 118, 143, 150, 152-155, 226, 237.
naciones: 66s., 96, 114s., 132, 139-142, 145, 147, 149, 151, 154, 177s., 185s., 197s., 200s., 207-209, 219-222, 225, 229, 231, 233, 239, 241s., 262-265.
naturaleza: 39, 58, 72, 75, 83, 92, 101, 105, 129, 146, 151, 158, 160, 176s., 181, 187, 221, 224, 240, 246s., 252, 265, 270, 275.
naturalezas: 39, 271.
náuseas: 79.
naves: 122.
necedad: 121.
necesidades: 81.
Nerón: 74, 204s.
nestorianos: 39, 72.
Nestorio: 39, 72.
nicolaítas: 57, 60, 63s.
Nicolás: 60, 64.
nieve: 49, 51, 235, 263.
niño: 156s.
Noé: 84.
Noemí: 123.
nombre: 39, 52, 57, 59, 63-66, 68-71, 73-75, 81, 96, 98, 103s., 122, 129, 146s., 159, 163, 167s., 172, 174s., 178, 184s., 193, 199, 201, 205, 222-224, 226, 241, 256, 260, 264, 266, 275s.
novia: 245, 249.
nube: 46, 135, 136, 147, 180s.
nubes: 46, 83, 87, 100, 114, 121, 191, 250.
nuera: 100.
Nuevo Testamento: 35, 85, 115, 236, 260s.

número: 78, 88, 90, 93, 95, 97, 105, 111-113, 116, 128, 130, 142, 144, 155, 172s., 175, 184s., 231, 234, 258s., 276.
*Números*: 64.
Nun: 54, 224.

obediencia: 45, 91, 104, 134, 234.
obnubilación: 179.
ojo: 47, 65, 118, 149.
ojos: 41s., 46, 48s., 51, 54, 60, 65s., 76, 79, 86-90, 92s., 115, 117, 172s., 222s., 229, 241, 250.
ojos del alma: 54.
olivo: 144.
olor: 52s., 120.
olor de Cristo: 53.
omega: 47, 251, 267s.
operarios: 182.
oraciones: 95, 119s., 199, 229.
oráculo: 60, 114, 118, 157.
oráculos: 36.
oro: 49-51, 56-58, 76, 79, 84, 95, 119, 129-131, 133, 144, 181s., 185s., 188, 199, 201, 212, 257-259, 261.
osadía: 270.
oscuridad: 91, 125s., 136, 180, 194, 253.
Oseas: 248.
oso: 164, 166.
ousía: 216.
ovejas: 212, 215.

Pablo: 38, 44, 52-54, 62, 69s., 82, 85, 112s., 116, 141, 145, 170, 185, 188, 222s., 253, 265s., 272s., 275.
paciencia: 48, 57, 59s., 65, 70, 74, 149, 158, 169, 178, 180.
Padre: 38, 40s., 45, 50s., 61, 66-68, 70, 76-78, 80, 88, 97, 101, 112, 115, 134, 146, 148, 150, 156s., 174s., 176, 210, 216, 224-227, 230, 236s., 256, 262, 272, 275.
Padres: 36s., 39, 72, 127s., 215, 274.
Padres de la Iglesia: 36.
paja: 182s., 185.
pájaros: 82.
palabra de Dios: 38, 41, 48, 54, 105s., 225, 233s.
palabra de la vida: 50.
palabra salvadora: 35, 49.
palabras: 37s., 40s., 45, 47, 52, 57s., 60s., 77, 87, 97, 102, 111, 125, 129, 133, 136, 143, 151, 167, 182, 184, 189, 192, 202, 204, 207, 216, 219, 227, 231, 250, 253, 259, 262, 266-269, 271-273, 276.
palabras divinas: 37.
palidez: 104.
palmas: 114s.
paloma: 161.
parábola: 105, 129.
Paráclito: 237.
paraíso: 57, 61, 104, 140.
participación: 53, 78, 80, 116.
pasado: 35s., 40, 55, 128-130, 134, 147s., 208, 231.
pasión: 87, 109, 209.
pasiones: 70, 85, 96, 104s., 160, 221.
Pastor: 69, 256.
Patmos: 48, 74, 276.
patriarca: 70, 92, 160, 184, 255.
paz: 35, 41, 69, 97, 100, 132, 263.
pecado: 44, 60, 63, 66, 69, 71, 82, 90-92, 103, 106, 116, 119, 137, 140, 181, 185, 222, 238-240, 248, 254, 269.
pecado de Adán: 103.
pecador: 67, 175, 264.

pecadores: 47, 60, 63, 66, 74, 106, 112, 121, 123, 125, 127s., 132s., 135-137, 143, 150, 179s., 183-185, 195, 198, 240, 244, 248, 258.
pecados: 36, 45s., 69, 87, 90-99, 103-105, 116, 118, 122, 134-136, 140, 146s., 149, 153, 156, 198, 209s., 248.
peces: 122.
pecho del Señor: 35.
pectoral: 260.
Pedro: 72, 85, 108, 122, 124, 131, 163, 229, 244, 249, 272.
pena: 121, 126, 128.
penalidades: 126, 193.
penitencia: 79, 124.
pensamientos: 40, 106, 162, 218, 241.
Pentecostés: 43.
penuria: 110.
pereza: 69, 270.
perezosos: 239.
Pérgamo: 49, 63-65, 76.
perífrasis: 188, 247.
perla: 257, 260s.
perlas: 199, 201, 212, 257.
perros: 269s.
perversa: 252, 270.
peste: 101.
piadosos: 48, 90, 183, 245.
piedad: 93, 103, 169, 234.
piedra: 52, 81s., 84, 133, 162, 186-188, 201, 213, 253s., 256, 258.
piedra angular: 84, 187s., 256.
piedrecita: 63, 65.
Pilato: 44, 103, 105s., 118.
piratas: 137.
placer: 85, 103, 104.
placeres: 209, 212, 239.
plagas: 125, 130, 133s., 143, 145, 184-188, 191, 193, 199s., 253, 269.
plegaria: 91, 112.
plenitud: 86, 93, 108s..
pobre: 62, 76, 79.
pobreza: 61s.
poder: 41, 45s., 53s., 79, 81, 84, 88s., 93, 95, 97-100, 109s., 119, 125s., 129s., 134, 143, 145, 147, 149, 152, 156, 159, 161, 164, 166-168, 170-172, 181-184, 188, 204, 206, 208, 213-216, 233, 237s., 246, 259.
poder de Dios: 81, 159, 246.
poderosos: 107, 109s., 226.
portalámparas: 144.
potestad: 66s., 72s., 104, 119, 127, 193, 233s., 269.
potestades: 38, 46, 50, 97, 109, 168, 190.
pozo: 125.
preceptos evangélicos: 53.
predicación: 48, 52s., 79, 102, 151, 255s., 260.
predicadores: 35, 59.
prescripciones: 45.
presencia de Dios: 119, 147, 174, 203.
presente: 35s., 38, 40s., 43, 45s., 54s., 58, 78, 109, 117s., 122, 124, 128, 134s., 140, 148s., 153, 177s., 191, 198s., 211, 217s., 221, 231, 233, 236, 242, 247, 252, 261, 266, 272.
primera muerte: 248.
primera resurrección: 238.
primera venida: 47.
primicias: 44, 120, 174, 176.
primogénito: 38, 43s., 55, 77.
primogénito de los muertos: 43s.
principados: 38.
príncipe de los reyes: 43, 45.
príncipe del mal: 155.
prisión: 233.

profecía: 36, 41, 93, 98, 139, 143, 145, 163, 186, 219, 221, 241, 254, 266s.
profeta: 41, 43, 46s., 55, 58, 68, 71, 74, 77, 79s., 82, 84-86, 90, 93, 96, 103, 106, 109s., 112, 117, 123-125, 131-133, 136, 144, 151s., 155, 161, 175s., 179, 183s., 187, 195, 198, 200, 209, 211, 216, 219, 223-225, 227, 229s., 235, 238, 242-244, 247-250, 258, 267, 271.
profetas: 35s. 39, 45s., 54, 84, 98, 103, 125s., 138s., 145-149, 169, 189, 208, 213s., 265-267.
profetisa: 65-67, 98.
propiciatorio: 187.
prosópois: 216.
prostituta: 269.
protector: 62, 152, 186.
*Proverbios*: 265.
providencia: 83, 87, 92, 98, 157, 190s., 220.
prudencia: 128, 270.
pseudoapóstoles: 59.
puerta: 71, 73, 76, 80s., 124.
pureza: 58, 70, 85s., 115, 136, 169, 176, 185, 254, 259, 261.
purificación: 185.
púrpura: 93, 199, 201, 212.

querubines: 46, 86.

Rafael: 133.
raíz de David: 89, 92, 271.
raíz de Jesé: 92, 186.
ramera: 199s., 202, 207, 214.
ranas: 194s..
rapiña: 234.
razonamiento: 178.
rebelde: 131, 164-166, 168.
rechazo: 70, 274.
recolección: 183.
recompensa: 74, 147, 176, 245, 267s.
redioroum: 213.
redioum: 213.
redôn: 213.
regeneración: 85.
reina: 45, 148, 201, 207, 210, 223.
reino de Dios: 48, 61, 265.
reino de los cielos: 45, 72, 261.
reino futuro: 46.
relámpagos: 84s., 119s., 147, 150, 197.
remordimiento: 122, 126, 138.
reptil: 155.
resurrección: 37, 44, 93, 108, 118, 125, 143, 233, 238, 245, 248.
retribución: 110, 121, 134, 139, 143, 148, 160, 248, 251.
revelación: 37, 40s., 118, 242, 274.
rey: 45, 48, 73, 119, 129, 146, 156, 182, 186, 194, 216, 218, 223, 226, 232, 235.
Rey: 119, 185, 204, 222, 226.
reyes: 95s., 107, 109s., 139s., 148, 173, 194-196, 199-201, 204-209, 212, 214, 222, 226-228, 235, 262s.
rico: 61s., 76, 184, 212, 261.
ricos: 107, 109s., 172, 270.
riqueza: 64, 79, 95.
robos: 133.
Roma: 36s., 144, 164, 170, 173, 190, 198, 200s., 204-207, 210, 212.
romanos: 110s., 113, 206, 213.
ropa: 51, 226.
rostro: 49s., 54, 81s., 86, 135s., 147, 199, 250, 261, 264s.
rostro de Cristo: 54.
rostros: 86, 115, 129.
rotura: 103, 108, 118.

rubor: 153.
rueda de molino: 214.
ruedas: 86.
rugido: 135, 137.
ruina: 69, 222.

sabiduría: 35s., 64, 93, 95, 112, 116, 172, 177, 202s., 259, 265.
sabio: 36, 52, 69, 77, 82, 90, 103, 119, 144, 173, 190, 217, 234, 261, 265.
sacerdocio: 51.
sacerdotes: 45s., 51, 95s., 106, 113, 233, 238, 260, 271.
saco: 107s., 143s.
sacrificios: 63s.
salmista: 50, 199, 229.
*Salmos*: 41, 223, 271.
Salomón: 36, 77, 223.
salvación: 38, 55, 62, 75, 95s., 98, 105, 108, 114, 116, 128s., 158s., 161, 176, 184, 186, 193, 214, 219, 229, 237, 267, 271, 274.
Salvador: 38, 40, 55, 98, 106, 114, 146, 150s., 156, 161, 175.
Salvador Jesucristo: 38.
Samaría: 156.
Samuel: 84.
sangre: 45s., 81, 93, 95s., 100, 105, 107-110, 115s., 120, 122s., 143, 145s., 155, 159, 176, 182, 184, 189, 190-192, 200-202, 208, 214s., 220, 222, 224, 240, 260.
sangre de Cristo: 116, 159, 176.
Santa Trinidad: 43, 149, 216, 237.
Santiago el de José: 85.
santidad de Cristo: 254.
santos: 37, 40, 46, 51, 53s., 58, 61, 64, 67s., 70, 75, 80, 83, 85-87, 90, 93, 95, 99s., 104, 106s., 114s., 117, 119s., 123, 125-127, 133, 136s., 140, 144, 147-150, 159, 167-169, 178, 180, 183, 185, 188- 192, 198, 200-203, 213-219, 221s., 224, 226s., 234, 241s., 249-252, 254s., 258s., 261-266, 269s., 274.
santos de Dios: 67, 270.
Sardes: 49, 68-70, 76.
sardónica: 257, 260.
Satán: 68.
Satanás: 61-63, 66, 68, 71, 100, 131, 145s., 150, 155, 157-161, 164, 171, 228, 233-240, 242s..
sátiros: 209.
seductor: 242.
segunda resurrección: 238.
segunda venida: 67, 119, 143s., 196, 268, 272, 274.
seguridad: 52, 69, 74, 157.
sello de Dios: 125s., 127.
sellos: 89-92, 95, 97s.
Selmón: 235.
semblante: 112.
semilla: 82, 102, 237.
Señor: 39-41, 43-50, 53s., 58, 61, 63, 66s., 70, 73s., 77, 79, 80, 83-89, 92s., 95, 98-103, 105-116, 118-124, 127s., 132, 134, 141, 143-152, 154-159, 161-163, 165, 169, 174-181, 183, 185s., 189, 193-196, 198s., 203s., 207, 210s., 216s., 219, 222-235, 237-240, 244, 247, 250, 252, 257s., 261s., 264-269, 272-274.
Señor Dios: 47, 73, 89, 147s., 189, 257, 261s., 264.
Señora: 153s.
sepulcro: 145, 191.
seres humanos: 82, 104.

seres vivientes: 86, 89, 95, 99s.
Serpiente: 242.
servicio: 65s., 82, 105, 129, 145, 219, 266.
severidad: 83, 225.
Severo: 204s.
siega: 181s.
siervos: 37, 40, 51s., 65, 68, 70, 75, 96, 102, 110-113, 116, 138s., 146s., 149, 158, 172, 207, 210, 214s., 221-223, 225s., 240, 242, 264, 266s.
siervos de Dios: 113, 116.
siete ángeles: 43, 117, 119, 184-188, 199, 253.
siete espíritus: 43, 68, 84s., 89, 92s., 137.
siete iglesias: 41, 49, 51, 53, 56.
siglos: 38, 45, 48, 51, 54, 56, 73, 75, 88s., 94, 97, 113, 115, 138, 147, 153, 160, 168s., 178s., 186, 192, 214s., 232, 242s., 256, 264, 266s., 274.
silencio: 106, 117, 119, 134.
simbolismo: 144, 184, 198, 222, 226, 250, 256, 260.
Simeón: 162, 163.
simpatía: 72, 127.
sinagoga: 61s., 71.
Sinagoga: 106.
sinagogas: 234.
Sinaí: 41, 120.
Sión: 52, 84, 174s., 187.
sirvientes: 106.
soberanía: 201, 207, 217, 221.
Sodoma: 130, 145s.
sol de justicia: 54, 91, 151, 230, 254, 271.
suavidad: 82, 128, 175.
suciedad: 52, 107, 116, 185, 249.
suegra: 100.
sueño: 69.
sufrimiento: 152s., 162, 206, 214, 251.
sufrimientos: 124, 126s., 153, 190, 192, 235, 239, 244, 252, 272.
Sumo Sacerdote: 51.
súplica/as: 91, 107, 188, 268.
sustancia: 61, 146, 151, 190, 203, 216, 237.

tacañería: 270.
taller: 77.
tártaro: 131.
temor: 60, 85, 93, 147, 166, 177, 263, 267.
temor de Dios: 93.
templo: 71, 74, 115, 140-142, 147, 149, 174, 182, 186-189, 197, 257, 261s.
tentación: 61s., 71, 74, 117s., 143, 162s., 177, 180.
tentaciones: 61-63, 74, 109, 122, 160, 165, 180, 265.
tentador: 99, 160.
teología: 38.
terremoto: 107-109, 119s., 147, 197.
tesalonicenses: 119.
Tesbita: 143-145.
testigo: 41, 43s., 63s., 76, 99, 103, 113, 249, 255.
testigo fiel: 43s., 63s., 76.
testimonio: 38, 41, 43s., 48, 83, 92, 105s., 121, 144-146, 159, 161, 166, 169, 176, 181, 219, 221, 223, 233s., 240, 249, 266, 269s., 273-276.
testimonio de Jesucristo: 38, 41.
testimonio de Jesús: 48, 161, 219, 221, 233, 234.
Tiatira: 49, 65, 76.
tibieza: 78.

tibio: 76, 78s.
tiempos: 36, 38, 55, 101, 128, 161, 206.
tienda del testimonio: 186s.
tierra: 38, 43, 45-47, 52s., 58, 71s., 79, 82, 87-89, 91-93, 95-97, 100s., 104s., 107-112, 119-127, 135, 137-139, 141-150, 154, 156-168, 170-172, 174, 176s., 179, 181-183, 185, 187, 189-191, 196-203, 206-208, 210s., 214, 216, 223, 226, 230s., 233, 235, 237-249, 251, 254, 262s., 267s.
tierra nueva: 122, 245, 248s.
Timoteo: 43.
tiranía: 104, 155, 160, 194.
tiranos: 102, 163.
Titán: 173.
todopoderoso: 159, 190, 262.
Todopoderoso: 47s., 189.
topacio: 257, 260.
tormento: 127, 146, 178, 209.
toro: 86.
torpes: 239.
tortuosidad: 155.
trabajo: 87.
tradición: 132, 144, 274, 276.
Trajano: 204, 205.
transformación: 109, 126, 179, 197, 243, 273.
transgresión: 53, 87, 90, 249.
transgresiones: 99, 139.
transgresores: 113, 139, 183.
tratado: 35, 37, 39, 181, 274.
tribu de Judá: 89, 92.
tribulación: 48, 61s., 65, 115s., 124, 180, 189.
tribunos: 107, 109s., 226.
tribus: 46s., 101, 111, 113-145, 168, 255.
trigo: 100, 102, 183, 212.
Trinidad: 88, 148, 215s., 236s., 256, 262.
tristeza: 60, 122, 251.
trompeta/as: 49, 70, 80s., 117-123, 125, 130, 135, 138s., 147s., 214, 253.
trono: 43, 63, 73, 76, 80, 81, 83-89, 92, 95, 97, 100s., 108, 110, 114s., 118s., 140, 151, 154, 157, 164, 168, 174s., 193s., 196s., 214, 243-245, 250, 264s.
trono de Dios: 83, 87, 89, 92, 114s., 118, 140, 196, 264.
trono de la bestia: 193s.
trono de Satanás: 63.
tronos: 38, 84s., 147, 233s.
truenos: 84s., 119s., 135, 137, 147, 150, 197, 216.
túnicas: 76, 84, 114s.
turbante: 260.

unción: 144.
ungüento/os: 52.
Unigénito: 39s., 77, 98, 102, 108, 142, 216, 224.
Unigénito de Dios: 40.
unión: 39, 218, 271.
Uriel: 133.
uvas: 182.

Valeriano: 204s.
valle de Josafat: 125.
valles: 52.
vanagloria: 104.
vanidad: 109, 122, 249.
varón: 54, 139, 152, 154, 156, 160, 217.
varón de deseos: 54.
vasijas: 66s.
velo: 44, 108.
vencedor/es: 57, 61, 63, 65, 68, 70s., 92, 99, 173, 252

vendaval: 107s.
vendimia: 182s.
venida: 37, 44, 46s., 91, 120s., 133, 143, 145, 170s., 194, 228, 235, 237, 239, 272.
venida de Cristo: 272.
venida de Dios: 120.
venida del Espíritu Santo: 237.
venida del Señor: 44, 120s., 228, 239.
veraz: 71, 76, 105, 107, 222
Verbo: 39, 42s., 48, 50, 71, 77, 88, 97s., 222, 224, 226, 262, 275s.
Verbo de Dios: 43, 50, 222, 224, 276.
verdad: 36s., 41, 44, 50s., 61s., 64, 72, 85, 87, 100, 103, 165, 184, 186, 236, 261.
verdugos: 132.
vergüenza: 76, 99, 100s., 173.
Vespasiano: 276.
vestidos: 68, 70, 79, 84, 93, 114s., 143s., 186, 195s., 222, 224, 260.
vestidura: 51, 218.
vicio: 127, 240s.
victoria: 74, 89, 97, 99, 115, 159, 186, 207, 239.
victoria de Cristo: 115.
vida: 43-45, 53, 61s., 67, 69s., 74, 81, 85, 88, 108s., 115, 117, 122, 134, 142, 146s., 152, 157, 159, 160, 162s., 166s., 169, 177, 185, 195s., 198, 200, 209-211, 230s., 234s., 237s., 241, 243-245, 250, 252, 254, 259, 261, 264s., 267, 269, 272s.
vidrio: 86, 185, 191, 261.
vientos: 46, 71, 85, 111, 162.
vientre: 50, 77, 132, 139s., 152, 267.
vino: 70, 82, 100-102, 104, 119, 146, 149, 156, 162s., 177-179, 197-200, 208, 212, 222, 225, 239, 246, 253, 255.
viña: 182.
virgen: 50, 139, 217, 226.
Virgen: 73, 151-154, 156, 162s.
virginidad: 175.
virtud: 79, 127, 161, 240s., 244s., 252, 259, 263, 270, 272.
virtudes: 136, 218.
visión: 48, 51, 54s., 58, 80s., 86s., 90, 93, 95, 98s., 104, 108, 114, 118, 121, 123, 125, 129s., 132, 133, 138-141, 143s., 148, 150, 152-155, 157, 164s., 168, 171, 173s., 176, 179s., 183, 186, 195, 200, 222, 224s., 233, 236, 250.
visitación: 162.
viuda: 210s.
vocación: 186.
voces: 84, 119, 120, 123, 135, 137, 147s., 150, 197.
voluntad: 43, 56, 89, 106, 122, 190, 197, 207, 211, 220, 226, 235, 246, 249.
vómito: 79.
voz: 49, 53, 76, 80s., 89, 91, 95, 97, 100, 102, 105, 107, 111s., 114, 116, 118s., 123, 125, 130s., 135, 137-139, 147s., 158, 174-176, 178, 180-182, 186, 197, 208s., 214-216, 226, 229, 241, 247, 250, 253.

Yahvé: 241.
yugo: 47.

Zacarías: 84, 105, 144, 230.
zafiro: 257, 260.
zarza: 41.

# ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN ..... 5

I. La personalidad de Ecumenio ..... 7
II. Historia del texto del Comentario ..... 12
III. El pensamiento teológico de Ecumenio ..... 12
*1. Cristología* ..... 13
*2. El misterio trinitario* ..... 17
*3. La pneumatología* ..... 20
*4. La mujer vestida de sol* ..... 20
*5. Temas escatológicos* ..... 25
IV. Estructura del Comentario ..... 30
V. Nuestra edición ..... 30

ECUMENIO
*COMENTARIO SOBRE*
*EL APOCALIPSIS*

Capítulo I ..... 35
Capítulo II ..... 57
Capítulo III ..... 76
Capítulo IV ..... 95
Capítulo V ..... 114
Capítulo VI ..... 135
Capítulo VII ..... 154
Capítulo VIII ..... 170
Capítulo IX ..... 193

Capítulo X ..... 212
Capítulo XI ..... 233
Capítulo XII ..... 257

ÍNDICE BÍBLICO ..... 279
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS ..... 295

# BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

## Editorial Ciudad Nueva

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)

CASIODORO
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

CESÁREO DE ARLÉS
- Comentario al Apocalipsis (26)

CIPRIANO
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

CIRILO DE ALEJANDRÍA
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

CIRILO DE JERUSALÉN
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

CROMACIO DE AQUILEYA
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

DIADOCO DE FÓTICE
- Obras completas (47)

DÍDIMO EL CIEGO
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

ECUMENIO
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

EPIFANIO EL MONJE
- Vida de María (8)

EVAGRIO PÓNTICO
- Obras espirituales (28)

GERMÁN DE CONSTANTINOPLA
- Homilías mariológicas (13)

GREGORIO DE NISA
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- La virginidad (49)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

GREGORIO MAGNO
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

GREGORIO NACIANCENO
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Fuga y autobiografía (35)
- Los cinco discursos teológicos (30)

GREGORIO TAUMATURGO
- Elogio del maestro cristiano (10)

HILARIO DE POITIERS
- Tratado de los misterios (20)

JERÓNIMO
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

JUAN CRISÓSTOMO
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)
- Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)

JUAN DAMASCENO
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

LEÓN MAGNO
- Cartas cristológicas (46)

MÁXIMO EL CONFESOR
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

MINUCIO FÉLIX
- Octavio (52)

NICETAS DE REMESIANA
- Catecumenado de adultos (16)

NILO DE ANCIRA
- Tratado ascético (24)

ORÍGENES
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)

PADRES APOSTÓLICOS (50)

PEDRO CRISÓLOGO
- Homilías escogidas (44)

PSEUDO-MACARIO
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

RUFINO DE AQUILEYA
- Comentario al símbolo apostólico (56)

TEODORETO DE CIRO
- El mendigo (70)

TERTULIANO
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

**Biblioteca de Patrística**

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente sociocultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.